

El libro de la vida verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo III

Enseñanzas 56 - 82

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está inscrita en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, las notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Cristo ha manifestado que no debe existir ningún derecho de autor, para que estos escritos estén al alcance de todos los pueblos y naciones.

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, en nombre del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Publicado por la editorial Bookmundo

N.º 2 – 2026

ISBN:

Contenido

El libro de la vida verdadera	1
Prólogo	6
Introducción	7
Enseñanza 56.....	11
Enseñanza 57.....	22
Enseñanza 58.....	33
Enseñanza 59.....	43
Enseñanza 60.....	54
Enseñanza 61.....	65
Enseñanza 62.....	75
Enseñanza 63.....	86
Enseñanza 64.....	100
Enseñanza 65.....	111
Enseñanza 66.....	119
Enseñanza 67.....	130
Enseñanza 68.....	140
Enseñanza 69.....	150
Enseñanza 70.....	161
Enseñanza 71.....	172
Enseñanza 72.....	182
Enseñanza 73.....	191
Enseñanza 74.....	200
Enseñanza 75.....	210
Enseñanza 76.....	220
Enseñanza 77.....	230
Enseñanza 78.....	239
Enseñanza 79.....	249

Enseñanza 80.....	259
Enseñanza 81.....	270
Enseñanza 82.....	280
Índice	290
Bibliografía y páginas web.....	301

Prólogo

Con gran alegría y gratitud acompañamos al presente volumen III del «Libro de la Vida Verdadera» en su camino hacia la imprenta.

Hemos traducido el libro con gran esmero a partir del texto original en español del «Libro de la Vida Verdadera».

A los lectores les recomendamos que lean siempre solo pequeños fragmentos, que reflexionen sobre lo leído y que mediten sobre ello, para que el sentido espiritual de las Enseñanzas Divinas pueda desarrollarse plenamente.

Que el volumen III, al igual que los dos volúmenes anteriores, encuentre corazones abiertos entre los seguidores de la Obra de Revelación Espiritual de México.

Los traductores

Introducción

Quisiera introducir este tercer volumen de la serie «Libro de la Vida Verdadera» con unas palabras que ponen de manifiesto la especial atención que Cristo prestó en sus enseñanzas a los oyentes alemanes, ya que se encontraban muy abatidos por los terribles acontecimientos bélicos que assolaban su patria. Como ya mencioné en la «Introducción» al volumen II, éramos un grupo de alemanes —que en ocasiones llegaba a contar con hasta veinte personas— que asistíamos a las enseñanzas dominicales matutinas del Divino Maestro, en medio de la comunidad mexicana. Se nos conocía y se nos respetaba como los «extranjeros». Especialmente entre los años 1942 y 1945, cuando la Guerra Mundial se desataba con toda su crueldad, nosotros, los alemanes, encontrábamos en la comunidad mexicana seguridad y consuelo en las palabras de Cristo. Porque los acontecimientos bélicos pesaban mucho sobre todos nosotros, y nos dolía el amargo destino de nuestra lejana patria. Solo Dios sabe cuántas lágrimas se derramaron y cuántas oraciones sinceras se elevaron hacia Él. En aquellos años sucedió que, en diversas ocasiones, aunque siempre de forma inesperada, el Señor, en el transcurso de su enseñanza, se dirigía directamente a los alemanes presentes.

Nos consolaba y nos exhortaba a perseverar en la oración y a mantener la fe, pues cuando llegara su hora, Él pondría fin a la guerra y entonces — antes y más rápido de lo que los hombres esperaban— tendría lugar la reconstrucción de nuestra patria. Pero, al mismo tiempo, también nos exhortó a no volver a seguir nuestros propios caminos con altivez, sino a someter nuestra voluntad a la suya, pues aún teníamos grandes tareas que cumplir en su obra. Asimismo, instó a la comunidad mexicana, que escuchaba con atención, a no erigirse en jueces, pues no comprendían los trasfondos de la guerra. Estas palabras fueron un bálsamo para nuestras heridas, pues, como alemanes, sufríamos la acusación mundial de ser los principales responsables de la guerra.

Tiene un profundo significado el hecho de que, en las comunidades mexicanas de la Enseñanza Espiritual, casi todos los oyentes extranjeros fueran alemanes. La razón es que, según la afirmación del Maestro Divino, existe una gran «semilla de Israel» en el pueblo alemán, es decir, que estas almas humanas se encarnaron hace mucho tiempo en el pueblo judío. Solo Dios conoce a estos seres, que se encuentran dispersos entre todos los pueblos y religiones, y en esta Tercera Época los reúne

espiritualmente y forma con ellos su Israel Espiritual. A continuación se dará a conocer a un círculo más amplio de lectores el discurso de Cristo dirigido a los alemanes durante la enseñanza del 6 de mayo de 1945.

Walter Maier

Palabras del Divino Maestro al grupo de oyentes alemanes durante la enseñanza del 6 de mayo de 1945:

Sed bendecidos, hijos míos muy amados, os doy la bienvenida. Mirad, pueblo bendito de Israel, en vuestro seno se encuentran estos hijos míos tan amados. Quiero que encuentren en vuestro seno el calor de mi Espíritu, el respeto y el amor fraternal. Quiero que puedan acurrucarse cerca, muy cerca de tu corazón. Porque tened en cuenta que les he confiado una gran misión. Tened misericordia de ellos, tal y como Yo soy misericordioso con vosotros.

No te erijas en juez, pueblo bendito, porque en verdad te digo: de lo que está ocurriendo actualmente en el mundo, tú no sabes nada; solo Yo lo sé; pues tú ves y juzgas las cosas según tu capacidad intelectual. Pero detrás de todo lo que ocurre está mi mano, está mi justicia, están mis designios divinos desde el principio de la eternidad, que no tiene principio. ¿Qué puedes juzgar, pues, con justicia, y qué puedes saber realmente? En el seno de este pueblo (alemán) hay muchas semillas de Israel, una gran siembra de Judá, aquella tribu que en los primeros tiempos tomó las armas para abrir una brecha al pueblo de Israel, para abrirle un camino hacia Canaán. Ahora ha recurrido a las armas para abrirse camino frente al mundo. Pero Yo lo he frenado, lo he detenido y le he dicho: «No es porque lleves la espada de Judá por lo que debes comportarte con arrogancia ante el mundo. Reflexiona y persevera, pues Yo te elevaré a ti, que siempre has creído en Mí». Te daré tu pan, tu hogar. Te pondré en pie de igualdad con los demás pueblos, y estos serán iguales a ti. Nadie valdrá menos, nadie valdrá más. Llegará el tiempo en que el último, por su humildad, volverá a ser el primero. Por eso os digo: Escuchad solo mi palabra, profundizad en ella y dejad que vuestros labios callen. Pero vosotros, mis hijos muy amados (me refiero a los oyentes alemanes), venid a vuestro Salvador, no a vuestro juez. Vuestra oración es como un holocausto, como una esencia fragante que se ha elevado hasta lo alto de mi trono. Día tras día y noche tras noche, vuestro espíritu ha sido como un guardián de vuestro pueblo, de vuestra nación. ¡Ay, si mi pueblo de Israel, procedente de esta nación

(México), cumpliera como vosotros su deber espiritual, cuánto habría avanzado ya! Pero no os enorgullezcáis por ello; seguid cumpliendo vuestra tarea y mantened también en el futuro ese celo, ese amor y ese respeto mutuo, pues no conocéis la hora en que mi mano os enviará. Entonces Yo prepararé el camino, y vosotros seguiréis adelante.

Ya os he confiado una vez a José (líder de la comunidad), y una vez más os encomiendo a él. ¿Por qué? Para que él os prepare como emisarios de mi Obra Espiritual Trinitaria-Mariana, que ha surgido en esta Tercera Época en esta nación mexicana, y para que él os envíe con este sello, con esta Obra, con este amor, con este celo y con esta Ley, y para que, cuando os encontréis entre pueblos lejanos, podáis ponerlos en contacto con mi Hijo José, y él, lleno de alegría, haga sonar la melodiosa campana de vuestro corazón y cante «Hosanna», porque la semilla ha sido sembrada en tierra extranjera y llegará el momento en que mi Palabra sea anunciada en esa tierra. ¿Cuándo llegará ese momento? Cuando hayáis avanzado con paso firme y hayáis recibido mi enseñanza. Permaneced siempre unidos a mi pueblo (me refiero, en primer lugar, a la comunidad de México), conservad la mansedumbre y la humildad. En este momento os hago sentir una vez más el calor de mi regazo. Manteneos sanos y bien. No temáis, a través de vosotros miles y miles obtendrán mi bendición, no solo de vuestra nación. No me pidáis solo por ellos, pedidme por todos. En este momento concedo a vuestra alma un nivel superior de desarrollo, y elevo el espíritu de vuestros ángeles de la guarda a una esfera espiritual más elevada, esos espíritus llenos de poder que he preparado para vosotros. Esos protectores seguirán estando con vosotros, aquí y en aquella nación.

No os preocupéis, hijos míos, solo se arrancarán lo malo y la mala hierba. Yo perdonaré al trigo, preservaré las plantas buenas, y de ellas me serviré, y darán fruto. ¿Cuándo? Cuando estéis preparados para cuidarlas, pues esta es mi voluntad.

Recibid mi fuerza, acoged mi paz y perseverad en la vigilia y la oración. Seguid unidos a mi Hijo José, para que, cuando llegue el momento, cumpláis vuestra tarea bajo sus órdenes, con plena obediencia y conforme a mi voluntad.

¿Qué me pedís para esos lugares (en vuestra patria)? Sí, en verdad es lo mismo que ya me habéis pedido tantas veces: paz, perdón, bálsamo sanador y justicia, y en verdad os digo: Yo, que soy la Justicia Divina, el

Amor, el Bálsamo, el Oído Perfecto, me acerco en este momento a los hombres y los cubro con mi mano, los atraigo a mi regazo y dejo que de mi costado fluya sangre, que es bálsamo para sanar a muchos enfermos. Espíritus que desde el más allá contempláis a estos intercesores: ved cuánto habéis logrado y seguís logrando. Recibid la luz, oh mundo espiritual; Yo disipo las sombras, las cadenas y la sangre. Os inundo de paz en mi nombre, Yo que soy Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Seguid velando, hijos míos muy amados, perseverad en el sufrimiento; al final estaréis llenos de júbilo. Volveréis a venir a Mí llorando, pero entonces os diré: «Expulsad la tristeza de vuestro corazón y reconoced que Yo soy la vida y que os trasladaré a la (verdadera) vida, pues esta es mi voluntad».

Poneos en marcha, tomad vuestra cruz y seguidme, mis hijos muy amados.

Enseñanza 56

1. Con júbilo en mi Espíritu os veo escuchar mi Palabra. Acudís en multitud a estos lugares de reunión para refrescaros con mis enseñanzas de amor. No todos vienen a escucharme; la mayoría viene con la esperanza de aliviar un sufrimiento o liberarse de una pena del corazón. Muchos son los llamados, pero pocos los que me siguen. Aquí hay muchos de los que, en el Segundo Tiempo, hubieran querido escuchar la voz del Rabí y no tuvieron la oportunidad de conocerlo. También están presentes aquellos que podrían haberlo escuchado, pero no quisieron hacerlo. Unos y otros escuchan con avidez mi Palabra en este tiempo y no esperan a que Yo la retire para luego lamentar de nuevo su negligencia. Por eso no hablo en vano. Aunque a muchos no les interese mi palabra, hay algunos de mis hijos que saben guardarla como una joya de valor inestimable, para darla a conocer a la humanidad cuando llegue el momento oportuno.

2. Con misericordia y amor he acudido a todos y he hecho palpable mi presencia de muchas formas. Unos me han contemplado con su rostro espiritual; otros sienten mi fuerza, que hace temblar su ser; otros se sienten profundamente conmovidos por el sentido espiritual de mi palabra; y otros, a su vez, sienten cómo la paz de mi Espíritu envuelve su corazón. Los enfermos experimentan cómo, con mis palabras cariñosas, se curan de sus males, y los pecadores se sienten observados por una mirada penetrante y perspicaz que se adentra en su alma. Entonces habéis dicho: «El Señor está con nosotros».

Cuando mis discípulos me preguntaron en la Segunda Época si volvería, les prometí que volvería a estar entre la humanidad y les dije cuáles serían las señales que marcarían el momento de mi regreso. Pasaron muchos siglos hasta que aparecieron estas señales que anunciaban mi nueva revelación, tal y como hoy las veis cumplidas. Si después de 1800 años, que han representado una era para la humanidad, os he cumplido fielmente mi promesa, ¿creéis acaso que ahora, cuando os he anunciado mi partida para el año 1950, el Señor no va a cumplir su palabra?

3. Cuando los teólogos y las personas que estudiaban las Escrituras de tiempos pasados vieron cumplidas las señales con las que os anuncié mi regreso y mi presencia entre vosotros, y al ver que el tiempo transcurría sin que me vieran llegar, cerraron con tristeza sus libros, porque creían haberse equivocado en cuanto al tiempo y a las señales, sin saber que habían acertado. No sabían que Yo estoy presente y que os hablo de esta forma. Pero os digo que muy pronto —cuando las pruebas de que estuve entre vosotros sean conocidas por la humanidad—, todos podrán constatar que mi manifestación tuvo lugar precisamente en aquel período

en el que debían cumplirse las profecías. ¡Qué alegría habrá en muchos corazones, y qué interés habrá por interrogar a mis discípulos y por investigar también los nuevos escritos!

4. En aquel tiempo, no fueron solo unos pocos los testigos de mi revelación, sino miles y miles de personas que sintieron latir su corazón, ya fuera por amor o por temor, al escuchar mi palabra. Muchos de ellos serán mis fieles testigos y mis buenos discípulos, que no me abandonarán cuando mi Palabra sea juzgada ante tribunales y concilios, y que darán testimonio de mi Verdad con sus obras de amor.

5. En verdad os digo que, entre estas multitudes que aquí se encuentran, no hay ni uno solo al que haya traído el azar. Os aseguro una vez más que ni una hoja se mueve del árbol sin mi voluntad. En la vida de cada uno de vosotros hay una razón por la que habéis venido a dar testimonio de mi Palabra. Venís de caminos diversos, de distintas sectas, comunidades religiosas y enseñanzas, habiendo tropezado con las piedras del camino y acumulado en vuestro espíritu la luz de la experiencia.

6. Cuando venís aquí, sentís una fuerza desconocida, un fluido inexplicable, y os preguntáis: «¿Qué será esto? ¿De dónde proviene esta palabra que conmueve profundamente y esta paz que inunda el corazón?». Yo os he respondido: «Es vuestro Padre quien os fortalece». Pero no os obligo a creer en mi presencia de esta forma, ni es necesario obligaros a creer, pues estoy con vosotros de manera evidente y palpable, y basta con un atisbo de sensibilidad para percibirme.

7. Este es el momento de haceros comprender que el uso que habéis hecho de vuestro libre albedrío ha sido erróneo, y que ahora os espera el cumplimiento de una misión espiritual entre la humanidad. Mirad, no juzgo vuestras obras pasadas para deciros después si sois dignos de recibir este encargo o no. Porque no ha sido el azar lo que os ha traído a este mundo, sino mi voluntad.

8. Reflexionad sobre vuestro destino, preguntad por lo que os resulta inexplicable, y Yo os responderé. Nadie que haya planteado preguntas en lo más recóndito de mi corazón se ha quedado sin respuesta. Porque en ese instante brillará la luz de vuestro espíritu y revelará los grandes dones que habéis recibido de vuestro Señor.

9. Deseo ver cómo eleváis vuestra alma y buscáis mi sabiduría en el infinito. Tomad como ejemplo a los escritores y a los científicos, a quienes sorprende en plena noche, mientras unos buscan inspiración y otros, respuesta a las preguntas fundamentales de la naturaleza. No quiero deciros con ello que busquéis en esta tierra la erudición que os reporta fama entre los hombres. Quiero que esa elevación y esa grandeza sean

internas, y que todo lo que alcancéis en vuestra lucha y en vuestro estudio sea fruto de la vida y del amor por vuestros hermanos.

10. Cuando me acerco a los científicos que se han sumido en sus reflexiones y han envejecido en el estudio, les pregunto: «¿Por qué os esforzáis tanto? ¿Por quién lucháis y sufrís así?». Pero no ha habido *ni uno* solo que me haya dicho: «Maestro, lucho por amor a la humanidad». Aman la *ciencia* y *le* sacrifican su vida. Pero a aquellos que, animados por nobles objetivos, supieron preguntar, se les han revelado grandes conocimientos que siempre han dado a la humanidad un dulce fruto; esto es una prueba de que quien inspiró esa luz fui Yo. Pero aquellos que han investigado la naturaleza sin amor y sin respeto se han quedado estancados al principio del camino o han caído en la perdición, pues no era el bien lo que los inspiraba, sino la vanidad, el odio y la ambición.

11. Pero así como se le revela al hombre la ciencia, así también le doy la luz para el alma mediante la inspiración. De este modo hablé a los patriarcas de los primeros tiempos; asimismo inspiré a Moisés, a quien hice portavoz de mi Palabra para hablar a mi pueblo, y le dicté leyes y normas de vida que él escribió para que quedaran perpetuadas y las generaciones posteriores las conocieran.

12. Después de que Cristo hubiera estado en la Tierra, iluminó a cuatro apóstoles con su enseñanza y les concedió que, en su contemplación espiritual y éxtasis ante su Palabra divina, recordaran lo que su espíritu fue capaz de recibir por medio de su entendimiento, para que lo legaran a la humanidad. Fueron Marcos, Lucas, Mateo y Juan.

13. Llegará el día en que los libros serán arrojados al fuego por inútiles, lo cual sucederá cuando su contenido espiritual viva en vuestro corazón y obréis conforme a la ley que contienen. Pero antes, este último Testamento —como resultado de una lucha— se unirá a los dos primeros, tal y como ocurrió con el primero y el segundo.

14. Hoy no me he limitado a hablaros únicamente del presente. Mucho os he hablado de los tiempos pasados e incluso os he dado profecías sobre el futuro. Os he revelado lo que se os había ocultado, he rectificado lo que se había falseado y os he revelado acontecimientos futuros.

15. Bienaventurados los que se preparan, pues mañana sabrán leer con buena voluntad esta enseñanza que os habla del destino de la humanidad, del futuro de las naciones y de la victoria de la Luz, que es la del amor, la paz y la justicia. Esta enseñanza hará verdaderamente libre al hombre; pues cuando se creía libre y huía de su conciencia y de mis leyes, no sabía que llevaba en sí cualidades, capacidades y dones que no supo desarrollar, por lo que, en lugar de ser libre, ha sido esclavo de sí mismo, esclavo de su

ignorancia. ¿Cómo podría una humanidad así sentir en su corazón la paz de mi Reino y llevarme en su corazón, si la mente de los hombres está oscurecida por objetivos ambiciosos y materialistas, si su corazón late por las pasiones humanas y su alma está materializada?

16. Esta humanidad está espiritualmente muerta; pero Yo, que tengo el poder de resucitar a los muertos, la devuelvo a la vida y le allano el camino hacia una época en la que los hombres liberarán su alma, reconocerán sus dones y, a través de ellos, alcanzarán el progreso y un desarrollo superior.

17. Hoy comenzáis a hacer uso de todas las facultades del espíritu. Esto os elevará del abismo.

18. He aquí un pueblo que anhela con interés mi Palabra y desea recopilar mis enseñanzas, porque sabe que el tiempo de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano es breve.

19. ¡Aprovechad mi enseñanza, oh discípulos! Salid después sin temor a difundir mi Palabra y mis enseñanzas entre los hombres. No os desaniméis ante aquellos que intentan refutar vuestra misión con teorías.

20. La humanidad busca sin saber lo que quiere. Hoy vengo a deciros: Yo soy lo que buscáis. ¿Quién no anhela ardientemente la paz? ¿Quién no ansía conocer la verdad? ¿Quién no desea conservar su salud?

21. Debéis buscarme, pues la paz no está en la Tierra y faltan personas de buena voluntad. Pero mi justicia ha descendido, el día del Señor ha llegado.

22. Si el hombre cumple mi voluntad, incluso las fuerzas de la naturaleza se inclinarán ante él como siervos. Mientras el hombre persista en su desobediencia, los elementos se desatarán y le harán reconocer así su falta de armonía con todo lo creado.

23. No vengo como adversario de mis hijos. Solo vengo a destruir el pecado, para que podáis reconocer mi luz.

24. Reza, pueblo, y te aseguro que aceptaré tu ofrenda —no la material, sino aquella que tu espíritu me ofrece—.

25. Mi justicia está en cada corazón, tanto en el que me abre sus puertas como en el que las cierra a mi llamada. Mi mirada es penetrante y es capaz de descubrir todo lo que encierran. En algunos he encontrado el ofrenda de su amor y su humildad; en otros, el gozo de estar conmigo y su gratitud por los beneficios recibidos. En unos descubro esperanza; en otros, dolor. Pero en verdad os digo que mi altar se cubre a cada instante más de lágrimas que de ofrendas.

26. Aquí, junto a Mí, os purificáis de toda mancha. ¡Ay, si pudierais conservar esta pureza durante toda vuestra vida! Pero esta atmósfera de espiritualidad y fraternidad que creáis en estas horas de comunión y

enseñanza no reina en el mundo. El aire que respiráis está envenenado por el pecado.

27. Sin embargo, habéis sentido cómo, a medida que hacéis vuestra mi enseñanza, poco a poco se va desprendiendo de vosotros, eslabón a eslabón, la cadena que os ata al mundo.

28. Yo os juzgo. Pero mirad cuán benévola es la palabra de vuestro Juez. Reconoced que, en lugar de una condena, os concedo mi perdón, para que de ahora en adelante ya no pequéis. Sois vosotros mismos quienes os dictáis sentencia cuando reconocéis que es justo que el dolor os aflija . Entonces bendigo ese arrepentimiento y, con mi enseñanza, os libero del cáliz del sufrimiento. Este es el camino de Dios; seguidme por él.

29. Quien escucha la voz de su conciencia, reconoce y comprende sus faltas y, al mismo tiempo, acepta su expiación. Pero quien no comprende la gravedad de sus faltas, no será capaz de liberarse de sus manchas de vergüenza, y mientras esto no suceda, no podrá venir a mí.

30. No huyáis del dolor. Lo que debéis aniquilar es el pecado. El dolor siempre os ha servido para frenaros en vuestra vertiginosa carrera hacia el abismo.

31. Hoy ya no sois niños pequeños y podéis comprender el sentido de mis enseñanzas. También sabéis que vuestra alma no surgió al mismo tiempo que el cuerpo que poseéis, y que el origen de una no es el de la otra. Esos infantes que mecéis en vuestros brazos llevan la inocencia en el corazón, pero en su alma esconden un pasado que, a veces, es más largo y funesto que el de sus propios padres. ¡Cuán grande es la responsabilidad de quienes deben cuidar de esos corazones, para que su alma progrese en su camino de desarrollo!

32. Por eso, no miréis a vuestros hijos con menos amor. Tened en cuenta que no sabéis quiénes son ni qué han hecho. Más bien, multiplicad vuestra atención y amor hacia ellos y dad gracias a vuestro Padre por haber depositado su misericordia en vosotros, para haceros guías y consejeros de vuestros hermanos espirituales, respecto a cuyos cuerpos sois, por la sangre, padres temporales.

33. Aunque *no* tengan estos conocimientos espirituales, los hombres se ayudan mutuamente en su camino de desarrollo, pues el camino hacia la perfección está creado para *todos* y será recorrido por *todos* hasta el final, incluso por aquel a quien creéis muy alejado de mi Ley. ¿Podéis imaginaros que alguno de vosotros no venga a Mí, aunque la eternidad pase por encima de él? ¿Podría el Padre perfecto haber descuidado a alguno de sus hijos?

34. Discípulos, ¿creéis, pues, que a un ser espiritual le basta una sola vida terrenal para cumplir su misión y perfeccionarse? —«No, Maestro», me decís con la más profunda convicción.

35. Esta es la «resurrección de la carne»; pero no en la forma en que la han entendido los hombres. Cuando la carne se ha vuelto rígida, entra en el interior de la Tierra, mientras que el alma se separa hacia el más allá y espera hasta que mi justicia la envíe a encarnarse en un nuevo cuerpo. De este modo, el alma y la materia se unen de nuevo en este mundo, pero no en el Valle Espiritual.

36. Puesto que el Padre os concede más de una oportunidad para cumplir vuestra tarea, no debéis (sin embargo) dejar sin aprovechar la que ahora tenéis, pues nadie conoce el número de vidas terrenales que mi justicia le asigna. Por eso, tanto el anciano como el joven y el niño deben apresurarse a cumplir la tarea que se les ha encomendado para saldar su deuda.

37. También os digo que este es el tiempo de la resurrección de los muertos, pues esta Luz mía encenderá la fe de aquellos que perecieron en la oscuridad del remordimiento, la desesperación y el amargo sufrimiento.

38. Se ha abierto el sexto sello y se ha desplegado ante vosotros el libro. El candelabro ilumina el universo, y la Palabra Divina, simbolizada por una lengua de fuego, os habla desde el infinito. Es la voz del Cordero que fue sacrificado en el Segundo Tiempo, la que sorprende a los hombres, los ilumina y los eleva a la vida de la gracia.

39. Vivid con vigilancia, pues pronto surgirán muchos profetas, y es necesario que sepáis distinguir a los verdaderos de los falsos.

40. Los hombres cuya misión es establecer la justicia en la Tierra, y que son utilizados como instrumentos de mi Divinidad, reprenderán a todos aquellos a quienes sorprendan en la falsedad, a todo aquel que haga negocio con mi enseñanza y que, tras una máscara de santidad, oculte su maldad.

41. ¡Ay de aquellos que, mientras prometen conducir a los hombres a la bienaventuranza, los sumen en la guerra y la confusión!

42. Quiero que mis discípulos se den a conocer curando a los enfermos, salvando a los perdidos y levantando a los débiles. Para cumplir esta sagrada misión, liberáos de lo inútil, abandonad todo pasatiempo terrenal sin sentido, no engañéis a vuestro corazón ni a vuestros sentidos con bellezas falsas o impresiones nocivas.

43. Elevad vuestra alma para que solo encontréis placer en lo eterno, lo bello y lo bueno. Si no fuera así, vuestra alma, materializada por la vida que habéis llevado, sufrirá mucho para desprenderse de su cuerpo y de

todo lo que deja atrás, y vagará durante un tiempo por los espacios (espirituales) sumida en la confusión y el dolor amargo, hasta que alcance su purificación.

44. Vivid según mi Ley y no tendréis que temer a la muerte. Pero no la invoquéis ni la deseéis antes de tiempo. Dejad que llegue, pues siempre obedece a mis órdenes. Aseguraos de que os encuentre preparados, y así entraréis en el Mundo Espiritual como hijos de la Luz.

45. Sentaos hoy a mi mesa, comed, para que este pan os transforme y más tarde sepáis ofrecérselo a quien lo necesite.

46. Hoy lleváis mi palabra a aquellos que encontraréis en vuestro camino sin salud, sin paz y sin ideal. Mañana, cuando mi voz ya no se oiga de esta forma, seréis *vosotros* quienes debáis acoger a vuestros hermanos y alimentarlos con esta esencia de vida.

47. Nada se ha dejado al azar; todo ha sucedido, pues, según mi voluntad. En el destino que os asigno reside mi justicia. Si encontraréis el camino sembrado de espinas —en verdad os digo que no fue *mi* voluntad la que las esparció para herir vuestros pies—, debéis, no obstante, avanzar por el sendero con resignación y ser conscientes de que esos sufrimientos que soportáis purifican vuestra alma de manchas.

48. Cuando esta resignación nazca en vuestro corazón, sentiréis cómo mi misericordia allana vuestro camino.

49. Vosotros, que ahora escucháis mi Palabra, recibidla como bálsamo para vuestras heridas. Pero no os conforméis con recibir Mis beneficios sin querer profundizar en el sentido de Mi enseñanza; pues llegará el momento en que ya no oiréis esta Palabra, y si no habéis sabido prepararos para uniros de espíritu a espíritu (de Mí a Mí) en los tiempos venideros, os sentiréis huérfanos.

50. Quiero que en la lucha que se avecina seáis el soldado valiente que defiende su causa, para que en la vida podáis ser llamados, como Jacob, el «Israel fuerte y prudente»; que estéis dispuestos a acudir siempre al llamado del Padre y a responderle.

51. No os tambaleéis entre la duda y la fe, pues entonces vuestros pasos nunca serán seguros ni vuestras decisiones firmes. Tampoco me pidáis pruebas para creer, pues no sabéis de qué forma mi justicia podría daros esas pruebas.

52. ¿No intuís una ayuda invisible que levanta a quienes habían caído en el fango? ¿No veis las grandes multitudes que llegan enfermas y que recuperan la salud y la alegría de vivir? ¿No os dais cuenta de cómo los parias de la vida acuden a mi presencia y —cuando se les revelan los dones que poseen— son buscados e incluso admirados por las multitudes?

53. Descubrid todas las pruebas que os he dado de mi poder y de mi presencia, y os convenceréis de que a cada uno le he concedido un milagro para que crea en mi venida en este tiempo.

54. Comprendan: cuando hayan dirigido sus pasos hacia el árbol de frondosa copa, oirán bajo su sombra la voz todopoderosa de su Padre. Que los discípulos aprovechen mi presencia y me pregunten si el fruto que van cosechando poco a poco es lícito y agrada a mi Divinidad. A lo cual os respondo: si habéis sembrado *mi* semilla, recogeréis una buena cosecha.

55. ¿Por qué algunos viven sumidos en una pereza tan grande? Levantaos, daos cuenta de cómo pasan los instantes sin que los aprovechéis. Aún hay tiempo. No os propongáis ponerlos a la obra cuando vuestro tiempo ya sea escaso; pues entonces intentaréis recorrer el camino a zancadas, y no lograréis nada bueno ni podréis cosechar nada, porque la semilla necesita tiempo para germinar, las plantas para crecer y el fruto para madurar.

56. Ya se acerca el año 1950, en el que retiraré mi Palabra. En ese año marcaré al último de mis hijos, y entonces se completará el número de los ciento cuarenta y cuatro mil. Aquellos que hayan escuchado mi Palabra y conozcan sus dones y encargos, y que hayan aprovechado esta gracia, se sentirán seguros. Pero aquellos que no hayan querido comprender esta obra tendrán que sufrir mucho, tendrán que realizar muchos méritos y sacrificios para alcanzar *la* altura en la que mora mi paz, que es como una puerta que se abre ante el espíritu.

57. Vosotros, los discípulos del Tercer Tiempo, que habéis visto venir al Espíritu Santo, sois los que, bajo esta luz, comprendéis las enseñanzas presentes, las pasadas y algunas de las futuras. No dudéis de que este es un tiempo de iluminación; pero no seáis demasiado seguros de vosotros mismos. Mirad cómo brilla como nunca antes el talento del científico. Mirad al niño, cuánto comprende desde sus primeros pasos. Reconoced lo que ocurre alrededor de la Tierra. — Todavía sois náufragos que buscáis a (otros) náufragos que lanzan gritos de auxilio en medio de un mar embravecido.

58. Estudiad mi Palabra a fondo, para que alcancéis un verdadero conocimiento de ella y no cada uno elabore una teoría diferente a partir de mi enseñanza. No esperéis el tiempo de la persecución sin tener armas con las que defenderos. Esas armas serán vuestra forma de vivir, vuestra palabra y vuestra adoración a Dios.

59. No os pido que seáis infalibles, pues el único infalible soy Yo. Lo que sí os pido, sin embargo, es sinceridad y buena voluntad en todas vuestras acciones. De lo demás me encargo Yo para completar y perfeccionar

vuestra obra; pues tal como sean vuestras obras, tal será vuestra recompensa.

60. Si alguno de vosotros sintiera envidia de su hermano porque cree que el Maestro lo ama más, y ambos pretendieran un lugar a mi derecha, les diría que no puedo sentaros a mi derecha. Esto es algo que cada uno debe ganarse por sus propios méritos. En verdad os digo que no podría amar a *un* hijo más que a otro.

61. De mis apóstoles de la Segunda Época, no amé a Judas menos que a Juan. Aquellas almas eran gotas del océano infinito de mi amor, y cuando regresaron al Padre, solo Él, en sus elevados designios, sabía lo que cada uno había adquirido por sí mismo.

62. Para que la humanidad pueda, en estos tiempos, ponerse en camino para seguirme, pueda adentrarse en los misterios que os he explicado y pueda llenarse de luz, es necesario que posea libertad en el espíritu, en el pensamiento y en la voluntad. Y por eso he venido a liberar a las almas de su yugo, y he comenzado a derribar tronos y reinos para hacer caer cetros y coronas. Sed libres, no busquéis aquí vuestro reino ni vuestro cielo. No convertáis a la gente sencilla en vuestros esclavos, y no seáis esclavos de la vanidad. Recordad que os dije: «Mi reino no es de este mundo; aquí no están mi trono ni mis huestes». Tampoco está aquí el reino de vuestro espíritu ni su recompensa.

63. Con verdad os hablé, y con verdad os hablo ahora. Después de tanto tiempo en el que os he dado grandes revelaciones, no sería justo que me preguntaseis, como Pilato: «¿Qué es la verdad?».

64. ¿Queréis venir a Mí? ¿Anheláis llegar algún día adonde han llegado aquellos que Me han seguido? —Todo lo que necesitáis para saciar vuestro anhelo ya os lo he dado. Si en su momento Me hice hombre y ahora os hablo en espíritu, fue para mostraros el camino que conduce a la perfección. Yo soy la Palabra Eterna que os dice: Escuchadme, pues 1950 ya no está lejos, y entonces os parecerá como si las puertas del Cielo se hubieran cerrado.

65. En otro tiempo os dije: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre». Ahora añado: quien conoció al Hijo y, a través de Él, al Padre, conoce al Espíritu de la Verdad que hoy os habla.

66. Acudid al seno del Sexto Sello con plena conciencia de vuestra misión. Llamadme y vendré a hablaros; pero hacedlo solo hasta el año 1950, en el que, según mi voluntad, está fijado el fin de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano.

67. Recibo tanto al que alaba mi nombre en su corazón y bendice mi nueva revelación, como al que solo se acerca para juzgar mi Palabra —con

la esperanza de encontrar errores en ella para negarla—. Para todos tengo preparada una lección. Me dirijo al corazón del niño y al del anciano, al corazón del hombre y al de la mujer; me dirijo al filósofo y al científico. Nadie pasa desapercibido ante mi sabiduría. Por eso les digo a los hombres: extraed de mi palabra lo que está destinado a cada uno de vosotros.

68. En otro tiempo os dije: «Yo soy el Camino». Solo más tarde comprendisteis lo que Jesús quería decir con esas palabras, cuando entendisteis que «el Camino» es la Ley Divina del Amor.

69. Hoy os digo de nuevo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», y si buscáis la esencia de mi palabra en este tiempo, encontraréis en ella la ley eterna del amor, precisamente ese camino que os tracé en la Tierra.

70. En aquel entonces, muchos creyeron que Cristo se desviaba del camino y tergiversaba la Ley. Por eso le combatieron y le persiguieron. Pero la verdad, como la luz del sol, siempre se impone frente a las tinieblas. Ahora mi Palabra volverá a ser combatida, pues algunos creen encontrar en su significado contradicciones, ambigüedades y errores. Pero su luz volverá a resplandecer en las tinieblas de este tiempo, y la humanidad reconocerá que el camino y la Ley e , que os he revelado, son los mismos que en aquel tiempo y siempre lo serán.

71. Escuchadme en este tiempo para que aprovechéis la enseñanza divina. No repitáis lo que muchos hicieron en el Segundo Tiempo: mientras escuchaban a Jesús, se burlaban de Él; pero cuando vieron los milagros del Maestro en la cruz y aún después de la muerte, se llenaron de remordimientos y temor, porque comprendieron que Dios había pasado por el mundo. ¿Acaso alguien sabe si estos discípulos, a través de los cuales Me manifiesto, no fueron precisamente aquellos que más Me desconocieron y se burlaron de Mí en aquel entonces? ¡Miradlos ahora, cómo soportan el juicio, la mirada burlona y el escarnio de la multitud! No llaméis a esto venganza, es justicia, y es necesario que aquel que, por ignorancia, se equivoca, lo experimente y lo viva en carne propia, para que más tarde pueda comprender su error.

72. ¿Acaso sabéis si estos portavoces no formaron parte, en otra época, de aquellos que anhelaban ser mis apóstoles y tuvieron que esperar para poder servirme?

73. La humanidad se purifica ahora a través del dolor, para que mi Reino de paz y espiritualización pueda establecerse en el corazón de los hombres y los pueblos.

74. ¡En el año 1924 os predije todo lo que está ocurriendo en el presente!

75. Uno tras otro, así llegan poco a poco a mi presencia aquellos que en este tiempo están llamados a ser mis precursores y profetas, y cada uno que ha sentido en su interior la llamada me dice: «Señor, aquí estoy, quiero colaborar en tu obra; ordéname, soy tu siervo».

76. Desde ese momento me he esforzado por alisar las asperezas de su corazón con el cincel de mi Palabra, por llenarlo de amor al prójimo y de poder sanador, de paz y bondad. Recordad que os he dicho: «Vuestros labios hablarán de la abundancia de vuestro corazón».

77. Quiero que seáis como árboles cuya sombra cubre a muchos. Pero ¡cuán pocos de vosotros aprendéis realmente a dar sombra al caminante!

78. Sed como vuestro Padre, que es como un árbol poderoso que da sombra y ofrece sus frutos a todos sus hijos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 57

1. Descansad unos instantes de vuestro agotador peregrinar — vosotros, que camináis sobre el polvo de la tierra, y vosotros, que vivís en el espacio espiritual.

2. Cuando escucháis mi Palabra divina, vuestra alma se purifica poco a poco.

3. A vosotros, que vivís en el espíritu y aún estáis apegados a los objetivos materiales, os digo: Apartaos de lo que ya no os pertenece. Porque si la Tierra no es la patria eterna del hombre, lo es aún menos para el alma. Más allá, en el Valle Espiritual, os espera una vida llena de luz, a la que llegaréis paso a paso por el camino del bien.

A aquellos que me escuchan como seres humanos les digo que, mientras posean este cuerpo que les acompaña en su viaje por la vida terrenal, deben cuidarlo y conservarlo hasta el último instante. Porque es el bastón en el que se apoya el alma y la herramienta para luchar. A través de sus ojos materiales, el espíritu contempla esta vida, y a través de su boca habla y puede dar consuelo a sus hermanos.

4. He venido en este tiempo para prepararos, y debo dirigirme a toda la humanidad para ayudarla en su desarrollo espiritual.

5. Dejad que la paz entre ya en vuestro corazón, pues más adelante tendréis que rezar y velar incansablemente por la paz de los demás.

6. Realizaréis una obra muy grande y meritoria cuando aportéis paz y serenidad a los corazones sacudidos por el dolor y las preocupaciones. Llegarán tiempos en los que tendréis que aprender a fundamentar la felicidad de vuestros prójimos en esa paz.

7. Discípulos y novatos, cuando escucháis mi palabra, sentís que las sombras que envolvían vuestra mente y la carga que lleváis en el corazón se han disipado. Era el peso de los sufrimientos, las preocupaciones y, a veces, también de los remordimientos, lo que cada vez más os oprimía en la vida.

8. No olvidéis que nadie puede ser mejor ayudante para vosotros que Jesús. Escuchad mi palabra y dejad que inunde vuestro corazón de paz. Será bálsamo para vuestras heridas.

9. Mi palabra sana, acaricia y fortalece. Aprendedla y sentidla, para que después, con mi verdad y mi amor, unguéis a aquellos que encontréis enfermos en vuestro camino.

10. Los tiempos pasarán, y cuando se produzcan acontecimientos extraordinarios, excluiréis: «¡Esto ya se había anunciado!». Porque recordaréis lo que Yo había profetizado tantas veces.

11. Dad la buena nueva de mi enseñanza a todo aquel a quien podáis hacer llegar mi palabra, aunque no muestre fe de inmediato. En verdad os digo que, si le habláis con amor, su espíritu nunca olvidará nada de lo que le hayáis dicho.

12. Esta es la tierra de siembra de la que os hablo: el corazón y el espíritu de vuestros hermanos. La semilla es mi enseñanza, que debéis dar a conocerles, y el agua cristalina es mi amor y mi sabiduría, con la que debéis regar esos campos.

13. ¿Cuándo percibirán los hombres mi presencia espiritual? ¿Cuándo oiré que la humanidad me da la bienvenida?

14. Vosotros, que me habéis escuchado a través del portavoz humano, no os detengáis en contemplar las deficiencias de estos hermanos vuestros, a través de los cuales os hablo hoy. Mañana mi palabra quedará escrita y la influencia del portavoz habrá desaparecido.

15. Así, mi Palabra de este tiempo llegará a todos aquellos que no la oyeron, llena de esencia divina y de pureza.

16. Quiero que el único rasgo distintivo de los mensajeros de este mensaje sea la verdad. Ella es la llave, el escudo y la espada.

17. Los eruditos, los científicos, los grandes de esta época, que han luchado duramente por alcanzar la gloria del mundo, se quedarán atónitos al ver cómo mis nuevos discípulos —hombres, mujeres y niños— proclaman con toda humildad las enseñanzas divinas, sin alardear de superioridad y sin vanidad.

18. Cuanto mayor sea el conocimiento que tengáis del valor de lo que poseéis, más real y auténtica deberá ser vuestra humildad.

19. ¡Cuán feliz es *el* alma que —tras haber dejado sus restos humanos en este valle de la expiación— reconoce desde el infinito que ha dejado en la Tierra una huella de luz, verdad y amor!

20. Mi nuevo pueblo de Israel, que en espíritu es el mismo de siempre, tendrá la misión de llevar mi revelación por todo el mundo. Mostrará a los hombres dónde han profanado la Ley y dónde han malinterpretado mis palabras.

21. ¿Cómo podréis llevar a cabo una misión tan elevada y difícil? —Teniendo amor y celo por mi enseñanza, y buena voluntad para ser mis apóstoles.

22. Quien siente compasión por su prójimo, quien siente el dolor ajeno y quien, al pensar en las penurias de los demás, olvida sus propios sufrimientos, ese posee la semilla, el bálsamo, el alimento. A partir de ahí aprenderá la forma adecuada de transmitir lo que ha recibido de Mí y de expresar lo que brota del corazón y del espíritu.

23. Estudiad el libro de mis enseñanzas a la luz de vuestra conciencia. Él os dirá si estáis progresando o si permaneceréis estancados.

24. No penséis que el don del amor solo se ha confiado a seres privilegiados. Sabed que todos estáis destinados a ello, y que unos antes y otros después —todos amaréis como Yo os he enseñado.

25. Aprovechad, aprovechad estos tiempos de mi manifestación y estudiad mi palabra, para que no os resulte extraño cuando veáis a aquellos a través de quienes os di mi enseñanza hablar sin éxtasis, en la unión de espíritu a espíritu con su Creador.

26. Elevad vuestro espíritu, elevad vuestra moral. Esta ha sido mi enseñanza en todo tiempo. Jacob contempló la figura del Padre en lo más alto de la escalera celestial. Moisés recibió la Ley en la cima del monte Sinaí; Jesús os dejó su sermón divino en el monte Tabor.

27. ¡Comprendan el simbolismo de aquellas revelaciones! — Pero ¿dónde está la montaña desde la que os hablo en este tiempo y os doy mi Ley? Todos vosotros lo sabéis: esa montaña es la perfección, la verdad y la sabiduría.

28. Quien haya sentido mi misericordia en estos tiempos, que ya no siembre cardos ni espinas en su camino. Porque el fruto que coseche será a menudo más amargo que el que sembró.

29. Consideraos parte de esa simiente que le prometí a Jacob en su sueño, cuando le anuncié que su descendencia sería tan numerosa como el polvo de la tierra, y que en su simiente serían benditas todas las naciones.

30. Hoy mi calor (espiritual) desciende sobre vosotros para dar vida a vuestro corazón. Pero este calor no deja que se marchiten las flores que cuidó en vuestra alma. Os lo doy todo, y cuanto más reparto mis bienes entre mis hijos, más se multiplican. No temo, como un avaro rico, quedarme finalmente sin ninguna fortuna. — Pedid, para que se os conceda. ¿Qué podéis pedirme que no os haya concedido? — Solo os pido que os hagáis dignos de mis beneficios y que me pidáis como es debido.

31. A cada uno le está destinado lo que le corresponde recibir a lo largo de su camino en la vida. Mientras que unos lo aceptan y lo aprovechan en el momento oportuno, otros lo desperdician, y algunos ni siquiera han sabido prepararse para recibirlo. Sin embargo, al regresar al Mundo Espiritual, tomaron conciencia de todo lo que les estaba destinado y de lo que no supieron ni alcanzar ni ganarse.

32. Mi voz se dirige a todos; no hay alma encarnada o desencarnada a la que no haya dirigido mi palabra, ya sea como Padre, como Maestro o como Juez. Pero el hombre no ha sabido prepararse para comprender el

lenguaje divino, a pesar de que os he hablado de todas las maneras y en todas las lenguas. ¿Cuándo os conectaréis de espíritu a espíritu con mi Divinidad para escuchar mi voz en vuestro espíritu, ya que para ello estáis destinados? Preparaos al menos vosotros, los que oís mi voz, para que, paso a paso, en el camino del desarrollo del alma, alcancéis esta gracia. ¿No creéis que lo más natural y evidente es que vuestra alma pueda estar en comunión con su Creador y pueda escuchar su voz, dondequiera que se encuentre?

33. Han transcurrido largos períodos de tiempo sin que los hombres hayan comprendido el propósito para el que fueron creados.

34. Hijos Míos, no es necesario adentrarse en la erudición del mundo para reconocer el fin último de vuestra existencia. No solo el erudito puede reconocerme a Mí y reconocerse a sí mismo. Cuántas veces el hombre sencillo, que carece de formación en la Tierra, tiene una comprensión más profunda de la verdad.

35. Esta es la razón por la que os hablo en un lenguaje sencillo y sencillo, comprensible para toda mente y todo espíritu, y por la que quise manifestarme a través de una mente inculta e incluso torpe. Si, a pesar de hablarles a los hombres con claridad y sencillez, no me comprenden, ¿cómo podrían comprenderme si les hablara en una forma más elevada? — No os hablo de enseñanzas misteriosas. Cuanto más elevado y perfecto es lo espiritual, más claro, natural y sencillo se manifiesta ante vuestro espíritu.

36. Haced de mis revelaciones un estudio espiritual, pero no las convirtáis en complicadas doctrinas teológicas. Puesto que el Maestro es sencillo, también los discípulos deben serlo. Seguidme con humildad y mansedumbre, y os haré poseedores de la Tierra Prometida. Porque quien vive en la desobediencia no es dueño de nada. Cuanto más poseáis, más humildes debéis ser con los demás.

37. Vuestros oídos, que nunca habían oído halagos, no deben dejarse ahora engañar por la soberbia. Vuestros ojos, que nunca habían prestado atención a los milagros de mi Creación, no deben dejarse cegar por la vanidad. No busquéis otra corona que la del fruto de vuestras obras de amor hacia vuestros hermanos.

38. No esperéis tiempos más propicios para comenzar a trabajar. Porque si no aprovecháis ahora este breve tiempo, mañana lo echaréis de menos.

39. Todo esto os lo digo para que podáis dar vuestro testimonio a la humanidad. No temáis que no os crean, pues las fuerzas de la naturaleza confirmarán vuestras palabras. La tierra temblará, las aguas se

desbordarán, el fuego arrasará, los vientos se desatarán sobre el mundo, los mares se agitarán y las epidemias asolarán regiones enteras. La carrera desenfrenada de la humanidad se verá frenada por el dolor. En cuanto la humanidad se purifique de su materialismo, mi Palabra llegará a los corazones y nadie se quedará sin ella.

40. Como una flor, vuestro corazón se ha abierto para ofrecerme el aroma de vuestra elevación y vuestra acción de gracias. Porque sabéis que fue mi misericordia la que apartó las espinas de vuestro camino y secó vuestras lágrimas.

41. Os he enseñado que el camino para libraros del sufrimiento consiste en acercaros al cumplimiento de mi Ley. Os he dicho que, para ello, debéis apartaros de muchas costumbres religiosas entusiastas que no os aportan ningún beneficio.

42. La esperanza de su salvación ha despertado en el corazón de quienes me han escuchado en este tiempo. Quiero que, al final del camino, experimentéis la alegría de haber superado todos los obstáculos.

43. Llevad mi palabra en vuestra boca. Para ello no es necesario que utilicéis el mismo modo de expresaros con el que Yo os hablo. Hablad de Mí y de mi obra en el mismo lenguaje en el que habláis con vuestros hermanos, y solo cuando intentéis repetir mis frases, hacedlo de la forma en que Yo os he hablado. Pero estad preparados, pues habrá ocasiones en las que seré Yo quien hable por vuestra boca, y entonces vuestro lenguaje sencillo y terrenal desaparecerá para dar a conocer, en expresión y sentido, mi Palabra divina.

44. Pronto llegarán las multitudes de hombres cuyo espíritu ha malgastado el tiempo y no ha aprovechado las oportunidades que el Padre les ha ofrecido para evolucionar. Cuando oigan mi voz, primero se detendrán, después sentirán arrepentimiento y, más tarde, tomarán las herramientas de trabajo para labrar mis campos y recuperar el tiempo perdido.

45. Hoy pasan de largo junto a quien sufre, sin percibir el dolor de su hermano. Pero una vez que la esencia de mi Palabra les haya conmovido el corazón, volverán sus ojos hacia quien necesita consuelo y le llevarán el bálsamo con el que Yo los sané. Entonces se preguntarán: «¿Por qué antes no veía el dolor en nadie, ni siquiera en las viudas, ni en los huérfanos, ni en los que hambreadan de justicia, ni en los necesitados?» —Porque era sordo, ciego e insensible.

46. Quien ha amado a su prójimo en la Tierra: ¡cuán tranquila y feliz transcurre su vida, y cuán apacible es su agonía! Pero quien no ha

sembrado amor en su camino, nunca ha tenido un instante de verdadera paz y se despide con dolor del cuerpo en el que habitaba.

47. Este es un tiempo de pecado, en el que os demostraré mi poder al erigir un santuario de amor en el corazón de los hombres. El hombre no necesitará construir templos ni palacios para mi Divinidad, pues mi enseñanza espiritual no tiene tales pretensiones. En los tiempos actuales, los hombres reconocerán el verdadero templo de Dios, en el que Él habita.

48. Por estas enseñanzas que hoy os doy, seréis incomprendidos por vuestros hermanos. Pero no temáis, pues en su sentido hay razón y verdad, lo cual pronto se reconocerá cuando las aflicciones se ciernan amenazantes sobre la humanidad.

49. Todos comprenderán que mi amor ha dado a cada uno de vosotros un lugar en mi mesa, para que todos los que tienen hambre y sed de justicia beban en ella el vino de la vida y coman el pan del Espíritu.

La tierra os ha mantenido cautivos durante mucho tiempo, y muchos de vosotros habéis caído en el fango y la suciedad que ha creado el pecado de los hombres. De ello os libera mi misericordia, hasta allí llega el sonido de mi voz, que os invita al camino de la luz. Si mi palabra siempre ha resonado en el desierto estéril de vuestro corazón, deteneos ahora un instante para escucharla. Porque en ella podéis encontrar el agua cristalina y fresca que sacia vuestra sed de verdad.

50. Fortaleceos con mi enseñanza. No seáis ya más la frágil barca con la que juegan las olas de vuestras pasiones o de vuestra debilidad. Haced uso de la fuerza espiritual y moral que hay en mi Palabra, y en verdad os digo que las tormentas de la vida ya no os sacudirán.

51. Mirad cómo, en lugar de castigo, os esperaba la alegre sorpresa de mi Palabra, que os perdonó vuestras imperfecciones, así como las de mi Amor, cuando os senté a mi mesa para deleitaros con manjares divinos.

52. A aquellos que hoy han obtenido el perdón por mi medio, mañana perdonarán a quienes les hayan ofendido, y aquellos que recibieron la caricia de mi Palabra, después de haber bebido durante mucho tiempo del cáliz de la amargura, más adelante, en su camino, darán consuelo a los corazones.

53. El hombre ha desentrañado muchos secretos de la naturaleza, y gracias a su ciencia ha transformado la vida humana.

La luz del conocimiento resplandece en la mente, y cada día la humanidad avanza por el camino del progreso científico hacia una meta que aún no es capaz de vislumbrar.

Sin embargo, no encuentro amor en el corazón de vuestra civilización.

54. De vez en cuando vengo a los hombres para traerles mi Ley, para recordarles mi Enseñanza, para repetirles mis palabras. Porque vuestra ciencia sin amor no puede ser buena, vuestro progreso no puede ser auténtico ni duradero si no se libera del egoísmo para dar cabida al amor activo al prójimo.

55. Entre *una* venida de mi Divinidad y la siguiente transcurren miles de años, y cuando me revelo, lo hago para hablaros de una misma y única doctrina de amor. En ella se resume toda mi Ley y toda mi enseñanza cuando os digo: «Amaos los unos a los otros».

56. El día en que los hombres dejen que su ciencia y su progreso se inspiren en la luz divina del amor, convertirán este mundo en un paraíso nunca antes soñado, lleno de vida, luz y salud. Porque a la ciencia egoísta de hoy no le revelaré todos los milagros que tengo preparados para la humanidad.

57. En este tiempo os digo que el mal no prevalecerá, pues en mi obra lo imperfecto no puede subsistir. Vuestra alma ha sido creada para que, mediante su desarrollo, alcance el grado más elevado de perfección.

58. Mis discípulos aparecerán por toda la Tierra, y a su paso se disipará la niebla que había ocultado la verdad. En sus corazones quedarán grabadas mis enseñanzas, así como en otros tiempos mis mandamientos fueron grabados en piedra.

59. ¡Pueblo, aquí está la luz, saciáos de ella! Pero antes, destruid ese manto de materialismo que os ha envuelto y que nunca más deberá cubrir vuestra alma.

60. No toda la humanidad se purificará mediante la espiritualización. También las fuerzas de la naturaleza traerán juicio sobre las nuevas Sodomas y Gomorras, a fin de preparar la Tierra para las nuevas generaciones.

61. Ese diluvio que purificó la Tierra de las impurezas humanas, y el fuego que cayó sobre Sodoma, los conocéis hoy en día como leyendas. Sin embargo, también en esta época seréis testigos de cómo se verá sacudida la humanidad cuando la Tierra tiemble bajo la fuerza del aire, el agua y el fuego. Sin embargo, os envío de nuevo un arca —que es mi Ley— para que se salve quien entre en ella.

62. No todos los que en la hora de la prueba digan «Padre, Padre» Me amarán, sino aquellos que siempre practiquen Mi amor hacia su prójimo. Estos serán salvados.

63. Amados discípulos —todos los que me seguís—, haced que en las sombras de la noche vuestros pasos brillen espiritualmente, para que marquen un sendero de luz que guíe a los que se han extraviado.

64. Antes de que pensaseis en venir a escucharme, Yo ya estaba en vuestros corazones y me había puesto en contacto con vuestra alma, pues es a ella a quien busco. Es mi voluntad que los hombres, en estos tiempos, se recompongan, abandonen su indiferencia y se alejen del mundo perverso e inmoral que ellos mismos han creado. Quiero que seáis discípulos del Espíritu Santo.

65. Velad por que reine la armonía entre el alma y el envoltorio corporal, para que podáis cumplir mis instrucciones con facilidad. Domad el cuerpo con amor, aplicad severidad cuando sea necesario. Pero procurad que el fanatismo no os ciegue, para que no actuéis con crueldad hacia él. Formad de vuestro ser una sola voluntad.

66. No es momento de detenerse ni de sumirse en el sueño. Reconoced que hay algo que os mantiene despiertos, algo más fuerte que vosotros, ya sea una inquietud espiritual o un sufrimiento físico. Solo estando despiertos podéis percibir mis inspiraciones, pues quien «duerme» hace que su espíritu se vuelva insensible y no puede ver la luz ni comprender la vida, porque sus ojos estarán cerrados a la verdad.

67. Son muchos los que solo esperan una palabra para venir a Mí. Por eso os preparo y os envío a las provincias para que difundáis la Buena Nueva. Por eso pongo a los sedientos en vuestro camino, para que les ofrezcáis esta agua que, en verdad, sacia la sed.

68. Os he enseñado a no actuar como el avaro rico que esconde su tesoro de los ojos ajenos, pues sabéis que este don que hoy poseéis no es solo para vosotros, sino para todo aquel que lo necesite. Es mi voluntad que mi Palabra resuene por todo el mundo —primero a través del portavoz, y después a través de mis mensajeros—.

69. Los pocos años que aún quedan para daros mi Palabra, los veréis pasar como si fueran un instante. Fortaleceos y guardad mi Palabra, para que, tras mi partida, la difundáis en toda su pureza.

70. No esperéis a que el año 1950 os sumerja en la consternación por estar desprevenidos. No esperéis hasta entonces para recuperar el tiempo perdido. Ponedos en marcha ya, aprovechad y profundizad en mis enseñanzas, y así no os extraviaréis. Perseverad en el amor activo al prójimo, no miréis la paja en el ojo de vuestro hermano y no os apartéis de los «leprosos», pues Yo los pongo en vuestro camino para que los sanéis.

71. Vengo a salvaros, a convocaros a todos. Quiero reuniros en torno a mi Palabra.

72. Quiero que lleguéis hasta el final del camino con obediencia y humildad. El camino está sembrado de pruebas; cada una de ellas es un paso adelante hacia la cima de la montaña, o un peldaño más en la

escalera celestial hacia la perfección. Caminad con la mirada fija en el infinito.

73. Bendigo a aquellos que se han sacrificado por sus semejantes, a aquellos que han desdeñado los placeres del mundo para consolar a los que sufren. Quiero que en el libro de la eternidad queden escritos vuestros ejemplos, que los hombres necesitan para levantarse y seguirme.

74. Yo doy luz a la humanidad, pues su ciencia no la salvará, y se encuentra en un mar embravecido. Pero Yo salvaré a los náufragos para convertirlos en pescadores, y les daré una barca para que lleven esperanza y salvación a los perdidos.

75. Estos serán los discípulos del Tercer Tiempo, los nuevos pescadores de hombres, que tendrán como guía mi enseñanza y como ejemplo e estímulo la vida y las obras de mis apóstoles del Segundo Tiempo.

76. Velad y orad, discípulos; siempre que lo hagáis en comunión espiritual, sentiréis mi paz. Si os persiguen los chismes y los juicios despectivos, cerrad vuestros oídos, pues esas puñaladas no son mortales. Si seguís mis enseñanzas divinas, recibiréis en vuestro camino muestras de gratitud y respeto, y estas os revitalizarán y animarán.

77. Cuanto más trabajéis, más corto os parecerá el tiempo y el camino. Si el mundo os causa dolor y comprendéis que en él no hay nadie que os consuele, depositad vuestra queja en Mí, y Yo os consolaré. Todos vosotros lleváis mi luz en el espíritu, esa chispa divina que nunca se apaga. Pero mientras esa luz ilumina el corazón de unos, encuentro el de otros, que se han mostrado rebeldes ante esa luz, envuelto en tinieblas. —Os acojo a todos y os doy la bienvenida a esta mesa del amor. Cuando toméis este vino y comáis este pan, recordad mis enseñanzas.

78. Disfrutad de este banquete, pues no siempre podréis saborearlo. Saciaid vuestra hambre y sed para siempre, pues muy pronto tendréis que recorrer largos caminos y necesitaréis valor y fuerza, tanto del cuerpo como del espíritu.

79. Como un ladrón he entrado en este tiempo en vuestro corazón y he sorprendido a unos y despertado a otros, al os decía: «Mirad, aquí está vuestro Maestro, escuchadle y purificad vuestras vidas, para que con vuestras obras deis testimonio de mi venida. Si no ocurre así, mi palabra y mi mensaje serán objeto de burla y negados por el entendimiento humano. Haced que vuestras obras provoquen arrepentimiento en los pecadores, y que sus labios, que solo han conocido la blasfemia, pronuncien mi nombre con amor.

80. Pongo mi Palabra en vuestros labios para que salvéis a los perdidos.

81. Aunque los hombres hayan convertido la Tierra en un mundo de inmundicia y de maldades, gracias a vuestro esfuerzo y a vuestros méritos se transformará en un mundo de paz y de espiritualidad, y en todo momento contaréis con mi ayuda en esta obra.

82. ¡Ay de la humanidad si en su corazón no brotan por fin la misericordia y el amor activo al prójimo! ¡Ay de los hombres si no llegan por fin a reconocer plenamente sus malas obras! Su propia mano desata sobre ellos la furia de las fuerzas de la naturaleza e intenta derramar sobre las naciones el cáliz del dolor y la amargura. Incluso cuando cosechen el resultado *de sus* actos, algunos seguirán diciendo: «Es el castigo de Dios».

83. Solo os he dado pruebas de amor. Os envié a la Tierra, que era como una madre fecunda, amorosa y tierna. Os di el fuego de la vida, el aire, que es el aliento del Creador, y el agua, que significa fertilidad y refresco. Pero lo habéis utilizado todo para sembrar destrucción y muerte. Todo ha sido profanado y lo será aún más. Vuestros ríos serán de sangre, vuestro fuego servirá a la destrucción, el aire estará impregnado del aliento de la muerte, y toda la Tierra se estremecerá en convulsiones. En la hora del Juicio, muchos me dirán: «Señor, perdóname, tenía una venda oscura sobre los ojos».

84. Yo les perdonaré y les haré saber que en este tiempo nadie es ignorante en lo espiritual.

85. Como dueño de todo lo creado, os pediré cuentas de todo lo que haya sucedido en la Tierra. Entonces descubriréis que a mi mirada penetrante no se le escapa nada, y que nada se borra del libro de la Vida Verdadera.

86. Dejad que el Maestro entre en vuestro corazón, invitadme a entrar en vuestro hogar, dejadme vivir con vosotros.

Las siguientes palabras se dirigen a todos los pueblos de la Tierra: Tened misericordia de vuestros hermanos y de vosotros mismos, y eliminad la amenaza que se cierne sobre la humanidad. ¡Con un poco de buena voluntad, podréis alcanzar la paz incluso en los momentos más difíciles!

87. Hace ya mucho tiempo que llamo a vuestra puerta. Reconoced mis golpes por su suavidad; no os dejéis llevar por el sueño espiritual, para que —cuando por fin abráis— no sea la mano de la muerte la que llama. Han llegado los tiempos anunciados por Cristo, por su apóstol Juan y por los profetas. A los ojos de los hombres, estos tiempos se han hecho esperar

mucho. Pero Yo os digo que, desde la perspectiva de la eternidad, solo ha pasado un instante. Recordad que se os dijo que aquellos que permanecieran fieles a mi Ley del Amor hasta el final serían salvados.

Velad, orad y perseverad en el bien, para que no perezcáis en este mar agitado por las pasiones, la desesperación y la muerte. En la hora del juicio, mi ley divina está con todos, y mi amor os acompaña eternamente.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 58

1. Este hijo mío, a través del cual os transmito este mensaje, no pretende ser considerado como Jesús. Es uno de los muchos portavoces que he preparado en este tiempo para hacer llegar mi Palabra divina hasta vosotros.

2. Preparaos para que esta voz llegue a vuestro corazón y os elevéis a la vida verdadera.

3. En verdad os digo que mi Palabra es el pan del alma. Por eso, quien se alimenta de ella, nunca más tendrá hambre.

4. Sed como niños ante Mí, y entonces os diré, como en la Segunda Época: «Dejad que los niños vengan a Mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

5. Mi Reino es para los que tienen el corazón puro. Por eso, ahora que lo sabéis, no debéis alejar a nadie de mi presencia: ni al adulto que se presenta ante el Maestro como pecador —pues viene a purificarse con mi palabra—, ni al niño. Porque aunque penséis que su comprensión de las enseñanzas de mi Obra es escasa, posee un alma que a menudo está más desarrollada que la vuestra.

6. En este tiempo en que Me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano, os explico Mis enseñanzas anteriores. Mi Espíritu descansa en este tiempo sobre toda carne y sobre cada espíritu, para que todos perciban Mi presencia divina y veáis el camino que conduce a la eternidad.

7. Si la humanidad ha dado interpretaciones erróneas a mis enseñanzas de tiempos pasados, también hoy podéis caer en ese error. Esa es la razón por la que, aunque vengo en espíritu, hago que mis enseñanzas sean audibles físicamente durante un breve tiempo, para que las comprendáis, ya que no supisteis prepararos velando y orando.

8. Reconoced que el propósito de mi enseñanza espiritual es el perfeccionamiento de vuestra alma, para que alcance la paz y la felicidad que toda alma recibe en su interior al conocer mi verdad.

9. Antes de daros vuestra cruz, os he fortalecido y he secado vuestras lágrimas. Bienaventurado aquel que se ha desahogado llorando en mi pecho, pues sentirá que su dolor se desvanece. Bienaventurado aquel que, tras haber sido obediente a mi Ley, siente gozo en su espíritu; pues este será el fruto de sus méritos.

10. Si queréis seguirme, venid siempre a Mí con el corazón puro. No necesitáis joyas ni ropas preciosas. Solo quiero pureza en vuestra alma y en vuestro cuerpo, para que Me llevéis dentro de vosotros.

11. Mi Palabra es clara y, sin embargo, a veces no queréis comprenderla. En el Segundo Tiempo hablé mucho en parábolas y símbolos, porque los hombres de aquella época solo Me entendían de esa manera. Pero, aun así, en algunas ocasiones utilizaron el pretexto de no comprenderme, y ello porque los hombres quieren palpar lo divino con sus manos y rehúyen las renunciaciones materiales y la espiritualización, que son los medios a través de los cuales pueden contemplar la luz de la divinidad.

12. Tened espiritualidad, sed de corazón puro; entonces, en el banquete del Señor, nunca estaréis entristecidos y comprenderéis y sentiréis todo lo que Él os dice. No os sentiréis indignos ni tendréis el deseo de marcharos. Por eso, quien se levante de mi mesa, que lo haga únicamente para predicar con su vida y sus obras la verdad de mi enseñanza.

13. Discípulos, Yo estoy en vuestro corazón. Por eso murió Jesús por vosotros, para vivir para siempre en vuestro corazón. Vuestra alma se desarrollará al escuchar mi palabra. Mirad, a través de las obras de mis discípulos seré reconocido en este tiempo.

14. El dolor ha purificado vuestro cuerpo y vuestra alma para que podáis transportaros en pensamiento, a través de la oración, incluso a lugares lejanos, con el fin de cumplir vuestra difícil tarea: sembrar la paz y llevar la luz a vuestros hermanos.

15. Cuando vuestro cuerpo descansa de su lucha diaria y descansa en la cama, el alma aprovecha ese tiempo para liberarse y dedicarse a tareas que le son propias: a las obras del Señor. Pero si vuestro corazón, en lugar de recuperarse de sus preocupaciones y diversas penurias o de elevarse en la oración, se entrega al resentimiento, el alma estará constantemente ocupada en superar las debilidades de vuestro cuerpo, con lo que descuidará otras tareas. De este modo, por falta de fe y de espiritualidad, perdéis vuestras virtudes, en lugar de pensar que quien abandona sus deberes para con los demás para ocuparse únicamente de sí mismo es egoísta con su prójimo y, por lo tanto, tampoco tiene misericordia de su alma.

16. Poned en práctica mis enseñanzas para que os fortalezcáis y tengáis serenidad en vuestro espíritu y bondad en vuestros labios cuando acudan a vuestras puertas aquellos que os rechazan y os calumnian.

17. Si actuáis con esta preparación, experimentaréis que, gracias a vuestra oración, de esos corazones se desvanecerá el dolor que podrían ocultar, como prueba de que estuvieron entre mis discípulos.

18. Si, por el contrario, intentáis defender mi enseñanza respondiendo golpe por golpe e insulto por insulto, veréis cómo la gente os vencerá y encontrará motivos para demostrar que, debido a vuestra falta de amor y misericordia hacia el prójimo, no podéis ser mis discípulos.

19. No permitáis que el santuario que he erigido en vuestro corazón sea destruido por pensamientos indignos. Vivid despiertos, orad, para que las tormentas no os derriben.

20. Cuando oigáis a los profetas de este tiempo, a quienes llamáis videntes y que en sus visiones os hablan de peligros y predican aflicciones, elevad vuestros pensamientos hacia Mí y pedidme fuerza para resistir, o luz para sortear ese escollo, e implorad mi misericordia para todos vuestros hermanos.

21. Es hora de orar. Los hogares que viven en paz deben orar por los hogares destruidos. Las viudas que han encontrado resignación y consuelo deben apoyar en sus pensamientos a quienes, aturdidos por el dolor, viven sin sentido ni rumbo.

22. Madres que os alegráis al veros rodeadas de vuestros hijos: enviad vuestro consuelo a quienes los han perdido en la guerra. No importa que vuestros ojos vean el éxito. Os bastará vuestra fe y el hecho de que queráis compartir el dolor de vuestros hermanos, para que Yo conceda a aquellos por quienes oráis mi paz, mi consuelo y mi caricia, el pan y el perdón.

23. Os he bendecido para que, gracias a *vuestros* méritos, alcancéis la Tierra Prometida.

24. Siempre os ayudaré en vuestra preparación, para que podáis ser fuertes y os pongáis en marcha como buenos soldados de esta causa cuando estalle la confusión y se levanten pueblos contra pueblos y naciones contra naciones.

25. Hoy os digo: ¡Bienvenido sea el peregrino de la Tierra que desde hace tiempo sigue la luz divina! — ¡Oh, habitantes fugaces de este mundo, que hoy estáis aquí y no sabéis adónde irá vuestra alma mañana! En verdad os digo que no os espera la muerte, sino la vida eterna, pues Yo no he previsto la muerte para el alma. Pero quiero que, en el momento de mi llamada, seáis como las vírgenes fieles de mi parábola, que esperan la llegada del Esposo casto con la lámpara encendida, para que, en el instante en que oigáis mi voz que os llama, podáis dejar atrás el cáliz de amargura que habéis bebido en este mundo, y para que, en esa hora, nadie pueda arrebatáros lo que, con tanto dolor, ya casi habéis alcanzado.

26. Aquí se cerrarán los ojos de vuestro cuerpo, cansados de llorar, mientras que los ojos de vuestro espíritu se abrirán a la verdadera vida

cuando crucéis los umbrales de la eternidad, donde vuestro Padre os espera con la recompensa que os ha prometido.

27. ¡Cuántos muertos para la vida de la gracia han resucitado en este tiempo al oír esta palabra! ¡Cuántos débiles se han erguido llenos de fuerza! ¡Cuántos temerosos y desesperados se han llenado de valor y han encontrado la paz!

28. Las multitudes de los hombres que anuncié en los primeros días de este mensaje son estas mismas; los «muertos» y los necesitados de los que dije que vendrían sois vosotros mismos.

29. En vuestra soledad y en vuestra amargura habéis esperado día tras día el momento que os trajera la buena nueva de mi venida. Atraídos por el rumor de mi presencia y de mis milagros, habéis venido a la sombra del árbol donde os esperaba, y aquí os convertís ahora en discípulos del Maestro Divino.

30. Todavía estaré algún tiempo con vosotros, para que grabéis mis enseñanzas en vuestro espíritu y no caigáis en profanaciones ni en tergiversaciones. Quiero que vuestro corazón confirme con obras de amor la palabra que el Maestro os enseña, cuando vuestros labios comiencen a hablar de mi enseñanza.

31. Tened cuidado de no herir el corazón de vuestros hermanos ni de apagar la luz de su fe; pues aquí, entre estas multitudes, se encuentran mis nuevos discípulos. No los desviéis de este camino. No creáis que sois los únicos de quienes Me serviré en este tiempo. *A vosotros* se os llamará «los primeros», y a aquellos «los últimos». También ellos llegarán cansados de tanto caminar y sufrir, y me dirán: «Padre, vengo a ti agotado. Ojalá te hubiera encontrado mucho antes en el camino de mi vida. Me habría ahorrado muchos de mis sufrimientos y errores». Pero os digo que ni una sola hoja del árbol se mueve sin mi voluntad, y los que me hablan así deben saber que también hay entre mis colaboradores quienes me dicen en su corazón: «¡Qué feliz sería si aún fuera libre para disfrutar de todo lo que el mundo me ofrece!». Ese es el que no supo aprovechar las pruebas, que son las lecciones que da la vida, y que tampoco fue capaz de comprender el sentido de mi enseñanza. Por eso es débil, y en su debilidad se lleva a sí mismo a la tentación.

32. ¿Quién podría ocultarme alguna intención o alguno de sus pensamientos —a Mí, que habito en el corazón de cada ser humano? No os sorprendáis, pues, cuando os digo que de entre vosotros surgirán aquellos que os perseguirán e intentarán destruir lo que Yo he creado. Algunos de los que hoy se llaman discípulos y obreros del Señor, mañana se levantarán contra mi enseñanza y combatirán a aquellos a quienes

llamaban hermanos. Por eso os digo siempre: Velad y orad, para que no caigáis en tentación.

33. Que cada uno se conforme con el don y la misión que se le han confiado, y no salga a las calles ni a las provincias, a menos que se le indique el momento oportuno y se le asigne su tarea. Os digo esto porque algunos enseñan sin haberse preparado, y también hay quienes se erigen en guías sin poseer la preparación necesaria. A otros, en cambio, que creen no poder cumplir las tareas que les confío, les digo: ¿Por qué consideráis imposible cumplir lo que os confió Aquel que sabe de lo que es capaz cada uno de sus hijos? ¿Cómo creéis que debería llevarse a cabo mi revelación en este tiempo, si no es a través del órgano del entendimiento del ser humano?

34. Algunos han dudado de Mi revelación en esta forma y han considerado al portador de la voz como un impostor. Pero Yo también Me he servido de aquellos que dudaban, y los he llamado y preparado para cumplir la misión que ellos mismos ponían en duda, y para darles pruebas de Mi veracidad.

Muchos de ellos se contaron entre mis mejores portavoces, gracias a la fe y al entusiasmo con que trabajaron después. Cuando se dieron cuenta de que de sus labios brotaban palabras divinas, volvieron sus ojos hacia Mí para bendecir mi nombre.

35. Desde entonces hacen *mi* voluntad y no la suya, pues reconocen que quien en la Tierra hace su propia voluntad, lo hace para glorificarse a sí mismo y, por lo tanto, se aleja de Mí.

36. El Maestro os dice: Hoy es mi Palabra la que os guía, os corrige y os instruye; a partir de 1950, solo vuestra conciencia os guiará. Transmitid mi enseñanza en toda su pureza, mostrad mi obra con total claridad.

37. No os he llamado para que perezcáis en esta lucha; al contrario, quiero que, como buenos soldados, salgáis victoriosos. Pero esta victoria debe ser la de la paz que habéis sembrado, la de la salud que habéis devuelto a los enfermos, la de la luz que habéis encendido en las tinieblas.

38. Trabajadores que venís a mostrarme vuestra labor, os recibo. Venís de los campos que os he confiado y me preguntáis: «Divino Maestro, ¿te agrada mi labor, mi lucha?». Pero el Maestro os responde: «Aún no son perfectas vuestras obras, ni sois todavía mis discípulos». Os veo como niñitos a quienes amo mucho, y acepto el cumplimiento de vuestra tarea que me mostráis. Vuestra alma se erguece y da los primeros pasos, somete al cuerpo y presta oído a mis nuevas enseñanzas en la actual época de revelación.

39. En los primeros tiempos conocíais el nombre de Jehová y vivíais mis manifestaciones en el seno del pueblo de Israel, al que pertenecíais, y os dije: «Mirad, este es el camino»; y el camino del que os hablé era la Ley. Más tarde, mi «Palabra», encarnada en Jesús, os habló, y fuisteis iluminados por mis parábolas y mandamientos, y con ellos os dije: «Todo aquel que cumple, amando a su prójimo y perdonándole, está en el camino de mi Ley». — Y en estos tiempos os encontráis de nuevo en el mismo camino hacia vuestro desarrollo, y tenéis con vosotros al mismo Espíritu Divino que os enseña y guía vuestros pasos. He venido como luz resplandeciente, y todo aquel que se prepare podrá verme.

40. La humanidad no se ha puesto en este tiempo a cumplir mis mandamientos, pero Yo la espero. En todos los tiempos he cuidado de las almas, pero aún no me habéis ofrecido frutos dignos de Mí. He promulgado leyes perfectas para todos los seres, pero el alma del hombre, que es la obra maestra del Creador, no se ha perfeccionado. Aunque la he inspirado y aconsejado sin cesar, no ha escuchado a su Dios ni le ha obedecido.

41. No habéis hecho buen uso de las capacidades que os he concedido y solo me causáis dolor. Si hay dolor en vosotros, es porque habéis infringido la Ley. Aunque se os ha dotado de fuerza, habéis sido débiles.

42. Quiero que sepáis que, entre todas las criaturas de este mundo, sois los seres privilegiados a los que se les ha dotado de alma y espíritu. Os he dado el libre albedrío para que, por vuestra propia voluntad, toméis el camino recto que conduce a Mí. No es un camino florido el que os ofrezco, sino el de la oración, la penitencia y la lucha, y por este camino debe guiaros vuestra conciencia.

43. Se acerca el momento en que vendréis a Mí como seres espirituales. Os encontráis en el Tercer Tiempo, en la sexta etapa de desarrollo, cerca del umbral de esa vida perfecta que os espera. ¿Queréis venir a Mí y disfrutar de la paz que os he prometido desde los primeros tiempos? Todos vosotros Me decís: «Sí, Maestro, porque el cáliz que bebemos es amargo, y nuestra labor diaria es pesada». Cada día vuestro trabajo se vuelve más difícil, y os topáis con la incomprensión de vuestros semejantes. Pero mi Palabra, que es bálsamo, alivia vuestros dolores. Esa fuente de gracia que habíais dejado secar, hoy brota de nuevo para daros fuerzas.

44. Considerad que se acerca el año 1950 y el pueblo no está unido. Aún no están preparadas las doce mil almas de cada tribu. Pero cuando llegue ese año y *no* Me presentéis el número que os he pedido, ¿quién podría, a partir de ese momento, distinguir a los elegidos? ¿Acaso queréis

distinguirlos vosotros y revelar su destino? — No, pueblo, solo Yo escribo con letras indelebles la misión que le corresponde a cada alma.

45. ¡Qué anhelo hay en Mí de revelar mi obra en otras naciones! — Se acerca el momento en que este anuncio deberá concluir, y estos labios ya no hablarán de esta forma.

46. Soy Yo quien habla en este tiempo, quien cuida y prepara a las almas. Porque en la Tierra no hay maestros del alma.

47. Y así como estas multitudes de personas que aquí antes eran pocas y hoy se han multiplicado, así también quiero reunir a mis discípulos en otras naciones.

48. Cuando reconocéis mi lucha constante, me decís: «Maestro, ¡cuán grande es tu obra; cuán abundante es tu palabra, y cuánto amor y poder derramas en ella! Los corazones se transforman y los enfermos se curan al sentir tu presencia». — Escuchadme hasta el final, para que aprendáis de Mí.

49. Me he manifestado espiritualmente en todas las naciones, tal y como está escrito. Los profetas dijeron: «En tiempos de guerra y tribulaciones, vendrá el Espíritu Santo para manifestarse a los hombres». La humanidad me busca, anhela mi Palabra, pero su miedo y su confusión son tan grandes que no logra encontrarme, aunque estoy tan cerca de ella. En algunas ciudades se han destruido las iglesias, se han arrojado los libros al fuego, se ha combatido la fe, se han negado las leyes sagradas y, en algunas naciones, se ha borrado mi nombre de los corazones de sus habitantes. Sin embargo, os he anunciado que el Reino de los Cielos encontrará un lugar en el corazón de los hombres. ¿Quién podría destruir el templo interior si sabéis cómo edificarlo en vuestra alma?

¡Cuán grande es la lucha que te espera, pueblo!

50. Pronto el mundo se enterará de que el pueblo de Israel, encarnado en diversas naciones, ha regresado a la Tierra, y Yo me serviré de él. Los hombres sabrán que no sois descendientes de ese pueblo por la sangre, sino por el espíritu, y que, como en tiempos pasados, sois testigos de mi venida y de mis revelaciones.

51. Vosotros, que me representáis, llevaréis mi mensaje a la humanidad. Os he enviado a iluminar la Tierra, a predicar el bien y a dar testimonio de la verdad. Pondréis al espíritu por encima del alma y del cuerpo, y enseñaréis que *él* es vuestro guía. Entonces todo materialismo caerá, y el alma se levantará de nuevo y se convertirá en mi discípulo.

52. En este momento olvidáis vuestros sufrimientos para pensar en los de los demás, porque sabéis que en otros países el dolor ha colmado el cáliz de sus habitantes, y ese dolor llega hasta Mí, pues —¿qué sufrimiento

podría sentir el hijo que no llegara también hasta el Padre? Pero este dolor purifica e ilumina al hombre, le hace sentir la señal de advertencia de la justicia y le llevará a volver al «camino». Solo el dolor le hará recapacitar y recuperar la salud y la paz que ha perdido.

53. Mi presencia y mi amor acompañan a todos mis hijos en esta hora de prueba.

54. Entre los llamados de este tiempo se encuentran aquellos que le pidieron al Padre un tiempo más de libertad, que Yo también les concedí. Pero cuando llegó el momento de pedirles cuentas, les pregunté: «¿Qué habéis hecho con esa libertad que me pedisteis?» y solo pudieron responderme: «Hemos hecho *nuestra* voluntad, y el fruto que hemos cosechado es muy amargo».

55. Estos han regresado a Mí cansados, amargados y repugnados por los frutos que tanto anhelaban —frutos que son venenosos y mortales—.

56. El Señor los esperaba. Sabía que tenían que volver, y cuando regresaron, les pregunté si querían seguir por el camino de los placeres terrenales o llevar la cruz de amor del Maestro y seguirlo, y me dijeron de corazón que me seguirían hasta el final.

57. A todos vosotros os digo: orad para que tengáis dominio sobre vuestro cuerpo.

58. Mientras una gran parte de la humanidad sufre actualmente porque la ley de la violencia sigue siendo la que impera entre los hombres y porque reina la injusticia, Yo desciendo y me manifiesto espiritualmente entre vosotros para alimentarlos, a fin de que os renovéis, comprendáis mi enseñanza divina y podáis luego realizar obras perfectas entre los hombres. Para ello he plantado mis árboles, que son las comunidades grandes y pequeñas en diversas ciudades, provincias y pueblos —árboles que dan sombra al caminante que llega tras largos caminos y a través de vastos desiertos, y que dan a los hambrientos sus frutos de vida. Amad estos árboles, cuidadlos con vuestra dedicación y vuestro celo. No los azotéis como si fuerais un torbellino, porque veáis que algunos están despojados de hojas y otros envejecidos, pues sus ramas se convertirán en nuevos árboles. No olvidéis el día en que recibisteis la primera sombra y comisteis el primer fruto.

59. Os he considerado como niños pequeños. Cuando empecéis a dar vuestros primeros pasos como trabajadores, os confiaré primero pequeños campos para que aprendáis a sembrar. Esos primeros campos son los corazones de vuestros seres queridos, son vuestros amigos y vuestros enemigos. Para cada caso concreto, os daré inspiración.

60. Cuando entonces se cebe una tormenta contra vuestros campos, las personas os habrán encontrado fortalecidos en el espíritu, y cuando llegue el momento de segar y cosechar, llevaréis con júbilo en el corazón el grano cosechado al granero del Padre —precisamente aquel que en el futuro será vuestro alimento en la eternidad.

61. Hace ya mucho tiempo que el Maestro os instó a sembrar en sus campos, pero algunos se mostraron sordos y desdeñosos ante la primera llamada. Sin embargo, el Padre sigue esperándolos, pues sabía que, ante la segunda llamada, acudirían llenos de arrepentimiento y le pedirían perdón.

62. Para creer en Mí y seguirme, algunos Me pidieron como prueba la salud y la paz interior que no encontraban en la Tierra, y cuando se curaron y vieron que la paz reinaba en sus hogares y en sus vidas, me dijeron: «¡Eres Tú, Padre!».

63. Bendito sea quien reconoce las obras que manifiesto en todo momento en su camino, pues da alegría a su Padre. ¡Ay de aquel que duda o desconfía, pues se siente abandonado, perdido y débil!

64. Escuchad, discípulos: en el Segundo Tiempo, un día Jesús salió en una barca, acompañado de sus discípulos. El mar estaba en calma y aquellas personas se entusiasmaban con las palabras del Maestro. Después, Jesús se quedó dormido; pero cuando el mar comenzó a enroscar y se avecinaba una tormenta, Jesús siguió durmiendo. Durante unos instantes, la barca fue zarandeada por las olas, y el temor se apoderó de aquellos corazones hasta tal punto que despertaron al Maestro con voz llena de miedo y le dijeron: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». Ante lo cual Jesús, mirándolos con amor, extendió su mano hacia las olas, que al instante se calmaron, y, volviéndose hacia sus discípulos, reprendió su incredulidad con las palabras: «¡Oh, hombres de poca fe!».

65. A veces os veo igual de débiles en la fe. A menudo basta con que el pan escasee en vuestra mesa, o con que se cierren por un tiempo las puertas del trabajo, para que la duda se apodere de vosotros y olvidéis que navegáis en la barca con *Jesús*, quien también os dice: «¡Oh, hombres de poca fe!».

66. Cuando os colmo de dones de gracia, creéis en Mí; pero cuando os pongo a prueba, entonces dudáis.

67. No penséis que *Yo* podría enviaros el dolor, pues no es obra Mía. Es una semilla que ha nacido del corazón del *hombre*, y de la que Me sirvo para que sus frutos lo despierten y lo iluminen. Porque Yo soy Aquel que hace brotar la luz precisamente de esta oscuridad.

68. ¡Cuántos son los que, en el dolor de sus pruebas, me han llamado Dios imperfecto e injusto, sin darse cuenta de que el sufrimiento que ahora cosechan lo han sembrado ellos mismos, y que solo a través de él se purifican y se liberan de la carga de sus culpas!

69. ¿Cuándo acabará la humanidad con el dolor? ¿Cuándo terminarán sus guerras y sus pecados? Mi voz, como una campana, dice a las almas de este tiempo: ¡Despertad! ¡Levantaos! Escuchad vuestra conciencia para que, con resignación y mansedumbre, recorráis el camino de la Ley. Se os ha prometido el tiempo de la paz y la gracia, en el que desaparecerán el dolor y las lágrimas.

Pero antes tendréis que luchar y perseverar en el bien.

70. Cuando todos los hombres se pongan en marcha y den vida a este ideal, la confusión de Babel, que persiste en estos tiempos, desaparecerá, y en su lugar todos los pueblos se abrazarán fraternalmente.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 59

1. ¡Sed todos bienvenidos ante el Maestro! — ¿Quiénes de vosotros son los discípulos? ¿Quiénes los alumnos niños? No lo sabéis. Hay muchos que ya se creen Maestros y, sin embargo, veo que ni siquiera han comprendido la primera lección. Otros, en cambio, se sienten incapaces de enseñar y cierran los labios, aunque con sus palabras y con sus obras ya podrían empezar a enseñar.

2. En todo momento me he limitado para que los hombres pudieran percibirme y comprenderme. Si en aquel Segundo Tiempo, en mi manifestación como Cristo —como Dios—, hubiera venido y no como hombre, los hombres me habrían reprochado con razón y habrían dicho: «Señor, no podemos tomarte como modelo, porque Tú eres Dios y nosotros somos hombres».

3. Ahora os he traído nuevas enseñanzas. La puerta de mi tesorería oculta se ha abierto una vez más para los hombres, y quiero que esto sea motivo de alegría para mi pueblo.

4. Entre los hombres hay algunos que me dicen en su corazón: «Si nos amas tanto, ¿por qué sufrimos tanto? ¿Por qué nos has enviado a la Tierra para sufrir?» — Yo perdono vuestra blasfemia, pues surge de vuestra ignorancia, y os digo que son *vuestras* faltas y caídas las que, poco a poco, os han despojado de los (buenos) dones y cualidades, y que por esta razón, aunque sois ricos en espíritu, os habéis quedado sin ninguna virtud. Por eso debéis ahora adquirir méritos para avanzar en vuestro camino de desarrollo. Esa es la razón por la que os abro la cámara más íntima de mi corazón, sin hacer distinciones entre las personas, para que cada uno se apropie de esta gracia aquello que siente que le falta a su alma —ya sea la paz, la luz o la fuerza. Pero no olvidéis que es el crisol del dolor donde las almas se fortalecen y se adquieren méritos para alcanzar una mayor elevación. Os hablo desde lo alto de la montaña, y según sea el grado de elevación interior de cada uno, ascenderéis y os acercaréis a Mí. Después de haberme escuchado, volveréis a descender al valle terrenal donde aún habitáis —pero no a los abismos que el hombre ha creado con sus pecados.

5. El «valle» del que os hablo es la armonía con lo espiritual, que aún no habéis alcanzado.

A cada alma se le ha confiado un cuerpo como medio para manifestarse en este mundo material. En este cuerpo, que es una obra maestra de mi sabiduría, hay un cerebro en el que se manifiesta la inteligencia, y un corazón del que emanan las virtudes y los sentimientos nobles.

6. A muchos los he encontrado en el abismo de la perdición, y he descendido hasta ellos para salvarlos. Mi amor por los caídos hizo que escucharan mi voz amorosa, que les decía: «¿Dónde estáis, hijos míos?».

7. «¡Mirad, aquí está mi luz, seguidme!»

8. En los Primeros Tiempos, vuestra fe se había enturbiado; mis hijos ya no comprendían el lenguaje de su propio espíritu, y se hizo necesario que el Padre acudiera a ellos para decirles: «Tomad esta piedra en la que está grabada mi Ley.

No olvidéis que esta os muestra el camino que conduce a la cima de la montaña, donde os espero». Y ante aquella piedra en la que estaba grabada mi Ley, juraron ponerse en camino y caminar hasta la meta de su destino. — Pero los tiempos pasaron, y durante el camino surgieron tribulaciones y aflicciones que se hacían cada vez mayores a medida que transcurría el tiempo. Entonces alzaron sus rostros y sus voces hacia el Padre y dijeron: «No te entendemos. Llevamos mucho tiempo luchando y vagando sin ver el final de nuestro peregrinaje, y tampoco hemos alcanzado la paz que prometiste a nuestro corazón».

9. Los hombres recayeron en su desobediencia, pero el Padre los buscó de nuevo y se acercó aún más a ellos para hablarles como padre y como amigo. Sin embargo, aquellos no lo reconocieron y le dijeron: «No puedes ser nuestro Dios, pues Él siempre ha estado en las alturas».

10. La razón era que Él vino a ellos como la verdad perfecta, mientras que los hombres buscaban una verdad a su gusto, y así, llenos de indignación, llevaron al Hombre divino a la ejecución. Aquel Hombre, que era todo poder y sabiduría, no dio a los hombres lo que exigían en su ignorancia. Él era puro, y de Él solo podían emanar obras puras y perfectas. Pero incluso de entre los muertos resucitó a la vida, dejando así patente que el Creador de todo lo creado no podía morir. Y cuando el Señor volvió a entrar en su reino, en la montaña de la perfección, los hombres reconocieron que Aquel que había estado entre ellos era Dios mismo, pues sus obras y prodigios estaban más allá de las capacidades del ser humano. Recordaron que Él había dicho que era el Camino, y como anhelaban llegar a la cima de la montaña donde moraba el Señor, salieron del abismo (de la perdición) hacia el plano de la vida, donde vieron la luz que les ayudaba a continuar el camino. Pero el camino estaba lleno de espinas.

Entonces recordaron que su Padre es, ante todo, amor, y que les había hecho saber que volvería a ellos cuando su dolor fuera muy grande, y así comenzaron a preguntarle a su Señor desde lo más profundo de su corazón: «Padre, ¿por qué no vienes? Tú eres amor y perdón, ¿por qué

nos has castigado?». Y presintieron el momento en que su Señor descendería por tercera vez de la montaña.

Cuando se acercó a ellos, les preguntó: «¿Qué deseáis de mí?». Y ellos le respondieron: «Padre, ¡líbranos!». Entonces el Señor les preguntó: «¿Queréis salir del abismo? Atravesad las llanuras terrenales y subid a la montaña, animados únicamente por mi voz, que es lo único a lo que debéis prestar atención en este momento».

Algunos dudaban, porque no veían a su Padre en presencia humana. Pero otros creían, a pesar de todo, que la voz que oían procedía de su Señor. Estos se levantaron llenos de fe para continuar su viaje, guiados por aquella inspiración divina que era la luz en su camino.

11. Discípulos, vosotros sois esos. Pero en verdad os digo que no he enviado a nadie a vivir en los abismos. Os he enviado a vivir en el valle terrenal de la gracia, para que desde allí ascendáis hasta la morada de vuestro Padre. Son los hombres quienes han abierto abismos a sus pies, en los que se precipitan. Ahora os pregunto: ¿Creéis que con esta Palabra que os he entregado por medio del entendimiento humano podéis llegar al Reino de los Cielos? ¿Estáis convencidos de que encontraréis la salvación si creéis y ponéis en práctica lo que oís?

12. Bienaventurado quien cree en esta Palabra y en este mensaje, pues llegará a la cima de la montaña. Pero al que no cree, le digo que esta será la tercera vez que me niegue o no me reconozca. Porque quien cree en Mí *una vez*, debe reconocerme siempre, ya que el «sabor» y el contenido esencial de mi Palabra nunca cambian.

13. A los que dudan los dejaré en el lugar donde se encuentran hoy, para que despierten por sí mismos. Si no permitiera que los hombres conocieran las consecuencias de sus actos, ¿podrían entonces saber cuándo han actuado bien o mal? La conciencia les habla acerca de todas sus obras, para que puedan arrepentirse de sus malas acciones y, con sus obras de amor, cumplan mi Ley, que les dice: «¡Amad los unos a los otros!».

14. Cristo dijo en su día a las personas que le rechazaron: «¡Tendréis que esperar hasta que yo vuelva!». Por eso os llamo hoy, ahora que estoy de nuevo entre vosotros, para deciros que debéis alejaros del abismo y seguir mis pasos.

15. ¿Qué hará el Padre con aquellos que en todo momento han dudado de su presencia? Los someterá a grandes pruebas y tocará las cuerdas más sensibles de su corazón, para que en ellos despierten la fe, el amor y el deseo de servirle. En verdad os digo que en toda oscuridad habrá luz, y habrá paz donde durante mucho tiempo solo hubo suspiros de dolor.

16. En cada corazón descubro una concepción diferente de mi Divinidad. Puedo deciros que en la convicción de fe de cada uno de vosotros encuentro a un Dios diferente. Esto se debe al distinto grado de desarrollo en el que se encuentra cada uno.

17. Una vez más os muestro «la montaña». Como es invisible para vuestro cuerpo, os la muestro a los ojos de vuestra fe. En el monte Sinaí os di la luz en el Primer Tiempo, y en el monte Tabor me transfiguré en el Segundo Tiempo para daros señales de mi divinidad.

18. Quiero veros como aquellos que creen en mi tercera venida. Os he dicho que quien quiera seguirme debe tomar su cruz y seguirme hasta la cima de la montaña. Pero ya sabéis que el camino de Jesús es el de la humildad y el sacrificio, y que estuvo marcado con sangre hasta el Gólgota. Sabéis que me persiguieron la calumnia, la venganza, el escarnio, la incredulidad y la envidia. Pero os lo repito una vez más: quien quiera seguirme, que tome su cruz y siga mis pasos.

19. ¿Por qué tenéis miedo? No os pido nada imposible, sino solo que recéis con sinceridad, que practiquéis el amor al prójimo de forma activa y que renunciéis a lo superfluo. ¿Hay algo imposible en ello? — Si desde el principio hubiera reinado la espiritualización entre los hombres, Yo no habría asumido forma corporal en este mundo, y los hombres habrían alcanzado, con la ayuda de su inspiración, de su conciencia y de su don de la revelación, el Reino prometido al espíritu.

20. A partir de 1950, mi Espíritu ya no se manifestará de manera perceptible entre los hombres. Desde la cima de la montaña donde habito, os veré ascender paso a paso hasta que lleguéis a Mí.

21. Sois peregrinos que habéis venido en busca de vuestra redención, con la esperanza de encontrar la verdad. Llevabais una pesada cruz sobre vuestros hombros y buscabais a alguien que os ayudara a llevarla. Pero si os habéis quedado aquí es porque habéis encontrado lo que buscabais.

22. ¿Quién —que haya acogido verdaderamente esta palabra con deleite espiritual— podría abandonar a su Maestro? ¿Quién podría desviarse del camino por ignorancia? ¿Quién podría decirme que no ha aprendido nada de Mí?

23. A quien no haya recibido esta enseñanza divina con verdadero amor y verdadero interés para estudiarla, no puedo llamarlo mi discípulo, sino solo mi hijo.

24. A nadie le he dado de comer por separado ni le he dejado fuera. A todos los he sentado a mi mesa, y en ella he repartido el pan y el vino por igual.

25. Quiero que todos vosotros os convirtáis en trabajadores de mis campos, pero trabajadores bien preparados y totalmente dedicados a su tarea; que sepáis cultivar mi semilla y no dejéis que el gusano devorador se introduzca en vuestros campos, que busca el fruto para devorarlo.

26. Discípulos, estudiad esta lección para que podáis preguntaros a vuestra conciencia si os mantenéis firmes en el camino, si comprendéis la enseñanza, si ya podéis llamaros trabajadores de mi viña.

27. Mi misericordia se ha manifestado ante vosotros. A nadie le he preguntado por sus obras antes de que comenzara como obrero en mi camino, y en verdad os digo que, entre los que me siguen, se encuentra también aquel que ha manchado sus manos con la sangre de su hermano. Nadie en la Tierra habría podido transformar a ese malhechor en un benefactor de la caridad, salvo Yo. Fueron mi perdón y mi palabra de amor los que lo redimieron y despertaron los nobles sentimientos que yacían dormidos en su corazón.

28. Si he llamado a algunos que estaban en prisión para sentarlos a mi mesa y formar con ellos un nuevo grupo de discípulos, que nadie condene este proceder. Porque, en verdad, no vine para sanar a los sanos ni para salvar a los justos. Vine a buscar a quienes me necesitaban; ahí se manifiesta mi misericordia. Vine a transformar la escoria en un elemento útil; ahí se manifiesta mi poder.

29. Solo si estáis puros podéis llegar a Mí, y solo si purificáis vuestro corazón podéis recibirme. ¿Acaso no merezco esta ofrenda por vuestra parte? Veo que, cuando estáis a punto de recibir en vuestro hogar a una persona que consideráis importante, lo limpiáis y ordenáis todo para haceros dignos de ella.

30. ¿No os parece correcto que cada día, cuando amanece, os toméis el tiempo para prepararos y purificaros interiormente, a fin de llevarme en vuestro corazón?

31. Os hablo con sencillez porque sois de corazón sencillo. Si fuerais ricos en la Tierra, no Me escucharíais. No busco vestiduras festivas ni palacios entre los hombres. Preguntad a los videntes por el resplandor espiritual que rodea a vuestro Maestro, y comprenderéis que nada en el mundo puede igualarlo.

32. Escuchad la voz de estos profetas, que serán quienes a menudo os guíen mediante sus revelaciones. Creed en sus palabras, sabiendo que en este tiempo Yo me sirvo de los más humildes —de aquellos a quienes consideráis demasiado imperfectos para recibir la gracia del Maestro.

33. Encuentro vuestro corazón lleno de paz, porque Yo estoy con vosotros.

34. Vengo a hablaros y a daros mi enseñanza. En este tiempo no me hice hombre en la Tierra ni busqué la sombra de una palmera para hablar desde allí a los hombres, y mi pie no ha tocado el polvo de la tierra.

35. Os enseñé el amor perfecto hacia vuestro Creador. ¿Acaso no soy digno de que me améis así?

36. La huella que os dejé en el Segundo Tiempo sirvió para convertir en hermanos a quienes vivían como enemigos, y para elevar espiritualmente a quienes ya sabían vivir como hermanos. Hoy, al no verme con los ojos corporales, es mi voluntad que me veáis con la mirada de la fe. Sin embargo, entre vosotros hay muchos que solo creen en lo que sus manos tocan y que dudan de todo lo que está más allá de la vista y del entendimiento. Son ellos los que me dicen: «Padre, ¿por qué no haces milagros como en tiempos pasados, para que creamos en ti?». — En verdad os digo que ese tiempo ha pasado, y si afirmáis creer en Mí y reconocerme, ¿por qué queréis entonces milagros? ¡Creed por el simple hecho de creer!

37. Unid mi Palabra de aquel tiempo con la de hoy. Comparad su significado y descubriréis que es el mismo. Recordad que os dije: «El árbol se reconoce por su fruto». Dejad que mi Palabra penetre en vuestro corazón hasta llegar al Espíritu, que os dirá de quién procede esta Palabra.

38. Mientras no dejéis que el *espíritu* pruebe el sabor de este fruto, ¿cómo os atrevéis a negar que es el Padre quien os habla?

39. ¿Por qué algunos, aunque no comprenden mi obra, no pueden separarse de Mí? Porque es su espíritu el que se ha convencido de mi presencia. ¿Por qué otros, que aún dudan, no dejan ni una sola vez de escucharme? — Porque, aunque llevan la duda en el corazón, el Espíritu los retiene, pues reconoce la verdad. Si esos corazones perseveran, sus oscuras dudas desaparecerán.

40. Vosotros, que os sentís saciados de mi Palabra, no os vayáis al desierto (del mundo), y no guardéis el alimento que os he dado solo para vosotros. Os llamé para saciar vuestro hambre, y para que después hagáis lo mismo con vuestros hermanos, los hambrientos.

41. Ahora que vuestra alma recibe luz a través de esta Palabra, dejadla actuar: quiere conocerme, quiere saber quién es Aquel que la ilumina, quiere conocer el camino que la conduce a la meta de su destino.

42. Bienaventurados aquellos que rompen las cadenas de la esclavitud que los atan al mundo para estar conmigo. Bienaventurados aquellos que vencen las debilidades por cosas innecesarias y las pasiones humanas para conservar la pureza en el entendimiento y en el corazón; porque mi Palabra caerá como semilla en tierra fértil.

43. No creáis —por el hecho de haberme escuchado en este tiempo— que habéis alcanzado la perfección. Debéis esforzaros mucho en el camino y poner en práctica mis enseñanzas para alcanzar esa perfección a través de vuestras obras de amor.

44. Aquí en la Tierra vuestra alma no alcanzará su mayor elevación, por lo que os digo: no consideréis esta vida como la única, ni miréis a vuestro cuerpo como si fuera eterno. En verdad os digo que esta materia corporal que tanto amáis no es más que vuestra cruz.

45. Captad mi palabra, reconoced que en su sencillez reside mi esencia, que es vida, sanación y paz. Es cierto que las personas pueden dirigirse a vosotros con palabras elocuentes. Pero daros la esencia de la vida que encierra mi sencilla palabra... eso es algo que nunca podrán hacer.

46. Hoy oigo a los hombres hablar de ley, justicia, paz, igualdad y fraternidad. Pero en verdad os digo que donde no hay amor, no podrá haber ni verdad, ni justicia, y mucho menos paz.

47. Cuando os hablo de amor, me refiero al vínculo divino que une a *todos* los seres. No me refiero *al* amor tal y como lo entienden los hombres. Donde hay egoísmo y pasiones bajas, no hay amor verdadero. Yo amo tanto al que me niega y me ofende, como al que me reconoce y me honra con sus obras.

48. Si unos son felices porque se saben amados por Mí y les son indiferentes los demás, *mi* manto paternal sigue cubriéndolos *a todos*, porque el amor es inmutable.

49. Nadie puede impedir que os ame, tan poco como puede impedir que el sol os envíe su luz. Pero no olvidéis que también soy Juez y que nadie puede impedir ni eludir mi juicio, así como ningún ser humano puede, por sí mismo, detener las fuerzas de la naturaleza cuando se desatan.

50. Caminad según mi Ley y comprenderéis que mi justicia es implacable. Cumplid mis mandamientos y sentiréis paz incluso en medio de las tormentas de la vida.

51. La humanidad está dividida porque no está gobernada por una única ley. Cada nación tiene sus propias leyes. Cada pueblo se rige por una doctrina diferente, y cuando entráis en los hogares, (ved que) incluso todos los padres educan a sus hijos de manera distinta.

52. Yo revelé al hombre el don de la ciencia, que es luz. Pero el hombre ha generado con ella tinieblas y ha causado dolor y destrucción.

53. Los hombres creen encontrarse en la cúspide del progreso humano. Ante ello, les pregunto: ¿Tenéis paz en la Tierra? ¿Reina la fraternidad entre los hombres, la moral y la virtud en los hogares? ¿Respetáis la vida

de vuestros semejantes? ¿Tenéis consideración con los débiles? — En verdad os digo que, si estas virtudes estuvieran presentes en vosotros, poseeríais los valores más elevados de la vida humana.

54. Entre los hombres reina la confusión, porque habéis elevado a un pedestal a quienes os han llevado a la perdición. Por eso, no preguntéis por qué he venido a los hombres, y absteneos de juzgar el hecho de que me manifieste a través de pecadores e ignorantes; pues no todo lo que consideráis imperfecto lo es.

55. El hombre es lo más perfecto que existe en el mundo. En él reside la semejanza con el Creador. En su interior tiene la Trinidad que encontráis en vuestro Dios: espíritu, alma y cuerpo, tres potencias que, unidas, forman un ser perfecto.

56. El cuerpo podría existir sin espíritu, solo por medio de la vida corporal; pero entonces no sería un ser humano. Tendría alma y carecería de espíritu, pero no podría gobernarse a sí mismo, ni sería el ser supremo que conoce la Ley a través del espíritu, que distingue el bien del mal y que recibe toda revelación divina.

57. Esta es la luz del Tercer Tiempo. Pero poned a prueba a aquel que diga que no es Dios quien os habla, sino este hombre que está aquí. En verdad os digo que, mientras mi rayo divino no ilumine su entendimiento, no podréis sonsacarle palabras de valor espiritual y de verdad, aunque le amenazaseis con la muerte.

58. No hay nada extraño en que, así como el alma se sirve de su cuerpo para hablar y manifestarse, se separe de él por un breve lapso de tiempo para permitir que, en su lugar, se manifieste el Padre de todos los espíritus: Dios.

59. Yo vengo a vosotros, pues no sabéis venir a Mí, y os enseño que la oración más agradable que llega al Padre es aquella que se eleva en *silencio* desde vuestro espíritu. Es esta oración la que atrae mi rayo, a través del cual me oís. No son los cánticos ni las palabras lo que alegra a mi Divinidad.

60. Más que a los virtuosos, busco entre vosotros a los necesitados, a los ignorantes, a los pecadores, para revelaros mi misericordia y convertirlos en mis discípulos.

61. En este tiempo debo liberar vuestra alma y vuestro cuerpo de toda mancha, para que alcancéis la verdadera elevación.

62. Escucho tanto al que sabe elevarse en forma pura para invocarme, como al que, en su ignorancia, me busca mediante el culto más imperfecto. A todos ellos los cubro con mi manto de amor.

63. Vosotros, los que me escucháis en este tiempo, no creáis que os encontraréis en la cima de la espiritualización, pues aún os falta mucho para alcanzar ese grado de desarrollo. Tampoco creáis que sois niños pequeños o principiantes en mi Ley; pues aunque deis los primeros pasos en este Tercer Tiempo, ya fuisteis también discípulos del Señor en tiempos pasados.

Cuando vuestro espíritu Me escuchó en este tiempo, se estremeció, y después, al estudiar mi Palabra, comprendió poco a poco la adoración que el Padre espera de sus hijos.

64. Si, a pesar de seguirme, no estáis libres de pruebas en este camino, es simplemente porque aún no habéis llegado a la morada del Padre, donde Él os espera para haceros sentir la verdadera paz y la felicidad perfecta.

65. Ahora os digo: no os canséis, no retrocedáis ante las espinas y los obstáculos. Orad, y Me sentiréis cerca y descubriréis que soy el buen compañero en vuestro viaje.

66. No os desesperéis ni seáis como los materialistas, que solo ven lo que les ofrece la vida material.

67. Todo aquel que se haya descarriado debe recorrer de nuevo los caminos y volver al punto de partida para encontrar la paz del alma.

68. Es necesario que comprendáis para qué os he llamado en el Tercer Tiempo, que conozcáis vuestra responsabilidad y vuestra misión. Porque no solo seréis responsables de vosotros mismos, sino también de los que os han sido encomendados.

69. ¿Por qué tenéis miedo? ¿Acaso «amaos los unos a los otros» supone un sacrificio? ¿No veis cómo lloran vuestros hermanos en las (demás) naciones?

70. La guerra ha extendido su manto sobre muchos pueblos de la Tierra, y esto provocará que también se desaten el hambre, la peste y la muerte.

71. No *dejéis* la puerta abierta a la guerra; pues entonces entrará como un ladrón y os sorprenderá. ¡Velad y orad!

72. La mala hierba será arrancada de raíz de los corazones de los hombres, pero la buena semilla se conservará para formar con ella una nueva humanidad.

73. Muchos hombres y mujeres, a causa del gran dolor y la gran destrucción, comienzan a anhelar mi Ley, mi Palabra y mi paz. Pero no saben hacia dónde dirigir sus pasos para encontrarme. ¿No os alegraría acudir a ellos en esos momentos y poder decirles: «Este es el camino, allí está el Divino Maestro»?

74. Reconoced cómo enterráis cada aspecto de la enseñanza que os doy, sin comprender el propósito que tiene.

75. Yo soy el Libro, la Palabra y la Luz. ¿Acaso podéis negarme ocultando la verdad?

76. Os bendigo porque habéis preparado vuestro corazón como un santuario. Los campos que son vuestros corazones han abierto su interior para recibir el rocío de mi gracia, que hará germinar la semilla de mi Palabra.

77. En mi mesa nadie ha sido atendido mejor que otro, nadie ha sido favorecido ni menospreciado. Son los hombres quienes me aman de manera diferente: unos con fervor, con perseverancia y con fe; otros con frialdad, con rechazo y con inconstancia. Cuando todas las personas que buscan la paz la encuentren en Mí, comprenderán que la Palabra de Cristo y sus promesas tienen vida eterna, y que todo aquel que Me encuentre en este tiempo nunca más se separará de Mí, porque el alma encarnada en este tiempo ha alcanzado un alto grado de desarrollo, que es experiencia y luz.

78. Os dejo como antorchas entre la humanidad. A través de *vuestras* obras, la fe debe encenderse en muchos corazones. ¡Prestad atención a vuestras acciones, a vuestras palabras y hasta a vuestros pensamientos!

79. Que vuestra mano izquierda nunca sepa lo que hace la derecha; así, la semilla de vuestro amor será abundante y fructífera.

80. ¿Qué habéis hecho con las enseñanzas del Maestro? Todavía no veo vuestra renovación. Pero no esperéis a que mi justicia se cebe en vuestro mundo para que os animéis a trabajar por la paz.

81. Como sentís de antemano que se os perdonará, no debéis abusar de ese perdón.

82. Los dos períodos pasados (la Primera y la Segunda Época) transcurrieron sin que vuestra alma cumpliera fielmente su destino. Hoy se le ha presentado una nueva oportunidad para que, gracias a sus méritos, inunde la Tierra de paz y la miseria y el dolor desaparezcan de ella. Es la oportunidad en la que podéis grabar vuestro ejemplo en el corazón de vuestros hermanos, para que se alejen del vicio y de lo malo y, mediante la renovación, recuperen la salud del alma y del cuerpo.

83. En verdad os digo que si en este tiempo abordáis el cumplimiento de vuestra tarea sin velar* ni orar, veréis cómo la superficie de la Tierra queda cubierta de cadáveres.

**Esta expresión bíblica no solo tiene el significado de una vigilia espiritual, sino sobre todo de intercesión por los demás, por el mundo, y de sentirse responsable de él.*

84. Comprende, pueblo, que nunca fuiste enviado a la Tierra para ser indiferente ante lo que ocurre en la humanidad.

85. Velad y orad, no esperéis que este año os traiga comodidades. Son tiempos de lucha, de mejora y de reflexión.

86. No renunciéis a mis dones, pues entonces seríais como parias en la Tierra.

87. Orad por la paz de las naciones. He hablado a los hombres a través de la conciencia —a aquellos que gobiernan a esos pueblos— y he visto que su corazón es rebelde, que no expulsan de él su odio y su ambición.

88. Velad por vuestra fe, por vuestro celo por dar testimonio de mi verdad, y no os preocupéis por las pruebas que os causan vuestros hermanos por el hecho de que me amáis. Porque mi obra, mi enseñanza y mi ley son indestructibles, son inmaculadas. Os digo esto porque seréis perseguidos por ser mis discípulos. La malicia y la falsedad os acecharán. Pero por eso no debéis esconderos en las catacumbas para orar y tratar de servirme. Esos tiempos han pasado.

89. He liberado vuestra alma, y nadie podrá detenerla en su desarrollo.

90. Mi enseñanza exhaustiva en este Tercer Tiempo os elevará a todos a un nivel superior de desarrollo, desde donde contemplaréis a vuestro único Dios. Entonces habrá paz en vuestra alma, y esa paz será semejante al gozo que os será concedido cuando, tras la conquista de la Tierra Prometida y después de haberos alimentado de los manjares eternos, experimentéis la bienaventuranza de amar y de ser amados por vuestro Padre Celestial.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 60

1. Acercaos a mi mesa para comer el pan de mi enseñanza.
2. ¡Ahora escucharás «La Palabra», oh pueblo!
3. Veo vuestro celo por seguirme. No os ha importado que vuestro corazón esté herido por vuestros seres queridos; está desgarrado. Pero veo intacto el manto de vuestro espíritu, pues la maldad del hombre no puede llegar hasta allí.
4. Bienaventurados aquellos que, por mi causa, son objeto de burlas y sufren heridas, y que, a pesar de ello, cargan con su cruz con mansedumbre y amor, pues serán testigos de milagros de transformación en sus hermanos.
5. No todos los que forman la multitud que me escucha tienen fe. Descubro entre ellos a los nuevos fariseos, que se ocultan e intentan en vano encontrar engaño en la verdad.
6. He venido a enseñaros a elevar vuestra alma, para que descubráis el sentido de esta palabra, que está por encima de toda imperfección humana.
7. Difundiré por todos los pueblos de la Tierra la esencia espiritual que emana de esta Palabra que os doy, pues es la semilla de la unión. Esta enseñanza llevará a la humanidad a reflexionar sobre muchas enseñanzas y le permitirá comprenderlas.
8. Los lazos rotos se unirán, y las diferencias entre las razas desaparecerán gracias a la espiritualización. Porque habrá un único culto al Dios único y verdadero.
9. Así comenzaréis a formar una única familia en la Tierra, y Yo os dejaré una gran antorcha infinita que iluminará el camino espiritual de todos mis hijos.
10. De mi costado traspasado sigue brotando un torrente de agua, que es para vosotros redención y bálsamo sanador.
11. Allano los caminos para que el extranjero llegue a esta nación y escuche mi palabra a través de este mensaje.
12. Si en el Segundo Tiempo os dije: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre», hoy os digo, al hablaros como Espíritu Santo: Yo soy Cristo y Yo soy el Padre, pues la Palabra que habló en Cristo era la Palabra de Dios, que es la misma que recibís hoy.
13. Era necesario que os hablara mediante símbolos, en imágenes y en parábolas, para que aprendierais a comprender las enseñanzas de la espiritualización que os he traído en este tiempo.
14. Pero ha llegado la hora en que eliminéis de vuestra adoración a Dios todo acto de culto externo y me busquéis con el espíritu.

15. Comprendan que Yo no vengo a la casa material en la que entran sus cuerpos. Yo vengo a la morada que Me preparan sus pensamientos.

16. Regocijaos hoy en mi Palabra. Cuando llegue el año 1950, mi Espíritu no os abandonará, pues está en vosotros y en todo lo creado. Pero ya no me oiréis de esta forma. Si vine espiritualmente para darme a conocer a la humanidad, *vosotros* debéis elevaros espiritualmente hacia Mí a partir de entonces.

17. Os presentáis temerosos ante el Maestro para preguntarme: «Señor, ¿será nuestra siembra de tu agrado?». A lo que os respondo: si habéis hablado con amor, si habéis mostrado misericordia al enfermo, si habéis perdonado las ofensas, entonces habéis sido del agrado de vuestro Padre.

18. Sembrad buena semilla para que recojáis buenos frutos. Si sembráis amor y cosecháis decepciones en el mundo, no perdáis la fe y dejad vuestra causa en Mis manos, pues soy Yo a quien servís y de quien recibiréis la recompensa.

19. Os he enseñado a sembrar en el mundo para cosechar en el cielo.

20. No busquéis vuestra recompensa en la tierra y no olvidéis que mi Reino no es de este mundo.

21. En estos tiempos, las fuerzas de la naturaleza se han desatado para purificar a mis elegidos y prepararlos para predicar mi Palabra.

22. Mi inspiración ilumina a quienes me han buscado, a quienes están destinados a ser mis discípulos. La voz de Elías es como una campana que resuena, que despierta los espíritus y anuncia mi presencia.

23. La obra que os ofrezco es el arca en la que se salvarán aquellos que entren en ella; pues en el momento en que recibáis el último de estos mensajes, los elementos se desatarán y azotarán a los hombres. También vosotros seréis puestos a prueba, y entonces reconoceré la fe y la confianza que habéis depositado en Mí. Seréis examinados, y muchos de vuestros hermanos, que por ignorancia os han juzgado mal, se unirán a vosotros cuando conozcan mi enseñanza. No solo el hombre recibirá mi enseñanza en este tiempo, sino que también las almas que viven en el Valle Espiritual serán elevadas a un nivel superior.

24. Amados discípulos, velad con celo por mi obra, seguid mis instrucciones y así daréis testimonio de Mí. María, vuestra amorosa Madre, desciende igualmente hasta vosotros y os colma de gracia, os enseña el amor perfecto y transforma vuestro corazón en una fuente de misericordia, para que realicéis grandes obras de amor entre vuestros hermanos y reconozcáis la verdad. Ella es mi colaboradora, y junto a mi Palabra como Maestro y como Juez, está su Palabra como Madre y como

Intercesora. Ámala, pueblo, e invoca su nombre. En verdad os digo que María vela por vosotros y os acompaña, no solo en estos días de prueba, sino eternamente.

25. Hago responsable a mi pueblo de estas manifestaciones de amor que le entrego. Todo aquel que haya aprendido de Mí, que se prepare y enseñe a los «últimos» mi verdad.

26. Muchos que tienen hambre y sed de mi palabra divina vendrán a vosotros y saciarán su ansia de conocimiento con mi enseñanza. Yo os observaré desde el más allá, y cada buena obra que realicéis en favor de vuestros hermanos será bendecida y sus frutos se multiplicarán. Por el contrario, toda transgresión de mi Ley o toda tergiversación de la misma será juzgada y castigada por mi justicia perfecta.

27. Creed y actuad sin fanatismo. Levantaos y situaos en un plano desde el que podáis instruir a todos vuestros semejantes, sin tener en cuenta sus confesiones de fe o sus doctrinas. No dudéis en hacer el bien a quien lo necesite solo porque practique un culto a Dios rudimentario o imperfecto. Más bien, que vuestra obra desinteresada conquiste su corazón. No os cerréis en grupos ni limitéis así vuestro campo de acción. Sed una luz para cada alma y un bálsamo en cada aflicción.

28. Sois como el caminante que se sienta a la sombra de un árbol para descansar y, después, prosigue su camino. Si os atormenta la sed, aquí, en mi enseñanza, hay una fuente de agua cristalina. Si vuestras fuerzas se agotan, descansad. Si la tristeza envuelve vuestro corazón, esperad y oiréis el canto del ruiseñor, que os hará olvidar los avatares de la vida. Pero si os entra hambre, arracad el fruto maduro del árbol y comed.

29. Aquí está el Maestro, y os habla con sencillas parábolas para que comprendáis mi enseñanza.

30. No quiero que os quedéis estancados en el camino, ni tampoco que mañana os quedéis mudos cuando la gente os pregunte por lo que habéis oído de Mí. No es mi voluntad que, después de 1950, me hagáis reproches desesperados porque Me he alejado de vosotros.

31. Reconoced con qué mansedumbre y constancia he venido a daros mi Palabra y a enseñaros a transmitir mis palabras divinas sílaba a sílaba.

32. Discípulos, no os pido que alcancéis la perfección en vuestras obras y palabras. Pero os exijo toda la pureza, la disposición a ayudar y la sinceridad de las que seáis capaces.

33. Guardad mi forma de ser en vuestro corazón, para que, cuando habléis, vuestras palabras estén impregnadas de ella y conmuevan el corazón de vuestros hermanos. Si vuestra palabra no tiene esta cualidad, no se os creerá y se os dejará predicar solos en el desierto; el viento se

llevará esas palabras y no habréis sembrado nada. ¿Qué estímulo mantendrá en pie, en su labor diaria, a quien trabaje así? Tendrá que hundirse en el desánimo.

34. Ya desde ahora os digo que debéis llenaros de fuerza y de valor para la lucha. Porque no esperéis que, en vuestra cobardía y en los momentos de amargura, siempre haya alguien que os consuele.

35. Pero si sabéis prepararos ya desde hoy, nunca os sentiréis abandonados ni tendréis la sensación de que no estoy con vosotros, aunque ya no oigáis mi palabra. Si me buscáis y me amáis, sentiréis mi presencia dondequiera que estéis y en el momento en que la necesitéis.

36. Buscadme siempre y de la mejor manera que os sea posible, y entonces encontraréis en Mí al Padre, al Maestro y al Amigo.

37. Nunca he negado mi misericordia a quien la ha pedido, aunque haya venido «cubierto de lepra». A nadie le he prohibido tomar el pan de mi mesa.

38. Así os preparo; pues de *vuestros* labios saldrá mi Palabra, y será consuelo, profecía, bálsamo y escudo protector en las tribulaciones de la humanidad.

39. Mirad la estela de sufrimiento que deja la guerra y, sin embargo, los hombres no quieren despertar de su letargo espiritual. Pero pronto se producirán en el mundo acontecimientos que sacudirán a la humanidad y la llevarán a cambiar de rumbo.

40. Los reinos de la naturaleza clamarán por justicia, y cuando se desaten, harán que partes de la superficie terrestre desaparezcan y se conviertan en mar, y que los mares desaparezcan y en su lugar surja tierra.

41. Los volcanes entrarán en erupción para anunciar el tiempo del Juicio, y toda la naturaleza se verá envuelta en un movimiento violento y será sacudida. Orad para que os comportéis como buenos discípulos, pues este será el momento propicio en el que la Doctrina Espiritual Trinitaria-Mariana se extenderá en los corazones.

42. Llenos de júbilo venís hoy a Mí para cantar «Hosanna», porque habéis escuchado mi voz y mi palabra en las tres eras, y porque reconocéis que Yo soy el *único* Dios que se ha revelado a la humanidad en las Tres Eras.

43. No veis ningún misterio en mi Trinidad, porque en verdad no lo hay. Soy un único Dios que se ha revelado en tres épocas. Son los hombres quienes, al profundizar en sus concepciones y ciencias, caen en la confusión.

44. El libro de la enseñanza yace abierto ante vosotros, pero es el Maestro quien elige la lección. Entonces sentís que pasáis de ser novatos a discípulos, según el amor, la fe y la voluntad que ponéis al escucharme.

45. Algunos no Me han comprendido, aunque Me escuchan y creen en Mi presencia. Otros, que reconocen la grandeza de Mi revelación, no se han animado a renovarse ni a cumplir su misión. Otros, en cambio, desearían difundir Mi enseñanza entre los hombres, pero temen a la humanidad y sienten que sus labios se callan. Y también hay quienes Me han dicho: «Maestro, déjame disfrutar de los placeres del mundo, y cuando me canse de ellos, vendré a Ti». — ¡Oh, ignorantes que habláis así a vuestro Señor, sin pensar que no conocéis el último día de vuestra vida! Pero cuando lo veáis llegar, lucharéis contra la muerte, la invencible. Sin embargo, vuestra alma se separará de la carne y entonces oiré la voz de su conciencia, que os dirá que os encontráis en mi presencia sin buenas obras, con las manos vacías, y que os hará ver que habéis perdido la oportunidad de acercaros a vuestro Padre.

46. Ahora elijo entre los hombres a aquellos que deben seguirme con plena fe y firmeza, para que, siguiendo el ejemplo de su Señor, difundan la Ley por todo el mundo. Sabéis que no favorecí a nadie, pero que no todos estáis preparados para ser elegidos.

47. Desde los primeros tiempos de la humanidad me he servido de aquellos que se han preparado —de aquellos que han profundizado en mi enseñanza— para transmitir a los demás, a través de ellos, mis mensajes y mi ley.

48. Cuando hablé a Abraham, él escuchó mi palabra y, por la fe, vio a su Señor. Aquella voz le dijo al patriarca: «Veo que eres justo en la tierra, y hago un pacto contigo. Es mi voluntad que de ti surjan numerosas generaciones que formarán un pueblo que me reconocerá y me amará, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra».

49. Le di a Abraham un hijo, al que llamó Isaac y al que amaba profundamente. Pero para poner a prueba su fe y su obediencia, le pedí que lo sacrificara. Abraham se estremeció en su carne y en su alma; pero al reconocer que se trataba de un mandato divino que había recibido, en su oración solo pidió fuerzas para cumplir aquella misión suprema, y se dispuso a sacrificar a su hijo.

50. Esto Me bastó, y cuando el brazo de Abraham se alzó para asestar el golpe, detuve su mano, le devolví la vida de su amado hijo y le di mi beso de paz. Solo uno de mis elegidos pudo superar aquella prueba; por eso lo elegí, para que su ejemplo quedara escrito para los hombres de su tiempo y de los tiempos venideros.

51. Después de esto, Jehová os envió su Palabra, hecha hombre en Jesús, a quien sometisteis a prueba y cuya vida me pedisteis para poder creer. Y mi amor infinito e incomprensible para vosotros os lo entregó como un cordero manso, para que, al aceptar su sangre, resucitaseis a la vida eterna. Ahora bien, podéis medir mi amor por vosotros, los pecadores.

52. Hoy os busco de nuevo. Pero no escribo la Ley en piedra, ni encarno mi Palabra en un hombre. Mi Espíritu Santo viene a hablar a través del entendimiento del hombre inspirado por Mí, para prepararos, a fin de que después os comuniquéis directamente de espíritu a espíritu con mi Divinidad.

53. Es el Espíritu de Elías el que abrió las puertas de esta era, en la que os he revelado las nuevas enseñanzas contenidas en la sexta página del Libro de los Siete Sellos, el Libro de la Vida, cuya luz iluminará hasta el último rincón del mundo.

54. Perteneceis espiritualmente a la estirpe de Abraham, al pueblo en el que, a lo largo de los tiempos, se cumplieron todas las profecías y promesas que os di a través de los patriarcas.

55. Ahora os confío un nuevo Testamento, que es como un arca, para que la humanidad se salve en él.

56. Trabajad, sembrad, pero hacedlo dentro de mi Ley. Si os he dicho: «Mi voluntad es la vuestra, y vuestra voluntad es la mía», puedo repetíroslo, pero solo cuando vuestras intenciones sean lícitas. Tened en cuenta que de vosotros no debería haber salido nada deshonesto, pues habéis salido justos y puros del seno de Dios. Os di la Tierra, llena de bendiciones, para que los hombres la utilizaran como morada temporal.

57. Si en todo momento me he dado a conocer a los hombres, ¿por qué sienten entonces la necesidad de esculpir mi imagen con sus propias manos para adorarme en ella?

58. Pueblo, tu expiación en este tiempo ha consistido en buscar en el fango una joya de valor incalculable. ¿En qué sentido?: Porque en la tierra que habitáis y que habéis convertido en un lodazal apestoso, en tiempos pasados perdisteis vuestra herencia. Habéis venido a mi presencia sin ella, y tuve que enviaros a buscarla para que me la mostraseis al regresar a Mí. Esta joya es la totalidad de las virtudes. Haced el bien, y cuanto más lo practiquéis, más intensos serán los rayos de luz que emana.

59. No me culpéis por haber venido en tiempos de dolor y aflicción para enseñaros, pues Yo no he creado el dolor.

60. Sed mis buenos obreros, y entonces os enviaré a las provincias para proclamar esta enseñanza. No enseñéis nada inútil, ni mezcléis la

verdadera fe en lo espiritual con ideas supersticiosas. Si añadierais tales ideas a mi obra, sería mucho mejor para vosotros callaros.

61. Hablad de mi verdad, y yo os recompensaré con mi inspiración, tal y como he recompensado el despertar espiritual de este pueblo y de mis portavoces, haciendo que mi Palabra fluyera cada vez con mayor abundancia.

62. Sentid mi presencia divina entre vosotros. Ha sido mi voluntad sorprender a mi pueblo en este día.

63. Hoy os pregunto: ¿Qué habéis hecho con la obra que os he confiado? ¿Qué habéis hecho con mis enseñanzas y cómo habéis transmitido mi mensaje a vuestros hermanos? — callas ante mis preguntas, pueblo, pues sabes que son precisamente estas mismas preguntas las que ya os ha planteado vuestra conciencia.

64. Os sentís como niños pequeños ante el Maestro y lloráis en silencio. Os perdono y os concedo un plazo más para que en él os convirtáis por fin en verdaderos discípulos.

65. Sabéis bien que no os ha faltado instrucción, que os he dado muchos estímulos en vuestro camino para que sigáis avanzando por él. Es cierto que me muestro como Juez, pero antes os hago sentir mi amor de Padre.

66. Pueblo, si yo diera la paz a las naciones en aras de vuestra renovación y mejora, ¿aceptaríais con alegría esta condición y os esforzarías por cumplirla? Reflexionad sobre lo que os digo, discípulos.

67. Vengo lleno de amor y mansedumbre, para que aprendáis a amaros y para que os volváis humildes. Yo soy el modelo y el libro. Escuchad de nuevo a Cristo, pues Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

68. No solo Yo me he manifestado, sino también María, vuestra Madre más amorosa, y Elías, vuestro Pastor espiritual, para que comprendáis que este es el último período en el que Dios se hace perceptible físicamente a través del entendimiento humano, para ser visto, oído y sentido por el hombre.

69. Si vosotros, los que habéis escuchado esta palabra, la acogéis con amor y la difundís tal y como os he enseñado, en verdad os digo que vuestra semilla seguirá dando fruto hasta la séptima generación. Pero si no mostráis obediencia ni tenéis misericordia, el dolor se hará sentir en vuestros hijos y en sus descendientes.

70. Tendréis mucho que trabajar en el seno de vuestra comunidad; pero para que se os reconozcan vuestros méritos, debéis uniros en el pensamiento y en la voluntad, debéis amaros como hermanos y hermanas, y debéis estar dispuestos a perdonaros vuestras ofensas.

Entonces habréis roto las cadenas que os atan al materialismo, al amor propio y al egoísmo, y comenzaréis a vivir y a sufrir por los demás.

71. Elías está con vosotros, y su luz os ilumina para que completéis el santuario en vuestro corazón, así como él os dio el valor para derribar a vuestros ídolos de sus pedestales. El rayo de Elías siempre ha venido a erradicar la idolatría, la superstición y la ignorancia, y ha logrado que los hombres reconozcan el poder del Dios de la Verdad.

72. Pueblo, busca en este tiempo de tribulaciones tu refugio bajo el manto de paz de María y reza por todos los hombres, tanto por aquellos que la reconocen como Madre Divina, como por aquellos que no la reconocen.

73. Mirad cómo la guerra se extiende como el aceite sobre el agua. La mala hierba será arrancada de raíz, para que la tierra vuelva a estar limpia.

74. Velad y orad por la paz de vuestra nación y guardad mi palabra en vuestros corazones, pues aún estáis en el tiempo en que podéis escucharla. Pero pronto este tiempo habrá pasado.

75. Yo recibo la oración de este pueblo, que también eleva sus súplicas a la Reina del Cielo, quien os colma de su caricia y deposita en vuestro corazón una flor espiritual.

76. Benditos sean los que siguen mis huellas. Oís mi voz, que os envío desde la perfección, una voz que se oye en todo el universo de múltiples formas.

77. Nadie puede ocultarse de la mirada del Creador, pues Él es omnipresente. Os sigo adondequiera que vayáis, como vuestra propia sombra. Ningún pensamiento puede escapar a mi Divinidad, y no hay obra alguna que me haya permanecido oculta o desconocida. Estoy tanto con las almas justas que habitan en moradas elevadas, como con aquellas cuya confusión anímica les ha llevado a crear y habitar mundos de tinieblas.

78. Estoy con todos. Para unos soy el Esperado; para otros, soy el Perseguido. El Espíritu Santo retira ahora el velo oscuro que os cubría, para que todo ojo pueda saciarse de esta luz. Yo soy la Vida Eterna que busca a los «muertos» para despertarlos.

79. Elevaos espiritualmente en vuestra oración de tal manera que podáis llegar a los umbrales de la eternidad, donde el tiempo no pasa y donde todo es paz y bienaventuranza; pues allí os saciaréis de la verdadera vida.

80. Pensad que para cada uno llegará inexorablemente el momento en que pase para siempre a aquel mundo. ¿Por qué, entonces, os empeñáis en vivir en *este* mundo? ¡Cuán pequeña es vuestra fe y vuestra esperanza en la vida espiritual, si os aferráis tanto a la tierra, y si veo que en ella

anheláis esos reencuentros con los que fueron vuestros seres queridos y que hoy viven en lo espiritual, en mundos mejores que este! ¿Por qué queréis que vuelvan de nuevo al valle de lágrimas para llorar y comer vuestro pan amargo, aunque desde , desde donde moran, ya puedan vislumbrar el resplandor de la Tierra Prometida?

81. Sentís que la justicia del Padre se revela en todo el universo. Pero os digo que no debéis confundir mi justicia con el castigo en el sentido común. La época actual os ha sorprendido desprevenidos, porque dejasteis pasar los tiempos y no aprovechasteis vuestros dones, y por eso os sentís castigados.

82. Discípulos, despertad y reconoced el tiempo en que vivís. Os digo: así como nadie puede detener mi justicia, tampoco nadie puede cerrar las puertas del Más Allá que mi misericordia os ha abierto. Nadie podrá impedir que lleguen a los hombres, desde esos mundos, mensajes de luz, esperanza y sabiduría.

83. Yo soy el único dueño de ese Reino, y su llave está en mi Enseñanza. Comprendan, pues, toda la gracia que les he concedido a ustedes, los humildes espiritualistas. Porque ninguna comunidad religiosa ni confesión de este tiempo tiene el anuncio de la Palabra Divina ni la presencia de los seres espirituales de luz enviados por mi voluntad.

84. Dejad que las grandes confesiones o sectas malinterpreten estas enseñanzas, dejad que rechacen este mensaje y os condenen. La razón es que han olvidado, o no quieren comprender, que Cristo posee la clave de todos los misterios del Espíritu. Ahora veréis cómo muchos de los que afirman seguirme serán, en realidad, los que me perseguirán. Pero mi Palabra tendrá que cumplirse.

85. Este es el Tercer Tiempo, en el que Cristo viene al mundo «sobre la nube», lleno de majestad y rodeado de seres espirituales de luz, para liberar y redimir a los hombres. A todos les he dado señales de mi presencia, a cada puerta he llamado. Pero aunque oyeron mis pasos, me negaron. Solo vosotros, los humildes, que en vuestro espíritu lleváis la semilla del pueblo de Dios, habéis creído en Mí; me habéis sentido y me habéis acogido en vuestros corazones.

86. Nadie ha podido frenar estas manifestaciones ni detener vuestro camino, pues la verdad es luz y una espada invencible.

87. Hoy sabéis que mi venida en esta época no tuvo como objetivo colmaros de los tesoros del mundo. Sin embargo, cuando « » os dio una prueba más de mi presencia entre vosotros, habéis experimentado de manera tangible mi amor solícito, ya sea porque habéis recuperado la salud perdida, porque se os han abierto las puertas del trabajo o porque

habéis recibido mis manifestaciones en tantas formas diferentes como Yo os las he concedido.

88. A todos vosotros os daré pruebas de mi presencia, tanto en lo espiritual como en lo material.

89. Religiones y confesiones del mundo: ¡Abrid vuestras puertas y venid a Mí en multitudes! Hombres de poder: ¡Levantaos y examinad mi obra! Hombres y mujeres, buscadme, tened misericordia de vosotros mismos. Si este pueblo no estuviera dispuesto a recibirlos, Yo os recibiré, os sanaré y os daré el pan de mi Palabra.

90. Humanidad, reza, te espero para revelarte el misterio del Tercer Tiempo.

91. ¿Esperáis la bienaventuranza en el *mundo*? Sabéis bien que esta tierra, en lugar de dar leche y miel, según la voluntad del hombre, os trae lágrimas y muerte.

92. Preparaos, pues serán *vuestras* manos las que deberán destruir vuestro culto a los ídolos, cuando un día practiquéis con todo el amor la adoración espiritual a Dios.

93. Velad, pueblo, pues la lucha se acerca y el adversario se aproxima. No será el faraón del Primer Tiempo ni el César del Segundo. Lo que busca volveros a la esclavitud —por temor a vuestro desarrollo y a vuestra luz de conocimiento— será la oscuridad *de todos* los tiempos, que os envuelve y os amenaza. Para ello os he dado la espada de la luz, para que luchéis. En esta luz habrá fe, sabiduría y amor al prójimo.

94. El perdón será una de las virtudes que más mérito tendrán ante mi justicia. Os lo repito una vez más: «Amaos los unos a los otros».

95. Mi amor fundirá a todos los hombres y a todos los mundos en una sola unidad. Ante Mí desaparecerán las diferencias de razas, lenguas y tribus, e incluso las diferencias que existen en el desarrollo anímico.

96. Entre Dios como Juez y el hombre hay un escalón mediador, que es María, la Madre más amorosa, en cuyo amor las almas se purifican y se refinan para luego presentarse ante su Señor.

97. Aunque la desobediencia de Adán, el crimen de Caín y la confusión de Babel sigan pesando sobre la humanidad, os daré la oportunidad de liberaros de esas manchas.

98. Os ofrezco esta fuente de agua cristalina y pura para que podáis saciar vuestra sed en ella y purificaros de toda impureza. Pero velad por la fuente, pues aparecerán personas que querrán engañaros con *falsas* enseñanzas espirituales y os dirán que aman a Dios y a María. Estad en guardia, pues con ello pretenden separaros del redil (del Señor). Aparecerán aquellos que mezclan mi enseñanza con enseñanzas humanas.

¡Vivid con vigilancia! Porque ya se acerca la hora en que os llamaré al juicio. Entonces mi presencia será como el trueno en la tormenta y mi luz como el relámpago que surge en el este y se apaga en el oeste. Entonces convocaré a los ciento cuarenta y cuatro mil marcados por Mí, para que entreguen su cosecha ante mi justicia. Unos estarán en lo material y otros en lo espiritual.

99. Aquellos que me siguieron en 1866 estarán presentes en este juicio, para que también rindan cuentas de su primera siembra. Antes de que llegue la paz, habrá juicio. Veréis a los fuertes levantarse contra los fuertes; pero en estas luchas su fuerza y su soberbia se agotarán. Entonces la Tierra habrá quedado bañada en la sangre de los pecadores y también de los inocentes. Pero cuando hayan pasado esos castigos, la paz llegará a las naciones, pues los hombres reconocerán a Dios como el único fuerte y justo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 61

1. Cuando mi rayo divino desciende sobre vosotros, los ángeles se unen a vuestra alma en la oración y en la adoración al Padre.

2. El temor a mi justicia ha avivado el fervor de este pueblo al ver que las fuerzas de la naturaleza se han desatado en estos días de prueba. ¿Por qué os desanimáis? ¿Acaso no os he enseñado a orar y a armaros con la fe?

3. Considerad que las fuerzas de la naturaleza os muestran el cumplimiento de las profecías de tiempos pasados. Si os ha tocado vivir y contemplar estos acontecimientos, no os asustéis ante la voluntad de vuestro Padre. Todo sirve para purificaros.

4. A cada uno de vosotros os confío una serie de corazones, para que los guiéis con vuestra palabra y vuestro ejemplo. Pero si os debilitáis ante las pruebas, ¿qué confianza podréis infundir entonces a vuestros hermanos respecto a mi enseñanza? Entre las personas que os siguen hay corazones de piedra, a los que solo se puede conmover y convertir a mi enseñanza mediante las buenas obras.

5. Vivid despiertos y sed sensibles, pues a cada paso y en cualquier lugar os llevaré ante un necesitado, y no debéis pasar de largo sin sentir su necesidad. También aquellos a quienes solo veis una vez en la vida forman parte del rebaño que se os ha confiado. Os reconocerán en el más allá.

6. No miréis las imágenes del dolor solo por curiosidad. Dejad que os animen siempre los sentimientos más nobles, para que vuestras obras reflejen el verdadero amor al prójimo y podáis llevar consuelo a vuestros hermanos. No evitéis ir a un hospital, y no os horroricéis ante un leproso, ante un lisiado o ante quien padezca alguna enfermedad contagiosa. No miréis con desprecio o repugnancia una prisión y no paséis de largo sin rezar por quienes se encuentran en ella. Tended vuestra mano con amor hacia los caídos, hacia aquellos que han sido olvidados por los hombres. ¡Cuánto bien haréis a sus almas!

7. ¡Fortaleced vuestro corazón para la lucha! No quiero tener soldados débiles en mis filas. vuestra presencia en el camino de vuestros hermanos puede significar para ellos salvación, liberación, salud y paz.

8. Pronto concluiré mi Palabra entre vosotros, y aquellos que no hayan querido llevarla en su corazón deben estar preparados para que el dolor los pule. ¿Cómo podrían dar testimonio de mi nueva manifestación si no están preparados?

9. Si en el Segundo Tiempo mi Palabra, a través del Niño Jesús, se dirigió a los maestros de la Ley y hizo que sus labios callaran ante mis preguntas, y yo los dejé atónitos con mis respuestas, entonces —en

verdad, os digo— también en este tiempo mi Palabra llegará a los nuevos maestros de la ley, teólogos y eruditos, para interrogarlos y responderles; para ello debéis prepararos. Os enviaré a dar este testimonio a la humanidad, y si los hombres no os creen, Yo les diré: «Si no creéis a mis mensajeros por su pobreza y por su humildad, creedles por sus milagros». — Las obras de mis discípulos irán acompañadas de señales en la naturaleza y en la vida de los pueblos, que llevarán a la humanidad a reflexionar sobre la verdad de mi enseñanza.

10. No quiero que los Marcados, tras su jornada terrenal, regresen al Valle Espiritual envueltos en tinieblas. Quiero recibirlos llenos de luz, fuerza y amor, para luego enviarlos a la Tierra como seres espirituales, como un ejército invisible que allana los caminos, libera a los cautivos y despierta a quienes viven sumidos en la ignorancia, la soberbia o los vicios. ¿Qué sucederá con aquellos que —aunque hayan recibido el signo del Espíritu Santo— lleguen al más allá sin luz y sin méritos? ¿Los enviará el Señor a sus huestes de luz, o tendrá que hacer que se reencarnen de nuevo para que se purifiquen de sus impurezas?

11. En verdad, en verdad os digo que no sabéis qué tiempos le esperan a la humanidad en esta Tierra, ni deseáis habitar en ella en aquellos días.

12. Dejad, dejad el pecado, pues mi espada de Justicia Divina viene implacable para destruir el mal. Ayudaré a quienes luchan por su salvación y asistiré con mi misericordia a quienes lloran por el extravío de los hombres. Sí, pueblo mío, hay hombres y mujeres que velan por permanecer en la virtud y en el bien, y padres que rezan para que sus hijos no se desvíen del buen camino.

13. Os exhorto a una penitencia bien entendida, en la que no renunciéis a nada que sea beneficioso para el alma y el cuerpo, pero en la que os liberéis de todo lo que sea perjudicial, por muy beneficioso y agradable que os parezca, incluso cuando esa renuncia suponga un sacrificio.

14. Dondequiera que vayáis, dejad una huella de amor y misericordia, para que quien pase por allí reciba la luz. Entonces tomaréis verdaderamente a vuestro Maestro como modelo. En verdad os digo que una de las huellas más profundas que podéis dejar en el corazón de vuestros hermanos es la del perdón de las ofensas recibidas.

15. Vuestro corazón se ha abierto con humildad para confesar su culpa ante su Señor, y Yo, sobre quien recaen todas las ofensas, os concedo mi perdón como un soplo de paz que calma vuestra alma y llena vuestro corazón de esperanza. ¿Qué más puede desear vuestra alma en el exilio en el que se encuentra?

16. El Padre os habla desde su Reino, María os cubre con su manto y Elías vela por vosotros. Apreciad en lo más alto la gracia que se os ha concedido.

17. He aquí el libro de la Vida Verdadera, abierto ante vuestros ojos para que no caminéis en la oscuridad. Puesto que os doté de espíritu, es lo más natural y lo más justo que os permita conocer algo más de lo que la naturaleza puede enseñaros. Un espíritu no debe vivir en la ignorancia en medio de mi creación, pues se encuentra por encima de todo lo que le rodea.

18. No solo tengo sed de vuestro amor, sino también de vuestra comprensión.

19. Aceptad las pruebas y los avatares de la vida con elevación espiritual, para que sean útiles a vuestra alma. Porque en verdad os digo que a través de ellos comprenderéis claramente muchas enseñanzas de vuestro Padre.

20. Aceptad vuestro destino, contentaos con lo que tenéis, tened paciencia. ¿Por qué a veces perdéis la calma y os desesperáis? —Porque olvidáis vuestro origen y también la deuda que debéis saldar.

21. Permitid que vuestra alma comprenda y acepte su expiación; entonces sentiréis que la luz penetra en vuestro interior y os llena de esperanza, fuerza y alegría.

22. Comprended que no ha sido mi voluntad que lloréis, y que no me complace ver lágrimas en vuestros ojos. Pero cuando vi que vuestra alma, que vino pura a la Tierra, se había mancillado con los pecados del mundo, permití que se purificara a sí misma para que pudiera volver a Mí. Si el ignorante maldice mi justicia y el débil tropieza, se les perdonará. Pero vosotros, que habéis oído esta palabra, que habéis recibido esta ley, no podéis desesperaros ni blasfemar, a menos que apaguéis la luz de vuestra fe y caigáis en la confusión. ¿No creéis —si falláis de este modo— que sería como si mancillaseis esta hoja en blanco que os he dado, o como si arrojaseis lejos el pan que os ofrecí con tanto amor?

23. No os debilitéis, no volváis a enfermaros y no permitáis que nadie os arrebathe los dones que os enseñó a desarrollar. Aprovechad la enseñanza y la fuerza que os doy para que transforméis la amargura y el sufrimiento en paz y amor. Si en el seno de vuestro hogar reina la discordia, es porque no habéis sabido poner en práctica mis enseñanzas de amor.

24. Mientras me escucháis, os sentís seguros; pero en cuanto salís de la sala de reunión, os sentís tentados de muchas maneras. ¿Acaso soy Yo quien os tienta, quien os hace caer y a quien le interesa que os

corrompáis? Discípulos, si he permitido que existan las tentaciones, ¡que os sirvan de prueba! Vuestra tarea consiste en resistirlas con fe hasta que hayáis transformado las tinieblas en luz. Cuando pongo en vuestro camino a aquel que ha pecado, no lo hago para haceros caer, sino para que lo salvéis. Orad con la conciencia de que vivís en el tiempo de la lucha del Espíritu y de que debéis cumplir el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

25. ¡Manteneos activos, no os durmáis! ¿O es que queréis esperar a que las persecuciones os sorprendan mientras dormís? ¿Queréis caer una vez más en la idolatría? ¿Esperáis a que las doctrinas ajenas se impongan por la fuerza o bajo el miedo? Estad despiertos, pues del Este* se levantarán falsos profetas y confundirán a los pueblos. Uníos para que vuestra voz resuene por todo el mundo y podáis alertar a la humanidad a tiempo.

**Desde la perspectiva mexicana, esto también puede referirse a Europa.*

26. Para ayudaros en vuestra unión, Me hago sentir entre vosotros de muchas formas, a fin de que comprendáis la época en la que vivís. Pero ¡cuán pocos son los que sienten mi presencia y dicen: «¡Es el Señor!»—. Los hombres duermen espiritualmente. Vosotros, que me oís, estáis despiertos. Pero aún no os ponéis a despertar a los demás.

27. Desde el interior de estos humildes lugares de reunión saldrá el nuevo mensaje para la humanidad; de ellos saldrán las multitudes que llevarán en sus labios el testimonio de su renovación y de su progreso espiritual.

28. ¡Cuán humildes han sido —desde el punto de vista material— estas casas de oración; pero su grandeza ha sido espiritual! Los lugares de reunión, en los que habéis escuchado mi Palabra, son como un árbol poderoso y frondoso, cuya sombra ha sido sanadora. Su presencia ha infundido paz y confianza, y sus frutos os han alimentado. Los lugares de reunión han dado refugio al adúltero, a la asesina de niños, al depravado, al enfermo —a quienes han manchado sus manos con la sangre de su prójimo—, a los pobres, a los que tienen hambre de amor. Todos ellos han derramado lágrimas, han elevado oraciones y de ellos se han oído palabras de gratitud. Paso a paso, este pueblo se ha purificado en estos lugares de oración a través de las lágrimas y las oraciones.

29. Ahora la humanidad se purifica en medio de grandes sufrimientos; la guerra ha extendido su influencia por todo el mundo, y el ser humano débil ha retrocedido. Hoy fluyen ríos de sangre, las naciones se levantan unas contra otras, e incluso las madres empujan a sus hijos a la guerra.

Después se manifestarán todas las consecuencias: epidemias, hambre y muerte. No habrá ningún lugar que se libre de esta destrucción. Surgirán enfermedades raras, se extenderá la lepra y también la ceguera. Se sentirá el sol arder como fuego, los campos que antes eran fértiles quedarán estériles y las aguas estarán contaminadas. Por eso debéis prepararos, pues mi señal no bastará para ser salvados. ¿Cuántos de los que no pertenecen a mis marcados serán salvados? ¿Cuántos de los que no pertenecen a mis elegidos encontrarán el camino hacia la salvación? ¡Velad y orad!

30. En verdad os digo que, así como en este tiempo escucháis mi Palabra en la Tierra a través de una mente humana, así también se oye en otros mundos, aunque sea por otros canales, por otros medios. Pero esos milagros solo los experimentaréis cuando entréis en la vida espiritual.

31. ¿Quién no ha sentido inquietud ante la vida en el más allá? ¿Quién de los que han perdido a un ser querido en este mundo no ha sentido el anhelo de volver a verlo o, al menos, de saber dónde se encuentra? Todo esto lo experimentaréis; los *volveréis* a ver. Pero ganad *ahora* méritos para que, cuando dejéis esta Tierra y preguntéis en el Valle Espiritual dónde se encuentran aquellos a quienes esperáis encontrar, no os digan que no podéis verlos porque se encuentran en un nivel superior. No olvidéis que ya os dije hace mucho tiempo que en la casa del Padre hay muchas moradas.

32. Comed el pan de mi Palabra, para que de vuestro corazón se desvanezcan la tristeza y el dolor, y podáis vislumbrar la vida eterna. Yo os doy un poco de esa paz.

33. Escuchadme una vez más y apartad de vuestra mente los malos pensamientos que el mundo os infunde; así podréis adentraros preparados en las enseñanzas espirituales que os revelo. Precisamente ahora, en el momento de vuestra elevación espiritual, en este instante en que os esforzáis por recogeros en lo más profundo de vuestro corazón, se reflejan en vuestra alma las pasiones de la carne. ¿Cuándo dejaréis que en vuestro cuerpo se reflejen en plenitud las cualidades y bellezas del alma?

34. Purificaos para que podáis sentirme; despojáos, paso a paso, de vuestra materialización. Abandonad los falsos ídolos que habitan en los placeres malsanos, en las vanidades y en la inútil búsqueda de reconocimiento. Dominad vuestras pasiones, que os tientan, y habladles como Cristo habló en el desierto: «No tentarás a tu Señor, sino que le adorarás».

35. Os recuerdo también que os enseñé a dar *un* tributo a Dios y otro al «emperador», pues veo que *lo* dais *todo* al «emperador». Examinad cada

día por un instante, pues inexorablemente llegará la hora en que oigáis mi voz, que os llama al juicio, y entonces vuestra alma deberá rendir cuentas de sí misma y de su envoltura corporal. No me temáis en esa hora, Yo no soy injusto; ¡temed a vosotros mismos!

36. Si en la Tierra os he demostrado que soy vuestro benefactor y que os amo y os perdono, ¿creéis acaso que, cuando entréis en la vida espiritual, me encontraréis cambiado?

37. Cuando os busco y os persigo con tanto celo, cuando os hablo y me rebajo hasta donde estáis, lo hago porque no quiero que, al abandonar este mundo, os perdáis en el infinito, que estéis sin luz, que me busquéis y no me encontréis, que, aunque estoy muy cerca de vosotros, me sintáis muy lejos y ni me oigáis ni me veáis.

38. Escuchad mis enseñanzas y ponedlas en práctica. Bienaventurados aquellos de entre vosotros que vivís en medio de grandes privaciones, aflicciones y amarguras y, sin embargo, intercedéis por los que lloran, os olvidáis de vosotros mismos y oráis por la paz de las naciones. Porque los que actúan así encontrarán el camino de la luz que conduce al Reino de la Perfección, y en la hora de su juicio su carga será muy ligera.

39. Inundo vuestra alma de bendiciones, para que incluso el necesitado, que se quejaba de no poder practicar la misericordia porque no tenía nada, reconozca hoy que posee *en su alma* una riqueza inagotable.

40. Os hablo a través de un medio sumamente digno de mi Divinidad: el ser humano, y en verdad os digo que esta unión nunca se ha interrumpido. Yo soy «La Palabra Eterna», que siempre ha hablado y seguirá hablando a sus amadísimos hijos.

41. Cuanto más densa es la oscuridad de este mundo, más intensa es la luz que os envío para que la humanidad reconozca el verdadero camino. Si ya estuvierais preparados, ¡qué deleite sentiríais al percibir mi presencia a cada paso, en cada lugar y en cada ser! Me sentiríais en vuestro corazón, me percibiríais en vuestro espíritu, me reconoceríais en todas mis obras, incluso en las más pequeñas. Hoy la humanidad clama: «¡Dios mío, cuán oscuros son los caminos de la vida!», sin ver que Elías, el mensajero divino del Tercer Tiempo, ha iluminado los caminos con mi luz, y que en ellos podéis reconocer claramente las huellas de mi sangre.

42. *Mi* Reino se opone a *vuestro* reino; Me he levantado en lucha contra el mundo. Pero que nadie se alarme, pues mi espada es de amor, y mis ejércitos están armados de paz y luz. Los enemigos de mi Reino serán vencidos por el poder universal del amor; pero por enemigos no me refiero a mis hijos, sino a sus imperfecciones, su desobediencia y sus pecados, que haré desaparecer.

43. ¿Cómo iba Yo a utilizar vuestras armas de odio y muerte para destruirlos? ¿Podría Yo ser el destructor de mis propios hijos? ¿Es esto concebible en Dios? Os digo: He aquí a vuestro Rey sin corona, sin cetro y sin manto. Escudriñad mi palabra, juzgadme a través de ella si así lo deseáis. Os digo que mi Reino se ha acercado a vosotros en este tiempo para enseñaros el diálogo de espíritu a espíritu con vuestro Padre.

44. Vosotros sois los peregrinos a quienes se les concederá contemplar la Nueva Jerusalén, la ciudad blanca y resplandeciente que no se encuentra en la Tierra, porque es espiritual. Avanzad, manteneos firmes en la fe, recorred el camino lleno de amarguras y penurias hasta que lleguéis a la gran puerta, donde me veréis. Allí os recibiré y os mostraré el esplendor de mi Reino, que es el poder de mi gloria. Para ayudaros a llegar hasta allí, os entrego mi bastón de amor.

45. Hoy buscáis mi Palabra para fortalecer vuestra alma, pues sabéis que es un tiempo propicio para recorrer el camino de la espiritualización. Cada persona lleva el camino trazado en su corazón, solo tiene que querer encontrarlo. Mi amor ha mostrado su poder a todos mis hijos, y mi luz no ha dejado a nadie en la oscuridad.

46. Miles y miles de seres viven sumidos en la desesperación y el miedo. Pero llegará el momento en que veréis cómo se elevan hacia la luz, porque su dolor los conduce por el camino de la vida eterna. Mi luz desciende sobre los hombres como inspiración divina; pero entonces surge la duda en ellos y no creen que sea la voz del Señor la que les habla, y ello se debe a que aún no han comprendido en qué época viven.

47. Mi semilla, que consiste en amor, verdad, misericordia, salud y paz, está destinada a todo aquel que quiera sembrarla.

48. Vosotros, que escucháis mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano, no sois los únicos que recibís mensajes espirituales. Yo sé dónde se encuentran otros de mis nuevos discípulos: aquellos que se preparan con amor para recibir mis pensamientos divinos a través de la inspiración, y que saben intuitivamente qué época es esta. Sabed que no he concedido a todos la gracia de recibir mi luz o la del Mundo Espiritual a través del cerebro humano. Unos han sido preparados de una manera y otros de otra. Pero todos coincidirán en la verdad, que es una sola; todos se reconocerán mutuamente en la espiritualización, en las obras de amor y misericordia hacia sus semejantes.

49. A la humanidad le gustaría que viniera un nuevo Mesías que la salvara del abismo, o al menos que oyera la voz de Dios, como la voz de un hombre, resonando en las alturas. Pero os digo que bastaría con observar un poco, o con concentrar vuestra alma en la meditación para dotarla de

sensibilidad, y ya oiríais cómo todo os habla. Si os parece imposible que las piedras hablen, os *digo* que no solo las piedras, sino todo lo que os rodea, os habla de parte de vuestro Creador, para que despertéis de vuestros sueños de grandeza, soberbia y materialismo.

50. Este es el ocaso de una era y el amanecer de una nueva época. La luz del alba ya se vislumbra, aunque las sombras de la noche aún no se hayan disipado. El milagro está ante vuestros ojos, pero debido a la dureza de vuestros corazones aún no lo intuís. ¿Cómo vais a entrar en el silencio interior si aún no os habéis arrepentido de vuestras faltas?

51. Os habéis acostumbrado a la maldad y al vicio que os rodea. Consideráis el homicidio, la deshonra y el adulterio como algo natural. Combatís la virtud y, en cambio, encubris el vicio para aparentar pureza ante los ojos de vuestros semejantes.

52. En verdad os digo que la humanidad encontrará el camino hacia la luz desde estas tinieblas. Pero este paso se dará lentamente. ¿Qué sería de los hombres si en un instante comprendieran todo el mal que han causado? Unos perderían la razón, otros se quitarían la vida.

53. Pueblo, no esperes a encontrarte en el Valle Espiritual para levantarte y llevar al mundo la noticia de mi manifestación entre vosotros. Este mensaje debe llegar al corazón de los hombres, y esto será el comienzo de su espiritualización.

54. Cuando los hombres se hayan renovado, sentirán mi presencia y mi amor en sus corazones.

55. ¡Oh, hijos míos, no podéis imaginar el anhelo divino con el que Me acerco a vuestro corazón! Vengo a hablaros, a deleitarme al veros sentados a mi mesa. Como aún no habéis aprendido a elevaros hacia Mí, Yo desciendo hacia vosotros. Nunca dejaré de amaros, nunca me cansaré de miraros con ternura.

56. *Esta* forma de escucharme a través de un intérprete humano llegará a su fin, y llegará la hora en que el Padre haga sonar la campana para convocaros a la reunión, para que escuchéis esta palabra por última vez.

57. Se acerca 1950, el año a partir del cual ya no me oiréis. No creáis que, cuando se haya apagado el sonido del último repique de campana, llegará el descanso para este pueblo. Al contrario, ese será el primer instante de vuestra lucha, de la gran labor que entonces emprenderéis.

58. Hoy sois como mis discípulos de la Segunda Época, cuando rodeaban al Maestro, escuchaban su enseñanza y observaban sus obras. Era el Maestro quien hablaba a las multitudes, quien realizaba milagros entre los necesitados, quien los guiaba y corregía, y quien los defendía.

Pero Él les había anunciado su partida, y ellos sabían que se quedarían en el mundo como ovejas entre lobos.

59. ¡Cuánto temían aquella hora! Y cuando llegó el momento de la separación, se quedaron solos en la Tierra. Pero el Maestro les acompañaba desde su Reino, su Espíritu les animaba a cada hora y les cumplía todas sus promesas sin excepción.

60. ¿Por qué vosotros, que sabéis que esta forma de mi manifestación llegará a su fin, esperáis con indiferencia ese año 1950? ¿Por qué pensáis, vosotros que ya os sentís cansados, que a partir de ese momento podréis por fin recostaros a dormir? ¡Recordad que hoy no sois más que niños pequeños que más adelante os convertiréis en Maestros! Pero no temáis el cumplimiento de vuestra tarea; recordad que —cuando Yo estaba entonces entre mis discípulos— ellos también eran principiantes en mi enseñanza.

61. En una ocasión determinada le dije a Andrés, que era uno de mis doce apóstoles: «¿Crees en Mí?». «Sí, Maestro», me respondió. «¿Crees que puedes curar a los enfermos en mi nombre?». «Sí, Señor, creo que puedo hacerlo». «Bien», le dije, «ve por aquel camino que lleva a Jericó, y allí encontrarás a un enfermo. Cúrale en mi nombre y luego cuéntamelo».

62. Andrés emprendió el camino y, por el camino, encontró al enfermo, que era un leproso, y le dijo: «¡En el nombre de Cristo, mi Maestro y Señor, quédate sano!». Pero el leproso se limitó a mirarlo con tristeza, sin sentir ninguna mejoría. Por segunda y tercera vez, Andrés pronunció mi nombre; pero el enfermo no se curó. — Profundamente afligido, el discípulo regresó junto a Mí y me dijo con voz apagada: «Maestro, el enfermo no se ha curado, no ha quedado purificado de su lepra. Mi fe en Ti no fue suficiente. Pero he comprendido que lo que Tú haces, *nosotros* no somos capaces de hacerlo. Además, la enfermedad de aquel hombre es incurable».

63. Entonces le dije: «Andrés, sígueme», y lo llevé ante el enfermo, a quien solo toqué con la mano y al que dije: «¡Queda sano!». El leproso quedó limpio al instante.

64. Andrés me preguntó, avergonzado y al mismo tiempo asombrado, cómo había podido suceder aquello, a lo que respondí que el amor misericordioso obra milagros, y que *él* no había podido lograrlo porque dudaba de ese poder y sentía repugnancia por tocar al leproso. Y, sin embargo, ¡cuántos enfermos, y entre ellos cuántos leprosos, curó más tarde Andrés, mi amado discípulo!

65. Quiero haceros comprender que durante este tiempo de mi predicación desarrolléis vuestros dones, y que Yo os corrija cuando os

equivocáis. Pero vuestros mejores frutos vendrán *después de* que me hayáis escuchado.

66. El espíritu no debe dejar nada pendiente ni inconcluso en la Tierra.

67. Lo que os digo solo lo oyen unos pocos; sin embargo, llegará a todos los corazones. Así como mi Palabra del Segundo Tiempo se extendió por toda la Tierra, la de este tiempo será como una lluvia fecundadora para la semilla que yo sembré anteriormente.

68. No creáis que sois el único medio para dar a conocer mi Ley a los hombres. Pero es necesario que cumpláis la tarea que os corresponde, pues formáis parte de mis planes divinos. Que la calumnia o el menosprecio no os intimiden. Recordad el camino que recorrió vuestro Señor en la Tierra. Yo soy el Camino, la Verdad y la vida; Yo soy la puerta.

69. Es hora de que hagáis resplandecer mi enseñanza a través de vuestras obras, para que mi nombre resuene hasta en el rincón más recóndito de la Tierra. Unos serán los precursores de otros, así como Elías ha sido mi precursor en todos los tiempos.

70. Si camináis por mi camino, no sentiréis cansancio, ni llegaréis agotados hasta Mí. He derramado mi luz sobre este sendero a través de esta Palabra que os doy por medio del portavoz —una Palabra que pronto ya no oiréis—. Grabad profundamente la huella de vuestros pasos en este camino, para que mañana se os haga justicia cuando se os considere mis buenos discípulos, y para que vuestro ejemplo sirva de estímulo a los que vengan después. Os espero en la eternidad; por eso nunca será demasiado tarde para venir a Mí.

71. En mi Sangre lavaréis todas vuestras manchas de vergüenza; pues, ¿qué es mi Sangre sino amor? Os veré (algún día) vivir en mi regazo, en el peldaño más alto de la escalera hacia la perfección, después de que hayáis atravesado los desiertos áridos y desolados de vuestro camino de expiación, después de que hayáis esquivado las trampas de vuestras pasiones, y después de que os hayáis salvado de las olas del mar embravecido. El dolor y las luchas se desvanecerán, y finalmente llegaréis a la patria donde habita la verdadera paz —una felicidad que el corazón humano ni siquiera ha imaginado— y donde resplandece la luz de la sabiduría infinita.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 62

1. Amados discípulos, vengo a confirmaros que todo lo que os he dicho en tiempos pasados se está cumpliendo ahora. Del mismo modo se cumplirá lo que os he predicho en esta época a través del órgano del entendimiento del hombre. Esta es la razón por la que se ha avivado la fe en estas multitudes de personas que, en un principio, acudieron a indagar en mi Palabra para comprobar si era cierto que el Maestro Divino había transmitido a sus hijos sus enseñanzas de amor, y que posteriormente se han dedicado al estudio y a la investigación (de las enseñanzas) para llevar de inmediato esta doctrina a la humanidad.

2. Empezáis a amar todo lo que es digno de vuestro corazón purificado de pasiones y de vuestro espíritu, y, sin daros cuenta, dejáis de amar todo aquello a lo que antes aspirabais en el mundo. — Así os habla el Espíritu de la Verdad en este tiempo, en el que manifiesta su Palabra a través de criaturas incultas, sencillas y pecadoras. Habéis erigido pequeños y humildes lugares de reunión en los rincones más recónditos de las ciudades y pueblos, y en ellos se ha reunido el pueblo, ansioso por escuchar mi enseñanza.

3. En un principio, la gente escuchaba a Jesús hablar en los pueblos, a orillas de los ríos y en campo abierto, hasta que llegó el momento en que mi obra debía completarse y entré en Jerusalén, la ciudad cuyo nombre está unido para siempre al del Maestro. Pero aquel pueblo ya no me dejó marchar, no porque me amara, sino porque debía matar a Aquel que le traía el mensaje de una enseñanza superior a la que hasta entonces había recibido de su Señor.

4. Ahora Cristo os dice: «Yo soy la puerta de la Nueva Jerusalén. Benditos sean todos aquellos que, a través de ella, entren en la ciudad luminosa y santa, pues tampoco se alejarán ya de ella —pero no porque se enfrenten a la muerte—, sino todo lo contrario: allí encontrarán la vida eterna.

5. Mientras vuestros cuerpos son depositados en la tierra, en cuyo seno se mezclan con ella para hacerla fértil —pues incluso después de la muerte seguirán siendo fuerza y vida—, vuestro espíritu, que está por encima de vuestro ser, no permanecerá en la tierra, sino que se unirá al alma para mostrarse ante ella como un libro cuyas profundas y sabias enseñanzas serán estudiadas por el alma. Allí se abrirán vuestros ojos espirituales a la verdad, y en un instante sabréis interpretar lo que en toda una vida no habéis podido comprender. Allí comprenderéis lo que significa ser un hijo de Dios y un hermano de vuestros semejantes. Allí comprenderéis el valor de todo lo que habéis poseído, sentiréis el pesar y el arrepentimiento por

los errores cometidos y el tiempo perdido, y en vuestro interior nacerán los más hermosos propósitos de mejora y reparación.

6. Era necesario que Yo viniera a vosotros en este tiempo con una enseñanza detallada y completa, para esclarecer los misterios y disipar la ignorancia, a fin de que pudierais reconocer todos los dones con los que vuestro Padre os ha dotado. Sin este conocimiento y sin este desarrollo, no habríais podido acercaros a Mí y seguiríais vagando sin cesar por vuestro mar de incertidumbres.

7. Debido a vuestra ignorancia, no habéis podido aprovechar los dones y poderes espirituales que poseéis. Sin embargo, cuando se han manifestado de manera espontánea y natural en alguno de mis hijos, siempre ha habido alguien dispuesto a tacharlo de anormal o a atribuirle poderes ocultos y antinaturales.

8. Pobre humanidad que, aunque tiene al verdadero Dios como Dios, no lo conoce ni lo comprende, del mismo modo que no ha sido capaz de reconocerse a sí misma, porque, debido a su fanatismo religioso, lleva una venda oscura sobre los ojos —como consecuencia de esa adoración a Dios impura e imperfecta que siempre ha sido un obstáculo para su ascenso espiritual y su desarrollo. Pero Yo, que soy el verdadero y único Pastor de las almas, capaz de conducir las a la patria que mi misericordia ha previsto para ellas, voy en busca de las ovejas descarriadas para llevarlas por el camino de la luz que conduce al redil celestial.

9. Por esta razón os muestro una nueva página del Libro de la Vida Verdadera.

10. No os quitaré nada; al contrario, os lo dejo todo. Aún no ha llegado el momento de que yo venga a la cosecha.

11. Os enseño, mediante mis enseñanzas divinas, a cultivar la tierra, y cuando hayáis avanzado en el estudio y el conocimiento de mi Ley, debéis darla a conocer a vuestros hermanos, junto con el testimonio de vuestras obras de amor y misericordia. Desde la eternidad seguiré vuestros pasos y velaré por vuestra siembra. Cuando haya llegado el momento oportuno, me entregaréis vuestra cosecha.

12. Vivís en una época de pruebas. No pasa ni una hora del día sin que os enfrentéis a alguna prueba. Bajo el peso de las mismas, el hombre mundano blasfema, y el discípulo sorprendido se pregunta: «¿Por qué me siento abrumado por el peso de las pruebas, a pesar de que sigo las huellas del Maestro?». — Pero el Maestro os responde: «Quien me siga llevará una cruz, y cuanto más fielmente se adhiera a Mí y me imite, más amargo será su cáliz. Porque, ¿qué seríais sin pruebas? ¿Cuándo vendríais a Mí?»

13. La bienaventuranza del espíritu es para aquellos que llevan sobre sus hombros el peso de su cruz y tienen una mirada de perdón para quienes los ofenden, una palabra de consuelo para los que sufren y una mano que bendice a todos los que se cruzan en su camino.

14. Alcanzarán la gracia aquellos que, en el doloroso camino de su vida, sean capaces de levantarse con resignación cuando caigan, y que, sin despojarse de la cruz de su misión, alcancen con ella la cima de la montaña. Porque estos habrán seguido a su Maestro en su vida y estarán con Él en su Reino.

15. No creáis que Cristo, por ser Dios hecho hombre, sangró y murió sin sentir dolor en su agonía. En verdad os digo que el dolor de Cristo fue real, y ni antes ni después ha habido un dolor que se le haya igualado. Precisamente en *su* carne fue tan intenso el dolor que esta exclamó: «¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado!».

16. A vosotros también se os presentará el cáliz del sufrimiento. No rechazarlo, pues nunca se os enviará una prueba que supere vuestras fuerzas.

17. Yo os despierto con mi luz, y del mismo modo despertaré a las confesiones con la verdad de esta palabra.

18. Mi amor misericordioso ha iluminado en estos tiempos a todas las almas, y en ellas han surgido preguntas e inquietudes. Hombres y mujeres se levantan en busca de luz, porque se sienten como náufragos en medio de una tormenta.

19. Todos —desde los científicos que se han perdido en el mar de la vida hasta aquellos cuya mente no está formada— sienten la llegada de la Nueva Era. ¡Cuántas de esas personas, al buscarme, se encontrarán con vosotros para preguntaros por lo que el Maestro os enseñó! No todos vendrán con mansedumbre; algunos exigirán pruebas para creer, y otros os amenazarán. Este es el momento para el que debéis estar preparados; esta será la oportunidad de ganar méritos ante vuestro Señor.

20. Debéis hablar tal y como os he enseñado. De vuestros labios no deben salir palabras melodiosas pero vacías de contenido, como las que utilizan los hombres. Dejad que de vuestra boca salgan solo palabras humildes, sencillas y sinceras; entonces estas conmoverán todo el corazón de quien las reciba. — Haced también que seáis dignos de que os revele los misterios que, en lo más recóndito de mi corazón, esperan el momento de salir a la luz. Encontrad valor en Mí, no retrocedáis ante nada. No es mi voluntad que los hombres, difundiendo el miedo, os cierren la boca y reduzcan al silencio a mi pueblo.

21. Dad a las pruebas que habéis sufrido el valor que les corresponde, para que no temáis a las que aún están por venir. Habéis vencido al Faraón, habéis dejado atrás los ídolos que antes adorabais como si fueran vuestro Dios. Habéis olvidado las tradiciones y os habéis atenido a la Ley, y habéis rechazado el fanatismo religioso. Pero en esta lucha se ha templado vuestro espíritu.

22. No le deis a vuestro cuerpo más importancia de la que realmente tiene, ni permitáis que ocupe el lugar que solo le corresponde a vuestra alma.

23. Comprended que el envoltorio corporal no es más que la herramienta que necesitáis para que el alma pueda manifestarse en la Tierra.

24. Al cumplir vuestra tarea, poneros a la obra revestidos de humildad; entonces os sorprenderá ver cómo un poder misterioso lo dispone y lo prepara todo a vuestro paso. Si depositáis la semilla de mi enseñanza en cualquier corazón, descubriréis asimismo que —incluso antes de que lleguéis a él— ya había sido sensibilizado y estaba dispuesto a recibirla, y que, por lo tanto, fue capaz de acoger la semilla en su corazón.

25. No desaniméis ante la esterilidad de los campos en estos tiempos. No perdáis el ánimo si, al sembrar una semilla, descubrís que bajo la capa superficial del suelo solo hay piedras. ¡Luchad vosotros mismos contra las piedras! Yo os doy las herramientas para ello. Tened fe, y os prometo manifestarme allí donde me necesitéis.

26. Velad, pues los hombres se prepararán y se unirán en grandes y poderosas agrupaciones, sin saber por qué lo hacen. Pero *vosotros* sabéis que están buscando mi Tercera Revelación, buscando a Aquel que les prometió volver. Buscarán luz en los Antiguos y Nuevos Testamentos, con la esperanza de encontrar una palabra que les confirme su convicción de que este es el tiempo de mi regreso como Espíritu Santo.

27. La gente me pregunta y me dice: «Señor, si existes, ¿por qué no te manifiestas entre nosotros, aunque en otras épocas hayas descendido hasta nuestro mundo terrenal? ¿Por qué no vienes hoy? ¿Es nuestra impiedad ahora tan grande que te impide venir en nuestra ayuda? Siempre has buscado a los perdidos, a los «ciegos», a los «leprosos»; ahora el mundo está lleno de ellos. ¿Ya no despertamos tu compasión? — Les dijiste a tus apóstoles que volverías a los hombres y que darías señales de tu venida, que ahora creemos ver. ¿Por qué no nos muestras tu rostro?».

28. Mirad, así me esperan los hombres, sin sentir que estoy entre ellos. Estoy ante sus ojos y no me ven; les hablo y no oyen mi voz; y cuando por

fin me ven por un instante, me niegan. Pero yo sigo dando testimonio de mí mismo, y a quienes en mí ponen su esperanza, seguiré esperándolos.

29. Pero en verdad, las señales de mi revelación en este tiempo han sido grandes; incluso la sangre de los hombres, derramada a raudales y empapando la tierra, ha anunciado el tiempo de mi presencia entre vosotros como Espíritu Santo.

30. Todo estaba escrito en el Libro de los Siete Sellos, que se encuentra en Dios y cuya existencia fue revelada a la humanidad por el apóstol y profeta Juan. Solo el Cordero Divino os ha revelado el contenido de ese libro, pues ni en la Tierra ni en los Cielos había un espíritu justo que pudiera explicaros los profundos misterios del amor, la vida y la justicia de Dios. Pero el Cordero Divino, que es Cristo, rompió los sellos que cerraban el Libro de la Vida para revelar su contenido a sus hijos. Y ahora se ha enviado a Elías como representante del Tercer Tiempo y como precursor de mi manifestación entre los hombres, para preparar vuestro espíritu para la comprensión de esta revelación. Fue él quien colocó la primera piedra del templo del Espíritu Santo y quien os reveló que os encontraréis en el tiempo del Sexto Sello, y que todos los que oigan y vean estas manifestaciones serían testigos ante la humanidad, a la que tendrían que entregar mi verdad, dando testimonio con sus obras de la realidad de mi manifestación.

31. Los primeros órganos del entendimiento a través de los cuales se manifestó esta luz fueron preparados por mi gracia. Pero para ser dignos de mi revelación, oraron y permanecieron en la fe, en la reverencia y en la elevación. Entre ellos se encontraban mi Hijo Roque y mi Sierva Damiana —portadores de la voz— a través de quienes, primero Elías en él y después la Palabra Divina en ella, anunciaron a la humanidad la llegada del Tercer Tiempo. Por medio de ellos comencé a convocar a los hijos de Israel y a marcar a los elegidos de cada tribu.

32. Desde entonces, algunos de mis hijos han intentado apagar esta luz. Pero en verdad os digo que nadie podrá hacerlo, pues la luz del Sexto Candelabro proviene de Dios. Más bien, aquellos que quisieron luchar contra esta luz han avivado su llama.

33. Estudiad, pues, mi enseñanza y decidme si todas estas profecías habrían podido cumplirse en el seno de alguna iglesia.

34. Con la palabra del amor y de la vida os he enseñado un culto perfecto a Dios, y habéis conocido una nueva unión con vuestro Padre, que os prepara para la unión perfecta de espíritu a espíritu.

35. Se os han revelado las capacidades que posee el Espíritu, y habéis comprendido que, aunque tenéis una herencia, no la conocíais. Os

convencí de mi presencia al concederos en vuestro camino por la vida los beneficios que solo mi misericordia puede otorgar, tanto en vuestra salud física como en la moral; pues solo la luz de la fe os permitirá llegar hasta el final de vuestro camino de reparación espiritual.

36. Hoy recibo de cada uno de mis hijos su ofrenda y su petición.

37. Sacudid el cansancio de vuestra alma y de vuestro cuerpo, pues *aún* debéis caminar y trabajar. El tiempo del dolor ha coincidido con el de mi venida, de modo que no estáis abandonados. ¡Qué alegría experimentarán aquellos que opongan a los sufrimientos de la vida la puesta en práctica de mi enseñanza!

38. En este tiempo, vuestro corazón aprenderá a latir con amor por los demás, pues os reconoceréis en verdad como hermanos en Dios. La mano de quien ama será fuerte para levantar al caído. La roca que sienta el contacto de mi misericordia brotará agua inagotable.

39. Hoy los labios de los hijos de este pueblo permanecen aún cerrados y no anuncian al mundo que Cristo, el Rabí, ha regresado. Pero vuestro silencio no debe prolongarse más, pues de lo contrario mañana lloraréis por vuestra desobediencia.

40. Creed de verdad que vuestras obras perdurarán como semilla para las generaciones futuras, y que solo por eso tuvisteis que pasar por el crisol del sufrimiento, para purificaros y para que pudierais comprender los dones que os he dado. Muchos de vosotros habéis tenido que lavaros en las aguas de la purificación. Se purificó la mente del portador de la voz, el corazón de quien debía guiar a los hombres, la mano de quien debía sanar a los enfermos, la visión espiritual de quienes debían adentrarse en el más allá para profetizar.

41. El dolor, el cáliz del sufrimiento y las pruebas de vuestra vida os han templado para soportar la lucha que se avecina; porque, en verdad, os digo que vuestra fe, vuestra espiritualidad y vuestra paciencia serán puestas a prueba por la humanidad. Esto no se lo digo solo a quienes me escuchan en este momento, sino a todos aquellos que, tras el tiempo de este mensaje, se pongan en camino y tomen su cruz para seguirme.

42. Revestíos de mansedumbre, de misericordia, de humildad, para que se os reconozca como mis discípulos. Si realmente os comportáis como discípulos de Jesús, incluso los fariseos, cuando se acerquen a vosotros ocultos tras una máscara para abalanzarse sobre vosotros, se convertirán, ante vuestro ejemplo, de lobos en mansos corderos.

43. Quiero salvaros con mi luz. No hay nadie que hoy pueda decir que ya está salvado. En verdad os digo que si en este tiempo os ofreciera la

salvación por *un* justo, estaríais perdidos, pues no podríais presentarme a ningún justo.

44. La humanidad naufraga en medio de una tormenta de pecados y vicios. No solo el hombre, al alcanzar la madurez, mancha su alma al permitir que se desarrollen sus pasiones; también el niño, en su tierna infancia, experimenta el vuelco de la barca en la que navega. Mi Palabra, llena de revelaciones, se eleva en medio de esta humanidad como un gigantesco faro que indica a los náufragos la ruta verdadera y que reaviva la esperanza en aquellos que estaban a punto de perder la fe.

45. Está escrito que «todos los ojos me verán», pues *espiritualmente* todos reconocerán mi verdad. Los ciegos abrirán sus ojos a la luz y verán a Elías, quien conduce a grandes multitudes ante mi presencia. El mundo incrédulo se verá inundado de este tipo de testimonios, sorpresas y pruebas, y mientras unos me negarán y esgrimirán las Escrituras (sagradas) como pruebas, otros se regocijarán al ver que ha llegado la hora del cumplimiento de muchas profecías que anuncié por boca de mis profetas y por boca de Jesús.

46. Aquellos que esperan mi venida en el seno de sus iglesias ni siquiera intuyen de qué manera y dónde me manifiesto, aunque mi manifestación se haya hecho palpable a través de numerosos acontecimientos. Como un relámpago que surge en el este y se apaga en el oeste, así ha sido mi llegada. Pero la vibración y el resplandor de mi Espíritu se han transformado entre vosotros en palabras humanas, para que podáis comprender quién es Aquel que llamó a la puerta de los corazones de los hombres, y por qué se dieron las señales.

47. Quise manifestarme a través de mentes sencillas y sin artificios, porque están libres de prejuicios y de interpretaciones retorcidas de mi Ley y, por lo tanto, son las más adecuadas para transmitir mi Palabra con la mayor pureza. Esta Palabra será debatida apasionadamente por la humanidad, aunque esta quiera extender sobre ella un velo de indiferencia. Pues será, en este tiempo, lo único que arroje luz sobre muchos misterios y muchos errores.

48. En verdad os digo que, después de 1950, castigaré con mi poder y mi justicia todos los rituales eclesiásticos que se celebren en el mundo, y si sus clérigos y pastores no despiertan ante esta llamada de atención, les hablaré valiéndome de los más sencillos. Del mismo modo que las naciones fueron castigadas por mi justicia, también las diversas confesiones serán sometidas a prueba. Cada corona, cada cetro, cada título y cada jerarquía serán juzgados.

49. Pueblo, ¿dónde guardas las palabras y las enseñanzas que os he traído con tanto amor? Considerad que esta Palabra ha sido la caricia divina con la que vuestro Padre os ha despertado en este tiempo. ¿O es que queréis esperar a que las fuerzas de la naturaleza desatadas os despierten de vuestro letargo?

50. El Padre no quiere presentarse ante su pueblo con reproches, sino para bendecir sus obras; pero *aún* no se manifiesta entre vosotros el propósito de renovación, y ello porque no habéis sido capaces de comprender todo el amor que vuestro Maestro os ha demostrado al sacaros del fango para revestiros de su gracia.

51. ¿No oís la voz del Espíritu que os dice que sois los discípulos del Tercer Tiempo? ¡Escuchad esa voz y levantáos! Vuestro Maestro ya grabó en el corazón de los hombres, con su sufrimiento, su enseñanza y su ejemplo, la ley que debéis seguir. Los apóstoles, esos mártires, lucharon por cuidar la semilla de mi enseñanza. Luchad ahora *vosotros* por el bien de las generaciones del mañana, pues de esa semilla cosecharéis el fruto maduro que dará paz y felicidad a vuestra alma.

52. El amor a vuestro Dios, la misericordia hacia vuestros hermanos y el anhelo de perfeccionamiento deben llevaros a poner en práctica mi enseñanza. No debéis necesitar el dolor ni el temor a mi justicia para sentiros impulsados a trabajar, pues entonces vuestros méritos no serán auténticos a mis ojos.

53. Dejad que sean otros pueblos los que despierten a la nueva era solo cuando vean que las tierras han sido devastadas por inundaciones, que las naciones han sido destruidas por la guerra y que las epidemias aniquilan la vida. Esos pueblos —envanecidos por sus ciencias y adormecidos por el esplendor de sus religiones— no reconocerán mi Palabra en esta forma discreta, ni percibirán mi Revelación en el Espíritu. Por eso, primero deberá ser sacudida la Tierra, y la naturaleza dirá a los hombres: «Se ha cumplido el tiempo, y el Señor ha venido a vosotros».

Para que la humanidad despierte, abra los ojos y reconozca que soy Yo quien ha venido, primero deben ser castigados el poder y la soberbia del hombre. Pero *vuestra* tarea es velar, orar y prepararos.

54. Alguien me dice en su corazón: «Señor, ¿cómo es posible que, a pesar de que nos amas tanto, hagas sentir tu justicia de esta manera?». A lo que os respondo: si mi justicia no se enfrentara a vuestras obras de esta manera, os perderíais irremediabilmente. Cuando permito que el dolor y también la muerte os alcancen, es porque el dolor purifica el alma y la muerte la renueva. ¿Por qué no ibais a beber el cáliz del sufrimiento y de la muerte, si vosotros mismos lo habéis creado? En verdad os digo que el

dolor y la muerte en la carne son menos terribles que lo que siente el alma por el remordimiento o la pena de haber ofendido a su Creador con sus faltas.

55. Escucháis sin comprender. No dejéis toda la responsabilidad de comprender mi Palabra ni solo en manos del alma, ni solo en las de la mente terrenal, sin que cada una asuma *la* parte que le corresponde. Que sea el Espíritu quien determine de qué se encarga una u otra.

56. Cuando experimentáis que he venido a vosotros lleno de paz, ¿no os conmueve la compasión al pensar en aquellos de vuestros hermanos que no tienen ni un instante de paz? ¿No se alegrarían vuestros corazones si os dijera que, gracias a vuestras oraciones y pensamientos envueltos en misericordia, vuestros hermanos pueden despertar a la luz?

57. El Padre vino en aquellos tiempos para salvar a sus hijos; en los tiempos actuales deben ser los hombres quienes se salven unos a otros, y ello mediante el amor que su Padre les enseñó.

58. Mi misericordia ha tendido un puente entre mi Reino y la Tierra. Ese puente es mi pueblo; a través de él, los hombres llegarán a la Tierra Prometida.

59. He difundido mi sabiduría entre mi pueblo, María ha derramado su amor en vuestros corazones; pero ¿dónde está ese amor y esa sabiduría que aún no me ofrecéis? ¿Qué hacéis con lo que recibís de la misericordia divina? Dudáis por unos instantes porque vengo en espíritu; sentidme en esta forma, pues en verdad os digo que nunca más me tendréis como hombre.

60. Por boca del portador de la voz oís mi palabra, y esta voz ha hecho llegar el llamado a aquellos que se habían desviado del camino al perseguir a los hombres, los placeres y los tesoros del mundo, creyendo encontrar lugares mejores que los que el Padre ha destinado para cada uno de sus hijos. Estos hijos han venido a mi presencia con el «vestido» hecho jirones, con el corazón hastiado y con las huellas que el embriagamiento del materialismo ha dejado en todo su ser. — Cuando el Padre os pregunte por vuestro vestido, comprendan que es el de la dignidad humana, que es blanco y puro, y así deben presentármelo siempre.

61. Muchos regresan ahora a Mí. ¿Acaso ocurre esto porque Me aman? No, la razón es que llegó el momento en que el mundo no pudo ofrecerles lo que le exigían. Entonces recordaron que Yo existo; pero Yo los acojo. Porque ahora que Me escuchan, se arrepienten de sus pecados, y en su corazón nace el amor por su Padre. La luz de mi Palabra será en mis hijos

como un nuevo amanecer, y su pasado será como la noche, una vez que haya pasado.

62. Saciad por completo vuestra sed; recordad que muy pronto *vuestra* palabra deberá calmar la sed de vuestro hermano. Si aún sentís sed, a pesar de que me escucháis y bebéis de este vino, es porque vuestro corazón ansía las glorias del mundo. Solo mi Palabra, sumamente , paciente y amorosa, podrá obrar el milagro de vuestra transformación, y entonces seréis verdaderamente dignos de recorrer vuestro camino y de llevar mi enseñanza a vuestros hermanos. No debéis humillar a nadie ni negarle mi misericordia, ni debéis favorecer a nadie, pues entonces no me tendríais a Mí como modelo. ¿Acaso creéis que mi sangre derramada en la cruz ya no cae sobre ninguno de los pecadores?

63. Cuando Juan el Bautista anunció la inminente llegada del Reino de los Cielos, su profecía estaba destinada a todos. Ese profeta y precursor de Cristo ha estado entre vosotros en esta época. Él vino antes de que mi rayo se manifestara a través del órgano del entendimiento humano, y también vino para anunciar que la llegada del Espíritu Santo estaba muy cerca. Su anuncio, su profecía, se dirigía a todos sin excepción, y vosotros lo habéis conocido en aquella época con el nombre de Elías, porque ese espíritu es el de aquel profeta que ha estado siempre entre los hombres, y él es el precursor que ha preparado los caminos del Señor. Por eso os doy la bienvenida a todos, pues vine sin juzgar los pecados ni humillar al que más se ha mancillado. Estos serán de los que más ardientemente me aman; pues muchas fueron sus faltas, y todas les fueron perdonadas.

64. La «estrella» que anuncia mi presencia y mi Palabra solo ha sido «vista» por la gente sencilla. Los reyes y los científicos han dormido en su grandeza y no han sabido descubrir en el firmamento la luz divina para luego ponerse en camino y seguirla, como aquellos magos de Oriente que lo dejaron todo atrás para llegar a aquella luz celestial que anunciaba al mundo la llegada del Salvador. Si los científicos buscaran mi luz, y aquellos que viven en gran riqueza pusieran en práctica algo de mis enseñanzas, sentirían mi presencia en sus corazones.

65. En otra ocasión os dije que antes pasaría un camello por el ojo de una aguja que un rico avaro entrara en el Reino de los Cielos. Hoy os digo que esos corazones deben liberarse de su egoísmo y practicar la caridad activa hacia sus hermanos, para que su alma pueda atravesar el estrecho camino de la redención. No es necesario desprenderse de las posesiones y la fortuna, sino solo del egoísmo.

66. Cuántos de vosotros fuisteis en otro tiempo poseedores de alguna fortuna en la Tierra, y os habíais olvidado de la miseria y las penurias de

vuestros prójimos . Cuando llegó para vuestra alma la hora de su juicio, sentisteis que la magnitud de vuestros pecados era tan grande y la puerta espiritual tan estrecha, que comprendisteis que no podáis atravesarla.

67. Hoy en día no se trata de un tesoro de bienes *materiales* que debáis compartir con los necesitados. Vuestra riqueza en esta época consiste en luz y conocimiento espiritual, por lo que podéis consideraros espiritualmente ricos. Pero pensad: si ante Dios es una grave falta negarle al hermano las riquezas del mundo y retenerlas, ¿qué significará entonces negarle los dones *espirituales* de la gracia, que nunca disminuyen por mucho que se compartan? ¿Cómo será entonces la justicia para estos ricos en espíritu que se muestran tan egoístas?

68. Os he destinado a impartir grandes enseñanzas a la humanidad a través de vosotros. En verdad os digo que este pueblo no se ha formado por casualidad, ni se ha sumado a él ni un solo corazón por azar. Los ciento cuarenta y cuatro mil que deben ponerse a la obra en espíritu y en cuerpo deben ser como un libro abierto lleno de luz, experiencia y reparación. Por eso toco su alma a través de la conciencia, y en verdad os digo que, si no se convierten durante el día, lo harán al caer la noche. Pero alzarán la mirada hacia el Padre y, a continuación, emprenderán el camino de la plenitud.

69. Os concedo aún un plazo más para que reflexionéis sobre vuestra misión y preparéis vuestro corazón. Os envío en este tiempo para que deis testimonio de mi verdad. El Sexto Sello habla, su luz se extiende, su misterio se aclara. Llamad a los hombres, a las mujeres y a los niños para que escuchen mi palabra, pues llegará el año 1950 y entonces mi voz ya no se oirá de esta forma.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 63

1. La luz de mi Espíritu Santo desciende sobre vosotros; pero ¿por qué? ¿Por qué se estremece vuestro corazón de miedo cuando oís mi palabra como juez? Ay, si al menos siempre tuvierais miedo, pero no al castigo, sino a la vergüenza de herirme y mancillaros a vosotros mismos. ¡Cuánto bien lograrías para vuestra alma!

2. Os he dicho que debéis haceros dignos de mi presencia en esta forma de revelación, que no debéis cerrar las puertas de mi misericordia.

3. Yo soy perfecto y espero de vosotros la perfección. Solo así llegaréis a la cima de la montaña. Para ello os doy el tiempo, la luz y la fuerza.

4. En este día, que los hombres dedican a la memoria de aquellos que han partido al más allá y al que erróneamente llaman «Día de los Muertos», os concedo que esos seres se pongan en contacto con vosotros para daros una prueba de que viven. Os dirán que, al igual que *vosotros* habéis recibido misiones espirituales que cumplir en la Tierra, ellos también cumplen difíciles encargos en el Valle Espiritual.

5. No lloréis por esos seres, no los agobiéis con vuestras preocupaciones materiales, no les faltéis al respeto. Dejad que se pongan en contacto con vosotros, recibid en vuestros corazones su mensaje y sus buenos consejos, y luego dejad que se retiren en paz al mundo en el que viven y desde donde velan por vosotros. Esta gracia de poder escucharlos pronto pasará. Después, solo sentiréis su presencia en vuestros corazones.

6. Mientras os uno —no solo con todos los que habitan en la Tierra, sino también con aquellos que viven en otros mundos—, muchas de las naciones no perciben mi presencia porque están enzarzadas en sus guerras. Pero sin saberlo, cumplen mi Palabra del Segundo Tiempo, en la que os anuncié que volvería cuando estos acontecimientos se produjeran en la humanidad.

7. Ponedos a la obra, profundizad en esta Palabra con celo. ¿Qué sería de vosotros si ya no pudierais escucharla, si estas bocas callaran antes del tiempo señalado? ¿Qué enseñanza daríais a los que aún han de venir, puesto que aún no os he dado todas mis revelaciones?

8. Perseverad en vuestra renovación, velad, orad y aprended. Escuchadme todo lo que queráis, pero no os acostumbréis a mi presencia. Buscadme siempre como Padre y como Maestro, nunca desafiéis mi justicia.

9. Mirad cómo, gracias a ese poco de fe que habéis tenido, habéis obtenido muchos milagros, como el actual, por el cual oiréis la voz de aquellos que en el mundo fueron vuestros seres queridos.

10. No serán las tumbas las que se abran para dejar salir a quienes yacen inmóviles en ellas; serán las puertas del Mundo Espiritual las que dejen pasar a quienes se presentan llenos de luz y de vida para hacerlos saber que siguen viviendo.

11. Si alguno de esos seres manifestara aún inclinaciones humanas o anhelos por lo terrenal, tened misericordia de él y dadle la luz mediante vuestra oración. Recordad que debéis ayudaros unos a otros.

12. Así avanzáis paso a paso por el camino que conduce a la cima de la montaña, adonde llegaréis cuando tengáis pureza y perfección en el alma.

13. Comprendan que tienen a Cristo como Maestro, que mi Palabra, dada a través de estos labios humanos, los ha unido, y que esta Palabra es el libro del amor y de la sabiduría. Cada vez os doy una nueva lección para refrescar vuestra alma. Hoy sentís deleite al escucharme; mañana sentiréis alegría al poner en práctica mi enseñanza. He dicho que los hombres vendrán a vosotros anhelando esta luz, y es necesario que la encuentren en vuestras palabras, en vuestras obras y en vuestra vida.

14. He puesto la mesa y os he invitado a mi banquete; pero os digo que más adelante seréis *vosotros* quienes pongáis la mesa para recibir entonces a vuestros hermanos y continuar así, por toda la eternidad, esta fiesta de la fraternidad y del amor. En este Tercer Tiempo, vuestro espíritu deberá cumplir su destino de enseñar a vuestros hermanos y compartir con ellos todo lo que ha recibido de mi misericordia. No serán bienes materiales —pues carecéis de ellos—, sino bienes espirituales de los que estáis colmados.

Para que se crea en vuestra virtud y vuestra palabra tenga el poder de convencer y convertir, debéis permanecer en el camino del bien. Si sentís que mi amor os ha alejado del camino del mal y os ha puesto en el camino de la renovación, dad pasos firmes por él y no volváis al lugar del que habéis sido salvados. Cuando os pongáis entonces a predicar la renovación, la mejora y la perseverancia en el bien, podréis ganar y conmover fácilmente el corazón del pecador. Si sabéis purificar vuestro corazón y vuestros labios en los momentos en que dirigís vuestras palabras al corazón endurecido de vuestro hermano, si en esos momentos eleváis vuestros pensamientos hacia Mí con plena confianza, seré Yo quien hable a través de vosotros y, con mi palabra, toque las fibras más recónditas de ese corazón, haciéndole sentir así mi presencia.

15. Comprended que debéis transformaros espiritual y físicamente, que muchas de vuestras costumbres y tradiciones —un legado de vuestros antepasados— deben desaparecer de vuestra vida para dar paso a la espiritualización.

16. Mirad cómo esta humanidad se precipita hacia el abismo, mientras vosotros seguís sumidos en un sueño profundo, en el que solo buscáis vuestra tranquilidad y no os preocupáis por lo que les sucede a los demás. Os digo una vez más que ya no debéis ocuparos de lo innecesario, de lo perjudicial, para que aprovechéis mejor estos momentos para realizar obras de misericordia y sembrar mi semilla de amor en las almas de vuestros hermanos.

17. Este es el tiempo que mis profetas vieron y anunciaron; este es el tiempo que os predije en mi Palabra. Reconoced cómo, una tras otra, esas profecías se están cumpliendo ahora. Mi Palabra real nunca retrocede, ni se contradice, ni se niega a sí misma. También a través de estos portavoces humanos os he dado muchas profecías, que habéis visto cumplirse una tras otra. Os digo esto porque se acerca el año 1950 y, a partir de entonces, ya no oiréis mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano.

18. Os hablo con palabras bondadosas y llenas de amor para convencerlos de que debéis prepararos para ese gran día. Bienaventurados aquellos que confían en que mi Palabra es inmutable y que se preparan para este tiempo, pues no se sentirán consternados cuando esta forma de mi revelación llegue a su fin.

19. Escuchad mi voz, pues aún podéis deleitaros con ella durante algunos años. Es el Cantar de los Cantares que resuena en el cielo y cuyo eco se oye en la tierra. Cuando este canto ya no se oiga a través de la boca de mis portavoces, haré que, de ahí en adelante, lo percibáis en lo más recóndito de vuestro corazón cuando os unáis espiritualmente a Mí. En verdad os digo que ya solo queda un breve lapso de tiempo para que estas profecías se cumplan. Pero también os digo que el hombre no podrá anteponer *su* voluntad a la *mía*, intentando prolongar entre vosotros mi revelación. Estad alerta, pues muchos se dispondrán a engañar a sus hermanos. Debéis seguir trayendo a los pecadores ante mi presencia —a aquellos que se han mancillado con el robo, el adulterio o un delito— no para acusarlos ante el Señor, sino para que sean perdonados y liberados de su oscuridad y de sus manchas de vergüenza.

20. Seguid ungiendo a los enfermos con amor y en mi nombre, con una confianza y una fe tan grandes o mayores que las que tenéis ahora, para que Yo siga obrando milagros entre vosotros en el futuro. Esta será la semilla que Yo recibiré y guardaré en mis graneros.

21. ¿Cuál de vuestras obras ha sido perfecta? Vuestra conciencia os dice que hasta hoy no habéis realizado ni una sola.

22. Recordad que solo lo que es perfecto llega hasta Mí. Por eso, vuestra alma solo entrará en mi Reino cuando haya alcanzado la perfección. Habéis salido de Mí sin experiencia, pero tendréis que volver a Mí ataviados con el manto de vuestros méritos y virtudes*.

**El manto del espíritu, que debe estar adornado con nuestros méritos y virtudes, es nuestra alma; pues el espíritu solo puede corazón de Dios con el manto de su alma purificada alma.*

23. Pueblo, alza tu rostro y contempla el cielo. Cuando sentís que vengo como Juez, tembláis e inclináis el cuello. Comprended que ha llegado el tiempo de mi diálogo espiritual con el hombre, tal y como está escrito.

24. Portavoces de este pueblo, vosotros que sois los instrumentos a través de los cuales hablo a la humanidad, escuchad mi palabra, que os dice: *Vosotros* sois la fuente, mi palabra es el agua cristalina. Dejad que fluya, pero conservad su pureza.

25. Sobre este pueblo descenderán mis instrucciones, para que mi verdad quede arraigada. De vosotros saldrán las transcripciones fieles que más tarde se grabarán en los corazones de los hombres de todas las razas. Entre vosotros se encuentran los discípulos que reunirán y ordenarán las escrituras.

26. Mi concierto celestial se oye en la Tierra, para que se cumplan las profecías de los profetas y la palabra de Jesús. Hace ya mucho tiempo que Joel os habló de un tiempo en el que los hijos e hijas de Israel profetizarían y tendrían visiones y sueños, y que mi Espíritu se derramaría sobre toda la humanidad. En verdad os digo que ahora es el tiempo anunciado.

27. He aquí mi Espíritu, que se manifiesta a través de vosotros; el mundo espiritual, que habla por vuestra boca. He aquí hombres y mujeres de todas las edades que penetran con su mirada en lo espiritual, y otros que reciben anuncios y revelaciones en sus sueños.

28. Este es el tiempo en que mis huestes espirituales se acercan al mundo para levantar a aquellos que me seguirán y para destruir la planta venenosa y la mala hierba del pecado.

29. ¡Vosotros, videntes, miradme! Queréis descubrir alguna figura y no la encontráis. Solo veis el resplandor de mi luz, pues esto soy Yo: la Luz.

30. Os dejo velar a la luz del Sexto Sello. De él brota el don de la Palabra; de él surge este concierto que oís en vuestro corazón y que hace temblar vuestro espíritu; porque Yo soy el Señor. Ante vosotros está el Cordero que abre el Sexto Sello para mostraros el camino. Porque el Cordero es Cristo, y Cristo es el Camino.

31. Que cada uno respete el lugar que le ha sido asignado a los demás y se respete a sí mismo.

32. ¡Orad, arrepentíos! — Si sois hipócritas, sed ahora sinceros; si sois imprudentes, sed ahora sensatos; si vivís en la oscuridad, elevaos hacia la luz; si carecéis de inspiración divina, escuchadme y seréis colmados de luz. Aquel que os habla es el Origen y la Fuente de todo lo creado, y os dice: «¡Tomad sobre vosotros la cruz de amor de Jesús y venid a Mí!».

33. Hoy mi llegada os ha sorprendido, porque no estabais preparados para ella; esa es la razón de la duda de algunos. Si alguien ha elevado su pregunta al Infinito y ha preguntado si esta manifestación es verdad, ha recibido de inmediato, en medio de mi discurso, una respuesta sabia y amorosa que ha encendido una llama de luz en su corazón.

34. Quien tiene fe nunca siente cansancio ni hastío al escucharme. Es capaz de cruzar valles y escalar montañas cada vez que se manifiesta mi palabra, para escucharla.

35. Quien ha comprendido cómo es el agua que sacia su sed y el pan que calma su hambre, no los cambia por nada, y nada le impide buscarlos. Quien siente la felicidad de escuchar al Maestro Divino y el deleite de adentrarse, aunque sea por un breve instante, en lo eterno, no lamenta dejar atrás, durante esos momentos, los placeres del mundo.

36. Discípulos, ha habido momentos en los que mi palabra, llena de justas reprimendas, os ha parecido amarga, y ello porque no habéis sido capaces de comprenderla. Porque en verdad os digo que no vengo a aumentar la amargura que padecéis en la Tierra.

37. Mi enseñanza divina os ha apartado de los caminos inciertos, de los placeres falsos y del vicio. A cambio, ha hecho que conozcáis el gozo y que os complazcáis en hacer el bien.

38. No os dejaré sin herencia cuando mi Palabra ya no se oiga a través de estos mensajeros, pues quiero preservaros para que deis testimonio ante las nuevas generaciones de la verdad de mis enseñanzas de amor, y para que seáis consejeros de vuestros hermanos.

39. No todos conocerán en este tiempo la Palabra que os di a través del órgano del entendimiento humano, porque para ellos aún no ha llegado el momento de su despertar. Serán llamados, pero no serán elegidos. Pero mañana, cuando estén preparados para seguirme, serán llamados de nuevo, y entonces sin duda formarán parte de los elegidos.

40. Al igual que una campana que resuena, los elementos de la naturaleza despiertan ahora a la humanidad que duerme y la llaman a orar y a reflexionar. Aquellos que no comprenden esta voz están sumidos en el error o son sordos a los mensajes espirituales. Hoy en día aún atribuyen

estos acontecimientos a meros fenómenos naturales. Pero llegará el momento en que los clérigos de las confesiones y los hombres de la ciencia y del poder se preguntarán llenos de temor: ¿Es realmente la justicia del Señor la que llama a nuestras puertas? ¿Ha llegado ya el momento de su presencia entre nosotros?

41. ¡Os digo que la obstinación del hombre es grande! Todavía no se somete al dolor y se rebela contra mi justicia, que lo aflige. Pero cuando doble su cuello, toda la humanidad quedará unida en un solo rebaño.

42. Os digo: ¿A qué esperáis para difundir la Buena Nueva? ¿Acaso queréis profetizar sobre las ruinas? Yo os digo y os revelo todo para que tengáis en todo momento una respuesta sabia a cada pregunta que os planteen vuestros hermanos. Tened en cuenta que seréis atacados con argumentos de peso que llenan de temor a quien no está preparado.

43. Grabad en vuestra memoria mi palabra y no olvidéis los grandes milagros que os he concedido, para que cada uno de vosotros sea un testimonio vivo de mi verdad. Entonces, quien os examine y escudriñe mi palabra, reconocerá que no contradice en nada lo que os he dicho y profetizado en tiempos pasados.

La lucha será grande —tan grande que algunos que han sido mis discípulos se llenarán de temor y me negarán, afirmando que nunca me han oído. A aquellos que permanezcan fieles a mis mandamientos y se enfrenten a la lucha, los cubriré con un manto bajo el cual se defenderán, y saldrán ilesos de toda situación crítica.

A quien siembre mal esta semilla o manche la pureza de esta obra, le sobrevendrán a cada hora el juicio, la persecución de los hombres y la inquietud. Cada uno reconocerá el árbol que ha cultivado por el sabor de su fruto.

44. Tengo preparados grandes milagros para el tiempo de la lucha espiritual de mi pueblo —milagros y obras que dejarán atónitos a eruditos y científicos—. Nunca os abandonaré a vuestras propias fuerzas. No os dejéis desanimar cuando los hombres se burlen de vosotros; no olvidéis que en el Segundo Tiempo la multitud también se burló de vuestro Maestro.

45. Mientras muchos aún esperan mi llegada, mi partida ya está muy cerca. Pero en verdad os digo que, de ahora en adelante, el Espíritu Santo iluminará para siempre cada mente y cada espíritu, pues ya os encontráis en el punto culminante de los tiempos.

46. De cada uno recibo un regalo: los niños me ofrecen su inocencia, las vírgenes su fragancia (de pureza), las madres sus lágrimas, los padres su

cruz, los ancianos su cansancio. Pero mi amor aviva vuestra fe; yo cuido de esta luz para que su llama nunca se apague.

47. En este tiempo no descendí a la Tierra como hombre para ser visto por los ojos de vuestro cuerpo. Ese tiempo ha pasado. Ahora es *el* tiempo en el que debéis adquirir méritos para vuestra salvación. Buscadme en lo invisible, y pronto me encontraréis. Buscadme como Padre, como Maestro, y *así* me tendréis. No me busquéis como siervo, aunque en verdad os digo que siempre os he servido. *Mis* servicios no esperan recompensa; pero si queréis retribuir mis bondades de alguna manera, solo os digo que os améis los unos a los otros. Porque si lo hacéis así, mi obra será coronada.

48. No os sorprendáis de que —aunque Yo sea el Señor de todo lo creado— me presente entre vosotros y os pida amor. Yo soy el Dios de la mansedumbre y la humildad. No presumo de mi grandeza, sino que oculto mi perfección y mi esplendor para acercarme más a vuestro corazón. Si me vierais en toda mi gloria, ¡cuánto lloraríais por vuestras faltas!

49. Mirad, aquí está el camino; seguidlo y os salvaréis. En verdad os digo que no es necesario haberme escuchado en este tiempo para alcanzar la salvación. Todo aquel que en la vida practique mi ley divina del amor y que convierta ese amor inspirado en el Creador en amor al prójimo, se salvará. Él da testimonio de Mí en su vida y en sus obras.

50. Escucháis al Espíritu Santo, pero no a un espíritu distinto de aquel que os habló como Cristo o como Jehová. Es el mismo, el único que existe, que, sin embargo, se ha manifestado de manera diferente en cada una de las tres épocas.

51. En la Primera Época, vuestro Dios se reveló en el Sinaí, y el atributo de su Ser que os ofreció fue el de su justicia y su ley. En la Segunda Época, ese mismo Dios os habló en Cristo y os reveló una faceta de su Ser que no habíais comprendido: el amor. Y en la época actual, que es la Tercera Época, mi Espíritu Santo os habla desde el infinito; se pone en contacto con vuestro espíritu desde lo espiritual y os muestra así otra cualidad de su Ser, la de su sabiduría, que es luz para toda la humanidad. ¿Por qué ver misterios donde no los hay? El misterio de la Trinidad *está* esclarecido.

52. ¿Qué Me impulsó a crearos? — Mi amor. Porque antes de crearos, ya os amaba en Mí. El Señor amaba a aquellos que iban a ser sus hijos, pero también quería sentirse amado por ellos. Para los hijos, formé la naturaleza, las fuerzas de la naturaleza, los mundos o moradas, para que pudierais participar de la vida material y así iniciar un camino de perfeccionamiento y de evolución ascendente. Di a las almas un cuerpo

material a través del cual pudieran expresar sus sensaciones y sus capacidades, guiadas por la conciencia.

53. Al ser humano así creado y dotado le concedí el libre albedrío; en su interior deposité la página de mi Ley y de mi Justicia, y lo coloqué al comienzo del camino evolutivo.

54. Sin esta ley interior, el hombre nunca Me habría reconocido, comprendido ni amado. Pero la conciencia, que ha sido el faro que ilumina el camino y la voz que aconseja el bien, os ha permitido comprender, , las revelaciones del Padre; y ahora habéis llegado al momento en el que el espíritu encarnado debe manifestarse libremente e imponerse frente a lo nocivo y lo material.

55. ¿Por qué tuve que bajar a vosotros en tres ocasiones? Porque os habéis tambaleado en el difícil camino de la vida y tuve que venir a levantaros del polvo de la tierra, porque os desviáis del camino con plena conciencia. Pero cuando luego os arruináis y lloráis, me decís: «Padre, ¿por qué me castigas?». ¿Por qué decís que os he castigado? Tened en cuenta que —mientras blasfemáis— la vida con la que os he rodeado sigue otorgándoos sus beneficios. Aprended a vivir y no tropezaréis: esto os lo enseña mi Ley. No esperéis de las enseñanzas de los hombres la paz ni la vida verdadera.

56. Mi juicio llegará a todos. Cuando llegue el momento, preguntaré a los «siervos de mi Ley» y a los hombres que formulan dogmas: «¿Cuál es vuestra cosecha?». Y tanto unos como otros solo me mostrarán vanidad, hostilidades y su falta de amor hacia los hombres.

57. Antes que a ningún otro, juzgaré a los guardianes de mi Ley, pues esta es mi testamento de amor y sabiduría para todos mis hijos, ya que de ella emana la salvación de los hombres. ¡Ay de aquellos que ocultan estas enseñanzas en su mente, pues esta será una cueva de tinieblas —o en su corazón, pues no será más que una cueva de egoísmo!

58. ¡Estad preparados y comprendedme! Quien tenga en sí la luz del Espíritu Santo, que irradie luz a todos los necesitados (espiritualmente).

59. Si alguien siente que mi Palabra le hiere, es porque es como una espada. Pero las heridas que inflige son de amor. Mañana comprenderéis que mi Palabra es siempre justa.

60. Llamaré a los padres de familia y les preguntaré: «Oh, padres de los hombres, ¿qué habéis hecho con vuestros hijos?». Juzgaré a los maestros de la humanidad, entre los que se encontrarán los filósofos, los teólogos y los científicos, y también a ellos les preguntaré cómo fue la semilla que sembraron en el corazón y en la mente de sus propios hermanos. Les preguntaré al servicio de qué causa emplearon los dones que les confíé.

61. A mi presencia vendrán los gobernantes de los pueblos, las naciones y los reinos, y les preguntaré por qué camino han conducido los destinos humanos y qué han hecho con sus pueblos. Les pediré cuentas del pan de sus hermanos, del trabajo y del salario diario, y si en sus corazones solo ofrecen codicia y vanidad y en sus manos riquezas, mientras sus pueblos perecen de hambre, ¡cuán grande será entonces su responsabilidad!

62. También se llamará a los médicos. Les preguntaré qué han hecho con el secreto de la salud que les revelé y con el bálsamo curativo que les confié. Les preguntaré si realmente han sentido el dolor ajeno, si se han inclinado hasta el lecho más humilde para sanar con amor a quien sufre. ¿Qué me responderán aquellos que han alcanzado la pompa, la opulencia y el lujo a costa del dolor de sus semejantes —un dolor que no siempre supieron aliviar? Todos se plantearán preguntas en su interior y tendrán que responderme a la luz de su conciencia.

63. Si os he revelado que formáis parte de Israel, no penséis que os amo más que a otros pueblos. ¿Por qué iba a amaros más que a otros, si *todos* sois hijos míos?

64. En verdad, os digo que si los hombres se hubieran apegado a la ley que les exigía su conciencia interior, no habría sido necesario enviaros guías ni profetas, ni habría sido necesario que vuestro Señor descendiera a vosotros, ni que Yo tuviera que grabar mi ley en una piedra en el Primer Tiempo, ni que tuviera que hacerme hombre y morir como hombre en una cruz en el Segundo Tiempo.

65. Cuando formé a un pueblo y lo colmé de dones de gracia, no lo hice para que se enalteciera y humillara a los demás, sino para que fuera un ejemplo de sumisión ante el Dios verdadero y un modelo de fraternidad entre los hombres.

66. Elegí a este pueblo para que fuera un instrumento de mi voluntad en la Tierra y un portador de mis revelaciones, para que invitara a todos a vivir según mi Ley y así toda la humanidad formara finalmente un único pueblo del Señor.

67. Este pueblo ha sufrido mucho —a pesar de haber sido el elegido— porque creía que la herencia era solo para él, que *su* Dios no podía ser también Dios para los paganos, ya que consideraba a los demás pueblos como extranjeros y no les permitía participar de lo que el Padre les había confiado. Por eso lo aparté durante un tiempo de los demás pueblos, para que no se contagiara de la maldad y del materialismo. Pero cuando se aisló en su egoísmo y creyó ser grande y fuerte, le demostré que su poder y su grandeza eran engañosos, y permití que otras naciones lo invadieran y lo sometieran a la esclavitud. Reyes, faraones y césares fueron sus amos,

aunque Yo les había ofrecido ser su Señor. El Padre, en su amor infinito, se reveló de nuevo a su pueblo para darle la libertad y recordarle su misión; y en la época actual vengo para impartirle mis enseñanzas de amor; pero solo *mi* mirada puede descubrir entre la humanidad a los hijos de Israel, a quienes convoco y reúno para que reciban la luz del Espíritu Santo.

68. Me he revelado ante vuestro espíritu, pues ya ha quedado muy atrás el tiempo en que os hablaba a través de la naturaleza y por medio de manifestaciones materiales que vosotros llamabais milagros. Hoy ya podéis sentirme en vuestro espíritu, así como en lo más profundo de vuestro corazón.

69. En este tiempo, Palestina no ha sido testigo de mi revelación; pues no es un lugar concreto lo que busco, sino vuestro espíritu. Busco al «pueblo de Israel según el espíritu», no según la sangre: el pueblo que posee la semilla *espiritual* que ha recibido de mi misericordia a lo largo de los tiempos.

70. Prepárate, pueblo, aprovecha el tiempo, pues este tiempo es luz. El año 1950 se acerca, y no quiero que os sintáis huérfanos cuando retire mi Palabra. En verdad os digo que aquellos que se preparen me sentirán entonces más cerca, tendrán grandes inspiraciones, sanarán a los enfermos con la sola oración y sorprenderán con su don de la palabra.

71. Debéis mantener estas reuniones, pues en ellas daré grandes revelaciones. Se desarrollará el don de la visión espiritual, y a través de vuestros labios hablaré a los eruditos y a los científicos. Esta profecía debe ser puesta por escrito por aquellos que tienen la tarea de transcribir mi Palabra.

72. Hombres y mujeres que escucháis esta palabra: ¿Creéis en mi venida entre vosotros? ¿Creéis en mi manifestación a través del órgano del entendimiento del hombre? En unos, la fe ardiente responde: «Sí, Maestro, creo en tu presencia». En otros, responde su silencio, que dice: «¿Quién sabe?».

73. El Maestro os dijo: No *me* juzguéis solo *a Mí*. Adentráos en lo más profundo de *vuestro* corazón y reconoced lo que ha brotado de él. Si de él han surgido palabras de amor y verdad, podéis estar satisfechos; si ha brindado consuelo a otros, podéis decir que de vuestra fuente ha manado agua cristalina. —Si estuvierais en un alto grado de perfección, mi manifestación entre vosotros no tendría razón de ser. Pero si vuestra conciencia os reprocha muchas imperfecciones, ¿por qué me preguntáis entonces para qué he venido? Debéis saber que he venido en busca de vuestra alma, cuyo destino es perfeccionarse en el camino trazado por mi amor paterno, para que alcance su purificación y obtenga la felicidad que

todo ser anhela en lo más profundo de su ser. Vengo a mostrarle de qué manera puede adquirir méritos para alcanzar esa meta.

74. En verdad os digo que las almas de los justos, que moran cerca de Dios, se ganaron con sus propias obras el derecho a ocupar ese lugar —no porque Yo se lo haya dado—. Yo solo les señalé el camino y les mostré, al final del mismo, una gran recompensa.

75. Benditos sean aquellos que me dicen: «Señor, Tú eres el camino, la luz que lo ilumina y la fuerza para el caminante. Tú eres la voz que indica la dirección y nos revitaliza en el viaje de la vida; y Tú eres también la recompensa para quien ha llegado a la meta. Sí, hijos míos, Yo soy la vida y la resurrección de entre los muertos».

76. Basta con saber —como os he dicho en mi Palabra— que la reencarnación del alma es verdad, para que se encienda una luz en vuestros corazones y admiréis aún más mi justicia amorosa.

Comparad las teorías y las diversas interpretaciones que las confesiones han dado a estas enseñanzas, y decidíos por aquella que contenga más justicia y posea mayor sensatez. Pero en verdad os digo que esta es una de las revelaciones que más conmoverá al espíritu en este tiempo, en el que despierta el conocimiento interior de esta gran verdad.

77. Si los hombres vuelven a condenarme por decir la verdad al mundo, que lo hagan; permitiré que me condenen. Pero si quieren apresarme y detenerme, no podrán, pues estoy en el Espíritu y soy intocable e invisible para ellos.

78. Habéis resucitado a la vida verdadera gracias al milagro de esta Palabra. Ya no vivís con indiferencia ni pecáis como lo hacen aquellos que no me han escuchado; pues entonces descenderíais al nivel de los muertos (espiritualmente). — Solo Yo puedo y tengo derecho a hablaros así.

79. En el Segundo Tiempo anuncié a mis apóstoles mi nueva revelación, y cuando me preguntaron qué señales anunciarían ese tiempo, les anuncié una tras otra, así como las pruebas que les daría. Las señales han aparecido hasta la última; anunciaban que este es el tiempo predicho por Jesús, y ahora os pregunto: Si esta manifestación espiritual*, de la que os hago partícipes, no fuera verdad, ¿por qué no ha aparecido entonces Cristo (en la forma esperada por los creyentes), a pesar de que se cumplieron las señales? ¿O creéis que el Tentador tiene también poder sobre toda la creación y sobre las fuerzas de la naturaleza para engañaros?

**Esta manifestación, según las palabras del Señor, significa el cumplimiento de la promesa de su segundo advenimiento, que es espiritual.*

80. En su día os advertí para que no sucumbierais a la seducción de los falsos profetas, los falsos Cristos y los falsos salvadores. Pero hoy os digo que el alma encarnada, gracias a su desarrollo, su conocimiento y su experiencia, ha despertado hasta tal punto que no es fácil ofrecerle la oscuridad como luz, por muchos engaños de que disponga esta. Por eso os he dicho: «Antes de entregaros a *este* camino con fe ciega, ¡examinadlo todo cuanto queráis! Reconoced que esta Palabra ha sido dada para todos, y que nunca me he reservado una parte de ella solo para determinadas personas. Tened presente que en esta Obra no hay libros en los que intente ocultaros ninguna enseñanza».

Sin embargo, en aquella Segunda Época os dije también por boca de mi apóstol Juan: «Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y compartiré la cena con él, y él conmigo». Del mismo modo, os enseñé la parábola de las vírgenes, para que la tuvierais presente en este tiempo.

81. Elías, que debía venir primero para preparar el camino del Señor, se manifestó por primera vez en 1866 a través del órgano del entendimiento humano. ¿No queréis dedicar un poco de tiempo a investigar los signos y acontecimientos que se produjeron en todos los ámbitos y que coincidieron con el momento de aquella manifestación? Una vez más serán los eruditos que estudian las estrellas —a quienes en la Antigüedad se llamaba magos— quienes darán testimonio de que el cielo ha dado señales que son llamadas divinas.

82. A vosotros, a quienes ha correspondido la suerte de escucharme, os digo: He llamado a vuestra puerta y me habéis abierto. He comido con vosotros y vosotros conmigo. Habéis visto el resplandor del relámpago y habéis oído el trueno del rayo de fuego, y aquí estoy.

83. Contemplad el sexto sello, que se ha abierto y se presenta ante vuestros ojos. ¿Quién lo ha abierto? ¿Quién abrió los cinco anteriores? No fue Moisés, ni Elías, ni ningún patriarca. Fui Yo, el Mesías, el Verbo, el Cordero de sacrificio, pues ese libro de la sabiduría es el camino y la vida, y os he dicho que Yo soy el camino, la verdad y la vida.

84. Envié a Elías para que anunciara al mundo que el sexto sello se abriría muy pronto, y, inundado por la luz del Espíritu Santo, descendió entre los hombres como precursor de mi venida en el Tercer Tiempo. Ya sabéis cómo se manifestó Elías, cómo se reveló el Maestro, cuánto os ha dado y os ha enseñado. Ahora solo os digo que conservéis esta enseñanza en toda su pureza, que os encaminéis hacia la renovación y la espiritualización, para que se crea en mi venida en el Espíritu y se escuche mi palabra con respeto y amor.

85. Decid siempre la verdad, y seréis reconocidos como discípulos del Espíritu Santo, pues ni siquiera los copos de nieve tienen la pureza de mi Palabra. El reflejo del sol sobre la nieve de las montañas os daña los ojos; pero la luz divina no daña al espíritu, ni lo deslumbra.

86. Escuchadme, Yo soy Cristo, la Palabra del Padre. No vengo a anular nada de lo que se ha revelado desde los primeros tiempos. Mi ley es la misma, es la ley del amor. Las formas pueden cambiar, pero no el contenido. Por eso os he dicho que no debéis poner en duda mi palabra por el hecho de que la escuchéis a través de seres humanos.

87. Mirad, aquí se muestra de nuevo El Camino ante vuestra vista. Empezad a elevar vuestra alma, decid a vosotros mismos con la más íntima satisfacción que sois mis discípulos. ¿Quiénes son los discípulos del Maestro Divino? — Aquellos que aman a sus prójimos, que practican mi enseñanza del perdón, de la misericordia y del desinterés.

88. Todos vosotros sois como niños pequeños durante la vida, y todos estáis bajo el manto de mi Providencia.

89. Quien en su oración se dirige a Mí diciendo: «Padre, hágase tu voluntad en mí», y, cuando le sobreviene una prueba, exclama: «Señor, ¿por qué me afliges de esta manera?», ese aún «no es un discípulo, sino apenas un alumno principiante, pues no ha comprendido la enseñanza. Si aspiráis a ser mis discípulos, contemplad la vida de Jesús, vuestro Maestro en la Tierra, y reconoced su obediencia y su entrega al Padre desde su infancia. Él vino al mundo para cumplir la voluntad de su Padre y soportó humillaciones, calumnias, ingratitudes, desprecio, dolor y sacrificio, sin desviarse del camino trazado por el Eterno.

90. ¿Qué responderéis acerca de vuestra conducta cuando un día os presentéis ante el Señor? Antes sabíais que cada uno debe rendir cuentas por sí mismo. Ahora habéis comprendido que de cada uno de vosotros dependen varias almas, de las que también debéis responder. Mirad, ahí radica el significado de vuestro ejemplo en la vida, para que mañana no tengáis que cosechar amarguras en lugar de un fruto dulce y agradable.

No olvidéis que de aquellos seres que os he confiado surgirán las nuevas generaciones que deben hacer florecer el espiritismo en la Tierra. Esas generaciones benditas son una promesa divina para la humanidad. Tenéis el deber de prepararles el camino y el hogar, y de acogerlas en una atmósfera de espiritualidad y amor.

91. ¿Podréis reconocerlos cuando lleguen? ¿No debéis entonces estar despiertos? ¿Acaso el mundo percibe este acontecimiento? — Antes debéis alzar vuestra voz de advertencia, para que todos retiren las espinas

que han dejado en el camino, así como las impurezas, a fin de que sus hijos no se hieran ni se contaminen al venir a la Tierra.

92. Te pido unidad, pueblo mío, para que mi semilla divina germine en tu seno. No quiero que vengáis a Mí entre lágrimas por vuestras transgresiones a mi Ley, ni que lamentéis el tiempo perdido. Nada repararía vuestro llanto en esos momentos.

93. Os he hablado en este tiempo como si fuerais criaturas puras e inmaculadas, para transformaros mediante el amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 64

1. He aquí mi lección, amados discípulos. Profundizad en ella y poned en práctica mi enseñanza divina. Esta semilla que os confío está santificada. Cultivadla, comprendiendo que de ella depende el fruto que obtengáis.

2. En el Segundo Tiempo os dije: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas», es decir: «hay muchos mundos en los que el alma puede alcanzar su desarrollo. Ganad méritos para que alcancéis un lugar elevado en los mundos en los que la luz espiritual y la paz espiritual resplandecen con la mayor intensidad. ¿Adónde iréis después de esta vida? —Solo Yo lo sé.— Por eso os digo que, mediante las buenas obras, debéis labraros un escalón desde el que podáis ascender hasta alcanzar la verdadera paz espiritual, y que no debáis retrasar el momento en que vuestro espíritu reciba la recompensa que se ha ganado con estas obras de amor hacia sus hermanos.

3. Veréis que no son castigos los que le esperan a quien no haya cumplido la tarea que el Padre le ha encomendado. Solo cosecharéis el resultado de vuestras obras.

4. No será en el tribunal creado por la imaginación humana donde Me veréis en aquella hora del Juicio; será en mundos desconocidos a los que llegan las almas y donde encontrarán una luz sumamente pura y resplandeciente que ilumina a quienes en la vida han aspirado a la verdad y al desarrollo espiritual ascendente. Aquellos que no buscaron mi verdad llegarán a lugares de expiación, donde devolverán a su alma la pureza para, a continuación, seguir adelante y venir a Mí; pues nadie se perderá.

5. Cuán decisiva será en ese momento la función de vuestra conciencia; pues nadie podrá acallar la voz de ese Juez, que existe indisolublemente unida a vuestra alma. Escutaréis todos los actos de vuestra vida, y nadie se sentirá juzgado con un exceso de severidad ni con un exceso de benevolencia. Precisamente entonces resplandecerá con intensidad aquella luz que desde el principio destine a iluminar el camino de las almas.

6. Amaos unos a otros de una nación a otra, uníos en una única hermandad, para que mañana, cuando viváis en distintos mundos espirituales, podáis amaros de un mundo a otro.

7. En verdad os digo que no hay día más feliz para un espíritu que aquel en el que presenta ante su Creador el cumplimiento de su misión, cuando ese fruto resulta agradable ante Su sabiduría infinita.

8. Los espíritus de la luz —aquellos a los que llamáis ángeles— acudirán a este encuentro para llevaros ante vuestro Padre.

9. Vuestras gargantas clamaron en el Segundo Tiempo, cuando visteis venir a Jesús: «¡Hosanna, hosanna al que viene en nombre del Señor!». — Cuando *ahora* sintáis que mi Espíritu se acerca a vosotros, abriréis las puertas del santuario de vuestro corazón, os aquietaréis en él y me mostraréis el gozo interior que os envuelve.

10. Yo soy el mismo de entonces, y vosotros también sois los mismos; mi enseñanza es igualmente la misma. Sin embargo, vuestro desarrollo es mayor, y por eso buscáis una unión y una adoración más perfectas para vuestro Creador. Cuando oráis hoy, vuestra alma, separada del cuerpo, se une a los ángeles que pueblan el espacio espiritual para entonar con ellos un canto de alabanza que no es de la tierra, sino del cielo.

11. Cuando la humanidad celebra el recuerdo del nacimiento del Redentor, el corazón de los hombres se llena de una alegría y una esperanza que no pueden explicar. Lo mismo ocurre (a la inversa) cuando recordáis el sufrimiento y el sacrificio de vuestro Señor. Sentís —aunque sea solo por un breve instante— una tristeza inexplicable, y ello se debe a que Yo nací y muero eternamente en el corazón de los hombres.

12. Quería que todos vosotros vivierais eternamente, y puedo lograrlo porque Yo soy la Vida. Por eso me he revelado siempre a mis hijos bajo diversas formas, y por eso les he entregado mi Ley, para que os muestre el camino por el que podéis llegar a Mí.

Cuando los hombres se creían perdidos para la vida eterna, vine y les concedí mi perdón, borré sus manchas con mis enseñanzas de amor y les ofrecí la posibilidad de reparar sus pecados.

13. ¡Cuánta sangre se derramó sobre las tablas de la Ley del Primer Tiempo, intentando borrar lo que en ellas estaba escrito! ¡Cuánto se ha profanado mi Enseñanza del Segundo Tiempo, sin poder oscurecer su luz! Pero lo he perdonado todo, porque el perdón es resurrección y vida, y os he dicho que Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

14. A menudo alguien me pregunta: «Maestro, si perdonas nuestras faltas, ¿por qué permites entonces que las expiemos con dolor?». A lo que os respondo: Yo os perdono, pero es necesario reparar esas faltas para que devolváis la pureza a vuestra alma.

15. En el Segundo Tiempo os dije: «Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá». Ahora os digo que vuestra mano debe llamar siempre a la puerta del Padre y no a la del *juez*. Buscad mi amor, mi sabiduría, mi perdón, ¡pero no busquéis mi justicia, que es implacable!

16. La virtud ha sido menospreciada y considerada algo perjudicial o inútil. Ahora ha llegado el momento en que debéis comprender que solo la virtud os traerá la salvación, os hará sentir la paz y os llenará de

satisfacción. Pero la virtud aún debe sufrir muchos obstáculos y tribulaciones antes de poder entrar en todos los corazones. Los soldados que la defienden deben luchar con gran esfuerzo y gran fe. ¿Dónde están esos soldados del bien, de la caridad activa y de la paz? ¿Creéis que sois vosotros? — Os examináis interiormente y me respondéis que no lo sois. Por eso os digo que todos vosotros, con buena voluntad, *podéis* formar parte de esos soldados. ¿Para qué creéis que he venido a vosotros?

17. Si, por vuestra parte, dedicáis todo vuestro amor a esta causa, tendréis el mérito de haber allanado el camino para la llegada de las nuevas generaciones, que traerán al mundo un mensaje de felicidad.

18. Mucho de lo que os he dicho en mis enseñanzas está destinado a que lo cumpláis. Pero reconoced también que a través de vosotros hablo a vuestros hijos. Escuchadlo y profundizad en ello, para que vuestro cuerpo se doble con suavidad y ayude a que vuestra alma recorra el camino que Yo le trazo con mis enseñanzas de amor.

19. El momento para encontrarme fue propicio para vosotros: el hambre os había debilitado y, gracias al fruto de este árbol, habéis recuperado la fuerza vital.

20. La época actual es peligrosa para la humanidad, y los hombres aún están lejos del arca salvadora que es mi Ley.

21. Estoy formando a los discípulos que deben demostrar al mundo que el cumplimiento de mi Ley no es algo «imposible» ni supone un sacrificio.

22. Si amáis a vuestros prójimos, estaréis salvados. Cumplir ese mandamiento no es una penitencia. Para quien vive para servir a su propio hermano y, al hacerlo, compadece y alivia su dolor, bastará una breve oración dirigida a Mí para que, por su intercesión, Yo haga milagros.

23. Todavía no envió a mis mensajeros a tierras lejanas, porque aún tienen mucho que aprender. En cuanto estén fuertes y suficientemente preparados, me dirán en lo más profundo de su corazón: «Maestro, ya estamos preparados». Entonces entraré en el santuario de esos discípulos, y allí encontraré entrega, humildad, sabiduría y amor al prójimo.

24. Daré mi beso al obrero y le mostraré el camino, ese sendero que — aunque sea largo— lo acercará a Mí. En él hay espinas, a sus lados se abren abismos, a veces hay trampas y peligros, e incluso tentaciones. Pero quien permanezca en él con fe siente mi presencia a cada paso; pues ya os he dicho que Yo soy el Camino. ¿Quién podría pensar que os abandono en la lucha? ¿Cómo podéis pensar que me alejo de vosotros cuando cumplís mi Ley, si en vuestro pasado nunca me he separado de vosotros? Dejad que os ponga a prueba; las pruebas de la vida fortalecen el alma, endurecen el corazón y lo perfeccionan.

25. ¿Cuándo anhelarán los hombres alcanzar la perfección de su alma? Hoy ni siquiera tienen paz, porque entre ellos falta la buena voluntad. La luz de los cielos comenzará a reflejarse en este mundo cuando surja en los hombres esa disposición bienintencionada de dirigir sus pasos por el camino de la fraternidad, del respeto mutuo y del amor entre ellos.

26. Hombres y mujeres de este pueblo. Sois sencillos y simples, y por eso os doy mi enseñanza con palabras sencillas, para que todos la comprendáis. Mi Palabra es el baluarte de vuestra fe y de vuestra esperanza, y los beneficios y las muestras de amor con que siembro vuestro camino son el aliento y el estímulo para que sigáis adelante sin flaquear ante las pruebas.

27. La humanidad, dividida en bloques de poder y naciones, tiene el presentimiento de que ha llegado el tiempo de mi revelación espiritual; en su interior me espera y anhela mi llegada. ¡Cuán bienvenida les será la noticia de mi presencia y de mi unión con vosotros, que vosotros les llevaréis!

28. Pueblo, prepárate para ser el heraldo de la Buena Nueva. Cuando llegue ese momento, que tu boca no permanezca cerrada, y que tu brazo no sea demasiado perezoso para sembrar y cuidar el pedazo de tierra que te corresponde.

29. Algunos pueblos ya han recibido la visita de los precursores; pero es absolutamente necesario que los trabajadores, a quienes el propio Maestro ha instruido en el Tercer Tiempo, vayan y rieguen aquella semilla que ansía el rocío de la gracia.

30. ¡Cuán pronto veréis que muchos países producirán buenos frutos, a los que hoy consideráis de corazón duro y muy alejados de la espiritualidad!

31. Los campos serán fértiles, pues han sido cuidadosamente preparados. Se eliminarán de ellos las ortigas y las malas hierbas hasta que queden limpios. Por eso, cuando mis discípulos acudan a ellos y los vean dispuestos a recibirles, me dirán: «¡Gracias, Maestro!».

32. El momento de este anuncio será precedido por el sonido de la campana, que resonará a lo lejos.

33. Esta nación debe estar preparada y engalanada para acoger a las multitudes que se acercarán a ella en busca de sustento y paz. Preparaos, limpiad vuestro hogar y preparad la mejor comida, para que podáis sentar al forastero a vuestra mesa.

34. En verdad os digo que entre esas multitudes vendrá de todo, desde el mendigo hasta el rey. Aquellos que encuentren en vosotros hospitalidad y amor elevarán al Infinito un canto de gratitud.

35. Aquellos que han sido marcados por mi gracia saben que son guardianes y soldados de este arca de salvación, y que deben destruir todo rastro de idolatría y fanatismo. Grande es la lucha que os espera, pero la antorcha de vuestra fe os salvará. Ya habéis experimentado lo que son la calumnia, la persecución y la intriga. Ya habéis sufrido todas estas pruebas, que no os pillarán desprevenidos cuando vuelvan a aparecer en vuestro camino; pues no es un camino sembrado de rosas el que conduce a mi Reino, sino aquel en el que están grabadas las huellas sangrientas de mis pasos. Por eso os digo: Bienaventurados aquellos que, por mi causa, sufren persecución y calumnias y a quienes se les niega el pan y el agua, pues vendrán a Mí y serán alabados.

36. No temáis los insultos ni los ultrajes. Recordad que también se los lanzaron a vuestro Maestro. No temáis que la gente diga de vosotros algo que no sois. Recordad que a Mí me llamaron mago y brujo. Si el mundo os aborrece, ¡recordad que ya Me aborrecía a Mí antes que a vosotros!

37. Aprended a callar y dejadme el asunto a Mí. Sed intercesores precisamente de aquellos que os ofenden, y vuestro mérito será grande. — Hoy aún no conocéis muchas faltas de vuestros semejantes; pero cuando sepáis juzgar con verdadera justicia, sus errores se os revelarán, pues entonces seréis capaces de enseñar a vuestros hermanos y guiarlos hacia la salvación.

38. Estos son los caminos del Espíritu que el buen discípulo del Espíritu Santo debe conocer y recorrer sin extraviarse.

39. El hijo de la luz sabrá caminar en la oscuridad y sabrá encontrar en ella al que se ha extraviado para salvarlo.

40. ¿Cómo es posible que, en estos tiempos en los que la humanidad gime, sigáis soñando con poseer grandes riquezas materiales? ¿Acaso os he dado mi paz para que solo penséis en vuestras ambiciones mundanas? Os llegan sin cesar noticias de guerra y no hacéis nada para cultivaros espiritualmente. Hace ya mucho tiempo que os pido que os unáis, y sigo encontrándoos divididos. ¿Cuándo sentirá por fin toda la humanidad el anhelo de unirse espiritualmente en el pensamiento y en la voluntad? — Ya os he dicho que el día en que os unáis, formaréis un muro inexpugnable que repelerá cualquier ataque. Ya deberíais ser fuertes, pues los «frutos de estos árboles» han sido abundantes, y todos ellos eran vuestros.

41. ¿Acaso no están presentes en vuestro espíritu los milagros que os he concedido a cada uno? ¿No habéis comprendido que todo lo que os he enseñado ha sido una revelación de vuestro Padre? Si alguien se avergüenza de ser discípulo de esta Obra, es porque no ha entendido nada de mi enseñanza. Hoy aún podéis vivir tranquilos, aunque descuidéis

vuestros deberes espirituales. Pero las aflicciones vendrán, y entonces os lamentaréis de vosotros mismos; vuestra última hora sonará, y no sabréis cómo entrar en aquel mundo que os espera, ni tampoco con qué podéis acallar la voz de vuestra conciencia. — ¡Mirad cuántos corazones llegan a mi presencia a través de *uno* de vosotros que me es fiel y obediente! Sed conscientes de hasta qué punto os observan a cada paso aquellos que quieren saber si realmente escucháis al Espíritu Santo.

42. ¿Creéis que cuando de vuestros labios sale una blasfemia o una palabra lasciva, el incrédulo os cree entonces discípulos de Cristo, el Verbo Divino? ¿Acaso esas palabras y esas expresiones se corresponden con el modo de expresarse y los principios que os he enseñado?

Los niños también os observan: ¿por qué discutís delante de ellos? Reconoced que con este ejemplo que dais, la maldad de Caín se infiltra entre los pequeños. Pensad que son vuestros descendientes más cercanos, los que transmitirán lo que habéis aprendido y lo que habéis sido en el camino de vuestro Dios y Señor.

43. Ganáos una buena recompensa cultivando un buen fruto para vuestros hermanos. Preparaos para los tiempos venideros, pues antes de mi partida aún habrá discordia entre vosotros, porque la tentación se acercará a todos vosotros. Debéis estar alerta. Orad y poned en práctica mi enseñanza. En verdad os digo que estos breves momentos que dedicáis a la práctica del bien harán sentir sus efectos benéficos aún en muchas de las generaciones que vendrán después de vosotros. Nadie ha sido capaz ni será jamás capaz de determinar su propio destino; esto me corresponde solo a Mí. Confiad en mi voluntad y recorreréis el camino de la vida hasta el final sin grandes dificultades.

44. Entended bien cuando os digo que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad; así sabréis cuándo soy *Yo* quien os pone a prueba y cuándo sois vosotros quienes vaciáis vuestro cáliz de sufrimiento (por culpa propia), para luego culparme a *Mí*. Entonces os convertís en jueces y me convertís a Mí en el acusado. — Reconoced vuestros errores y corregidlos. Aprended a perdonar los errores de vuestros semejantes y, si no podéis corregirlos, al menos cubridlos con un velo de indulgencia.

45. Vuestra oración por vuestros semejantes ha llegado hasta Mí, pues habéis entrado en el Santuario del Señor, y allí vuestro espíritu se ha sentido a salvo. Aquellos que buscan la paz, que buscan un camino que los conduzca a una vida mejor, son los que entran en mi Santuario. Aquellos que buscan los tesoros y los honores del mundo se afanan por encontrar otros caminos. Os digo que la paz, que solo habita en mi Espíritu, será finalmente anhelada y buscada por todos.

46. ¿Quién o qué puede daros en la Tierra la verdadera paz del alma?
Solo el amor infinito de vuestro Padre.

47. Hay ricos prósperos que carecen de salud y no conocen la alegría, y hay personas pobres que gozan de buena salud y no saben *lo que* poseen, y que viven amargadas porque anhelan riquezas o comodidades. No descubro nobles aspiraciones en el corazón de los hombres, y cuando por fin las tienen, no persiguen ese objetivo por los caminos correctos. La prueba de ello la tenéis en estas guerras absurdas e indignas de seres que poseen la luz de Dios.

48. Yo soy la paz; en mi infinita sabiduría hay todo lo que podéis desear. Pero ¿cuándo han rezado los pueblos para alcanzar mi paz? ¿Cuándo han dirigido a Mí sus ojos los hombres que guían y gobiernan a los pueblos? ¿Cuándo se han arrodillado los ejércitos para pedir perdón a su Padre Celestial después de haber matado a sus prójimos? Y la paz es tan frágil que es necesario velar y trabajar en uno mismo para poder conservarla y no permitir que regrese a Mí. Considerad cuán llenos de paz estáis después de haberme escuchado, y con esa paz abandonáis los lugares de reunión y llegáis a vuestros hogares; ¡pero qué breves son los instantes en los que sois capaces de conservar esa paz en el corazón! —Os he llamado «el pueblo de la paz», «los hijos de la paz». Pero no os decidís a enseñar la Buena Nueva, porque sabéis que para llevar la paz hay que poseerla uno mismo. ¿Cuándo, pues, cumpliréis esta elevada misión?

49. Discípulos, aprended a aferraros a mi paz, convertidla en una espada y destruid la discordia y la desunión que reinan en vuestro hogar. Llenad de paz la vida de quienes os rodean, para que esto os sirva de práctica y mañana podáis llevar la paz a otros hogares y a otros pueblos. Esta es la semilla que pongo a vuestra disposición en vuestro granero.

50. ¡Cuán pronto sería reconocido este pueblo si en su seno reinara la paz y la demostrara con su vida! Los huracanes, las tormentas y los ciclones se disiparían ante la fuerza de vuestra paz. Mientras exista discordia entre este pueblo, será frágil y sus puertas estarán abiertas a las persecuciones.

51. Mi Palabra ha descendido a raudales en estos lugares de reunión; mis milagros han sido abundantes para avivar vuestra fe. ¿Acaso no habéis comprendido el sentido de mi obra entre vosotros?

52. Os he llamado «Israel» para que partáis con valentía, me sigáis y llevéis mi paz y mi ley a los corazones de los hombres. Este es vuestro destino, y llegará el tiempo en que este pueblo se eleve en el mundo lleno de fuerza espiritual. Aparecerá como luz en tiempos de confusión y duda, cuando el hambre y la sed de verdad sean mayores.

53. El Maestro os dice: «Pueblo, que tu mano nunca esté vacía, que tu corazón no sea mezquino, pues no sabéis en qué momento os veréis rodeados de multitudes de necesitados o asaltados por las preguntas de quienes tienen sed de conocimiento. Vuestro deber será entonces dar a todos de lo mucho que Yo he derramado en vuestro espíritu». No os sintáis como si no fuerais nada, pero tampoco os consideréis los más amados ni los únicos poseedores de la verdad que encierran en sí las revelaciones divinas y los dones de gracia del Señor; pues entonces correríais el peligro de caer bajo el dominio de otros, tal y como en tiempos antiguos Israel cayó en cautiverio por su desobediencia a mis mandamientos.

54. ¿Qué sentiría vuestro corazón si viera cómo vuestros hijos se alejan del camino recto, decepcionados por vuestro ejemplo? ¿Qué sentiría vuestra alma si, desde el más allá, viera que las nuevas generaciones Me buscan en la idolatría?

55. Las tribus (del Israel espiritual) aún están dispersas; la mayor parte de este pueblo aún no ha encontrado el camino. Es necesario que aquellos que han oído esta voz y han recibido mis mandamientos permanezcan vigilantes y esperen preparados la llegada de las multitudes, para que — cuando estas vean vuestra unidad y vuestra adoración a Dios— reconozcan mi enseñanza y me sigan. No esperéis que sean de una sola raza o nación, pues entre ellos vendrán personas de todas las razas.

56. Elías va reuniendo poco a poco a su rebaño, y en verdad os digo que pronto llegará el momento en que todos os reunáis.

57. Os he llamado los fuertes de mi casa y os concedo en todo momento mi fuerza divina, para que veléis por la tarea que os he confiado, orando en el interior de mi santuario, que existe en cada uno de vosotros.

58. Sed bienvenidos, vosotros que dejáis atrás el mundo por un breve tiempo para escuchar mi palabra. En verdad os digo que, a través de *uno* de vosotros que aprenda y ponga en práctica mi enseñanza, se salvaría toda una región; del mismo modo, este pueblo, si en su conjunto se preparara y orara con amor, lograría la salvación de la humanidad. Si esto no ocurre, no es porque seáis pocos, sino porque vuestro amor aún es demasiado pequeño.

¡Purificad primero vuestro corazón! ¿Quién podría conocer mejor que vosotros vuestros errores y vuestras manchas de vergüenza? Comprended esto y purificaos de todo aquello que vuestra conciencia os reprocha.

59. Son muchos los que tratan de excusar sus pecados; pero os pregunto: ¿Acaso el *Padre* impondría al hijo esa carga de penurias y

sufrimientos? ¿No soy Yo quien ha venido en todo tiempo y ha aliviado vuestra carga de tribulaciones y sufrimientos?

60. A cada hora, mi voz os llama al buen camino, en el que está la paz; pero vuestro oído sordo solo tiene *un* instante de sensibilidad hacia esa voz, y ese instante es el último de vuestra vida, cuando la agonía os anuncia la proximidad de la muerte física. Entonces desearíais volver a empezar la vida para enmendar los errores, para tranquilizar vuestra alma ante el veredicto de vuestra conciencia y para ofrecer al Señor algo valioso y meritorio.

61. Yo soy el Camino, y os he mostrado este Camino desde los primeros pasos de la humanidad en la Tierra. Decidme: ¿Cuándo os he dejado sin ayuda o sin luz? ¿En qué época de la vida o en qué época de la historia he borrado alguna vez mi Ley de vuestro espíritu? Nunca he dejado de hablaros, por eso ahora os pido vuestra cosecha. A través de mi nuevo mensaje os he llamado a rendir cuentas con severidad divina y justicia absoluta, y os hago responsables de vuestras infracciones a mi Ley.

62. Os he llamado a todos discípulos a vosotros que habéis escuchado esta palabra. Pero debéis demostrarlo con vuestra forma de vida y difundir esta Buena Nueva, para que la humanidad actual allane el camino a las nuevas generaciones. Estos seres no deben beber del cáliz de la amargura y el sufrimiento desde los primeros días de su infancia, pues tienen otra misión. Pero si les hicierais beber de ese cáliz, Yo os haré rendir cuentas por ello.

63. ¡Ay, si tan solo quisierais vivir con la sencillez de las aves, que viven en amor unas con otras y que, cuando sienten que se acerca el invierno, emprenden el vuelo en busca de un clima más favorable, pero dejan sus nidos terminados en los árboles para que sirvan de hogar a sus hermanos! — El invierno *de vuestra* vida es la vejez; pero vosotros, que sois gente de poca fe, veis en ese invierno el frío de la muerte y del fin, sin comprender que tras el invierno siempre llega la primavera con su renacer, su canto de pájaros y sus fragancias.

64. Esa escasa fe en la resurrección espiritual tras esta vida es la razón por la que os ocupáis de lo humano y lo material hasta el último instante de vuestra existencia, sin desplegar las alas del alma para emprender el vuelo y sin dejar un nido para los nuevos habitantes, construido con virtud y fe.

65. No sois como las aves, pues *vuestro* mundo no es pacífico. Sois más bien guerreros que lucháis en una batalla incesante. Pero os digo: luchad, pero con nobleza; empuñad las armas de la justicia; perseverad en el bien, pues el bien es la verdad. Dejad transitables los caminos para los nuevos

soldados, dejadles la tierra ordenada y purificada, para que en ella triunfen al fin la razón, el amor y la justicia, mientras *vosotros* descansáis junto a Mí.

66. Debo hablaros así porque vuestro mundo vive enredado en guerras de todo tipo. Cuando las pruebas azotan al mundo, siempre lo sorprenden desprevenido; pues, mientras piensa poco en lo eterno y reflexiona poco sobre ello, disfruta en exceso de los placeres del mundo y de la carne.

67. En verdad os digo que, si los hombres no se purifican en este tiempo de las manchas que han causado en su alma, las fuerzas de la naturaleza vendrán como heraldos para anunciar mi juicio y mi gloria, y para purificar a la humanidad de toda impureza.

68. Bienaventurados los hombres, las mujeres y los niños que, al comprender la proximidad de aquel juicio, alaben mi nombre, porque sienten que ha llegado el día del Señor. Pues su corazón les dirá que se acerca el fin del dominio del mal. Os digo que estos serán salvados por su fe, su esperanza y sus buenas obras. ¡Pero cuántos de los que viven en aquellos días blasfemarán contra Dios!

69. Humanidad, crees que se necesitan grandes riquezas y bienes terrenales para conquistar el mundo, y con ello te olvidas de Cristo, que nació en un establo y que, sin poseer nada en la tierra, conquistó sin embargo el corazón de los hombres, convirtió a los pueblos en sus vasallos y fue proclamado Rey y Señor.

70. Cuando comprendáis y sintáis la verdad, experimentaréis lo fácil que es para el espíritu seguir los pasos de su Maestro, incluso en las pruebas más duras. Haced todo lo que os sea posible, pues no os pediré *más* de lo que podáis hacer. Entonces dejaréis allanado el camino para las nuevas generaciones.

Os encomiendo a los niños y os encargo que los guiéis por el camino recto. Reunidos, habladles de Mí con amor y entrega. — Buscad a los marginados, a aquellos que viven perdidos entre la miseria y el vicio. Doy fuerza espiritual a vuestras palabras, para que sean el camino hacia la salvación cuando salgan de vuestros labios. Abrid ante los ignorantes el libro de la Vida Verdadera, para que su alma despierte y crezca al adentrarse en las revelaciones del Espíritu Santo. Sed semejantes a vuestro Maestro, y seréis escuchados.

71. Si en el Segundo Tiempo busqué un lugar humilde para nacer como ser humano y encontrar corazones en los que morar, no *debéis* aspirar a un puesto que os haga destacar. — Buscad la cuerda sensible que hay en cada corazón para depositar allí mi semilla y mi bálsamo sanador. — Me era indiferente el lugar donde nací como ser humano, pero incluso

entregué mi vida para que mi amor naciera en vuestros corazones. Ahora os digo: seres humanos, la semilla de este amor, simbolizada en mi sangre, cayó en el corazón *de todos* los hombres. ¿Por qué no amáis y cuidáis hoy lo que yo sembré con tanto amor?

72. No seáis sordos a esta voz, abrid los ojos a la realidad de este tiempo y comenzad la labor diaria con plena confianza y fe. De lo contrario, en el más allá despertaréis ciegos, y os he dicho que no se debe entrar en ese mundo con los ojos cerrados.

73. ¿Acaso el Señor os pide algo imposible? Solo os enseño a sembrar amor para que, al fin, cosechéis el fruto de la vida. Cuidad hoy el corazón de los niños para que mañana los oigáis hablar de las glorias del Espíritu Santo.

74. Cuidad de las rosas y los lirios que son los corazones de la juventud, y mañana os deleitaréis con el florecimiento de la virtud. Enseñad a orar con el alma, y todos reconoceréis que ese es el diálogo perfecto cuando sintáis que vuestra alma ha llegado a mi presencia y allí se ha alimentado de mi amor.

75. También hoy mi rayo divino desciende sobre los hombres. Pero recordad lo que oísteis cuando os dije: «Donde dos o tres de mis hijos se reúnan, allí descenderé para darles mi Palabra». Desde entonces, el número de mis oyentes se ha multiplicado hasta convertirse en multitudes de personas.

76. Si cumplí mi promesa de volver, también cumpliré mi voluntad de separarme de vosotros. Aprovechad debidamente los breves momentos que os quedan para escuchar mi Palabra, y así estaréis preparados como discípulos del Espíritu Santo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 65

1. Preparáis el santuario de vuestro corazón para que mi Palabra caiga sobre él como bálsamo. Pero en este momento os pregunto: ¿Por qué os encuentro abatidos por el dolor? —Porque no habéis velado ni orado.

2. Si coméis los alimentos espirituales en mi mesa, ¿por qué no aprovecháis la esencia que contienen, que es salud y vida eterna? ¿Cuándo comprenderéis mi enseñanza para que os dispongáis a predicarla a vuestros semejantes mediante obras de amor?

3. A veces os atrevéis a decirme que no os he concedido nada de lo que me habéis pedido, aunque yo os lo ofrezco en todo momento y solo os falta estar preparados para poder recibirlo.

4. No carguéis vuestra alma con las cadenas del pecado; liberadla para que se eleve y reciba de Mí todo lo que necesita en su camino de evolución. ¿Por qué apagáis vuestra luz de la fe, a pesar de que Yo estoy entre vosotros? Os he dicho que sobre este pueblo recae la responsabilidad de la paz de las naciones y la salvación de la humanidad. Pero, ¿cómo vais a cumplir vuestra tarea si vuestros pasos aún son vacilantes? — Venís a escuchar mi Palabra, decís que amáis a vuestro Señor; pero las palabras no bastan, se necesitan buenas obras para que la humanidad alcance mi paz. No vengo a desanimaros, sino a despertar vuestra alma. ¡Tomad de nuevo el fruto del árbol y saciaos con él, oh caminantes!

5. Bienaventurado quien coma de este fruto y crea firmemente que ha comido del árbol de la vida; porque, en verdad, os digo *que* no morirá. — En este tiempo os encontré muertos para la vida de la gracia, pero mi presencia en esta enseñanza ha sido vuestra resurrección. Os considerabais indignos de estar en mi presencia, pero Yo os hice dignos al purificar vuestra alma de todas sus faltas pasadas y revestirla de pureza. Con este perdón os he dado una enseñanza de amor y justicia; ponedla en práctica con vuestros hermanos.

6. ¿Con qué derecho queréis juzgar y condenar a vuestros prójimos por sus imperfecciones? Recordad que os dije en el Segundo Tiempo: «El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra».

7. Mi enseñanza es clara y pura, para que los principiantes la comprendan y la graben en su corazón. He venido a guiaros, lección tras lección, hasta alcanzar el diálogo perfecto de espíritu a espíritu.

8. Sobre vuestro desierto del camino de la expiación desciende ahora el maná celestial. Cuando lleguéis a la casa del Padre divino, os sentaréis a la mesa del Padre para comer de sus manjares. — El vasto desierto simboliza la expiación, y el camino, el desarrollo del alma.

9. Venid al Padre, Él mora en la cima de la montaña, y os dará jardines y tierras que se extienden en los alrededores de esa montaña. Los hombres cultivarán el trigo, las mujeres se encargarán de que los jardines y las praderas se cubran de flores, y el canto de los niños se unirá al de los pájaros para endulzaros el trabajo. Las vanidades humanas no llegarán a vuestros campos, ni tampoco la codicia, pues serían como plagas que destruirían vuestros frutos. ¿Cuántas personas podrán comprender —al oír estas palabras— hasta qué punto se han alejado del camino que traza mi Ley?

10. Cuando una persona llega a la convicción de que no hay perdón para sus faltas, se aleja cada vez más del camino (recto). Ay, si supiera que un instante de arrepentimiento sincero puede salvarlo y servirle de expiación, que —aunque se crea muy lejos de mi divinidad— solo un paso lo separa de Mí, y ese paso es el de su arrepentimiento. ¿No oís mi voz? ¿No sentís que vengo como el Padre más amoroso, como un amigo sincero? Estáis dormidos y por eso no oís mi llamada. ¿Cómo vais a oír mis pasos si vengo «sobre una nube»?

11. Despertad, preparaos para que veáis cumplida mi promesa. Llamaré bienaventurados a los que despierten y me escuchen, pues entonces pondré en su corazón la buena nueva de mi presencia espiritual, y de sus labios saldrán palabras de ternura, de luz y de esperanza para los hombres.

12. Se avecinan tormentas huracanadas, por lo que debéis fortalecer vuestra fe para superar las pruebas y salvar al mayor número posible de personas. Quiero que seáis amigos y hermanos de todos los hombres.

13. Este es el tiempo que Joel vio y anunció, en el que los hijos de la humanidad tendrían visiones y sueños proféticos, en el que su boca, movida por mi poder divino, hablaría, pues mi Espíritu se derramaría entonces sobre toda carne y sobre todo espíritu.

14. Mirad, he aquí un pueblo que surge y crece en silencio, y cuyos hijos pronuncian palabras del Espíritu Santo, transmiten mensajes espirituales, cruzan con su mirada espiritual los umbrales del más allá y contemplan los acontecimientos del futuro. En verdad os digo que esta semilla está esparcida por todo el mundo, y nadie podrá destruirla.

15. Por boca de hombres, mujeres y niños habéis escuchado mi concierto divino; embelesados, os habéis entregado al deleite de escuchar la voz del Señor y de sus ángeles. Mi Palabra no es solo para *un* pueblo, es para *todos* los pueblos, para todas las confesiones y religiones.

16. Solo este grupo de personas aquí presente sabe que ahora es el Tercer Tiempo; pero la humanidad también lo sabrá, aunque antes negará

todo lo que os he revelado y lo que está escrito. En verdad os digo que esta palabra llegará hasta los confines de la tierra, pues para Mí nada es imposible. Mostraré al mundo mis llagas, como a Tomás, para que crea y se arrepienta, para que se lave en sus lágrimas y, después, me siga fielmente hasta el final. Este maná divino descenderá sobre cada corazón, y el camino que conduce a la morada del Señor se revelará a todas las almas.

17. El agua del pozo de Jacob se secó y no sació la sed del espíritu de la humanidad. Ya se lo dije una vez a la samaritana: «En verdad te digo que tengo un agua que, quien beba de ella, nunca más tendrá sed». Y esta agua cristalina y pura es mi Palabra, que derramaré sobre el mundo para saciar su sed ardiente.

18. Elías lleva ya mucho tiempo guiando a mi rebaño entre la humanidad y exhorta a todos a unirse. Este rebaño debe velar y orar, pues posee mi luz y mi autoridad para asistir a la humanidad con amor.

19. Vosotros, los que escucháis estas enseñanzas, ya las habéis conocido en otras épocas; pero ahora debéis difundirlas entre la humanidad para que esta las conozca. También sabéis que, a partir de 1950, os quedaréis sin esta Palabra. Pero preparaos para que esto no sea una pérdida que debáis lamentar, sino un paso adelante que os llevará directamente a la lucha. Yo estaré cerca y mis mensajeros también. Seguiré velando por los vigilantes a quienes enseñé y les hablaré a través de la inspiración.

20. Que nadie albergue el deseo de que prolongue mi permanencia entre vosotros, pues ya os he dado a conocer mi voluntad y os he predicho el año y el día en que esta manifestación a través de el órgano del entendimiento humano llegará a su fin. Que nadie se exponga a una condena (por incumplir esta disposición).

21. Quien hasta ahora haya sido demasiado torpe para servirme y se prepare a partir de ahora, perderá su torpeza, hablará con sabiduría y realizará milagros.

22. Si tú, pueblo que me escuchas, lloras al pensar en mi Pasión y te arrepientes de tus pecados, sé bendecido. Porque en verdad os digo que vuestro dolor os purifica, y mi Palabra, que es vida y resurrección, os consuela. Mi luz es para todos mis hijos; no solo para vosotros, que habitáis este mundo, sino para todas las almas que viven en distintos planos de la existencia. Todas ellas serán liberadas y resucitarán a la vida eterna cuando, con sus obras de amor hacia sus hermanos, cumplan mi mandamiento divino, que os exige que os améis los unos a los otros.

23. El Padre sufre cuando la humanidad se enfrenta, azotada por las furias de la guerra. Hermano se ha levantado contra hermano, y la sangre inocente empapa la tierra. Hoy, en el gran día del Juicio, respiráis una atmósfera de desesperación y muerte. Pero a principios de 1946 la lucha habrá terminado y tendréis un respiro en vuestro sufrimiento.

24. Todo el dolor de la humanidad recae sobre Mí como una pesada cruz. He sido negado y azotado por la raza humana, a la que quería convertir en mis discípulos, y de la que solo unos pocos me siguen. Mañana, cuando se conozca mi obra, que he revelado de esta forma, seré azotado una vez más, porque no me comprenderán. Esta incomprensión de mis hijos vuelve a abrir mis heridas, y mi sangre vuelve a derramarse sobre todas las almas.

Porque hablo desde la verdad y enseñé el amor, no me han reconocido, y más adelante seréis despreciados porque repetís mis palabras y dais testimonio de Mí. Pero cada vez que toméis vuestra cruz y subáis a la montaña, salvaréis a muchos inocentes y redimiréis a muchos pecadores.

25. No he venido a vosotros como rey, sino que me he presentado con humildad, y en ello reconocéis que la palabra que habéis oído es «la Palabra» del Padre. Una vez más, la humanidad me ofrece una corona de espinas y un manto de ingratitud. He sufrido la calumnia y el rechazo de mis hijos.

26. Aunque el alma se encuentra en pleno desarrollo, está dormida. Sin embargo, Yo os ilumino a través del Espíritu para que volváis al camino recto y os dedicéis al cumplimiento de vuestra misión. ¿Por qué tenéis la sensación de que mi Palabra os hiere?

27. Mientras recordáis mi Pasión en el Segundo Tiempo, un corazón, el más tierno de todos, llora en silencio e intercede por sus hijos, que no la han comprendido. No tiene reproches para quienes le han causado tanto dolor, ni acusación alguna contra quienes sacrificaron a su amadísimo Hijo. Solo su amor y su perdón hacia la humanidad coronan la obra redentora de su único Hijo. Es vuestra Madre Celestial a quien os dejo entre vosotros, para que la escuchéis y encontréis consuelo en su seno.

28. En lo más profundo de vuestro corazón sentís ahora el aliento divino del Señor. ¡Ay, si tan solo comprendierais el amor con el que vengo a vosotros!

29. Mediante la unión de vuestros corazones habéis creado un santuario para recibirme. Cada corazón se ha preparado, cada mente se ha iluminado, y este es el momento oportuno para que mi rayo divino descienda sobre vosotros.

30. La Visitación se acerca, y Yo os preparo para ella. Es hora de que recorráis vuestro camino con paso firme y sin temor. Sois Israel, y este nombre significa «fuerte». Siempre ha estado presente en vuestro espíritu esta semilla bendita. La verdadera oración fortalece vuestra alma, os purifica de vuestras manchas, os consuela cuando estáis tristes, os sostiene en la desolación y os aleja de las tentaciones. Pero así como os enseñé a orar de espíritu a espíritu para ser fuertes en la vida, así también, en la hora de la muerte, elevad vuestra alma hacia Mí por esos escalones benditos de la oración. —¡Cuán lejos de la verdadera oración vive la humanidad! Cuán pocos son los que saben practicarla. Espiritualmente, los hombres viven como los de la Antigüedad: la adoración del becerro de oro y la veneración de los ídolos paganos persisten. La torre babilónica de los científicos de esta época desafía sin cesar mi justicia.

31. Se desatará un nuevo diluvio que purificará la Tierra de la corrupción humana. Derribará los altares de los dioses falsos, destruirá piedra a piedra los cimientos de esa torre de la soberbia y la impiedad, y borraré toda doctrina falsa y toda filosofía errónea. Pero este diluvio no consistirá solo en agua como en antaño; pues la mano del hombre ha desatado contra sí mismo *todos* los elementos, tanto visibles como invisibles. Él mismo se pronuncia su sentencia, se castiga y se juzga a sí mismo.

32. Cada culpa será saldada hasta el más mínimo detalle. Para ello es necesario que los grandes de hoy se conviertan en siervos y que los súbditos sean elevados. Vosotros, los que me escucháis: ¡creed en vuestra responsabilidad por la paz del mundo!

33. Ya no sois dos o tres los que me escucháis. Vuestro número ya es grande, pues mi semilla se ha extendido de corazón en corazón, de hogar en hogar, de provincia en provincia, y las noticias de mi nueva revelación han traspasado vuestras fronteras y han llegado a otros países, donde el eco de mi palabra y la noticia de mis milagros han dado testimonio de que realmente he regresado a vosotros.

34. La casa de Israel está ahora en lo más profundo de vuestro ser, en vuestro espíritu. Precisamente allí me he revelado en este tiempo por medio de este mensaje.

35. Os he dicho que os apresuréis a estudiar mis enseñanzas, que aprovechéis mi presencia, pues se acerca el momento de mi partida, y nadie lo ignora. Mirad, esa es la prueba que os espera. ¿Quién estará preparado para superarla? — Os habéis multiplicado y, sin embargo, no os veo fuertes. La razón es que os ha faltado el amor, la disposición a ayudar

y la fraternidad de unos hacia otros; no estáis unidos por el Espíritu. ¿Y estos quieren ser los poseedores del Arca de la Nueva Alianza?

36. Yo quería que fuerais fuertes por vuestra unidad y grandes por vuestro espíritu. No es necesario que poseáis poder material para ser grandes, ni el saber de la Tierra para ser superiores. Hay algo que vuestro Dios siempre os ha revelado y que, en verdad, os da grandeza.

37. Grande es la luz que he derramado sobre vosotros; pero no os dejéis deslumbrar por ella, pues entonces pareceríais ante vuestros semejantes como necios y fanáticos. Esta luz no os pertenece solo a vosotros, es la luz del Sexto Sello, que debe resplandecer en todas las naciones.

38. Vienes ante Mí con pureza; poco a poco te has liberado del fanatismo, la idolatría y las tradiciones inútiles. De este modo, tu corazón late al unísono con tu alma. El camino comienza en Mí y en Mí termina. Pero no os exijo que recorráis este camino de desarrollo en *un «día»*, sino que os doy tiempo suficiente para que lo recorráis hasta el final.

39. Os acompaño a lo largo de todo el camino de desarrollo, os doy fuerzas, os purifico. Si evaluáis vuestro desarrollo espiritual a partir de vuestra vida actual, al comparar vuestra vida actual con la de los inicios de la humanidad, os daréis cuenta de que habéis dado un gran paso adelante. Estudiad mi Palabra con el mismo celo con el que estudiáis las disciplinas del saber de la Tierra, y al profundizar en ella descubriréis que lo que considerabais inescrutable estaba reservado a *vuestro espíritu*. En la época actual, el velo de muchos misterios se va levantando poco a poco, muchas cosas ocultas salen a la luz de la verdad, y por eso soy cada vez más amado y comprendido por mis hijos.

40. ¿Puede existir semejanza entre el hijo y el Padre, si al hijo le falta la sabiduría del Padre? No, hijos Míos; pero Yo no os mantengo en la ignorancia. Yo soy la Luz, que es sabiduría, y con ella os inundaré para que me améis. Tengo verdadera hambre y sed de vuestro desarrollo superior. Esta es la razón más imperiosa de mi manifestación y de mi unión con vosotros.

41. Iluminaos y fortaleceos con esta enseñanza, pues en vuestros corazones hay presagios de guerra y debéis estar preparados. He mantenido a esta nación en paz para que Me acoja en su corazón. La semilla de mi enseñanza debe dar fruto.

42. ¡Cuántas lágrimas derramaréis si no aprovecháis este precioso tiempo de paz! Entonces os veréis asaltados por la guerra, las epidemias y la desesperación. No intentéis detener la guerra mediante penitencias corporales, que son sacrificios inútiles. Si queréis ofrecerme penitencia,

venced la rebeldía, el orgullo o el materialismo de vuestra carne. Si queréis ofrecerme ayunos, que consistan en renunciar a los excesos —a lo que os es perjudicial—, dominando vuestras pasiones. Pero tened cuidado de no caer en un nuevo fanatismo, pues hay muchos actos que son lícitos y que, sin embargo, podéis convertir en ilícitos.

43. Quiero que alcancéis tanto la renovación de vuestro cuerpo como la de vuestra alma. Si comprendéis correctamente lo que os pido, no os parecerá un sacrificio lograrlo, y os daréis cuenta de que el cumplimiento (de mi petición) os reportará grandes satisfacciones y una paz superior.

44. A aquellos que se eleven del fango, la suciedad y el egoísmo hacia una vida de servicio y caridad activa hacia sus semejantes, los presentaré como ejemplo de que en mi enseñanza habitan la luz y la gracia para renovar a los pecadores. Este ejemplo se extenderá a todos los corazones. ¿Quién no desea pertenecer a aquellos que dan testimonio de Mí? Pero en verdad os digo que, si vuestras acciones no brotan verdaderamente del corazón, no darán fruto entre vuestros hermanos, y a menudo oiréis que os llaman hipócritas y falsos predicadores. Y no quiero que os suceda eso.

45. Debéis saber que en los tiempos actuales es muy difícil engañar a las personas. Su alma está despierta y, aunque se haya extraviado en el materialismo de su existencia, es sensible a toda manifestación espiritual. Pero si no podéis engañar a vuestros hermanos, ¿podréis engañar a vuestro *Padre*?

46. Dejad que el amor del Maestro encuentre refugio en vuestro ser, para que perdonéis a vuestros enemigos como Él os perdona. Entonces vuestro corazón será como un salvavidas entre los hombres.

47. Preparad vuestra nave, pues la tormenta puede llegar de un momento a otro. ¿No sentís la proximidad de la batalla? ¿No os revela nada vuestro espíritu? Escuchad las voces de la naturaleza y observad el curso de las fuerzas de la naturaleza. Penetrad en el corazón de vuestros hermanos y descubriréis el presagio de la batalla que se avecina. Todo os habla de caos. En cuanto a la mente humana, solo inventa armas para la destrucción. En cuanto al corazón, no deja espacio para los sentimientos de hermandad, pero sí para los del odio. No hay salud en ni un solo cuerpo; todos están contagiados por enfermedades y epidemias. Los niños nacen con una carga de dolor; los padres no comprenden a sus hijos y los hijos no comprenden a sus padres. Los cónyuges se separan, las mujeres pierden su virtud sin darle importancia alguna. Los hombres profanan lo más sagrado. — Las comunidades religiosas se desprecian y se enemistan entre sí, y los vicios cobran poder entre los hombres. — Mientras tanto, mi Palabra os despierta con una suave advertencia y os exhorta a la

renovación, y a que os salvéis de la perdición en este mar tempestuoso. Solo una enseñanza espiritual como la mía es capaz de mantener al hombre en el camino de la vida. Solo mi Palabra puede resolver los profundos problemas del alma y endulzar la existencia del hombre en su camino de pruebas y sufrimientos.

48. Si la humanidad ha cuidado un gran árbol cuyos frutos, en su mayoría, han sido amargos y mortales, ¿no os parece hermoso que Yo plante un árbol que *vosotros* Me ayudéis a cuidar, y que sus frutos de vida, de verdadera paz y de sabiduría divina os compensen por tanto dolor? Porque Yo soy el árbol, Yo soy la vid, y vosotros sois los sarmientos. Dejad que vuestro espíritu crezca en sus dones, para que podáis ofrecer una sombra agradable y frutos de vida de buen sabor. Yo soy la Verdad, y esta brota de estos labios de los hombres, aunque sean pecadores; pues mi Verdad es más fuerte que vuestros pecados.

49. Una vez más os muestro el camino y la vida, y os quito la venda oscura de los ojos. Al oír esta palabra, decís en vuestro corazón: «¿Por qué no fui capaz antes de liberarme de los vicios, si la enseñanza del Señor es tan hermosa, y por qué no fue un estímulo en mi existencia? — Porque no os habéis alimentado de mi *enseñanza*, sino de ritos que solo impresionan a los sentidos y dejan vacía el alma. Aquí os doy mi palabra sin formas de culto ni ritos, para que llegue directamente a vuestra alma. Aquí no hay deleite para vuestros sentidos corporales. Hoy solo participa vuestro oído en el momento de mi revelación. Mañana, cuando ya no se oiga mi palabra transmitida a través del órgano del entendimiento humano, ni siquiera vuestro oído físico percibirá mi voz; será vuestro espíritu el que reciba mi enseñanza por inspiración, y en el corazón se oirá el eco de la misma. — Emprended el camino con fe, sin prisas y con prudencia.

50. Se acercan los días en que los hombres conmemorarán mi Pasión. En verdad os digo que, cuando los hombres despierten ante la luz de este tiempo y, liberados de las formas de culto externas, me busquen espiritualmente, su elevación y su sencillez serán las más bellas ramas de palma con las que me recibirán en la Segunda Jerusalén, la Ciudad Espiritual.

Quisiera que, cada vez que recordéis mi vía crucis, lo hicierais sin ritos ni representaciones, que recordaseis mis obras y reflexionaseis profundamente sobre ellas. Entonces sentiréis que esa sabiduría renace en vuestra alma.

51. Con estas enseñanzas, al igual que en tiempos pasados tiempos, y haré que vuestro espíritu se adhiera a mi *enseñanza* y a mi *ley*.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 66

1. Habéis oído el repique de la campana y os habéis despertado. La campana ha sido mi voz, que habéis recibido a través del órgano del entendimiento del hombre, y lo que se ha despertado ha sido vuestro espíritu. No vuelvas a sumirte en la apatía, pueblo amado, pues vives en una época de lucha. Puesto que ya habéis comenzado a sembrar, no quiero que abandonéis vuestros campos, ni tampoco que perdáis el lugar que ocupáis en mis fincas y que tanto dolor os ha costado alcanzar.

2. Dejad que vuestro espíritu imponga su voluntad frente a lo que piensan vuestra mente y vuestra alma, pues es *él* quien verdaderamente rinde cuentas de la tarea que pesa sobre el alma. Tened en cuenta que si, en lugar de seguir las indicaciones del espíritu, tendéis a obedecer a los impulsos de la carne, pronto volveréis al camino de la lucha infructuosa, al mundo de las frivolidades y la vanidad, en el que vuestra alma se sentirá vacía y triste.

3. Venid a mis tierras y permaneced en ellas. En sus campos hay sitio para todos, en mi granero hay semillas en abundancia, y en mi amor hay agua de vida para que cuidéis de la semilla divina.

4. Yo, el Sembrador Universal, os enseñaré todo lo que necesitáis saber. Mi amor y mi paciencia acompañarán cada una de mis enseñanzas, para que queden grabadas en vuestra alma. Por eso, si consideráis necesario sembrar, recordad que vuestro corazón se ha convertido en un refugio de mi Palabra, y acudid a él con el anhelo de mi semilla de amor para vuestros hermanos.

5. Tomaos ahora tiempo para escuchar mi Palabra, para que la dejéis penetrar hasta donde debe llegar; y cuando llegue el momento de sembrar, comenzad la labor del día con paso medido, para que no os canséis prematuramente y os levantéis rápidamente si caéis.

6. No os quedéis en la superficie de la Palabra, pues entonces no llegaréis a percibir su significado ni a sumergiros en su luz infinita.

7. No os volváis fanáticos ni caigáis en la idolatría amando cosas a las que vuestros hermanos hayan atribuido algún simbolismo divino. Recordad que, si queréis ser discípulos de una enseñanza profundamente espiritual, debéis luchar por eliminar de vuestros corazones esa adoración sensorial de Dios que ha alimentado a la humanidad durante siglos. Pero hacedlo entonces con toda la determinación, discípulos, si estáis realmente convencidos del paso que queréis dar. No debe ocurrir que un día prediquéis que vuestros semejantes deben apartarse de la idolatría y del fanatismo religioso, y que luego, de repente, ante una prueba que se os presente, os arrodilléis ante un ídolo.

8. ¿Entendéis por qué os digo constantemente que debéis Palabra? — Porque solo así la luz de la convicción puede penetrar en vuestro ser. Entonces se producirá sin duda una transformación completa de vuestra forma de sentir, de pensar y de actuar.

9. Si observáis la evolución de mis manifestaciones a través del órgano del entendimiento humano, llegaréis a la conclusión de que el avance en mis enseñanzas se ha logrado con paso medido, pero firme y seguro, lo cual os recomiendo que imitéis.

10. Reconoced que en años anteriores no os hablé con la claridad con la que lo hago ahora. Fui paciente e indulgente; también permití algunos actos de culto externos, porque aún no era el momento adecuado para separar el trigo de la paja, es decir, el contenido espiritual de mi enseñanza de las formas de culto innecesarias. Vi que vuestra fe no era lo suficientemente firme como para recibir ciertas revelaciones. Ahora, en cambio, que la luz de mis enseñanzas penetra gradualmente en el alma de algunos de mis discípulos, puedo hablaros con claridad.

11. Sé que no todos comprenden en este momento el sentido de la espiritualización, y que no todos están satisfechos con la idea de alimentarse únicamente de la esencia y de tener que renunciar a los ritos, los símbolos y los actos de culto externos, que tanto agradan a muchos corazones. Pero Me bastará con que un grupo de discípulos haya comprendido el sentido de la espiritualización cuando concluya Mi palabra entre este pueblo; pues ese grupo será considerado como el primer fruto que ha producido Mi palabra revelada a través del órgano del entendimiento del hombre. Para ayudaros a comprender Mi enseñanza, sigo dándoos Mis enseñanzas, os bendigo y os digo: Sed bienvenidos, hijos míos, sentid el calor de mi Espíritu, sentid mi presencia y recordad aquel tiempo en el que me rodeabais para escuchar mis palabras divinas —en el que me seguíais por los caminos para verme realizar milagros, mientras algunos no se perdían ni una sílaba de lo que decía para averiguar si lo que yo decía era verdad o no. Tanto unos como otros, de , oísteis una voz armoniosa que hablaba sin cesar de amor, perdón y misericordia. Era una luz que nunca antes había resplandecido ante los hombres. Esta palabra inauguró una nueva era para el pueblo de Israel y para toda la humanidad.

12. Muchos de los que Me escucharon en Jesús han venido a la Tierra en este tiempo y Me han vuelto a escuchar. Aunque creían haber cumplido su destino en este planeta y haber conquistado la Tierra

Prometida, el alma ha regresado para intentar dar *un* paso más en el camino hacia su perfeccionamiento espiritual.

13. El desarrollo es necesario para que el alma sea iluminada por mi sabiduría. Hoy escucháis de nuevo la voz que os habla de amor. A los nuevos discípulos y a todos los hombres les digo: Amad a vuestros hermanos, rogadme por vuestros prójimos, y yo os concederé milagros. No temáis profesar abiertamente ante el mundo la misión que vuestro espíritu trae consigo. En verdad os digo que no podréis ocultar vuestros dones espirituales, y que estos se revelarán tarde o temprano.

14. ¡Cuán difícil os parece abrir os camino para cumplir vuestra tarea en este tiempo! Pero os digo que no es difícil, porque la humanidad está preparada para recibir mi mensaje.

15. En todos los tiempos, los débiles se han desanimado ante la lucha, mientras que los fuertes han demostrado que la fe en mi Ley lo vence todo. Tu destino, Israel, ha sido anunciar al mundo constantemente nuevos mensajes y revelaciones, por lo que a veces dudas de si encontrarás fe. Pero no os preocupéis, tomad la semilla que os he confiado y sembradla. Ya veréis cuántos de los campos que considerabais infructuosos encontraréis fértiles cuando sean fecundados con la verdad de mi Palabra.

16. No dejéis de cumplir vuestra tarea por sentir os indignos. En verdad os digo que quien tiene una misión y no la cumple, actúa tan mal como aquel que viola la ley a sabiendas.

17. No olvidéis que, al final, el Padre os pedirá cuentas, tanto de lo malo que hayáis hecho como de lo que hayáis dejado de hacer. Sabed que tanto una falta como la otra causarán sufrimiento a vuestra alma.

Difundid mi enseñanza, hablad a la gente de mi Palabra, convencedlos con vuestras obras de amor, invitadlos a escucharme, y cuando acudan con las multitudes y se encienda en sus corazones la luz de la fe, los llamaré hijos del Nuevo Pueblo de Israel.

18. Ya no podréis desviar os del camino. Os he dado la luz para que la exploréis, y os he abierto los ojos para que podáis incluso adentraros en el más allá. El uso que hagáis de vuestros dones debe ser siempre bueno, para que las consecuencias sean agradables para vuestro corazón y gratos al Padre.

19. Comprendan que he venido a impartirles una enseñanza perfecta. Han oído a través de mis portavoces, en distintos lugares y regiones, que mi Palabra ya no se escuchará después de 1950. Ya hoy os digo: cuántos de los que hoy escuchan mi Palabra con aparente respeto la ignorarán cuando llegue ese momento; cuántos de los que ahora me dicen: «Señor,

no me apartaré de este camino», me buscarán después en iglesias, en sinagogas, en altares y en imágenes, y no me encontrarán.

20. Tened en cuenta que no pretendo sorprenderos retirando mi Palabra de forma inesperada, sino que os lo anuncio con mucha antelación y de diversas maneras, para que comprendáis que debéis aprovechar estos breves períodos de tiempo y estas lecciones, a fin de no caer más tarde en errores ni cometer profanaciones. ¡Cuántos de los que hoy se llaman mis discípulos, mis obreros, me traicionarán en aquella hora!

21. Está fijado el momento en que ya no me oiréis a través del órgano de la voz. Pero a los que se preparan les he prometido que, a partir de entonces, oirán el sonido de mi Palabra en el santuario de su corazón.

22. Mi justicia arrancará de raíz toda la cizaña, y es mi voluntad que en aquella hora mi hoz os encuentre como trigo y no como cizaña. — Hablo en vuestro idioma y con total claridad, para que mañana no digáis que os hablaba en sentido figurado y que, por eso, no me entendisteis.

23. Estos lugares de reunión seguirán estando a vuestra disposición para vuestras reuniones y para seguir acogiendo a las nuevas multitudes. Guardianes espirituales los protegerán.

24. Os hablo de un paso decisivo que daréis, de un momento de prueba que se acerca, pero no veo que vuestro corazón tiemble. ¡Cuánto os habéis acostumbrado a mi palabra! Pero todo esto llegará a su fin, ¡y no habéis sabido valorar el tesoro que poseáis!

25. Os he dicho en muchas ocasiones que no *me* mancho con lo inútil ni con lo malo; por eso debéis comprender que no me veré envuelto en vuestras injusticias y profanaciones.

26. Algunos se han transformado al escuchar mi enseñanza; pero mirad en qué consiste su transformación: vinieron humildes, llorando y contritos, sin nada bueno. Pero después, al recibir su herencia espiritual, alzaron orgullosos el rostro, se sintieron señores e incluso reyes, y en su orgullo quisieron pasar por alto la voluntad del Padre. ¿Sabéis dónde quedan las vanidades y la soberbia? — En el interior de la Tierra. — ¿Y la desobediencia, el desprecio y los insultos? — En vuestra alma, tan pronto como se despoje de su envoltura corporal. — ¡Sois átomos que vivís gracias a mi misericordia divina, sin la cual ya no existiríais!

27. Si alguien, en su vanidad, cree que puede abarcar por completo mi obra con su entendimiento y comprenderlo todo, es porque no comprende nada. En cambio, quien se sumerge hasta tal punto en mi sabiduría y en mi grandeza que dice: «No sé nada y no soy nada ante el Señor», ese está en camino de comprender.

28. Si este pueblo, que tanto se ha regocijado con mi Palabra en este tiempo, no trabaja en sí mismo, si no somete su mente rebelde a mis enseñanzas, tendrá que derramar muchas lágrimas más adelante.

29. ¿Queréis saber cuál es mi deseo? — Que cumpláis mis mandamientos en la Tierra con humildad, para que vuestra alma, habiéndose purificado y iluminado al cumplir su cometido, ascienda muy alto al terminar su misión, hasta alcanzar aquellas moradas benditas que están reservadas a los hijos obedientes del Señor.

30. En mi mesa hay un lugar preparado para cada uno de vosotros, y también un manjar. *Una vez que* hayáis comido y bebido en mi mesa, nunca más tendréis hambre ni sed. Ya no me buscaréis en iglesias ni en altares hechos por manos humanas, pues reconoceréis que me lleváis en el santuario interior de vuestra alma.

31. Lo había preparado todo para el momento en que os reunierais en torno a mi Palabra, pues *Yo velo por todos*. ¡Ay, si hubierais vivido en espera de Mí, cuán grande habría sido vuestro progreso! Pero ahora estáis conmigo y escucháis mis enseñanzas.

32. Hombres, no temáis las pruebas de la vida y que el peso de vuestra culpa os abrume. Dad al Espíritu tiempo y fuerza para el cumplimiento de vuestra tarea espiritual; entonces avanzaréis sin cesar en vuestro camino de desarrollo.

33. Mujeres, no lloréis solo por vuestros seres queridos. Tened presente que vuestro corazón debe sentir el dolor de *la humanidad*. Perdonad a vuestros hermanos y hermanas, para que vuestro corazón esté puro y pueda dar cobijo al amor al prójimo.

34. ¿Creéis que habría venido a vosotros si no os hubiera perdonado antes y si en mi Espíritu no hubiera misericordia?

35. Quiero que hagáis esto con vuestros hermanos. Pero no temáis llevarles la Buena Nueva, no dudéis de vuestros dones espirituales, ni desconfiéis del éxito de vuestras obras de amor hacia ellos, pues la falta de fe os llevaría al fracaso, vuestra palabra no convencería, ni vuestras obras tendrían un fundamento firme.

36. ¡Oh humanidad, creación bendita, si supierais cuánto os ama vuestro Padre! Os extraviáis, y Yo vengo a buscaros. Cada vez que me buscáis, os abro las puertas de la salvación; me llamáis y os respondo al instante. Pero no me sentís, no me oís ni me veis, porque no estáis despiertos.

37. En este tiempo, Me preparo a este pueblo para que de él surjan los ciento cuarenta y cuatro mil que deben llevar mi mensaje a la humanidad.

38. Amado pueblo, esperad con serenidad las pruebas terrenales y ved en cada una de ellas un peldaño que os acerca a los hogares que —aunque os sean desconocidos— vuestra alma intuye y anhela.

39. Soy Yo, el Señor, quien os habla. No os sorprendáis de que Me revele a vosotros, pues así lo he hecho desde que creé al primer hombre. Reflexionad un poco, volved vuestros pensamientos al pasado, examinad los anales de la historia, y descubriréis que Me he revelado a la humanidad a cada paso.

40. A los hijos que me escuchan les digo: «Bienaventurados vosotros, que habéis venido a la Tierra en la era del Espíritu Santo, pues vuestros dones encontrarán un terreno propicio para manifestarse. Pero *escuchadme*, no os dejéis guiar por los malos ejemplos de vuestros antepasados. Tened presente que la sangre del Cordero, convertida en luz, ha descendido sobre vuestra alma para mostrarle el camino por el que debe ascender en obediencia y amor para llegar a Mí. Sed bienvenidos, vosotros que venís con el anhelo de vuestra herencia, la cual habéis esperado durante mucho tiempo.

41. Es motivo de alegría para el Espíritu del Padre que ya no seáis necesitados; pero Yo no pongo precio a lo que os doy. Os concedo mi amor misericordioso sin imponeros condiciones, mientras que *vosotros*, por el contrario, me ponéis condiciones para amarme, y precisamente cuando os concedo lo que me pedís. — En esta enseñanza debéis aprender a pedir, a recibir y a dar. Aprended también a esperar la hora en que sea mi voluntad daros lo que más convenga a vuestra alma. No desesperéis, no blasfeméis, no dejéis que os falte la fe; recordad que os amo, que soy justo con vosotros. — A quienes me sirven en esta obra les digo: no busquéis recompensa ni retribución. Realizad la obra de amor y seguid adelante. Todo lo que hagáis en mi nombre lo veréis hecho realidad, y en ello tendréis la mejor recompensa.

42. Muchos se sorprenden al oír mi Palabra a través de un intermediario humano, y se preguntan: «¿Qué hay de agradable en nosotros, los mortales, para que Dios mismo se digne hablarnos?». Pero el Maestro os responde: No encuentro nada agradable en vosotros, sino un privilegio, a saber, que poseéis espíritu. Y si os hablo a través del órgano del entendimiento y de la boca de un hombre, es porque él tiene vida, a diferencia de vuestras imágenes idólatras, a través de las cuales me habéis adorado. En tiempos pasados no me manifesté de esta forma porque vuestra alma y vuestro entendimiento no estaban lo suficientemente preparados y desarrollados para recibirme. Hoy os he encontrado lo suficientemente capacitados como para poder revelarme a través de

vosotros. Ya no era necesario que El Verbo se hiciera hombre para hablaros. El Espíritu Santo os había reservado este don.

43. Yo estoy por encima de los tiempos, por encima de todo lo creado; mi Espíritu Divino no está sujeto a la evolución. Soy eterno y perfecto, no como vosotros, que sí tenéis un principio, que estáis totalmente sujetos a las leyes de la evolución y que, además, sentís el paso del tiempo sobre vuestro ser. Por eso, no digáis que el *Padre* pertenece a una era, Cristo a otra y el Espíritu Santo a otra más. Porque el Padre es eterno y no pertenece a ninguna era, sino que los tiempos le pertenecen a Él; y Cristo, cuando desapareció como hombre, es Dios mismo, al igual que el Espíritu Santo, que no es otro que vuestro propio Padre, quien prepara su forma más elevada de manifestación entre vosotros, es decir, sin la ayuda de ningún mediador material.

44. Cuando experimentéis que Yo me manifiesto a través del órgano del entendimiento humano, considerad esta forma únicamente como una preparación para que mañana os unáis en perfección, de espíritu a espíritu, con vuestro Padre. —He llamado «preparación» a la forma de unión actual, pero no por ello he dejado de manifestar mi gloria a través de ella, ni he dejado de revelaros enseñanzas perfectas.

45. No debéis ver allí diversas deidades donde solo existe Una, que tuvo que manifestarse en diferentes fases de revelación, de acuerdo con el progreso espiritual que la humanidad va alcanzando poco a poco.

46. Jesús os dio entonces, desde el primer hasta el último momento de su camino en este mundo, una revelación perfecta. Sin embargo, os explicó: «No os lo digo todo, porque no lo comprenderíais». Pero acto seguido dijo: «Os enviaré al Espíritu de la Verdad, que os lo revelará todo». Así os hice comprender que, para aquellos que en aquel entonces no pudieron entender mis revelaciones, llegaría el momento en que, gracias al desarrollo de su alma y a su elevación, comprenderían esas revelaciones a la luz de mi Palabra del Tercer Tiempo.

47. Hoy os encontráis en la época en la que el Señor viene en Espíritu para revelaros nuevas enseñanzas de su sabiduría oculta. Este tiempo apenas ha comenzado, y no podéis imaginar lo que reserva para el espíritu de los hombres: ni los pasos que los hombres darán en este camino, ni tampoco las nuevas revelaciones que están destinadas a vosotros. La época de los milagros materiales, tal y como vosotros los entendéis, ha pasado. Hoy vuestro espíritu está atónito de admiración y amor ante mis nuevas obras y revelaciones. Antes creáis solo porque lo imposible se había hecho posible, ante un milagro material. Hoy debéis creer en vuestro espíritu gracias a la esencia divina de mis revelaciones. ¿Acaso

añoráis los milagros de tiempos pasados, como la roca de la que brotó agua al ser golpeada, o el maná que salvó a las multitudes de morir de hambre en el desierto? ¿Pensáis en Cristo, en cómo devolvió la vista a los ciegos, purificó a los leprosos e hizo que los cojos caminaran con solo ordenar que así fuera? ¿Pensáis en los muertos a los que resucitó con solo decirles: «¡Levántate!»? En verdad os digo que todos esos milagros volverán a ocurrir, pero los veréis hacerse realidad de otra manera, y en verdad: ¡cuántos de ellos estoy realizando ahora mismo entre vosotros!

48. Con el paso del tiempo, Me he ido acercando cada vez más a vosotros, hasta que Me hice hombre para habitar entre los hombres. Ahora *comenzáis* vuestro ascenso y os iréis acercando cada vez más *a Mí*. ¿Quiénes de entre vosotros comprenderán al menos estas enseñanzas cuando llegue el año 1950?

49. La escalera de Jacob está ante vosotros; es aquella que el patriarca vio en un sueño; es el camino que recorrerá vuestra alma para llegar al Señor. — Conocéis muchas enseñanzas nuevas, pero esto no debe ser motivo para que os burléis de aquellos que, en su ignorancia, me buscan mediante cultos idólatras. ¿Acaso sabéis si aquellos —aunque sepan menos— no Me aman más que vosotros? La escalera de la que os hablo es *el* camino por el que, irremediamente, *todos* deben llegar a Mí.

50. Pueblo, las naciones se encuentran en guerra. Orad y no las juzguéis. No esperéis la victoria de unas y la destrucción de otras, pues *todas* se encuentran en una dura prueba.

51. Mi amor y mi gracia están con vosotros. Este es el Tercer Tiempo, en el que vuestro espíritu se eleva de nuevo en el anhelo de la luz. A pesar de los tiempos pasados e incluso en medio del caos que reina en vuestro mundo, habéis sido capaces de poneros en camino para buscarme. ¿Quién podría impedir el desarrollo de los dones que lleva en su espíritu?

52. Dejad que mi palabra penetre en vuestro corazón, para que más tarde llegue a todos los hombres. Si observáis que mis portavoces no han alcanzado la perfección, comprendan que incluso la enseñanza más sencilla o el principio más simple que Yo les imparto a través de ellos contiene esencia divina. Animen a esos corazones con su fe y su confianza, y en verdad les digo que cosecharán frutos perfectos.

53. Cuando esta nación viva practicando mi enseñanza de la espiritualización, veréis llegar a un gran número de extranjeros que considerarán esta tierra como la tierra prometida, y cuando se encuentren en su seno y vean cómo vive este pueblo y cómo rinde adoración a Dios, reconocerán que en vuestro corazón vive la paz e y la luz del Señor, pero que la Nueva Jerusalén está más allá de este mundo. Velad por que

vuestras obras no oscurezcan el camino que puede conducirlos a la meta anhelada, que es mi Reino. Que sean el amor, la buena voluntad y la fraternidad con los que recibáis a vuestros hermanos, ¡para que no haya entonces aversión ni rencor contra ningún hermano de otras razas o pueblos! Amad y perdonad, pues así encenderéis en sus corazones la esperanza de mi perdón divino.

54. Enseñad el arrepentimiento, la contrición, la renovación, la paciencia en las pruebas y en las experiencias expiatorias, y con ello acabaréis con el temor supersticioso al infierno tal y como os lo habéis imaginado; en su lugar, erigiréis un santuario para mi Divinidad y daréis forma en vosotros a una concepción más perfecta de mi justicia divina.

55. Puesto que fui Yo quien os enseñó a amaros unos a otros y a perdonar a quien os ofende, también os di pruebas de ello con mis obras. —Os hablo de manifestaciones celestiales, pero lo hago en sentido figurado para que me comprendáis mejor. No puedo revelaros toda la vida espiritual, pues vuestra mente aún no sería capaz de comprenderla. Es mejor que os muestre paso a paso el camino que conduce a la cima, y cuando menos lo esperéis, os veréis en mi presencia.

56. Os he anunciado tiempos de aflicción y dolor. Pero no temáis, pues si entráis en ellos preparados, os sorprenderéis ante los milagros que tengo preparados para vosotros en aquellos días. Entonces los incrédulos creerán.

57. Todo lo que os he revelado en estos tiempos está destinado a que lo deis a conocer a la humanidad. Esta es la tarea que debéis cumplir para seguir ascendiendo en el más allá.

58. Discípulos, en verdad os digo que si en este tiempo me he manifestado entre vosotros, no ha sido porque los hombres me hayan llamado. Os he buscado porque tal ha sido mi voluntad, y con ello he cumplido una promesa. Las fuerzas de la naturaleza dieron testimonio de mi nueva presencia, y algunos corazones la sintieron. ¡No fueron las campanas las que me anunciaron! ¡Cuánto tendrán que purificarse los hombres para poder percibir mi presencia!

59. Si el mundo hubiera seguido mi palabra, no sería necesario que los ojos de los hombres derramaran lágrimas para poder verme.

60. Os muestro de nuevo la hoja de la Ley. Es el principio y el fin del libro que os estoy revelando en estos momentos, para que podáis estar preparados en el tiempo posterior a mi partida.

61. Hoy es un pequeño grupo el que me rodea, pero mañana serán multitudes inconmensurables las que se agolparán a mi alrededor. Entre ellos vendrán los fariseos, los hipócritas, que buscarán errores en mi

enseñanza para incitar a la gran masa en contra de mi obra. No saben que, antes incluso de que puedan escudriñar mi obra, ellos mismos serán desenmascarados.

62. Vuestra tarea consistirá entonces únicamente en mantener la serenidad y la calma, y en mostrar en vuestras obras la fuerza moral de mi enseñanza. Si os comportáis así ante las pruebas, incluso los perseguidores más acérrimos reconocerán que, en efecto, me habéis escuchado. — Vengo a derramar el conocimiento sobre vosotros, pues solo con sabiduría estaréis cerca del Padre.

63. Os doy mi Palabra con el mismo contenido espiritual con el que os hablé en el Segundo Tiempo, y os he recordado muchas de mis enseñanzas que habíais olvidado o de las que os habíais alejado debido a las interpretaciones erróneas de vuestros antepasados.

64. Habéis transgredido tanto mi enseñanza que puedo deciros: habéis creado un camino totalmente distinto del mío, al que, sin embargo, le habéis dado el mismo nombre. Nadie más que Yo podía liberaros de vuestro error —con palabras de vida, de amor y de verdad.

65. Por eso, escudriñad y comprended mi palabra ahora que me escucháis, y entonces habrá luz en vosotros. Este es el momento en el que os digo con plena claridad que la reencarnación del alma es un hecho, que existe desde el principio de la humanidad como luz de la justicia y el amor divinos, sin la cual no podríais avanzar en el largo camino del perfeccionamiento del alma. —Soy Yo quien os ha dicho que pertenecéis a la estirpe espiritual de Abraham, que formáis parte de *aquel* grupo de la humanidad que en una época se hundió profundamente para luego, en otra, levantarse de nuevo al oír la llamada de la voz de alguno de mis mensajeros, para volver a caer y levantarse de nuevo, como ocurre en el presente.

Habéis llegado al Sexto Sello, pero veo en vosotros una pesada carga de faltas, como suciedad (adherida) de la humanidad. Pero os eleváis por encima de los pecados con la capacidad espiritual de comprenderme y sentirme, y con el propósito de seguirme sin vacilar hasta la meta final.

66. Si tenéis fe, escuchad la voz de vuestra conciencia, y entonces os resultará más clara; cuando oigáis estas palabras, recordad vuestro pasado para que podáis juzgar vuestra vida, vuestro amor y vuestros méritos. La conciencia os dirá si os habéis dedicado al cumplimiento de vuestra misión o no. Pero no temáis, pues en la Tierra no hay justos ante los cuales podáis avergonzaros. El único Justo soy Yo, y Yo os juzgo con amor.

67. Por vuestros pecados y vuestra insignificancia entre esta humanidad, os he llamado «escoria»; pero también os he dicho que me serviré de esta «escoria» para, tras purificarla, presentarla como ejemplo.

68. Formad una comunidad en la que obedezcáis fielmente la Ley de Dios y las leyes humanas, en la que reine la moralidad y el desarrollo ascendente del alma. En verdad os digo: veo que en estos tiempos el hombre y la mujer se han desviado de su camino.

69. Descubro a hombres que no cumplen con sus obligaciones, a mujeres que eluden la maternidad y a otras que se adentran en ámbitos destinados al hombre, aunque ya en tiempos antiguos se os dijo que el hombre es la cabeza de la mujer. La mujer no debe sentirse por ello menospreciada; pues ahora os digo que la mujer es el *corazón* del hombre. He aquí por qué he instituido y santificado el matrimonio; pues en la unión de estos dos seres, espiritualmente iguales pero físicamente diferentes, reside el estado perfecto.

70. ¿Quién duda de que en este momento Me dirijo al mundo, solo porque su pecado lo hace indigno de Mí? ¿Qué habría de loable en Mí si solo estuviera allí donde solo hay justos, donde no hay ni dolor ni ignorancia? Si el Padre anima a los hijos a adquirir méritos para que, a través de ellos, alcancen su gracia, también el Padre adquiere méritos ante sus hijos para tener el derecho a ser amado. Todavía os veo como niños pequeños a los que acudo en ayuda para sacarlos del fango, llevarlos al pozo y lavarlos en él, para luego revestiros con el manto de la virtud.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 67

1. Bendigo a todos mis hijos, tanto a los que escuchan mi enseñanza como a los que no están presentes en esta manifestación. Venid y escuchad al Espíritu de la Verdad, pues esta palabra será vuestro bastón espiritual. Vuestro corazón se me muestra abatido por los sufrimientos, las aflicciones, las ingratitudes y las decepciones que se han acumulado en vuestra vida. Acoged esta palabra en vuestro interior como si fuera un vino, y entonces su dulzura mitigará vuestra amargura.

2. Algunos aún se deleitan en estos tiempos con los placeres del mundo. Otros, en cambio, no han conocido esas falsas alegrías y, al regresar al Mundo Espiritual, han encontrado la paz en su espíritu. Porque si pensáis que aquellos que disfrutaban de las satisfacciones y placeres materiales son los que más cerca están de Mí, estáis equivocados. ¡En verdad os digo que aún les quedan muchas lecciones por aprender! Pero aquel que rechaza todo lo que brilla con falso esplendor, está en comunión con su Señor y se sacia de su fuerza divina.

3. Vosotros, los recién llegados, dejad que el Maestro os muestre una nueva enseñanza; preparaos para que Yo os dé nuevas revelaciones. Sabéis que el período de mi manifestación solo abarca desde 1866 hasta 1950, y es necesario que os diga todo lo que tengo preparado para vosotros durante ese lapso de tiempo. Aún os quedan unos pocos años para escucharme de esta forma. Si los aprovecháis, al final poseeréis las grandes enseñanzas que os he prometido.

4. ¿Acaso alguien ha pensado que los «trabajadores» descansarán de su labor después de 1950? En verdad os digo que entonces es cuando comenzará la lucha. Mis discípulos deberán convertirse entonces en maestros, para que las multitudes los busquen como me han buscado a Mí. Los videntes deben perfeccionarse para que, ante los ojos del pueblo, se conviertan en grandes profetas, y todos vosotros debéis prepararos para recibir la inspiración del Espíritu Santo. Debéis seguir reuniéndoos para que la gente acuda a vosotros, atraída por la espiritualidad y la devoción de vuestras reuniones, así como por vuestras obras de amor y misericordia.

5. Pensad en estos acontecimientos que os esperan y que deben llegar, porque así está predicho en mi Palabra. Entonces vuestra conciencia os dirá si habéis meditado sobre mis enseñanzas, si las habéis profundizado y comprendido, y si os estáis preparando para este tiempo de lucha.

6. Este pueblo dará a luz nuevos patriarcas, bajo cuya guía surgirán familias virtuosas que serán ejemplo para los demás. También habrá mártires; serán aquellos que, en el cumplimiento de su misión, tengan que

soportar los ataques, las persecuciones y las burlas de los hombres — aquellos que tengan que sufrir penurias y privaciones para servir a su prójimo.

7. Todo está preparado para la batalla final, tras la cual solo subsistirá una única doctrina, que será esta verdad que os enseño y que os he revelado a lo largo de los tiempos: la Ley del Espíritu, llena de sabiduría, justicia y amor.

8. Vuestras obras y actuaciones deben ser cada vez más puras, y no debéis temer ser entregados a la justicia en tiempos de calumnias y persecuciones dirigidas contra vosotros, si el cumplimiento de vuestra misión se ajusta a lo que os he enseñado.

9. Para que la luz de mi Espíritu resplandezca en vuestra mente durante vuestras reuniones, debéis aprender a mantener un silencio y una concentración interior como nunca antes habéis tenido; entonces sentiréis verdaderamente mi presencia y mis milagros, y mis espíritus de luz os fortalecerán e iluminarán. ¡Pero ay de aquellos que cambian mi verdad por el engaño!

10. Comprendan cuán grande es mi obra y cuán poco valor le han otorgado. Si se han reconfortado mucho al escucharme a través del órgano del habla, en verdad les digo que les tengo preparada una forma aún más perfecta: aquella en la que me reciben directamente en sus pensamientos. Mi enseñanza os llegará entonces pura, limpia y divina, porque no habrá pasado por la boca del portador de la voz.

11. No os desconcertéis cuando os diga que vuelvo a comparecer ante jueces, tribunales y doctores de la ley. En verdad os digo que en muchos de los que hoy me siguen he encontrado un tribunal y me he presentado ante un juez. Mañana los hombres me juzgarán a través de *vosotros*. Por eso os pido que vuestras obras sean buenas, para que ellos, en lugar de negar esta verdad, se enmienden y se adhieran a ella, en lugar de condenarla.

12. ¡Cuánto he tenido que hablaros en este tiempo! En verdad os digo que, si supierais aprovechar mi palabra, os bastaría *una sola* enseñanza para nutrirnos de ella. Pero apenas han pasado unos instantes desde que me habéis escuchado, ya no conserváis mi paz, ni habéis manifestado mi misericordia entre vuestros semejantes.

13. Resucitad a la vida de la gracia comiendo del alimento que os he traído en este tiempo. ¿No comprendéis que debéis dejar la huella de vuestros pasos en el mundo? Hoy quiero que esa huella conduzca a las multitudes a mi divina presencia. Venid por los caminos de la luz, de la paz y de la fraternidad, y pronto me encontraréis. No os desaniméis si de vez

en cuando os topáis con un obstáculo, o si vuestro pie se hiere con las espinas del camino. En verdad os digo que, si vuestra fe no vacila, no os faltará el agua cristalina que saciará vuestra sed, pues os alimentaréis de mi Palabra.

14. Si os sentís fuertes y veis que vuestros hermanos a vuestro lado solo avanzan entre penurias, no os sintáis superiores, pues caeríais en el grave error de la vanidad y os asemejaríais al gusano que se hincha con la humedad de la tierra. En mi nuevo pueblo no se alzarán ni reyes ni señores. Toda semilla mala será eliminada de vuestros corazones, para que podáis ser mis profetas.

15. No os conforméis con haber sido salvados de los caminos inciertos. Id y buscad a los descarriados para salvarlos salvad. Sed humildes, dad cabida a la misericordia, convertíos en personas de buena voluntad, y así podréis cumplir vuestra misión.

16. Hay más de uno que me dice en su interior: «Señor, estoy a punto de cumplir». A lo que yo le respondo que apenas está en condiciones de aprender a cumplir una tarea. Aún no sois lo suficientemente firmes en el camino. A menudo tengo que fortaleceros con mi ejemplo y el de mis apóstoles.

17. En el Segundo Tiempo, la humanidad me entregó una cruz de madera, a cuyo martirio me condenaron los hombres. Pero en mi espíritu llevé otra, más pesada y más sangrienta: la de vuestras imperfecciones y la de vuestra ingratitud.

18. ¿Seríais capaces de llevar sobre vuestros hombros una cruz de amor y sacrificio por vuestros prójimos y así llegar a mi presencia? Mirad, para eso os envié a la Tierra; por eso vuestro regreso tendrá lugar cuando os presentéis ante Mí con la misión cumplida. Esta cruz será la llave que os abrirá las puertas del Reino prometido.

19. Si las multitudes os hieren y se burlan de vosotros mientras recorréis con vuestra cruz el camino de la vida, que es vuestro camino de las amargas, recordad lo que le hicisteis a Jesús y pensad en lo que Él hizo por vosotros: perdonaros.

20. Con qué temor escuchan algunos de mis hijos esta palabra que sale de los labios del portavoz humano, y ello porque saben que está inspirada por el Espíritu Santo; y entre los presentes hay algunos que presenciaron el fin de Sodoma y Gomorra y, más tarde, la destrucción de Jerusalén.

21. Al escuchar estas revelaciones, pensad en que habéis vivido mucho tiempo en la Tierra y que, sin embargo, el resultado que me mostráis es escaso.

En tiempos pasados os concedí bienes materiales en abundancia, para que en esa riqueza vierais un símbolo de la riqueza espiritual. Hoy veis que vuestra alforja material está vacía, porque ya no necesitáis esos tesoros; la época de la riqueza material ha terminado para vosotros.

22. Cristo vino a vosotros, y tras su nacimiento su cuerpo no fue envuelto en lino ni en seda. Solo una única túnica cubría su cuerpo. Sin embargo, en sus palabras traía un tesoro y representaba un reino más poderoso que todos los de la Tierra. — Habéis tardado en comprenderlo, porque habéis amado mucho los bienes de este mundo y no habéis amado la pureza del alma. Pero hoy vivís en una nueva época y tenéis una nueva oportunidad para que vuestra alma se eleve, supere las debilidades humanas y haga florecer todas las riquezas espirituales con las que ha sido dotada.

23. Gracias a vuestra evolución, habéis madurado; y, sin embargo, os sentís demasiado torpes para dar los primeros pasos en esta nueva era. Por eso he venido y me he manifestado a través de vuestra mente, para enseñaros a avanzar por el camino de vuestro desarrollo espiritual.

24. Mirad a los hombres, a las mujeres y a los niños, cómo se agrupan en torno a las comunidades religiosas y las sectas, y aunque la luz de mi Espíritu se ha derramado sobre toda carne y sobre cada espíritu, permanecen dormidos ante la realidad de este tiempo.

25. ¿Cuántas pruebas más tendréis que pasar para que no sintáis desprecio por los pobres, ni repugnancia hacia las enfermedades que llamáis repugnantes! ¿Quién puede saber si aquel leproso que os tendió la mano y del que os apartasteis horrorizados no fue, en otra encarnación, vuestro padre o vuestro hijo?

26. Engendráis hijos de vuestra carne, pero soy *Yo* quien distribuye las almas entre las familias, las tribus, las naciones y los mundos, y en esta justicia inaccesible para los hombres se revela mi amor.

27. Pueblo, aprovecha este tiempo que os he concedido, pues es precioso y decisivo para vuestro espíritu. Mi voz sonora y resonante os ha despertado de vuestro letargo. Para Mí, nadie está cargado de culpa; a todos os he amado por igual. Empezad a amaros unos a otros, para que la humanidad se reconcilie por fin con mi Ley y cumpla el mandamiento divino que os dice: «Amaos los unos a los otros».

28. ¿Cómo es posible que los pueblos que se dicen cristianos se aniquilen entre sí mediante la guerra e incluso recen antes de ir a matar a sus hermanos, y Me pidan que les conceda la victoria sobre sus enemigos? ¿Puede mi simiente existir allí donde, en lugar del amor, reina el odio, y en lugar del perdón, la venganza?

29. Es necesario que se levanten de nuevo mis profetas para amonestar a la humanidad. Porque mientras hay pueblos que se aniquilan, cegados por la ambición y la violencia, aquellos que han recibido mi luz y juzgan a la humanidad con imparcialidad temen asumir su tarea y transmitir la Buena Nueva. Si estas personas supieran orar con el espíritu, oirían mi voz, recibirían mi inspiración. Pero cada vez que rezan, un velo cubre sus ojos (espirituales), ocultándoles la luz de mi presencia. Tengo que acudir a los hombres en los momentos en que sus cuerpos descansan, para despertar su alma, llamarla y hablar con ella. Es Cristo quien, como un ladrón en la noche profunda, se adentra en vuestro corazón para sembrar en él su semilla de amor.

30. Escuchad, discípulos, y comprended: no deis motivo, con vuestra indiferencia, para que el Maestro, al concluir el tiempo de este anuncio, diga que habló en vano. Pero si no aprovecháis este tiempo, tendréis que lamentar vuestra ingratitud. Muchas veces la desesperación os abrumará y las enfermedades os derribarán, a pesar de que teníais a vuestro alcance una fuente de salud que no quisisteis aprovechar. Solo mi misericordia podrá salvaros; para merecerla, os he enseñado a compartir vuestro pan con los hambrientos.

31. Comprendan la Divina Misericordia que se acerca a su corazón, para que puedan considerar a todos como sus hermanos.

32. No os eximo de ninguno de vuestros deberes humanos, pero os digo con insistencia que también debéis ocuparos de las enseñanzas del Padre, para que vuestra alma se perfeccione realizando obras que sean de mi agrado.

33. Hoy desciende mi rayo divino a vuestro mundo, y está presente en todo el universo, vibra en cada criatura. Mientras que en unos es intuición, en otros es inspiración, y en otros más es palabra humana, tal y como ocurre entre vosotros.

34. Estas paredes y este techo solo cumplen la función de protegeros de las inclemencias del tiempo y de las miradas curiosas o indiscretas de vuestros hermanos. Estos hombres y mujeres, a través de los cuales os transmito mi Palabra, no tienen nada de divino en sí mismos; son tan humanos como vosotros, y el asiento en el que descansan no es mi trono, ni tampoco mi silla de juez. Este pequeño banco solo sirve para sostener al portador de la voz durante su éxtasis.

35. Vengo a erigir en vuestros corazones un reino de amor. Pero para que los cimientos de este reino sean indestructibles y eternos, os he revelado las enseñanzas del Espíritu, sin cuyo conocimiento no haríais más que crear doctrinas erróneas.

36. Hasta el año 1950 tendréis esta Palabra. Después os dejaré este planeta para que cumpláis vuestra misión; pero no solo la Tierra, sino también el Espacio Espiritual.

37. En el momento de vuestra recogimiento interior y de vuestra oración, he venido a vosotros para acariciaros y haceros sentir mi presencia, para que experimentéis que la unión de espíritu a espíritu es verdad. Así habéis aprendido a esperar mi llegada cada vez que me manifiesto y os dirijo mi palabra.

38. Vuestro corazón está en paz y guardáis gratitud en el espíritu, porque recordáis que, cuando os llamé, vuestra conciencia os acusaba: «No sois dignos». Pero entonces oísteis mi voz, que os decía: «Os amo, venid a Mí, sois mis elegidos, os perdono». Entonces floreció en vuestros corazones la fe y el amor al Maestro.

39. En vuestro espíritu he depositado esta herencia; sobre estos cimientos hago reposar mi obra, que no debe tener cimientos débiles. Esta luz no se apagará, pues yo la encendí antes en vuestros corazones; esta enseñanza no perecerá, pues yo os he purificado antes.

40. No penséis que *vosotros* sostenéis mi obra en la Tierra; es la obra la que *os* sostiene *a vosotros*.

41. ¿Entendéis por qué elegí corazones sencillos y sin formación para dirigir las primeras comunidades? Porque —por muchas imperfecciones que añadieran a mi obra— esta no perdería su esencia, y mi justicia llegaría en el momento oportuno para segar el campo y separar el trigo de la cizaña. Pero no olvidéis que os he dicho que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, pues de generación en generación surgirán discípulos cuyo desarrollo, espiritualización y comprensión les permitirán hacer grandes progresos en el camino espiritual.

42. Habéis prometido seguirme por este camino; pero os digo que no era necesario que hicierais tal promesa. Porque ¿qué hombre que viene aquí por el camino del sufrimiento querría volver a él?

43. *Yo* os allano el camino de la Vida Verdadera, donde mora la paz. *Vosotros* creáis caminos funestos que marcáis con vuestras lágrimas y vuestra sangre.

44. Os imparto mis enseñanzas en un lenguaje que hasta el más inculto puede comprender; pues no os hablo con expresiones desconocidas ni con palabras científicas. Utilizo palabras sencillas, pues Yo soy la Palabra del Amor que se dirige a cada espíritu y a cada corazón. Quiero que, cuando deje de hablaros de esta forma, hayáis aprovechado el contenido espiritual de esta sabiduría, para que mañana podáis transmitírselo a la humanidad con *la* verdad y la sabiduría que encierra.

45. Ahora se allanan los caminos para que la humanidad, en distintos puntos de la Tierra, se ponga en busca del faro resplandeciente de esta enseñanza, que pronto será el ideal de todo espíritu.

Todo vuestro ser se prepara ahora para dar testimonio de mi palabra: el espíritu, el corazón y los labios, para que seáis como una fuente pura de la que brotan estas aguas cristalinas que derraman su refrescante fragancia entre los hombres.

46. ¡Cumplid vuestro destino! No deseéis volver a Mí sin haber recorrido antes el camino que os señalé, pues os causaría dolor ver manchas en vuestra alma que aún no ha lavado, por no haber llegado hasta el final de su camino de expiación.

Las reencarnaciones han pasado por vosotros, pero muchos de vosotros no habéis sabido apreciar la gracia infinita y el amor que el Padre os concedió con ellas. Recordad: cuanto mayor es el número de oportunidades, mayor es vuestra responsabilidad, y si no se aprovechan esas oportunidades, con cada una de ellas aumentará la carga de la expiación y la justicia compensatoria. Esta es la carga cuya insoportable pesadez muchos no comprenden y que solo mi enseñanza puede revelaros.

47. Mi enseñanza quiere haceros *señores* de este reino perecedero, para que no sea *él* quien os domine. No quiero que —cuando lleguéis a mi presencia con el manto del espíritu— me digáis: «Padre, ¿por qué me has llamado a ti, aunque yo aún quisiera vivir en la Tierra?». ¡Qué pocas veces os mostráis de acuerdo con mi voluntad!

48. Hoy les digo a aquellos a quienes en este tiempo he llamado principiantes y discípulos, que nadie llegará a Mí sin haber recorrido antes el camino que le ha sido asignado a su espíritu para su pleno desarrollo. — Este es un tiempo de reparación y de justicia; solo Yo conozco el veredicto sobre cada uno. Cada falta del pasado se repara hoy. Basta con decirnos que aquel que antes causaba la muerte a sus semejantes, ahora ha tenido que venir (a la Tierra) para dar vida a los muertos (espiritualmente).

49. Hijos benditos, conozco vuestra oración y comprendo vuestro lenguaje. Los hombres no os tienen en cuenta porque os consideran pequeños y débiles, lo que hace sufrir al alma que se esconde en vosotros.

50. Ancianos, el peso del tiempo y de las luchas os ha doblegado; vuestros labios callan, vuestro corazón está triste. Habéis aprendido mucho en la vida; ya no podéis esperar las glorias del mundo, pues vuestra juventud ha quedado atrás, y ponéis vuestra esperanza únicamente en la vida que espera a vuestra alma más allá de la muerte. Os sentís inútiles porque vuestros hermanos creen que no servís para nada, ya que no

colaboráis físicamente. Pero sabéis que en vuestros corazones arde una luz y que existe un libro (de la experiencia). Yo, vuestro Maestro, os comprendo, conozco vuestro corazón y os digo: Hablad conmigo, reconoced cómo os envuelve mi amor. Esperad con serenidad la hora de la llamada. No os inquietéis: allí os espera la verdadera vida, la eterna juventud.

51. Chicas, solo Yo os comprendo. Vuestro corazón se ha abierto a la vida como el cáliz de una flor. Soñáis con el amor, con la ternura, con la felicidad. Pero os digo: dejad de soñar, despertad, pues debéis prepararos bien para cumplir la sublime tarea que os espera, y debéis haceros muy fuertes para vaciar vuestro cáliz de sufrimiento. Pero si vuestro corazón ama, encontraréis en ese amor el apoyo y el consuelo para vuestro camino en la vida.

52. En este tiempo de restauración, mi justicia dejará una profunda huella en los hombres. Los hombres tendrán que rendir cuentas de todas sus obras. Quien haya abierto los ojos a la verdad en esta tierra, que «velar» y orar, pues si los hombres no se elevan en oración en medio de la confusión, el caos reinará en el mundo. También estos momentos aquí están dedicados a la «vigilia». Tú, pueblo al que se le ha encomendado la oración espiritual para que adquieras méritos en favor de la paz: aléjate de lo inútil y de lo malo, y prepara tu alma cada vez más.

53. Es necesario que en la Tierra se prepare un ejército de soldados de la paz que luche contra el odio y el pecado hasta que sean erradicados. Este ejército es el que ahora estoy reuniendo y formando, y que estará compuesto por seres visibles e invisibles. Mi apóstol Juan tuvo el don de contemplarlo en su Apocalipsis.

54. Pronto estarán listas mis legiones y ocuparán los campos de la muerte y la desolación. Su llegada será como un torbellino que sacudirá los corazones de los hombres. La tormenta reinará en el interior de cada uno de ellos, y solo *un* faro iluminará la oscuridad de aquellos días, y ese faro seré Yo. Todos los hijos de este pueblo que no se decidan a cumplir la tarea que les encomendé cuando los envié a la Tierra serán llamados al Valle Espiritual, para que dejen sitio a los que tienen que luchar. Más tarde, aquellos que hayan pasado al otro lado comenzarán a trabajar en el Espíritu; pero su esfuerzo tendrá que ser mayor.

55. Aquellos que cumplan obedientemente su tarea no temerán nada, pues la luz del faro divino iluminará sus caminos en medio de la tormenta. No habrá nada que pueda hacerles fracasar o precipitarles a la perdición.

56. Benditos sean aquellos que sepan aprovechar este tiempo como expiación, pues saldrán ilesos de esta batalla. Pero aquellos que aún aman

los tesoros de la tierra y aspiran a los cargos más altos y a la gloria del mundo, tendrán que soportar su expiación con el mayor dolor del alma.

57. ¿Qué podrán ofrecer al Padre aquellos que solo han amado el mundo? ¿Qué podrán responder cuando se presenten en espíritu ante Aquel que tanto los ha amado y que les ha brindado tantas oportunidades para la salvación de su alma?

58. Todos vosotros deberíais haber estado preparados para este tiempo. Recordad que mis mensajeros llegaron incluso a dar su vida por vosotros para anunciaros mi justicia. Prestasteis poca atención a esas voces, simplemente porque creísteis que estaban muy lejos de la verdad. Pero he aquí que esas voces de los mensajeros y profetas se alzan y resuenan en este tiempo con aún mayor intensidad. En verdad os digo que, si esos mensajes son escuchados con atención y estudiados con fe por los hombres, enviaré a mis nuevos profetas para que les anuncien lo que vendrá después de este tiempo, y por causa de los profetas anteriores, aquellos que aún han de venir encontrarán la fe.

59. Bienaventurado aquel que tiene paz en su vida y la aprovecha para realizar obras de misericordia hacia sus hermanos. Bienaventurado aquel que, aunque lleve un dolor en su corazón, se olvida de sí mismo para consolar a su prójimo. Este vive según el ejemplo de Jesús, cuando, agachado bajo el peso de la cruz, siguió su camino y, aun entonces, consolaba, sanaba y perdonaba a las multitudes.

60. El profeta Elías, el precursor, el heraldo del Tercer Tiempo, intercede por su rebaño, reza por aquellos que no saben orar y cubre con su manto la mancha del pecador, con la esperanza de su renovación. Elías prepara a sus multitudes, a sus ejércitos, para combatir las tinieblas que han surgido de la ignorancia, el pecado, el fanatismo y el materialismo de la humanidad.

61. Incluso por un solo «último» que haya entre vosotros, cada vez que os predico mi Palabra, hay una fiesta en mi Reino —una fiesta en la que todos participáis—. ¡Si supierais cuánta alegría hay en el Maestro cada vez que alguien viene por primera vez a escuchar mis enseñanzas, aunque en su corazón haya duda, dureza de corazón e incluso burla! — Mi Palabra sabe superar todas las debilidades humanas.

Hoy un corazón me pregunta: «Si Tú eres Cristo, ¿por qué te mantienes en esta pobreza?». Pero el Maestro debe decirle: ¿Cuándo me he coronado rey en vuestro mundo? ¿Cuándo he habitado en palacios en la Tierra? *En su momento* viví entre los hombres para que me conocierais como un hombre e , y os di ejemplo de mi perfecta humildad y mansedumbre. *Soy rey, pero no fueron los hombres quienes crearon mi*

corona, que está hecha de sabiduría. *Mi* corona es esa luz que resplandece en el entendimiento divino del Creador, y los rayos que emite caen en *vuestro* entendimiento —no para que os consideréis reyes, sino para que, conscientes de la grandeza que Dios ha puesto en vuestro espíritu, seáis capaces de ser humildes con la verdadera humildad que os enseñé a través de Jesús, cuando os dije: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 68

1. Vengo a enseñar al rebaño de Elías. Mi palabra es para este pueblo lo que fue el maná para el pueblo de Israel en el desierto. Vuestro espíritu buscó en vano la verdad en los caminos de la vida durante este tiempo, hasta que por fin oísteis la voz de vuestro Señor. Yo soy el caminante, el forastero, que ha llamado a las puertas de los corazones. Las personas, en lugar de percibir mi presencia, han seguido entregándose a sus preocupaciones, a sus ambiciosos objetivos o a sus sufrimientos. Vosotros, que habéis percibido mi presencia y habéis oído mi voz, habéis recibido fuerzas para superar los altibajos de la vida, y la luz para comprender que las posesiones del mundo no constituyen un paraíso, que aquí no está la Tierra Prometida, que el mundo es ahora un triste valle de lágrimas, una tierra de exilio y expiación. Será en el ámbito espiritual donde encontraréis la verdadera paz y la verdadera felicidad, donde celebraré con vosotros las fiestas de alegría de vuestra llegada. Todo aquel que anhele la verdadera paz debe buscarla en mi verdad, en mi camino. En vano aspiran los hombres a una «corona» o a un «trono», creyendo que al alcanzarlos habrán obtenido la paz. Os digo que la época de los «reyes» ha llegado a su fin. *Mi* justicia ha llegado a los hombres.

2. Yo, vuestro Rey, os enseñé que en la tierra no hay otra corona que la de espinas, ni otro trono que la cruz. Y todo lo que le hicisteis a Jesús, Él lo sufrió por amor a vosotros. Hoy, al haber regresado y encontrarme de nuevo con vosotros en el mundo, no os acuso por aquella sangre. Vengo lleno de amor y perdón para con vosotros, para manifestarme entre los humildes, entre estos niños sencillos que no comprendieron mi venida de esta forma.

3. Os he librado de la corrupción de vuestra vida y os he purificado de vuestras manchas; os he llamado discípulos, os he confiado una semilla preciosa y os he denominado «mis obreros». Os he encomendado que cuidéis de esta semilla con entrega, pues quien la pierda será más pobre que antes.

4. Pueblo, este es el momento en el que debéis recorrer el camino de mi Ley, para que no se repita la caída de tiempos pasados, en los que las debilidades y caídas del pueblo de Israel fueron los obstáculos que impidieron que los demás pueblos adoraran al Dios verdadero.

5. La luz del Espíritu Santo ilumina vuestro entendimiento para que profundicéis en todo lo que os revelo y podáis responder satisfactoriamente a vuestros hermanos. No penséis que os dejo a vuestra propia suerte, solo con lo que vuestra memoria ha conservado de lo que os enseñé. ¿Qué podéis transmitir a los hombres sin mi ayuda? ¿Qué

pruebas podéis aportar sin mi ayuda? Sin embargo, si tenéis fe en mi poder y en mi apoyo, y estáis preparados, podréis sanar a los enfermos, convencer a los incrédulos y resucitar a los «muertos». A unos iréis a buscarlos y a otros los recibiréis, y a los hombres se les dará la buena nueva de que Yo me he manifestado a través del órgano del entendimiento humano.

6. Hasta el último día del año 1950, en el que retiraré mi Palabra, seguiré dando a los hombres mi mensaje de paz y amor. Mi manifestación y mi Palabra de este tiempo conmoverán a la humanidad; las comunidades religiosas se verán sacudidas hasta en sus cimientos, e incluso la ciencia — despertada por la curiosidad— se detendrá para investigar.

7. He aquí la verdad que presentáis que conoceríais sin velos en este tiempo; pero no creísteis que la encontraríais con la sencillez con la que se revela, y menos aún de esta forma. Pero aquí está, ¡juzgaed vosotros mismos!

8. Os he hablado en un lenguaje comprensible para el ser humano, a veces de forma figurada y mediante parábolas, otras veces con total claridad. Todavía os revelaré grandes verdades a través de diversos portavoces, pues uno solo no bastaría para transmitir el mensaje de mi Divinidad.

9. Venís de lugares lejanos, vuestra alforja está vacía y, en cambio, vuestro corazón está lleno de aflicciones. Pero cuando habéis oído esta voz celestial y os he dado la bienvenida, habéis experimentado cómo se iluminaba vuestro camino de vida y cómo la paz, la verdadera paz, se instalaba en vuestro corazón.

10. Por eso, cuando habéis escuchado mi Palabra a través del órgano del entendimiento humano, os habéis dado cuenta de que este es el Tercer Tiempo, de que mi revelación en esta forma será breve y de que, por ello, debéis aprovechar esta enseñanza.

11. Consultáis a vuestra conciencia, y ella os responde que habéis tomado caminos erróneos. Entonces sentís un gozo infinito al daros cuenta de que fue un verdadero milagro que hayáis encontrado *el* camino que creíabais tan lejano. La razón es que no hay límites para la fe; para el arrepentimiento basta un sollozo, para la oración un instante de elevación, y para la renovación siempre encontraréis una oportunidad de reparación.

12. Cuando entrasteis como «los últimos» en el círculo de estos hermanos vuestros, os sentisteis indignos de estar con ellos y los considerasteis seres superiores. Más tarde, vuestra perseverancia, vuestra fe y vuestro amor os llevaron a sentaros entre los discípulos. Una vez en ese lugar, unos conservaron su humildad, mientras que otros, por falta de

comprensión de mi enseñanza, se llenaron de vanidad, se sintieron señores e incluso menospreciaron a aquellos a quienes antes habían admirado y envidiado. Tuve que castigarlos y reprenderlos; pero así como os digo que solo debéis tomar como modelo a quienes os dan buenos ejemplos, *también* debéis reconocer cómo Yo mismo me sirvo de los desobedientes y los ingratos para daros enseñanzas de gran sabiduría.

13. Algunos están dispuestos a volver al camino de la obediencia ante la primera señal de advertencia de mi justicia. Pero también hay quienes, en su soberbia, profanan mis mandamientos y se saltan la ley. Mi palabra se vuelve entonces detallada e inequívoca, para que el hombre comprenda que son la humildad y la obediencia a mis mandamientos lo que os acerca a Mí.

14. Discípulos, contemplad la luz que llega hasta vosotros; es el reflejo de las luces de la Nueva Jerusalén, que os envía su mensaje desde el infinito.

15. Esta nación, en la que se ha manifestado mi Palabra, no es la Nueva Jerusalén que Juan vio con los ojos del Espíritu cuando profetizó lo siguiente: «Y yo, Juan, vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo como una novia adornada para su esposo»; sin embargo, esta nación debe ser un símbolo de aquella Ciudad Espiritual. Sus habitantes deben estar preparados; de sus corazones debe manar paz y una bienvenida para todo aquel que llame a sus puertas; de su espíritu debe irradiar la luz que resuelva los conflictos que confunden a la humanidad; y de su culto a Dios debe emanar el ejemplo de espiritualización y elevación para los demás pueblos.

16. Hoy aún dudáis de que esta nación pueda cumplir tal destino, y esta duda surge en vuestro corazón cuando veis que estáis materializados, apegados a los placeres del mundo, a pesar de que escucháis al Divino Maestro y os llamáis sus discípulos.

17. Comprendan que no quise conducirlos precipitadamente por el camino de mis enseñanzas, pero que *también* les he dicho que no deben quedarse estancados. ¿Teméis los juicios de los hombres? ¿Teméis los tormentos que podríais sufrir por mi causa? En verdad os digo que no se os colocará una corona de espinas alrededor de las sienes, ni llevaréis una pesada cruz bajo los azotes y los puñetazos de una multitud sedienta de sangre.

18. Amad a vuestros semejantes, sembrad por doquier mi misericordia; pero no os amarguéis jamás porque los hombres recompensen mal el servicio que les prestáis. ¡Pensad en el ejemplo de Jesús!

19. El camino que antes os señalé con mi sangre, hoy lo he marcado con mi luz. Pero no lo mancilléis de ninguna manera, ni dejéis huellas de imperfección o deshonestidad, pues entonces los hombres dirán mañana que Aquel que habló en este tiempo fue un impostor.

20. No desafiéis mi Justicia Divina con desobediencia o con infracciones a mi Ley. Tampoco deis motivo para que la justicia terrenal caiga sobre vosotros a causa de actos deshonestos.

21. Quiero que vuestro espíritu se manifieste y se desborde en este tiempo, sin que vuestro cuerpo sea un obstáculo que lo impida ni un velo que lo oculte, y que cada palabra que salga de vuestros labios esté llena de vida.

22. Pueblo amado, para vosotros el Segundo Tiempo pertenece al pasado; para Mí, es presente. Hoy no es Judea el lugar de Mis manifestaciones, ni Jerusalén la ciudad que recibe a su Salvador con salmos y ramas de olivo. Es otro lugar del mundo donde Me encuentro hoy, pero es el mismo pueblo, las mismas almas. Ahora vuestro corazón es la ciudad, y vuestros salmos y ramas de olivo son júbilo interior.

23. Ahora ya no me rodean Pedro, Andrés, Juan, Santiago, Bartolomé, Felipe y los demás discípulos; ellos cumplieron su misión y os dejaron su ejemplo; hoy son grandes multitudes de discípulos a quienes Yo estoy preparando. Sentís con toda claridad vuestros dones espirituales: en unos se manifiesta el don de la profecía a través de visiones espirituales y sueños; en otros, el don de la palabra; y en otros más, el don de la inspiración, del diálogo espiritual y de la sanación. Pero en todos vosotros existen las mismas capacidades, que podéis desarrollar mediante vuestras obras de amor hacia vuestros hermanos.

24. Todos vosotros habéis visto o sentido la Transfiguración durante mi manifestación, cuando el portador de la voz, a través del cual os doy mi Palabra, desaparece de vuestra vista y Cristo aparece en forma espiritual, lleno de amor por vosotros.

25. Discípulos, ya nos acercamos a las puertas de la «ciudad». Contempladla, es el corazón de la humanidad. ¿Estará preparada para recibir al Maestro y a sus discípulos?

26. Velad y orad, pues mientras unos me reciben con cánticos de alabanza, los fariseos os tenderán emboscadas, y algunos incluso os ofrecerán dinero a cambio de vuestro silencio. Velad para que no caigáis en la tentación, pues de esta prueba saldrán a la luz los malos discípulos que traicionarán su fe.

27. Os traigo la paz y una nueva enseñanza. Si mi sacrificio del Segundo Tiempo abolió el sacrificio de animales inocentes que ofrecíais en el altar

de Jehová, hoy el alimento de mi Palabra divina ha hecho que ya no representéis mi Cuerpo y mi Sangre mediante el pan y el vino de este mundo.

Toda alma que quiera vivir debe alimentarse del Espíritu Divino. Quien escucha mi Palabra y la siente en su corazón, se ha alimentado verdaderamente. Este no solo ha comido mi Cuerpo y bebido mi Sangre, sino que también ha tomado de mi Espíritu para alimentarse.

¿Quién, después de haber probado este alimento celestial, volverá a buscarme en imágenes y formas creadas por la mano del hombre?

De vez en cuando vengo y elimino tradiciones, ritos y costumbres, y dejo que en vuestro espíritu permanezcan únicamente la Ley y la esencia espiritual de mis enseñanzas.

28. Este es un tiempo de recuerdo, de recogimiento interior y de reflexión; dejadme entrar entre vosotros. Vengo de las ciudades y de los campos de batalla, y he compartido con mis hijos el pan de su amargura. He difundido la luz por todos los caminos, he realizado milagros y he dado pruebas de mi presencia entre los hombres. Pero es necesario que me aceptéis para que podáis escuchar mis palabras hasta el final.

29. Procurais que Yo encuentre preparada la morada en vuestros corazones, que allí esté mi mesa y sobre ella el pan. Quiero que os sintáis cortejados por mi amor, tal como lo hice con el manso Juan. — ¡Oh, hombres!, preparaos interiormente y alcanzad la verdadera vigilancia espiritual, para que no profanéis lo Divino y lo dejéis manifestarse. Reconoced que recibís mi rayo divino en vuestra mente, aunque aún esté llena de pecados y pasiones. Si en el Segundo Tiempo me hicisteis llevar una cruz entre golpes y burlas, dejadme hoy morar en vuestros corazones.

30. Os pido *preparación*, lo que significa *renovación* y espiritualización, para que, cuando llegue el año 1950, las multitudes de oyentes sean muy numerosas. Porque entre la multitud, mi mirada descubre a aquellos que pertenecen a los ciento cuarenta y cuatro mil, a quienes debo marcar en la frente y a quienes debo hacer conocer su misión. Pero no os preocupéis si, en el último día (de mi manifestación), los doce mil de cada tribu no están (todos) marcados.

Desde el infinito les haré sentir mi caricia y les asignaré la tarea que se les ha encomendado. El lugar donde se encuentren es indiferente. Os digo esto porque solo Yo puedo asignar el destino y las tareas de cada criatura, y no hay nadie que pueda hacerlo tras mi partida.

31. Después de 1950 os haré saber quiénes son los que pertenecen a ese número, aun sin haber escuchado mi palabra; también ellos darán pruebas de fe. — Una vez que mi palabra haya concluido, algunos

intentarán imitaros para aprovecharse de la buena fe de las personas. Pero *vosotros* estaréis preparados para descubrir toda falsedad.

32. Guardaréis mi palabra de despedida en vuestros corazones tal y como os la daré. Pero debéis hacer llegar este testimonio a otras naciones y decir a la humanidad que estoy muy cerca de todos mis hijos en el Espíritu.

33. Hoy os digo: «He aquí al Maestro, aquel a quien los hombres llamaban el Rabí de Galilea». Os entrego la enseñanza eternamente válida, la enseñanza del amor. La cena a la que os invito hoy es espiritual, al igual que el pan y el vino. Pero hoy, como antaño y como siempre, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

34. Os doy mi fuerza, pues este Tercer Tiempo está lleno de pruebas. Mi calor se ha posado en vuestro corazón, que estaba frío como la losa de piedra que cubre al difunto, y ya sentís cómo late en amor hacia su Padre. Habéis visto cómo, entre las grandes multitudes, he ido seleccionando poco a poco a aquellos que deben llevar en su frente el signo divino, y que mi Palabra les dice que esta gracia con la que los he revestido no está destinada a que se eleven por encima de los demás y los humillen, sino a que la lleven con la humildad de quien está dispuesto a servir a su prójimo, porque reconoce que esta enseñanza es para todos.

35. Tenéis ante vosotros un tiempo de gracia; este pueblo debe vivirlo con la mente iluminada y con plena conciencia de todo lo que dice y ve. Este tiempo de gracia no debe convertirse para vosotros en una rutina, y mucho menos debéis perder el tiempo con cosas innecesarias.

36. Este período, en el que os he dado testimonio de mi presencia con este mensaje y he obrado milagros en el camino de la vida de cada uno de vosotros, será el recuerdo que mañana os fortalezca en la lucha, para que sigáis vuestro camino con resignación, espiritualidad y amor. Mi Ley resplandecerá a través de vuestro espíritu e iluminará vuestro camino, como resplandecía el rostro de Moisés cuando descendió del Sinaí y se dirigió al pueblo que se encontraba a sus pies.

37. Las doce tribus se reunirán de nuevo en torno a mi Ley. A la cabeza de ellas estarán los doce mil de cada tribu, y cuando llegue el momento, les diré: «Poneos en camino como buenos discípulos de Cristo para llevar la buena nueva de mi presencia».

38. Todas las profecías se cumplirán, y la humanidad verá surgir, de sus rincones más recónditos y desconocidos, un pueblo humilde, pobre en bienes materiales, pero fuerte en espíritu, celoso de mi Ley y misericordioso con sus semejantes. Su santuario será interior, invisible e intocable, y por tanto imposible de destruir. Allí arderá una luz

inextinguible que le iluminará el camino. Sus caminos de vida y sus aflicciones serán dolorosos y duros, pero nunca se debilitará por ellos, ni se quejará por insatisfacción o pena, ni Me dará la espalda, pues tiene la fortaleza del apóstol.

Los hombres se elevarán de la suciedad, el fango y el pecado hacia la ley y la virtud, y caminarán por los senderos del amor y la gracia. Mi Espíritu se sentirá en todas partes; cada ojo me verá, cada oído me oirá y cada mente comprenderá mis revelaciones e inspiraciones. Las personas a las que se consideraba torpes e incultas se verán de repente iluminadas y transformadas en mis profetas. De sus labios saldrán palabras que serán como agua cristalina para los corazones marchitos.

39. Esta agua la sacarán los profetas de la Fuente de la Sabiduría y la Verdad, que soy Yo; en ella encontrarán los hombres salud, pureza y vida eterna.

40. Todo el dolor que se abate actualmente sobre la humanidad es el cáliz de sufrimiento a través del cual alcanzará la purificación. Las viudas y los huérfanos se multiplicarán día a día, pero sobre su desolación y sus lamentos se ha extendido el manto de María. Mi justicia ha llegado a vuestro mundo, y a través de ella se transformará el propio rostro del planeta. La naturaleza exige cuentas al hombre por sus profanaciones, por lo que las fuerzas de la naturaleza se han desatado. Los científicos que afirman creer en Mí están consternados y confundidos, y al ver venir mi justicia, exclamaron: «¡Padre, Padre!». Pero su grito no surgió del amor ni del arrepentimiento, sino del miedo por sus vidas y por lo que poseen en el mundo. Os digo de nuevo que no todo aquel que me dice «Padre» me ama.

41. Si la humanidad viera todas las señales del Juicio y los ricos se apresuraran entonces a compartir con los pobres lo que poseen; si los que han ofendido pidieran perdón; si los que se han mancillado con el robo, el vicio o la mentira se arrepintieran y se propusieran limpiar sus manchas de vergüenza —en verdad, os digo que las aguas volverían apaciblemente a sus cauces, las tormentas huracanadas se convertirían en una suave brisa, y la guerra que ha cautivado a los hombres se transformaría en un ángel de la paz. Pero vuestro corazón es duro; miráis al desnudo que está a vuestro lado sin sentir su frío, y no percibís el hambre ni el dolor de vuestros semejantes, aunque vuestra ayuda pueda llegar hasta ellos.

42. Nadie quiere pensar en que no sois más que peregrinos en este mundo, y tampoco queréis hacer nada que pueda seros útil en vuestro viaje hacia la eternidad.

43. Aquí estoy, humanidad —espiritualmente presente, real y verdaderamente, dentro y fuera de vosotros—, para que escuchéis la voz de la Palabra y os pongáis en marcha para tomar las sandalias, las provisiones y el bastón de viaje, y recorráis el camino de mis enseñanzas hasta llegar a la presencia de Aquel que es vuestro único Dios.

44. Pueblo de Israel, te encuentras en mi presencia. Venís aquí como niños ignorantes y no os dais cuenta de que traéis en vuestra alma una gran carga de culpa que debéis saldar. En este tiempo habéis sido enviados una vez más para que tengáis la oportunidad de reparar vuestras antiguas faltas y podáis ascender hasta aquel nivel en el que Yo quiero veros.

45. Venís aquí para escuchar mi palabra en este día y, con incertidumbre en el corazón, os inclináis ante Mí y me preguntáis si he regresado a vosotros. Pero os digo: reflexionad y reconoceréis que os he revelado mi amor y os he hecho sentir mi presencia. Os he elegido de entre grandes multitudes de personas para que recibáis esta herencia y, posteriormente, la transmitáis a vuestros hermanos.

46. Me mostráis vuestra lucha, vuestros esfuerzos y vuestras preocupaciones por los demás, y Yo los acepto porque Me son gratos. Os veo agotados, con los pies ensangrentados, pero con la experiencia que la vida os brinda. Algunos de vosotros me tomáis como modelo y lleváis a cabo vuestra tarea con paciencia y elevación espiritual. Pensad en los que vendrán después de vosotros y preparadles el camino; vuestro ejemplo será la mejor herencia. Mientras viváis con humildad y trabajéis en obediencia a mis mandamientos, sentiréis mi paz. Pero si permitís que vuestros oídos se cierren a mis instrucciones, os desviaréis del camino y no tendréis en cuenta que los hombres observan vuestras acciones y os juzgan a cada instante. ¿Cómo podríais hablar de mi poder y mi sabiduría si os atribuyerais a vosotros mismos mis palabras para ser alabados? Sentid la verdadera grandeza que he concedido a cada uno de mis hijos y que es mayor que aquella que fingís tener. Si os concedo un milagro, regocijaos y recordad que con él os he mostrado mi amor.

47. Estudiad mi **parábola**:

48. «En una provincia vivía un venerable anciano, rodeado de hombres, mujeres y niños a quienes había invitado a participar en un banquete. Todos ellos llegaron por caminos distintos y acudieron a la invitación de aquel anciano. Una campana melodiosa repicó en lo alto y, al oír su llamada, se apresuraron en largas filas, llenos de devoción, hacia el lugar donde moraba quien los había llamado.

49. Cuando aquellas multitudes entraron en la vivienda, no vieron sobre la mesa ni pan, ni comida, ni agua que alimentaran el cuerpo, y en algunos comenzó a invadir sus corazones la decepción, mientras que en otros se instaló la burla. Con aparente humildad, inclinaron la cabeza, pero en su interior murmuraban contra el anciano. Él, sin embargo, que sabía lo que se agitaba en el interior de aquellas personas, les dijo: «¡Acercaos a Mí y escuchad! Habéis sido como náufragos en el camino de la vida, sin un faro que os salvara. Habéis estado muertos para el amor y la alegría, y no conocéis el propósito por el que habéis venido a este mundo. Además, os habéis dejado vencer por los avatares de la vida, por el mundo y sus pasiones, y por eso os he llamado. Quiero señalaros el camino que os hará felices y daros la luz». Temerosos y con la sensación de que el anciano leía en sus corazones y conocía sus pensamientos, le señalaron sus cuerpos enfermos, su agotamiento y su sed de espiritualidad.

50. «Sed felices», les dijo el anciano, «os concederé los bienes que necesitáis; saciaré vuestro hambre y vuestra sed».

51. Entre aquellas multitudes había tanto hipócritas como personas de corazón puro, y todos ellos escuchaban la enseñanza. Él abrió el libro de su enseñanza perfecta y les dio su palabra como alimento, y cuando terminó, les preguntó: «¿Habéis saciado vuestro hambre? ¿Estáis saciados?». Le dieron las gracias por el milagro que habían recibido, pues nunca habían imaginado que el amor fuera tan poderoso. —El anciano continuó dirigiéndose a ellos: «Alégrese de haberme acogido. Este es el pan que alimenta el alma y el agua que sacia la sed de amor y perfección».

52. A continuación, impartió a aquel pueblo leyes y mandamientos para que se rigieran por ellos y siguieran siendo dignos de recibir siempre aquel alimento. Aquellos que comprendieron este mensaje prometieron obedecer y vivir siempre en la práctica de las virtudes que enseñaba aquel venerable anciano. Les dijo que, cuando se sintieran fuertes, debían llevar sus enseñanzas a otras regiones, que los «primeros» debían cumplir esta misión, mientras que los demás debían quedarse para recibir a los recién llegados.

53. Los designados para ello partieron para cumplir esta misión, llevándose consigo la fuerza del anciano. Velaban, rezaban y comenzaron su labor. Todos estaban unidos por el mismo ideal; un único pensamiento los dominaba: llevar aquel pan a los hambrientos. Encontraron dificultades en su camino, y su espíritu luchó por superarlas. Pero pronto comenzaron a debilitarse y a juzgar (en su interior) al anciano, preguntándose si su protección los seguiría a todas partes. Sabían que de vez en cuando debían regresar a aquella casa en la que el anciano los había reunido. Llegó el

momento en que aquel pueblo celebraba el recuerdo del día en que había oído por primera vez la voz del anciano, y acudieron grandes multitudes; pero aquellos discípulos que se habían marchado no regresaron, se habían desviado del camino y habían tergiversado la ley. El anciano sintió dolor por la ausencia de aquellos discípulos; formó a nuevos mensajeros y los envió a trabajar. Mientras que los primeros actuaban en contra de su deber y olvidaban lo esencial de aquella enseñanza, los segundos hablaban en nombre de la virtud que enseñaba aquel anciano y convertían los corazones mediante la verdad de sus palabras».

(Fin de la parábola)

54. Escudriñad mi parábola y no olvidéis que debéis estar muy atentos si queréis cumplir mis mandamientos. Reunid a los enfermos, a los sedientos y a los hambrientos, y dadles el pan del Espíritu. Derramad amor en los corazones y sed conscientes de que sois mensajeros en mi obra de luz y restauración. No dejéis que surjan la soberbia ni la vanidad, para que no os desheredéis. No cejéis en el cumplimiento de mi Ley. Amaos los unos a los otros y viviréis en paz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 69

1. En este momento os perdono toda culpa, pero también os digo esto: id, si queréis, hasta el sacrificio, pero no volváis a pecar. He escrito un libro en vuestro corazón; pero si os pidiera que me explicaseis esta enseñanza, no podríais explicarme ni una sola de sus páginas.

2. Para que practiquéis el amor al prójimo de forma activa, os he sometido a pequeñas pruebas, poniendo en vuestro camino a quienes tienen hambre de pan y de consuelo. Pero cuántas veces me habéis cerrado la puerta. Ya os he dicho muchas veces que me escondo en el corazón de esos hermanos vuestros que imploran vuestra misericordia.

Discípulos, estas oportunidades que vuestro Señor os ofrece, a saber, repartir beneficios espirituales y materiales, sirven para practicar el amor al prójimo perfecto —ese que no espera recompensa y que, en cambio, está escrito en el libro de vuestras buenas obras—. ¿Acaso no os he demostrado mi misericordia a través de lo que he hecho por vosotros? Preocupaos, pues, por vuestros hermanos. Recordad cuántas veces os he concedido lo que considerabais imposible. Si queréis que el mundo reconozca que este es el tiempo de mi nueva revelación, dad testimonio de ello mediante vuestras obras de amor y no hagáis lo contrario de lo que os he enseñado en mis enseñanzas, pues entonces negaréis mi presencia.

3. Si, a pesar de vuestro esfuerzo, no llegáis a ver los frutos de vuestra siembra, no os preocupéis. Este acto de amor es igual al que realizáis con un necesitado que llama a la puerta de vuestra casa y del que no esperáis ninguna recompensa. Pero Yo daré a vuestra alma (tras la muerte del cuerpo) la oportunidad de descender del nivel en el que se encuentre para regocijarse de la fecundidad de la semilla que dejó en la Tierra.

4. Padres de familia, sed sensibles a las manifestaciones del progreso espiritual de vuestros hijos. Observad a los niños que os han sido confiados con amor y misericordia, para que guíéis a las nuevas generaciones por el camino trazado por mi luz. No los llevéis al abismo, ni les cavéis trampas. Estas almas no deben entrar en la Sodoma y Gomorra de este tiempo.

5. Armáos de paciencia, pues llegará el momento en que muchos os preguntarán acerca de esta palabra. Entre ellos vendrán los nuevos fariseos y escribas para ponerlos a prueba. No tengáis prejuicios al responder y dad a todos una explicación sincera, pues vosotros mismos tendréis que rendir cuentas ante Mí por las respuestas y por el comportamiento e, que mostréis ante estos interrogadores.

6. Hoy vuestro corazón late lleno de gozo, y la oración que eleváis es como incienso o el aroma de las flores. Cuando vuestros pensamientos

alcancen esa pureza, se unirán a los de los espíritus justos que viven cerca de vuestro Señor.

7. En todo momento os he dicho: «Orad». Hoy os digo que mediante la oración podéis alcanzar la sabiduría. Si todos los hombres oraran, nunca se desviarían del camino de luz que Yo les he trazado. Mediante la oración, los enfermos sanarían, ya no habría incrédulos y la paz volvería a las almas.

8. ¿Cómo puede ser feliz el hombre si ha rechazado mi gracia? ¿Acaso cree que el amor, la misericordia y la mansedumbre no son cualidades de la vida humana?

9. También la vida espiritual se rige por leyes, y cuando os alejáis de ellas, muy pronto sentís las dolorosas consecuencias de esa desobediencia. Reconoced cuán grande

es mi deseo de salvaros. Hoy, como entonces, tomaré la cruz sobre Mí para elevaros a la vida verdadera. Si mi sangre derramada en el Gólgota conmovió el corazón de los hombres y los convirtió a mi enseñanza, en este tiempo será mi luz divina la que haga temblar el alma y el cuerpo para devolveros al camino verdadero.

10. Quiero que aquellos que están muertos para la vida de la gracia vivan eternamente. No quiero que vuestra alma more en las tinieblas.

11. ¿No oís los gritos de la justicia? ¿No veis cómo las fuerzas de la naturaleza asolan una región tras otra? ¿Creéis que, si llevaseis una vida virtuosa, sería necesario que mi justicia se manifestara de esta manera? En verdad os digo que no habría motivo para purificaros si os hubiera encontrado puros.

12. Dominaos a vosotros mismos a lo largo de esta vida terrenal, pues no es justo que vuestra alma tenga que purificarse más tarde con dolor a causa de vuestras debilidades.

13. Los pecadores lloran al oír estas palabras y me preguntan qué deben hacer para borrar sus manchas de vergüenza en esta vida. A lo que yo les respondo: Realizad obras de misericordia entre vuestros hermanos; vuestro mundo es un campo idóneo para sembrar el amor al prójimo. Está poblada por millones de corazones que sufren de diversas maneras, con hogares sumidos en la miseria, con hombres y mujeres que se han perdido en el vicio. Es un mundo en el que abundan los lugares de expiación, los hospitales, las cárceles y los campos de batalla. Perdonad, perdonad mucho en vuestra vida; comprendan que el perdón nace del amor. Quien me ama de verdad debe amar a su prójimo, pues él es hijo mío, y debe perdonarle siempre que sea ofendido por él. Recordad que

mis primeras palabras, cuando colgaba de la cruz, fueron de intercesión y perdón para aquellos que me crucificaron.

14. En cada lugar y en cada familia pondré a un hijo de la luz, para que allane el camino de los demás; pero no solo en la Tierra, sino también en la vida espiritual, para que despeje el camino ante sus hermanos y lo haga transitable.

15. Muchos vienen a escuchar mi Palabra, pero solo Yo sé qué alma se esconde en cada cuerpo. Algunos me escuchan con el corazón frío, otros con dudas, pero hay muchos que tiemblan de amor y deleite al sentir mi fuerza espiritual divina, mientras que otros se ven atormentados por remordimientos que su naturaleza material no comprende. Porque muchos de ellos gritaron entonces a Pilato: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pero hoy sollozan, y en su dolor serían capaces de gritar con lágrimas en los ojos: «¡No lo crucifiquéis, es el Maestro Divino!».

16. Ya os he dicho muchas veces que *vosotros* y *aquellos* (de entonces) sois los mismos. Acercaos para volver a degustar el vino y comer el pan de mi mesa. Comed del Cordero, que es el germen de la vida. Venid, vosotros los hambrientos, los sedientos, los manchados, fortaleceos y saciaos, pues después os diré: «Tomad vuestra cruz y seguidme».

En mi mesa, en este tiempo, tanto el hombre como la mujer serán apóstoles; en esta mesa sentaré vuestro *espíritu*.

17. Han sido las mujeres quienes, en este tiempo, han enarbolado la bandera espiritualista; han dejado en el camino la huella del apóstol que observa con celo la Ley del Señor. En mi nuevo grupo de apóstoles, la mujer estará junto al hombre, y no habrá edades determinadas para servirme: tanto el adulto como el niño o el anciano lo harán, la joven como la madre. Porque os digo una vez más que es vuestra *alma* la que busco, y que hace ya mucho tiempo que dejó atrás su infancia.

No serán doce siervos como en el Segundo Tiempo, sino que ahora serán ciento cuarenta y cuatro mil, doce mil de cada tribu. Se encuentran dispersos entre la humanidad, pero mi amor los ha marcado, y espiritualmente están unidos, aunque unos vivan en este mundo y otros en el ámbito espiritual. De los que viven en la Tierra, unos hablan *una* lengua y otros, otras lenguas. Pero ninguno se desviará del camino de su destino, pues la luz de mi Espíritu Santo los guía. Conozco el tronco de este árbol, sus ramas y sus hojas, y este árbol tiene la misión de dar sombra a la humanidad.

18. Mi Espíritu os concede sus revelaciones en cumplimiento de las promesas de tiempos pasados. En verdad os digo que ya vivís en los tiempos que se os anunciaron. Os prometí volver, y aquí estoy. Os di a

conocer las señales que debían ocurrir antes de mi llegada y lo que habría entre vosotros en el tiempo de mi presencia, y ved cómo todo se ha cumplido. La promesa de mi venida permaneció viva en vuestro espíritu, y me habéis esperado. Pero azotados por las tribulaciones, estuvisteis a punto de flaquear; sin embargo, hoy que estoy con vosotros y me escucháis, os pregunto: ¿Cuándo haréis más mis pasiones? ¿Cuándo amaréis de verdad y sufriréis por la misión a la que Jesús consagró su vida?

19. Pueblo, mi palabra hace temblar vuestros corazones y las lágrimas brotan de vuestros ojos al recordar que Aquel que tanto os amó terminó su vida en una cruz. Os acordáis de Mí, de cómo me desangré en el madero, y entonces vuestro espíritu se estremece. Pero sabed, humanidad, que aunque los dolores físicos de Jesús fueron crueles, no fueron más que un débil reflejo del dolor del Espíritu Divino.

20. Hoy os ofrezco el pan de mi Palabra, un pan que no está amasado con levadura, ni se gana con el sudor de la frente. Elías ha abierto la puerta de la casa para que entréis y os sentéis a la mesa del Señor en el Tercer Tiempo, y ha bendecido vuestro camino para que lleguéis a la presencia del Maestro.

21. Los que se consideraban mancillados e indignos de presentarse ante Mí, hoy se sienten puros, y ello porque mi sangre no ha dejado de fluir, porque mis heridas aún no se han cerrado, y cada vez que los hombres se desvían del camino o caen en el pecado, el sacrificio en la cruz, la soledad y las tinieblas de los hombres están presentes en mi Espíritu.

22. También de la mesa espiritual de este tiempo se levantará un mal discípulo para ocultar su traición y su arrepentimiento, y también hoy los discípulos me harán esa pregunta: «¿Quién es, Maestro?».

23. En aquel entonces comí por última vez, rodeado únicamente de mis apóstoles, y lo que Cristo les dijo, solo ellos lo oyeron. Hoy como espiritualmente con mis nuevos apóstoles, que son muchos, y entre ellos descubro al fariseo, al hipócrita, al traidor. Entre la multitud acuden hombres y mujeres de diversas comunidades religiosas para indagar sobre esta Palabra y estas manifestaciones, y así poder juzgarlas en función de lo que saben y decir si son verdad. A todos vosotros os hago venir para que seáis testigos de este mensaje de sabiduría espiritual que os entrego. Es el Tercer Testamento, que solo el Espíritu de la Verdad os ha podido revelar.

24. Considerad: los israelitas según la carne se atienen a la Ley de Moisés y a la Palabra de los Profetas; los cristianos unieron la Ley de Moisés y la Palabra de Cristo en una sola Ley. ¿Qué tiene de extraño, pues, que este pueblo espiritualista una esos dos Testamentos con las revelaciones del Espíritu Santo? Esta es la Arca de la Alianza perfecta: aquí

está la Ley de Moisés, el amor de Cristo y la sabiduría del Consolador prometido para este tiempo.

25. Hombres que guiáis el espíritu de los hombres por los senderos de la religión: abrid vuestros ojos a esta luz, contemplad a este pueblo que ha emprendido el camino con ansia de amor, que clama por la justicia y pide luz. Es solo una parte muy pequeña de los hombres la que se levanta como *un solo* hombre y está en busca de Cristo, de su verdad y de su promesa. ¡Prestad atención al giro del hombre hacia lo Eterno, hacia lo Espiritual! ¿O es posible que, aunque tengáis ojos, no veáis? Yo lo sé todo y lo veo todo; por eso he venido como un ladrón en la noche, para sorprenderos en vuestro sueño y despertaros a la luz del nuevo día.

26. Desde hace mucho tiempo enseñé a este pueblo y le he revelado las enseñanzas que los hombres le habían ocultado. También le he revelado lo que había reservado para él; pero aún no le he dicho todo, ni me manifestaré de esta forma hasta 1950. Aquellos que no hayan escuchado mis enseñanzas recibirán mi mensaje a través del libro que está siendo escrito por escribirán mis «plumas de oro».

27. Tras mi partida, muchos se levantarán contra el pueblo y contra mi enseñanza. Los mares serán surcados por aquellos que quieran combatir y perseguir a mis siervos. Pero, ¿quién podría sofocar la luz del Maestro Divino? ¿Quién podría detener el desarrollo del alma o hacer retroceder el tiempo? Si en el Segundo Tiempo los hombres creyeron que al matar a Cristo en una cruz moriría su enseñanza, no hicieron más que firmar con su propia mano su sentencia, pues Cristo lo venció todo en la cruz con su amor infinito. La verdad, como la luz, triunfa siempre sobre las tinieblas, por muy oscuras que sean.

28. Mi Espíritu os entrega la semilla para que la sembréis en los campos que son las almas de los hombres, las cuales se han vuelto fértiles a través del dolor y la lucha, y solo esperan la llegada del Sembrador. Pronto mi nombre y mi enseñanza volverán a estar en boca de todos.

29. Para daros una lección de amor, os lavo los pies, amadísimos discípulos, para que unáis las enseñanzas que os he dado en este tiempo con las que os revelé en tiempos pasados. Quiero que, cuando llegue 1950, el último año de mi Palabra entre vosotros, aquellos que hoy aún son «niños» se hayan convertido en discípulos. Hoy todavía me escucháis llenos de alegría; pero, ¿qué sucederá cuando me escuchéis sabiendo que es por última vez? —Os recuerdo las pruebas del Segundo Tiempo, pero os hablo con palabras nuevas, a través del órgano del entendimiento de un

hombre, pues si os hablara directamente, no podríais soportar la fuerza de mi Palabra, ni la intensidad de su luz, ni la majestad de mi Presencia.

30. Por eso vine una vez a vosotros como hombre, y hasta a Juan me revelé tras mi crucifixión bajo algunas imágenes simbólicas, para que él comprendiera mis revelaciones.

En verdad os digo que estoy trabajando en vosotros para que recibáis la comunicación de Espíritu a Espíritu, la conexión directa con mi Divinidad. A partir de 1950 ya no me oiréis de esta forma, pero sentiréis mi presencia, porque vuestra elevación espiritual será mayor, y entonces entraréis plenamente en la era del diálogo espiritual. Y cuando la unidad y la fraternidad se hayan instalado entre vosotros, llegará el tiempo de los grandes milagros —el tiempo en que mi voz sea oída por los hombres—. Entonces vendrán la lucha y la persecución, se cerrarán las puertas de estas casas de reunión y se difamarán vuestros hogares. Os llamarán brujos, vuestros familiares os renegarán y algunos de vosotros acabaréis en la cárcel por defender mi causa. Pero Yo estaré con vosotros para que no os desaniméis; pues Yo soy la vida, y si Yo estoy en vosotros, ¿quién podría luchar contra la Vida Eterna?

31. Estad alerta, discípulos, porque cuando vuestra voz despierte a aquellos que hoy aún duermen, vendrán de todas las sectas y confesiones para deciros que lo que tenéis es falso, que *ellos* poseen el Arca de la Alianza y el cumplimiento de las promesas, así como el contenido de los Siete Sellos. Y si entonces no sabéis luchar con *las* armas que os he concedido, que son las armas del amor y de la sabiduría, habrá mucha confusión entre la humanidad, y las personas, ansiosas de verdad y hambrientas de luz, irán adonde se les llame y podrían extraviar el camino.

32. Vosotros, a quienes se os ha encomendado guiar y dirigir a este pueblo, dad ejemplo de fraternidad uniéndoos en el Espíritu según el modelo de Jesús, Moisés y Elías, quienes aparecieron unidos en la Transfiguración en el monte Tabor.

33. Discípulos, en este tiempo no solo os he enseñado mediante la Palabra, sino también mediante mis bondades, con las que os he colmado continuamente. Los tiempos de los símbolos han pasado; hoy se creará en Mí, se Me amará y se Me comprenderá sin símbolos, y también ahora los símbolos en mi Palabra son cada vez menos, porque ya sois capaces de comprender mi enseñanza, de profundizar en ella y de ponerla en práctica en vuestras obras de amor.

34. Si creéis que Jesús, por ser el Hijo de Dios, no sentía dolor, os equivocáis. Si creéis que Yo estoy libre de dolor porque hoy vengo en Espíritu, también caéis en un error. Si pensáis que —por saber que al fin

todos estaréis conmigo— hoy no sufro, tampoco tenéis razón en eso. En verdad os digo que no hay otro ser más sensible que el Espíritu Divino.

Os pregunto: ¿Quién dotó a todos los seres de sensibilidad? ¿Qué bien podéis hacer que no me cause alegría? ¿Y qué mal podéis hacer que no sea como una herida para mi sensibilidad? Mirad, esa es la razón por la que os digo que la humanidad me ha crucificado de nuevo. ¿Cuándo seré bajado de mi cruz y liberado de la corona de espinas?

35. Hoy debéis conmemorar la Última Cena de Jesús mediante el pan espiritual que os he dado en todo tiempo. Os he dado grandes ejemplos de enseñanza: el maná del desierto en los primeros tiempos, el milagro de los peces en los segundos. El pan que bendije y repartí en mi mesa, en representación de lo Divino, fue una enseñanza que entregué a vuestro espíritu para que comprendiera mi amor. Hoy no traigo pan material que os hable de las enseñanzas celestiales. La época de los símbolos ha terminado. Hoy solo os doy mi Palabra, en la que os digo que este mensaje no es el más elevado que llegaréis a conocer, y que lo que os digo a través de este mediador tampoco es todo lo que tengo que deciros.

36. Pueblo amado, recuerda y reflexiona en estas horas sobre todo lo que hice aquella noche, que fue la última que pasé entre vosotros como hombre, y también sobre todo lo que os dije en aquellos momentos en los que, en mi enseñanza, os dije: Bienvenidos, discípulos de la Tercera Época, a quienes he reunido al hacer que vinierais desde distintos puntos de la Tierra. Os he reunido para que forméis las nuevas «caravanas» de Israel que atraviesan el desierto que se extiende ante vuestra vista, y allí recibiréis la nueva enseñanza del Señor.

37. Veo que algunos no han sabido liberarse de la idolatría, a pesar de las enseñanzas y las pruebas por las que han pasado. Reconoced cómo he despejado el camino hacia vuestro desarrollo ascendente para que lo recorráis. Pero no permitáis que la duda se interponga como una nube que impida a vuestra alma ver mi luz.

38. Habéis notado que en este tiempo estáis más libres de las tentaciones humanas, y que solo os he concedido lo necesario para vivir, y os digo: no busquéis cosas superfluas.

39. Habéis encontrado una palmera en el desierto y un manantial de agua cristalina. No fue un engaño, no fue una ilusión, fue realidad. Las ramas y la sombra de la palmera son mi presencia espiritual; sus frutos, mi Palabra; el manantial es el amor y la sabiduría que he derramado en vuestro corazón.

40. Quien me ha escuchado con atención ha aprendido esta vez a oír la voz de su conciencia, a juzgarse a sí mismo, a reconocer su propia obra y a

asumir el dolor que él mismo se ha creado. Entonces el Espíritu revela a la carne profundas enseñanzas para convencerla de que debe ser dócil y sumisa ante las pruebas. Quien llegue a estas profundas reflexiones no se opondrá a mis mandamientos divinos.

41. Al igual que en el Segundo Tiempo, mi Palabra no se oculta a nadie; la hago llegar al ignorante, al entendido, a los que son de corazón puro, y al pecador, al sincero y al hipócrita. La campana celestial ha repicado para todos. Si esta humanidad, que en su mayoría ha bebido de la fuente de la enseñanza que Yo os impartí como Cristo, hubiera estado velando y orando cuando le di las señales de mi nueva venida, ¡cuán grande habría sido su gozo al sentir mi presencia! Era necesario que os enviara a un hombre para que, en el año 1866, os transmitiera mi mensaje y, a través de sus labios, Elías os anunciara la nueva era. Desde entonces, esta palmera ha extendido cada vez más su follaje, con lo que mi palabra ha llegado a nuevos territorios, ha impulsado a los sellados a emprender el camino y ha enseñado a las multitudes. Aquellos que me han escuchado con mansedumbre y me han seguido por el camino hacia su desarrollo espiritual ya no han sentido cansancio, ni hambre ni sed en su camino. En él han experimentado ingratitud, burla, desprecio e indiferencia. Pero nada les ha detenido, pues su ideal encuentra su plenitud al final del camino, y saben que esa meta no está en la Tierra.

42. Solo aquellos que se preparen con esta mansedumbre y espiritualidad obtendrán la autoridad para liberar del dolor a quien sufre; pues quien esté lleno de vanidad o haga mal uso de sus dones, perderá esta gracia.

43. No impongáis a nadie mi enseñanza bajo un nombre determinado, pero levantad al que ha caído y decidle que crea en Mí. ¿Quién podría impedirlos hacer el bien a vuestro prójimo?

44. No penséis más en las comodidades terrenales, para que os preparéis a cumplir vuestra tarea y penséis en aquellas multitudes que, anhelando el arca salvadora del amor que es mi Enseñanza, se pondrán en camino y con las que vuestros corazones se encontrarán por el camino.

45. ¿Cuándo volverán a aparecer apóstoles de mi causa como aquellos que me siguieron en el Segundo Tiempo? ¡Con cuánta fe, con qué amor y con qué firmeza defendieron mi verdad! Os gustaría realizar esas obras y esos milagros; pero en verdad os digo que podríais hacerlo si vuestra fe fuera tan grande como la de ellos. Sed hombres de fe y realizaréis milagros, aunque seáis necesitados en lo material. Escuchadme y profundizad en mi palabra; de lo contrario, solo me habréis dejado hablar en vano.

46. Sed humildes, reconoced cómo Jesús se inclinó ante sus discípulos para lavarles los pies. Realizad obras como esta con vuestros hermanos, y podréis llamarlos con razón mis discípulos.

47. ¡Cuán pocos son los que han velado y recordado el día en que Jesús falleció en la cruz! Pero en verdad os digo que, cuando meditéis sobre la muerte del Maestro, debéis recordar que ese momento llegará para cada uno de vosotros. *Yo* no tenía por qué temer a la muerte, pues *Yo* soy la vida; *vosotros*, en cambio, debéis preocuparos por cumplir vuestra misión, preparados y equipados interiormente.

48. Nadie debe sentirse insignificante ni miserable, pues no conocéis ni vuestro don de la palabra, ni la riqueza de vuestro corazón para amar a vuestros hermanos.

49. Lloráis por la muerte vergonzosa que le infligisteis a vuestro Señor en el Gólgota, y no os dais cuenta de que en estos tiempos me estáis hiriendo de nuevo y os burláis de mi Palabra. Pero *Yo* he prometido salvar a *todos* mis hijos, y mi voluntad se cumplirá. Si a esta humanidad no le basta la sangre que derramé entonces, tomaré una cruz espiritual para dejarme crucificar en ella y esparcir chispas de luz que, a través de la conciencia de los hombres, lleguen a las almas.

50. ¡Ay de aquellos que, en estos tiempos, con sus infamias y su desobediencia, dan mal ejemplo a los hijos a quienes he enviado (a la Tierra) con una misión espiritual! ¿Queréis ser como la multitud que, entre gritos y burlas, condujo a Jesús al Gólgota, sembrando así el horror en los corazones de los niños, que no podían entender por qué se torturaba y mataba a un hombre que solo repartía bendiciones?

51. Cada vez que Jesús caía, aquellos inocentes lloraban. Pero, en verdad os digo, su llanto brotaba más del espíritu que de la carne. Cuántos de ellos me siguieron más tarde y me amaron, sin que pudiera borrarse de sus corazones el recuerdo de lo que sus ojos inocentes habían presenciado.

52. Es hora de que reflexionéis sobre lo que os digo. Haced que la gente me escuche, que los enfermos sean los primeros en acudir a mi presencia. Orad por los enfermos ausentes y visitad a los que se encuentran internados en centros de acogida. Recordad que en el Segundo Tiempo muchos de los leprosos vivían a las puertas de la ciudad y, aunque sabían que Jesús sanaba a los enfermos, se conformaban con oír el sonido de su voz desde lejos, porque se decían: «¿Cómo vamos a llegar hasta el Maestro si la multitud nos ahuyenta?». Entonces Jesús recompensó su fe frente a la indiferencia y el egoísmo humanos, purificando sus cuerpos del mal que los atormentaba.

53. No os canséis de escucharme en este tiempo, pues aquellos que escuchen mi última palabra en el año 1950 la recibirán en su espíritu como símbolo de la última gota de sangre que se desprendió de mi cuerpo en la cruz.

54. Habéis olvidado la Ley y habéis esperado a que las fuerzas de la naturaleza os recordaran mi justicia: huracanes, ríos que se desbordan, terremotos, sequías e inundaciones son llamadas que os sacuden y os hablan de mi justicia.

55. ¿Qué otro fruto puede ofrecerme la humanidad en estos tiempos sino el de la discordia y el materialismo? Este pueblo, que durante años ha escuchado mi enseñanza, tampoco puede ofrecerme una cosecha que me sea grata.

56. Nadie escapa a mi justicia. Yo juzgo a los vivos y a los muertos. Pero en verdad os digo que, si no os levantáis y ponéis en práctica mi enseñanza con sinceridad y rectitud, la justicia de los hombres os juzgará. —¡Cuánto se ha mancillado esta humanidad! La sangre del Cordero mostró a los hombres el camino hacia el desarrollo del alma, por el que deben caminar para reparar las faltas cometidas; pero, confiando en esa sangre divina, habéis vuelto a pecar. El mundo os ha cautivado, pero ahora os reclamo lo que me pertenece.

57. Eliminaré la mala hierba, que es una planta venenosa, y volveré a sembrar el grano de trigo dorado, y aquellos campos que durante mucho tiempo han estado estériles serán fértiles y abundantes.

58. Desde la antigüedad sabéis, por medio de mi profeta Juan, que llegaría un tiempo en el que todo ojo me vería; ese tiempo lo tenéis ante vosotros. En este tiempo, el alma de los hombres abrirá sus ojos a la luz de la verdad y me contemplará. Comprenderá mi palabra y sentirá mi presencia. De las piedras no solo brotará agua, sino que también florecerán flores.

59. Hoy pensáis que *mi* justicia os castiga desatando las fuerzas de la naturaleza para sembrar miseria, dolor y hambre. Sin embargo, algún día comprenderéis que han sido *vuestras* obras las que han provocado esa desgracia, ese juicio que se ha abatido sobre vosotros. También aprenderéis que vuestros méritos, vuestra fe y la oración pueden apaciguar las fuerzas de la naturaleza. ¿No habéis oído que Yo otorgo a Mis hijos autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza cuando los distingo espiritualmente? Esto no debe sorprenderos si recordáis que al primer hombre le di la autoridad para someter la creación terrenal. Esta es la razón por la que a veces os digo que el hombre aún no se ha descubierto a sí mismo y, por lo tanto, no se conoce.

60. Yo soy el Rey del Universo; el hombre aquí en la Tierra es un príncipe, pues es mi hijo. ¿Acaso el hombre ha sabido hacer buen uso del poder de todas sus capacidades? En verdad os digo que ha renegado de su Padre y se ha proclamado rey para hacer *su* voluntad en el mundo. Pero quien no une su voluntad a la Mía y camina al margen de las leyes divinas, crea en sí mismo las condiciones para que estas lo juzguen. A esto *lo* llamáis castigo y, al final, Me llamáis Padre injusto.

61. En este Tercer Tiempo, muchas almas contemplarán mi luz y, al iluminar su camino con ella, no volverán a descarriarse. Más bien, mirarán hacia su pasado para reconocer todos sus errores y arrepentirse de ellos. Ya no aspirarán a la gloria humana, sino únicamente a la inmortalidad del alma.

62. Los hombres subirán a la cima de la montaña y, desde allí, verán perfilarse la imagen de la Tierra Prometida, la Nueva Jerusalén, que os espera como máxima recompensa en la eternidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 70

1. Yo soy el cofre del tesoro de la sabiduría, que la humanidad hasta hoy no ha sabido desentrañar. Os he dado la llave de la espiritualización para que con ella podáis abrir el cofre y reconocer lo que tengo preparado para vosotros.

2. Si alguno de mis hijos se considera indigno o se siente incapaz de abrir las puertas de mi amor, os digo en verdad que todos mis hijos son dignos de mi amor. Todos vosotros poseéis la llave para abrir esa puerta. No la perdáis, para que no sigáis los pasos de la tribu de Judá, que en esta vida vaga sin rumbo y deambula sin descanso por la tierra.

3. No quiero veros ni como ricos ni como mendigos, sino como peregrinos en cuyas alforjas nunca falte el sustento para ellos mismos y para el hambriento con el que se encuentren en su camino.

4. Quiero que conozcáis los caminos, que sepáis distinguir los distintos «árboles» y que reconozcáis en cada caminante con el que os encontréis a vuestro propio hermano, para que, cuando os pregunten: «¿Adónde vais?», respondáis con sinceridad y firmeza, y digáis siempre mi verdad.

5. De este modo seréis como el caminante que confía en el mañana, que avanza libre de preocupaciones por sí mismo y puede pensar en los demás; pues os enseño a sentir el dolor de vuestros prójimos y a aliviarlo con una gota de bálsamo que yo os concedo, para que con ella asistáis a vuestros hermanos.

6. ¡Cuánto he tenido que purificar vuestra alma a lo largo de los tiempos! ¿Creéis que os dejaría mancillados, de modo que en ese estado os lanzaseis a predicar mi enseñanza?

7. Os preparo para que seáis el Israel fuerte entre los hombres.

8. Al escuchar mi palabra, vuestra alma se ha estremecido, pues ha recordado que ya había oído esa voz en otra ocasión, y se pregunta: «¿Dónde fue eso?». Y yo os digo: Fue en el desierto, en las montañas y a orillas de los ríos de Judea, de boca de Jesús de Nazaret, de quien dudasteis, aunque reconocisteis que en su palabra había un poder divino, un amor y una fuerza que os daba vida, salud y paz.

9. En este tiempo habéis resucitado, y vuestro espíritu ha vuelto a escuchar mi enseñanza; vuestro corazón se ha estremecido al oír el sonido de esta voz que ya conoce. Mi palabra es sencilla y humilde; pero no os fijéis solo en el color del fruto, comedlo para que descubráis en su interior su semilla. Esa semilla será la que cultivéis mañana. Si la cuidáis bien, os dará buenos frutos. Entonces reconoceréis que el árbol del que procedía llevaba en sí el amor de vuestro Padre.

10. Ganad méritos para que lleguéis al lugar que os corresponde, el cual no se encuentra en los tronos ni en los palacios de la Tierra, ni está entre las glorias del mundo, ni en la adulación ni en los honores terrenales. Vuestro lugar aquí en la Tierra está en la lucha por la paz y el bien, y en el más allá estará junto a mi amor.

11. Esta no es la Tierra Prometida; aún no conocéis ese hogar prometido a vuestro espíritu, ni, debido a vuestro apego a la tierra, vive en vuestro espíritu un ardiente anhelo de llegar hasta allí.

12. A todas las personas de las distintas confesiones y religiones les digo que no han sabido dar a las riquezas materiales el lugar que les corresponde, para así otorgar a las del espíritu el lugar que les corresponde. Si los hombres cumplieran mis leyes, ya desde aquí verían el reflejo de la Tierra Prometida y oirían el sonido de las voces de sus habitantes.

13. Afirmáis creer en mi existencia y tener fe en mi divinidad; también decís que se haga mi voluntad. Pero en verdad os digo: ¡cuán escasa es vuestra fe y vuestra entrega a lo que yo dispongo! Pero yo despierto en vosotros la verdadera fe, para que seáis fuertes en el camino que he trazado para vosotros.

14. Trabajad en vosotros mismos, no esperéis a que la muerte os sorprenda desprevenidos. ¿Qué habéis preparado para el momento en que regreséis a la vida espiritual? ¿Queréis que os pille por sorpresa mientras aún estáis encadenados a la materia, a las pasiones y a las posesiones terrenales? ¿Queréis entrar en el más allá con los ojos cerrados, sin encontrar el camino, y llevaros grabada en el alma la fatiga de esta vida? Preparaos, discípulos, y así no temeréis la llegada de la muerte física.

15. No suspiréis porque tengáis que abandonar este valle terrenal, pues aunque reconozcáis que en él existen maravillas y glorias, os digo en verdad que estas no son más que un reflejo de las bellezas de la vida espiritual.

16. Si no despertáis, ¿qué haréis cuando os encontréis al comienzo de un nuevo camino, iluminado por una luz que os resulta desconocida?

17. Partid de este mundo sin lágrimas, sin dejar dolor en el corazón de vuestros seres queridos. Desprendedlos cuando llegue el momento y dejad en el rostro de vuestro cuerpo una sonrisa de paz que hable de la liberación de vuestra alma.

18. La muerte de vuestro cuerpo no os separa de los seres que os fueron confiados, ni os exime de la responsabilidad espiritual que tenéis hacia aquellos que fueron vuestros padres, hermanos o hijos.

19. Comprended que para el amor, para el deber, para los sentimientos, en una palabra: para el alma, la muerte no existe.

20. He hablado a aquellos que se creían muertos, y me han dicho: «¿Quién me ha hablado?». Los he tocado, y me han preguntado: «¿Quién me ha tocado?». Y oyeron una voz que les decía: «Yo soy Aquel que resucitó a Lázaro, el mismo que resucitó de entre los muertos para daros vida espiritual».

21. Mi enseñanza nunca os llevará al fanatismo, ni os inculcará ideas supersticiosas o idólatras; al contrario, libera vuestro espíritu de las cadenas que la humanidad le ha impuesto. Mi camino es estrecho, pero quien lo recorre posee y disfruta de la verdadera libertad.

22. No quiero esclavizaros con mi enseñanza, pues en ella no hay dogmas, juicios ni condenas. Quiero que vengáis a Mí por amor, por méritos, por fe, por convicción.

23. Os he permitido conocer confesiones de fe, sectas y sistemas doctrinales para que, al probar el fruto de diversos árboles, pudierais apreciar el sabor del fruto que Yo os ofrezco. Pero os pregunto: ¿seréis capaces aún de preguntar a los clérigos y sacerdotes si es cierto que Yo me manifiesto por medio del órgano del entendimiento humano? ¿Para qué preguntáis a aquellos que olvidaron mi promesa de volver y que ni siquiera se preparan para recibirme? En verdad os digo que incluso el más inculto de vosotros comprobará por sí mismo que Yo soy Aquel como quien os habla. Si mi palabra hace temblar vuestro espíritu, si este despierta y se conmueve profundamente, esto os demostrará que estoy con vosotros; pues Yo soy el único que tiene poder sobre el espíritu.

24. La palabra humana puede hacer que vuestro *corazón* tiemble, o impresionar vuestros sentimientos y vuestro intelecto. Pero si hay algo que ha logrado que os conmueva profundamente, más allá de vuestros sentimientos, vuestro corazón y vuestro intelecto, ese algo ha sido la voz de vuestro Señor.

25. Os digo que quien al oír esta palabra no se haya conmovido profundamente, aunque pueda negar mi presencia, la tendrá grabada en su espíritu, y llegará el momento en que diga: «Aquella voz que oí era la del Señor».

26. Para ayudaros a seguir llevando vuestra cruz, os reparto el maná que alimenta vuestra alma, preparo vuestros corazones y os convierto en mis siervos.

27. Los tiempos han cambiado; ahora os libero de todo fanatismo y de toda idolatría, para que solo me ofrezcáis vuestra espiritualización.

28. Hago llegar el llamado a mis elegidos en diversas regiones y los busco en sus distintos caminos de vida, para que todos capten el sentido espiritual de mi Palabra y alcancen la comprensión clara y verdadera de mi Enseñanza, y la pongan en práctica en sus obras de amor entre sus hermanos.

29. Aunque por ahora seáis aún niños pequeños, mañana seréis discípulos y seguiréis el ejemplo de los discípulos del Segundo Tiempo; y así como ellos se pusieron en camino y dieron testimonio de la verdad, de mis milagros y de mi amor, así también vosotros debéis ponerlos en camino mañana para dar testimonio de mi verdad.

30. Os he revelado las virtudes que debéis practicar, y con los dones que vuestro espíritu posee desde el principio de vuestra creación, debéis daros a conocer entre los hombres. Ahora estoy formando a mis nuevos obreros, que mañana sembrarán esta semilla por todo el mundo. Poco a poco, grandes multitudes se unen a mi obra, atraídas por la luz del Espíritu Santo, que en este Tercer Tiempo envía sus rayos a todos los hombres.

31. He venido «sobre la nube» para hablar a la humanidad, la cual — por estar empeñada en su depravación— no ha percibido ni mis pasos ni mi presencia, ni tampoco ha notado mi conexión con vosotros a través del órgano del entendimiento humano. Seré incansable para sacarlos de su letargo, y veréis que, poco a poco, los hombres vendrán por diversos caminos para unirse a vosotros. Muchos se convertirán al espiritismo, pues ahora estoy eliminando el fanatismo y la idolatría, el estancamiento y la confusión de la humanidad.

32. Esta es la Tercera Revelación anunciada por Mí y por los profetas. Este es el tiempo en que la luz del Sexto Candelabro ilumina a la humanidad. Es el tiempo prometido en el que debía venir en luz resplandeciente para cumplir mi Palabra. He venido a daros a conocer la misma ley espiritual y divina de todos los tiempos.

33. Pueblo bendito de Israel: En todo tiempo os he liberado de la esclavitud del Faraón, y os digo: si no queréis seguir siendo esclavos, venid a Mí, pues os daré la fuerza y el poder para romper vuestras cadenas. ¿Queréis ascender por la escalera celestial que está preparada para vuestra alma? Entonces sed perseverantes, estudiad y profundizad en mi Palabra, para que al fin podáis comprenderla en su significado y en su espiritualidad, a fin de que por este camino adquiráis méritos que os conduzcan a Mí.

34. Alguien me dice: «Padre, quiero ser tu obrero, quiero servirte, quiero que mi espíritu esté cerca del tuyo, pero no sé qué debo hacer para merecer tu perdón». Y Yo respondo a ese corazón que se dirige así a su

Padre: Renuévate, abandona poco a poco tus viejos hábitos, tu apego a lo terrenal, para que aprendas a comprenderme y reconozcas tu misión. Pero todo aquel que anhele la renovación debe pasar por muchas pruebas, porque la tentación os acecha, y cuando ve que apartáis vuestra alma de los caminos erróneos, debe imponeros una lucha terrible para disuadirvos de vuestros propósitos, y si os mostráis débiles, se aprovechará de esa debilidad e intentará hacer que volváis a vuestras viejas costumbres; pero no es mi voluntad que os dejéis vencer por ella. Quiero que vuestros pasos avancen siempre hacia adelante, que vuestra fe sea firme y que vuestro propósito de espiritualizaros sea auténtico, basado en lo que habéis aprendido.

35. Si sois Israel, es justo que aprendáis a amarme y a rendirme culto de espíritu a espíritu, de modo que las formas externas de vuestro culto a Dios vayan disminuyendo cada vez más, hasta que alcancéis la espiritualización. Mi Espíritu os liberará con el tiempo de toda mala interpretación de mi Obra. — El hombre ha malinterpretado mis enseñanzas, mis doctrinas, mis profecías, y es mi voluntad que mi pueblo de Israel se manifieste con los dones espirituales y los milagros que alcance mediante su espiritualización.

36. Os presentaré ante los hombres como mis siervos, como los espiritualistas trinitarios-marianos de la Tercera Época —espiritualistas, porque debéis ser más espíritu que materia; trinitarios, porque habéis recibido mi revelación en tres épocas; marianos, porque amáis a María, vuestra Madre universal, que ha velado por vosotros para que no desmayéis en el camino de la vida.

37. Esta manifestación a través de la razón humana llegará a su fin, pero después deberéis buscarme de espíritu a espíritu para recibir mis instrucciones. Por eso os pido renovación, para que alcancéis esta espiritualización. Seguiré enseñándoos a uniros a mi Espíritu, y seréis revitalizados cuando hayáis alcanzado esta forma de diálogo, digna de todo aquel que se denomine espiritualista trinitario-mariano.

38. Sed valientes y defendeos en todas las pruebas mediante vuestra oración. Mis bendiciones espirituales seguirán derramándose sobre vosotros por vuestra perseverancia y vuestra disposición a luchar. No estaréis solos; mi Mundo Espiritual estará ahí para daros protección, guiaros y ayudaros en vuestra lucha.

39. Yo soy la Luz que os invita a encender vuestra lámpara junto a Mí, para que iluminéis vuestro espíritu y descubráis en él mi presencia. A partir del día en que sepáis penetrar en vuestro interior, os resultará fácil llegar al corazón de vuestros hermanos.

40. Ante mis palabras, los «primeros» lloran y los «últimos» se alegran. — ¿Por qué? — Porque los «primeros» están cada vez más cansados y cargan con más y más heridas, aunque debo deciros que son *ellos* mismos quienes hacen pesada su cruz y amargo el cáliz que beben en su expiación. Pues siempre les he brindado mi apoyo en su camino, para que el camino de la vida les resulte soportable y sus pasos sean firmes.

41. Mi apoyo no os ha faltado ni un solo instante; mi Palabra no ha dejado de manifestarse. Nunca os he dejado solos en vuestras pruebas; incluso a vuestro lecho de enfermo ha descendido mi Mundo Espiritual cuando el dolor os ha abrumado, y no os han faltado su ayuda y su consejo para que asistáis a los necesitados que acuden día tras día a vuestras puertas. Los dones de la intuición, la inspiración y la visión espiritual han despertado en vuestro ser y han iluminado vuestro camino. He estado con vosotros en vuestra vida cotidiana humana; no os ha faltado el pan de cada día en vuestra mesa. Pero después de haberos dado tantas pruebas de mi amor y de haber mantenido la paz en vuestra nación, mientras el mundo se ha convertido en una pira de odio y pasiones, ¿aún os quejáis de la carga de vuestra cruz? ¡Oh, discípulos de del Tercer Tiempo!, no olvidéis que la cruz que el mundo *me* impuso en su día consistía en tinieblas, ingratitud, burla y desprecio, y yo la acepté, ¡porque fueron mis hijos quienes me la impusieron! Contemplad, en cambio, la cruz que os he confiado: ¡cuán consoladora y ligera es cuando sabéis llevarla con amor!

42. Es necesario que conozcáis vuestro origen y el destino hacia el que os dirigen vuestros pasos, para que aceptéis con amor vuestra vocación y abracéis vuestra cruz hasta morir en ella, como lo hizo Cristo, vuestro Maestro.

43. He venido en estos tiempos para hablaros de vuestro origen, de vuestra misión y del destino que os espera en la eternidad del Espíritu. Quien no haya comprendido mi palabra y se sienta débil tras haber escuchado mis enseñanzas, no ha alimentado ni fortalecido su alma, sino que siempre ha anhelado *los* bienes que pertenecen al mundo, que nunca son esenciales en vuestra vida y que, además, os son concedidos. ¿Por qué os dejáis tentar por el mundo? Debéis aprender a superar los avatares terrenales, pues en muchos casos no son más que nimiedades, mezquindades a las que concedéis demasiada importancia. Si os preocupaseis por los bienes del Espíritu con el mismo empeño con el que os esforzáis por lo material, nada os faltaría y vuestro desarrollo sería grande.

44. Olvidad vuestro pasado, evitad todos los errores que os han acompañado durante tanto tiempo, y entonces experimentaréis

gradualmente un cambio absoluto en vuestro ser, pues habréis iniciado entonces vuestro ascenso hacia la espiritualización.

45. Comprendan que Yo les ofrezco un lugar digno, tanto aquí en la Tierra, mientras vivan en ella, como en el más allá, cuando habiten en los reinos espirituales.

46. ¿A qué esperáis para dar el paso decisivo? Pedid, pedid, para que se os conceda.

47. Acoged en vuestro corazón mi semilla de amor y comenzad a cuidarla sin descuidarla jamás; entonces pronto os dará frutos que os servirán de alimento en vuestro peregrinaje.

48. Hablad entre vosotros y tomad mi palabra como tema de conversación, pero tened siempre la intención de instruiros mutuamente. Este intercambio de puntos de vista y conocimientos os será beneficioso y elevará vuestra alma. Os prometo estar presente en esos momentos de conversaciones espirituales para inspiraros y guiaros siempre hacia la comprensión y hacia la luz; pero no convirtáis nunca lo que debe ser comunión espiritual en una discusión común, pues entonces mi presencia no estará con vosotros.

49. Quiero dirigirme a aquellos que hasta ahora no han sentido mi bálsamo sanador en su cuerpo, ni ha entrado mi paz en su corazón.

50. En verdad os digo que *he* derramado mi bálsamo sobre vosotros, pero no estabais preparados para recibirlo. Algunos lo han rechazado con sus blasfemias, otros por su falta de fe.

51. Os digo que vuestras faltas están perdonadas, pero debéis aprender a ganar, mediante méritos, el derecho a todas las gracias o beneficios que imploráis a vuestro Padre. Porque si os las diera sin que vosotros hicierais algo a cambio, vuestro espíritu no progresaría. ¿Qué podríais enseñar mañana a quienes sufren? ¿Qué experiencia habríais adquirido de vuestras pruebas? Contemplad a los enfermos que han recibido de Mí un milagro, y descubriréis que cada uno de ellos adquirió méritos para obtener una recompensa. En algunos triunfó la fe; en otros se produjo una renovación; otros sintieron verdadero arrepentimiento; y otros más se castigaron a sí mismos por sus debilidades o por su orgullo.

52. ¡Con qué satisfacción se eleva el espíritu después de haber librado una batalla y haber salido victorioso de ella! ¿Qué satisfacción podrían experimentar aquellos que, sin ningún mérito por su parte, recibieron un favor de su padre? Esos no sabrían valorar lo que recibieron, ni sabrían conservarlo, ya que no les costó ningún esfuerzo ni sacrificio obtenerlo. Pero quien ha alcanzado la paz tras una gran lucha no se expone al peligro de perderla; la cuida y vela por ella. Quien recupera la salud gracias a

renuncias y sacrificios no la vuelve a poner en peligro, porque sabe lo que le costó conseguirla.

53. No temáis, vosotros que me mostráis vuestro agotamiento y vuestra alma exhausta; no os pido nada imposible. — Escuchad: en este día solo os pido vuestra atención y que dejéis que mi Palabra penetre en vuestro corazón, pues debe despertar vuestros sentimientos adormecidos e iluminar vuestra alma, para que la fe y la esperanza ardan en vuestros corazones como una llama. Esto es necesario para que allanéis el camino y se cumpla el milagro que esperáis de Mí.

54. Sed conscientes de que ya no vivís en los tiempos en que el Padre os lo concedía todo sin que vosotros hicierais nada, porque a vuestra alma le faltaba desarrollo, experiencia y conocimiento; de que ahora debéis aportar mucho por *vuestra* parte para alcanzar lo que anheláis o necesitáis.

55. ¿Os desesperáis porque os hablo así? ¿Os desanimáis vosotros, los que estáis enfermos? En este momento concedo mi bálsamo sanador a todos los que están a punto de abrazar la cruz de la renovación, de la mejora, de la reconstrucción moral y espiritual. También concedo la salud a algunos que pronto olvidarán mi benevolencia; pues ni siquiera se darán cuenta *de por qué* su Maestro los ha sanado. Pero he sembrado de antemano en su alma la semilla que surgió de la enseñanza de este día, y a su debido tiempo tendrán que rendirme cuentas.

56. El dolor de unos y de otros llega hasta Mí; para todos, mi amor tiene una gota de bálsamo divino.

57. Sentidme cerca de vosotros, sanad y levantaos a la vida, para que deis testimonio de mi verdad.

58. Pueblo, los profetas murieron, pero de su mensaje quedó una escritura imborrable. En Jesús se cumplieron muchas de esas profecías, pero para las demás tenía que llegar primero este tiempo para que encontraran su cumplimiento.

59. Han transcurrido diecinueve siglos desde que os dirigí mi última palabra en la cruz, pero cuando volví a hacer oír mi voz entre los hombres, constaté que, en lugar de amarse, se odian unos a otros, no se reconocen como hermanos e incluso se matan entre sí, tal y como lo predijeron los profetas y lo anunció Jesús. Pero precisamente en esta época, en la que la depravación ha alcanzado un gran desarrollo, ha surgido un pueblo con una semilla de espiritualidad, destinado a despertar a los hombres con voz profética, a dar a los científicos pruebas de la gracia y el poder mediante su autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre las enfermedades, y a dar pruebas de su verdad, mediante su penetración en los dones del

Espíritu, a quienes enseñan la religión. También la aparición de este pueblo ya había sido predicha por los profetas.

60. Me he manifestado a través del órgano del entendimiento de estos portavoces para inscribir Mi enseñanza divina en vuestro corazón; pero, en su aspereza, se asemejan a la piedra en la que, en los primeros tiempos, escribí los mandamientos de la Ley.

61. Cuando algún día reflexionéis sobre las enseñanzas que os he dado, sobre la época en la que vivís y sobre la forma en que me manifesté, os daréis cuenta de que todo —tanto mi llegada como el tiempo durante el cual tuvo lugar mi manifestación, como el día en que concluyó— estuvo acompañado de un gran número de acontecimientos y sucesos sorprendentes y llamativos, tanto en la vida humana como en el Reino Espiritual. Entonces se reconocerán en todos esos acontecimientos las señales que desde aquellos tiempos anuncian mi regreso.

62. Las ciencias, las religiones y los teólogos no podrán descubrir en este tiempo cómo actúa mi justicia; pero *a vosotros* os lo he revelado. — El corazón de cada hombre es una prueba viva de mi justicia y de mi sabiduría. A veces, en el corazón de un desdichado se esconde el alma de quien en otro tiempo llevó una corona sobre su cabeza, o en una prisión se encuentra recluido quien en otra vida privó a un pueblo de su libertad. Toda vuestra existencia es una lección infinita de amor para perfeccionar a las almas, a fin de que puedan llegar, como hijos dispuestos y obedientes, al seno de su Padre. Pero mientras se intensifique esta oscuridad que ahora envuelve a la humanidad, los hombres, cuando el miedo los domine, tendrán que gritar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué nos has abandonado?», sin darse cuenta de que la luz de mi Espíritu está dispuesta a penetrar en sus corazones tan pronto como resurjan en la fe. Sin embargo, esta oscuridad no durará eternamente, ni siquiera demasiado tiempo, aunque a los hombres, debido a la intensidad de su dolor, les parezca que ha durado una eternidad. Poco a poco se hará la luz en las almas, y estas exclaman llenas de júbilo: «¡Hosanna, hosanna, el Señor está ahora con nosotros!».

63. Pueblo, contempla todas las luchas de esta humanidad, ¡contempla a las multitudes que, anhelando Mi presencia, acuden en masa a sus templos! Su corazón siente un anhelo inexplicable, porque su espíritu espera Mi regreso.

64. ¡Renovad vuestra vida, purificad vuestro corazón! Porque os digo que en la esfera espiritual viven muchos espíritus de luz que solo esperan vuestra

Están a la espera de encarnarse entre vosotros para llevar su mensaje a la humanidad. Son las generaciones prometidas y anunciadas; serán vuestros hijos y descendientes. Por eso os digo que bebáis vuestro cáliz con paciencia, para que la herencia que les dejéis sea pura, y para que ellos también encuentren el camino allanado por vuestro amor y vuestra fe.

65. ¿Acaso aquellos que han escuchado esta palabra la negarán cuando se les pregunte? — ¡Que no suceda que luego lloréis amargamente! Dad testimonio con palabras, con obras, con pensamientos, con oraciones, con vuestro silencio; esta es vuestra tarea.

66. Vuestro Señor os dice: «Bienaventurados los que cumplen la voluntad del Padre, pues aunque lloren cuando escuchen mi palabra por última vez en 1950, después me verán presente “en la nube”, sin que esta vuelva a desaparecer jamás de su vista».

67. En muchos lugares de vuestra nación he dispuesto casas de oración para que en ellas escuchéis mi palabra.

68. Mi pueblo es tan humilde como los lugares en los que Me manifiesto. Pero es mi voluntad volver a asombrar a la humanidad a través de los humildes y modestos de corazón; a través de ellos daré a conocer que este es el tiempo de la luz y de la gracia.

69. Mi llamada ha reunido a este pueblo, al que he preparado pacientemente bajo mi protección para que sea digno de recibir la Ley y de llevársela a los hombres como mensaje del Amor Divino.

70. Os digo que la conversión de un pecador ejerce una gran influencia en el corazón de los hombres, porque les sirve de estímulo. Esta es la razón por la que no he buscado a justos para formar mi nuevo grupo de apóstoles, sino a pecadores, para hacer de ellos mis discípulos y demostrar a los hombres que se han desviado del camino del bien y que les es posible volver a él renovándose y cambiándose.

71. Al comienzo de esta era os envié a *un* justo, Roque Rojas, por cuyos labios habló Elías, el precursor. Él allanó el camino del Señor para que Yo me diera a conocer a los hombres y pudierais oír mi voz. Desde el momento en que resonó por primera vez, la habéis escuchado constantemente y habéis tenido mi manifestación. A nadie se le dijo que tuviera que esconderse para poder oírme, ni que debiera retirarse a un lugar determinado para llevar a cabo su misión. No han sido necesarias ni catacumbas ni lugares ocultos para deleitaros con mi Palabra y celebrar vuestras oraciones. En cambio, os he enseñado la Ley que ahora debéis vivir, la cual dice: «¡Amaos los unos a los otros!».

72. Os he dado tiempo para cumplir vuestra tarea y un campo sin límites para que sembréis en él. No os he indicado lugares concretos ni una hora determinada. Una vez más os digo: «Dios es Espíritu, y debéis adorarle en Espíritu y en Verdad».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 71

1. Amados discípulos, en este tiempo habéis recibido la gracia de sentaros a mi mesa; venid y estad conmigo en espíritu. Guardad mi palabra en vuestros corazones, y así formaréis, a partir de mis enseñanzas de amor, un libro conmemorativo de maravillosa sabiduría.

2. La luz de mi Espíritu Santo iluminará caminos y desiertos, para que la humanidad pueda encontrar el verdadero camino, aquel que la lleve a su desarrollo espiritual ascendente. Yo vengo mientras la depravación y la corrupción alcanzan su punto álgido. Mi enseñanza se presenta ante vosotros como un arca salvadora; el mundo es un océano de dolor; ¿acaso la humanidad, al ver este arca, no deseará encontrar en ella la salvación?

3. Discípulos, todos vosotros conoceréis los desiertos y los cruces de caminos (de la vida); por eso sois idóneos para ir al encuentro de las multitudes que anhelan la luz.

4. Id hacia el «leproso» tan pronto como ya no haya «lepra» en vuestros corazones. Hablad con amor a quienes están abatidos por el dolor, y cuando mi enseñanza se refleje en vuestros sentimientos y sintáis amor y compasión por vuestros hermanos, habréis avanzado en vuestro desarrollo espiritual. Mostrad el camino a vuestros hermanos y no os ofendáis si, al final, por ingratitud, os dejan solos. Vuestra satisfacción vendrá de la conciencia de que aquellos que estaban perdidos se acercan a Mí, y sentiréis Mi apoyo en vuestra soledad.

5. Entonces descenderá el maná para alimentaros, y siempre tendréis algo que dar a los necesitados.

6. Os amo y quiero veros perfectos. Por eso mi justicia se manifiesta de manera implacable entre los hombres. Todas las obras pasadas y aparentemente olvidadas por Dios serán juzgadas en este tiempo, en el que el espíritu encarnado puede comprender, aceptar y entender mis juicios. Reyes, jueces, señores —todos aquellos que de alguna manera hayan sembrado la semilla del mal entre sus hermanos— estarán presentes en el juicio del Señor. Pero os digo que, en lugar de atarlos con cadenas, privarlos de la luz o someterlos a tormentos eternos —como puedan creer los hombres en su ignorancia—, les asignaré una tarea en mi obra de salvación, para que purifiquen sus almas, reparen las faltas que han cometido y comprendan que mi justicia brota del Amor Divino. Si en el momento oportuno utilizo a esos grandes pecadores, cuyos nombres han pasado a la historia, para realizar entre los hombres obras de fraternidad y paz, ¿por qué consideraréis a veces a algunos de vuestros hermanos como un obstáculo en vuestro camino? ¿Por qué queréis apartar del camino que os está destinado incluso a aquellos seres que mi voluntad ha colocado

allí? ¡Oh, si supierais que son precisamente ellos quienes a menudo me sirven mejor, y que están a punto de ayudaros a llegar hasta Mí!

7. Que vuestro corazón sea como esos lugares de reunión en los que os reunís para escuchar mi palabra. Por sus puertas han pasado aquellos que se han extraviado de muchas formas: los que han manchado sus manos con la sangre de su hermano, los que ocultan robos, calumnias y fechorías; y, sin embargo, ¿cuándo los he rechazado Yo? ¿O cuándo los he puesto en evidencia ante los demás? Un velo misericordioso de delicadeza ha ocultado sus manchas de vergüenza, mientras mi Espíritu ha hablado a solas con esos pecadores. Mirad cómo, al escuchar mi Palabra, aprenden a orar y elevan así sus pensamientos hacia lo infinito; cómo despierta en ellos la sensación de que quien se vuelve hacia lo espiritual recibe fuerza, luz, inspiración y poder sanador, valor para vivir y paz.

8. Pueblo bendito, en estos momentos en que la guerra sacude al mundo, os he exhortado a defender y orar por vuestros semejantes, a compadeceros de su dolor y a enviarles sentimientos de luz y paz. Pero debo deciros que primero debéis aprender a amar, a servir y a perdonar a quienes os rodean, para que sepáis amar y servir a quienes moran en la lejanía. Amad vuestro destino, aceptad vuestro cáliz, abrazad con amor vuestra cruz. Nadie sabe qué alma anima su ser, ni conoce la causa de su camino de expiación mientras permanece en la Tierra.

9. El espíritu debe iluminar al alma, y el alma debe guiar al cuerpo.

10. Dejad a un lado vuestra tristeza y vuestra desesperanza, pues todos podéis llegar a la casa paterna prometida; y Yo os ayudaré en ello. ¿A qué tiempos más propicios que los actuales esperáis aún para poneros en camino? ¿Acaso esperáis tiempos de paz para adquirir méritos? En verdad os digo que este es el mejor momento para alcanzar vuestra expiación y obtener méritos.

11. Pueblo, te digo: aprovecha la enseñanza divina que te he dado, pues después del año 1950 te quedarás sin ella. Antes dejaría de brillar el sol que mi Palabra no se cumpliera. Pero aquellos que no la hayan guardado en sus corazones, tendrán que llorar por su ingratitud, aunque esa no sea mi voluntad.

12. Sin cesar os despierto, y con cada enseñanza trabajo en vosotros para que no os desviéis del camino y no mancilléis más vuestra alma.

13. No seáis gente de poca fe; reconoced que lo que os prometí en los tiempos pasados lo he cumplido en el Tercer Tiempo; el hombre, en cambio, no ha sabido cumplir sus votos ni sus deberes.

14. Por momentos os animáis a seguirme cuando sentís que os asisto en vuestras pruebas y que mi misericordia os ayuda a superarlas ilesos; pero después lo olvidáis de nuevo a causa de vuestra ingratitud.

15. Entre vosotros hay también quienes me aman y que solo esperan el momento de las pruebas y las persecuciones para demostrar su fidelidad y su fortaleza. Estos serán los que partan hacia las regiones azotadas por las fuerzas de la naturaleza para brindar su ayuda misericordiosa a los necesitados. Yo haré que reconozcan el momento adecuado para cumplir con su misión, y haré que sientan en sus corazones el mensaje que les dirá que no deben llevar un segundo fardo para el viaje, y que deben confiar en mi poder celestial.

16. Se enviarán otros trabajadores para hablar de mi obra en otras naciones, y allí, con sus obras de amor y sus oraciones, se opondrán a la guerra. Cuando llegue el momento de su cumplimiento, no deben oponerse a mi mandato por tener que dejar atrás a los suyos y sus bienes. No deben tomar como modelo al rico avaro.

17. Quien se lamenta de tener que abandonar lo que posee para seguirme, hará que su camino sea penoso y su cruz pesada. En cambio, quien, lleno de resignación y confianza, lo deje todo en manos de mi providencia, tendrá paz y fuerza en la lucha, y a su regreso lo encontrará todo tal y como lo dejó.

18. Os he revelado los dones espirituales que poseéis y el uso que debéis hacer de ellos, para que nunca los utilicéis para realizar obras que no estén dentro de mi Ley, pues entonces, en lugar de dar luz, difundiríais oscuridad y error.

19. No deis motivo para que, a causa de vuestras acciones imperfectas, incluso vuestros seres queridos os malinterpreten y se separen de vosotros. Aprenderán a comprenderos cuando *vosotros me* hayáis comprendido *a Mí*.

20. Quiero que mis discípulos estén siempre preparados para responder a la llamada de quien sufre y sanarlo con verdadera misericordia.

21. Mirad cuántos enfermos hay a vuestro alrededor; pensad que no hay hogar que esté libre de enfermedades. Mirad a los muchos poseídos que no reciben misericordia de nadie. Ahí están vuestros campos para sembrar: llevad allí vuestros dones espirituales, llevad la luz y liberadlos de sus cadenas, sin olvidar que también debéis tratar a los seres invisibles con amor y misericordia, para que los guiéis hacia la luz.

22. ¿Por qué os volvéis perezosos cuando os inundo de paz y felicidad? ¿Es necesario que el dolor os acompañe constantemente para que vuestro corazón se acuerde de Mí y vuestro espíritu permanezca despierto?

23. Levantaos y no pequéis más, no os debilitéis en los placeres de la tierra, pues tendréis que rendir cuentas ante Mí tanto por vuestra alma como por vuestro cuerpo, y llegará el momento en que no se os concederá (ya) lo que pidáis, aunque vuestros gritos se eleven hasta el cielo, pues se os concedió una, dos y tres veces, y a pesar de saberlo, lo dejasteis sin aprovechar, porque reconocisteis que Yo soy, ante todo, Amor; pero no olvidéis que en mi justicia soy implacable.

24. Velad, pues pronto vendré como Juez a cada secta y comunidad religiosa, y preguntaré a cada líder religioso, a cada párroco o clérigo, qué ha hecho con las almas que le fueron confiadas. A todos les preguntaré qué han hecho con mi Ley y mi Enseñanza, y toda la maleza será destruida.

25. Defended también la paz de esta nación, a la que he destinado para que en ella se escuche y se estudie mi Palabra. La guerra, la codicia, la sed de poder y las falsas enseñanzas acechan a vuestro pueblo. Pero yo os liberaré de las manos del faraón, que quiere convertirlos en sus vasallos, pues ahora servís a mi causa.

26. Pero si de nuevo anheláis la esclavitud, os será concedida; pero no olvidéis que estáis destinados a orar por la paz del mundo y a impedir que la guerra arranque a los hijos de los brazos de sus padres. Orad para que, mediante vuestra oración, se disipe la oscuridad.

27. ¡Madres, orad por la humanidad! ¡Muchachas, permaneced en la oración y en la virtud! *Vosotras* sois la fuente de la que surgirán las generaciones del mañana, que darán testimonio de mi verdad.

28. Pueblo, no han sido las palabras que habéis pronunciado en vuestra oración las que han abierto la cámara de mi corazón; ha sido la voz de vuestro espíritu y el latido de vuestro corazón. Aceptad todo lo que os entrego, pues no quiero percibir ni dolor ni necesidad entre este pueblo al que tanto amo. No os quitéis el manto de paz con el que os cubro.

29. El altar espiritual, invisible a vuestros ojos materiales, os invita en todo momento a depositar en él vuestra ofrenda, que también debe ser espiritual.

30. Escuchad mi Palabra, es la semilla que debéis sembrar; su esencia más íntima es el amor. Os la doy sin contraprestación alguna. Es el regalo que se os ha reservado para este tiempo. No me canso de colmar de amor a mis hijos; tampoco me canso de esperar su regreso al buen camino. Pero la humanidad, sin duda, se cansará de seguir sembrando odio, violencia y egoísmo. Cada semilla de odio que siembre se multiplicará de tal manera que sus fuerzas no bastarán para recoger su cosecha. Este resultado imprevisto y que supera su poder humano la detendrá en su carrera vertiginosa y desenfrenada. Entonces Yo obraré un milagro en todos los

corazones, haciendo florecer el amor al prójimo allí donde solo había egoísmo.

Las personas volverán a reconocer en Mí toda la perfección, la omnisciencia y la justicia suprema. Recordarán que Jesús dijo: «Ni una hoja del árbol se mueve sin la voluntad del Padre». Porque hoy —según la opinión del mundo— la hoja del árbol, los seres vivos y las estrellas se mueven al azar.

31. En verdad os digo que os tocaré con mi vara de amor y haré brotar agua de las «rocas». La culpa y los pecados que han agobiado a la humanidad durante siglos le serán perdonados, y habrá paz en las almas. «¡Venid a Mí, oh enfermos, oh ciegos del alma, mi bálsamo sanador está listo para derramarse en cada uno de vosotros! Venid a Mí, vosotros que antes erais señores y hoy soportáis privaciones, humillaciones y miseria; vosotros que antes conocíais vestiduras de fiesta y honores y hoy ocultáis vuestras lágrimas en la intimidad de vuestro dormitorio. Acercaos a Mí, vosotros, hombres que ocultáis vuestro llanto ante vuestra mujer y vuestros hijos, para que no pierdan el ánimo ante la vida. Abridme vuestro corazón y contadme todas vuestras preocupaciones. Os daré una llave, un pan y una moneda, para que vuestra amargura se convierta en alegría». — Hoy no poseéis nada; la casa en la que vivís y en la que nacieron vuestros hijos no os pertenece. Sois como los pájaros y, aunque no sabéis cómo, ¡vivís!

32. Es un tiempo de juicio y de aflicciones. El tiempo de la complacencia, en el que lo teníais todo, ha pasado. Ganad méritos en las pruebas, y Yo os concederé justicia, luz y paz para vuestra alma, y además se os dará lo que necesitéis en la Tierra.

33. ¡Cuánto sufrimiento veo en vuestro mundo! Incluso el niño conoce el cáliz del sufrimiento, y muy pronto se le endurece el corazón. Las flores se marchitan en plena juventud, y prematuramente el cabello comienza a brillar con tonos plateados. Recibo vuestras lágrimas como un regalo; llaman a las puertas de mi misericordia, y Yo las abro para llenaros de esperanza y paz.

34. ¿No sentís que volvéis a la vida? — Habéis depositado ante Mí vuestro lamento y vuestra confesión de culpa, pues sabéis que seréis escuchados y consolados, porque Yo soy la Resurrección y la Vida.

35. Hoy venís bajo la nube de mi promesa para encontrar sombra, y vuestra alma se ilumina con el resplandor que os dan mis enseñanzas.

36. Vivís en el tiempo anunciado por los profetas y videntes de tiempos pasados, cuyo espíritu contempla ahora el cumplimiento de la Palabra divina.

37. Si estuvierais preparados espiritualmente, podríais ver en el infinito las multitudes de seres espirituales que ante vuestra mirada se asemejarían a una nube blanca de inmensurable magnitud, y cuando los mensajeros o enviados se desprendieran de ella, los veríais acercarse a vosotros como chispas de luz.

38. Vuestra mirada espiritual aún no es penetrante, y por eso debo hablaros del más allá —de todo aquello que aún no sois capaces de ver—. Pero os digo que llegará el momento en que todos seréis videntes y os deleitaréis con esa vida maravillosa que ahora sentís lejana, pero que en realidad vibra cerca de vosotros, os rodea e ilumina, os inspira y llama sin cesar a vuestras puertas.

39. Esta enseñanza tiene como objetivo despertar todas las fibras adormecidas de vuestro ser, para que el ser humano pueda vislumbrar, ya desde este mundo, un poco de la luz del Reino que le espera.

40. Muchos siglos de materialismo pesan sobre la humanidad, pero ese no es su destino. El hombre no está condenado a permanecer para siempre sin conocimiento de la vida superior. Si aún desconoce muchas de las glorias de la Creación, no es porque Dios se las haya ocultado, sino porque su amor por el mundo ha cegado los ojos del espíritu. Pero ahora los abrirá a la luz, y entonces se dará cuenta de que su Padre siempre lo ha buscado para revelar el contenido del libro de la Vida Verdadera.

41. ¡Cuán fuertes serán los hombres cuando se unan a sus hermanos que moran en el Reino de la Luz! Pero para que llegue ese tiempo, la humanidad aún debe beber mucha amargura.

42. El dolor será el cáliz del sufrimiento que devolverá a los hombres la sensibilidad, la nobleza, la pureza y la espiritualidad. Pero en verdad os digo que no es vuestro Padre quien os entrega ese cáliz; vosotros mismos lo habéis llenado y debéis beberlo hasta el fondo, para que conozcáis el sabor del fruto de todas vuestras obras. Pero *tras* ese juicio podréis elevaros a la verdadera vida, cuyo camino estará iluminado por la luz de la conciencia.

43. Amados trabajadores, ¿habéis hecho un examen de conciencia antes de ofrecerme vuestro fruto?

44. ¿Por qué veo llanto entre vosotros? ¿Por qué se ven lágrimas en vuestros ojos? —Porque no estáis de acuerdo con lo que habéis hecho.

45. No temáis, discípulos, Yo acepto vuestro tributo de amor, cada una de vuestras obras de misericordia e incluso estas lágrimas que habéis derramado. Recostad vuestra cabeza sobre Mí, reponeros mientras escucháis mis palabras bondadosas, y entonces sanaréis de todas vuestras heridas.

46. La tarea que os he confiado es difícil, y precisamente cuando oís mi voz, comparáis con creciente comprensión la perfección de mis enseñanzas con la pobreza de vuestras obras, y entonces las encontráis insignificantes e indignas de Mí. Pero os digo que solo vuestro Padre puede juzgar la sinceridad o la falta de ella en vuestras obras.

47. Os enfrentáis a un pueblo que acude a vosotros día tras día en busca de sanación, consejos, luz y consuelo, y a veces teméis no poder darle lo que os he confiado.

48. Me agrada vuestro temor y vuestro celo por el deber, pues esto os hará avanzar en vuestro desarrollo, a través del cual desarrollaréis y utilizaréis todos los dones que os he dado.

49. ¿Anheláis perfeccionaros? Entonces escuchad atentamente mis enseñanzas. Nadie puede corregiros con el amor, la sabiduría y la delicadeza con que Yo lo hago.

50. ¿Queréis limpiar vuestras manchas de vergüenza? Entonces permitid que mi amor misericordioso os visite con su sabiduría y su justicia perfecta.

51. No os reprendo ante vuestros hermanos, ni os pongo en evidencia ante ellos. Sé cómo llegar a cada alma con mi luz y hablar en secreto a cada corazón con voz suave pero firme.

52. Llegarán días en que mi Palabra se manifestará con mayor severidad, pues cuanto más tiempo escucháis mi enseñanza y recibís mis mandamientos, mayor es vuestra responsabilidad. Si queréis que el Maestro no os hable en tono severo, podéis evitarlo mediante vuestra obediencia, cumpliendo mis disposiciones, no dejando que esta bendita manifestación se convierta para vosotros en una rutina cotidiana y siendo incansables sembradores de misericordia, de luz y de paz.

53. Dejad que mi *Palabra* os libere de las imperfecciones y las impurezas, y no esperéis a que el dolor os purifique. Aquí, en el fondo de mi Palabra, podéis encontrar todo lo que necesitáis para comprender la manera perfecta de poner en práctica mi enseñanza y para tener fe en el cumplimiento de vuestra tarea expiatoria.

54. Recordad que, cuando deis un paso decisivo en el camino hacia la espiritualización, vendrán tras vosotros generaciones que deberán alcanzar un progreso aún mayor. Debéis permanecer como cimientos firmes, para que vuestros hermanos se eleven sobre ellos llenos de fe.

55. Debéis constituir un nuevo ministerio apostólico dentro de mi obra. Dejaos inspirar por los elevados ejemplos de aquellos que me siguieron en el Segundo Tiempo. Pero si reconocéis que algunos de ellos tuvieron momentos de debilidad que les hicieron fallar, procurad no caer en esos

errores. No seáis temerosos como Pedro, para que nunca me neguéis, y no alimentéis sueños de gloria o grandeza terrenales, para que no traicionéis mi obra por un miserable dinero como Judas Iscariote, y nunca dudéis de mi presencia como Tomás, para que no tengáis que sentir un doloroso arrepentimiento.

56. Sabed que os amo, pues os revelo este amor en cada una de mis palabras; pero no olvidéis que también os trataría con severidad para apartaros de vuestros errores o de vuestra obstinación en algo que no es propio de mis discípulos. — ¿Qué os falta para poder ser mis buenos discípulos? — Lo tenéis todo. Abrazad vuestra cruz, llevadla con amor, pues en ella ascenderéis hacia la luz que espera a vuestra alma cuando vuestra tarea haya concluido.

57. Vuestra alegría es muy grande cuando veis que mi amor prepara nuevos órganos del entendimiento a través de los cuales os daré mi Palabra, pues comprendéis que no os faltará el maná en el desierto. Esta Palabra será el alimento que os dará las fuerzas para llegar a las puertas de la Tierra Prometida.

58. Orad, pueblo mío; mi voz os aleja del mundo y os ayuda a elevaros interiormente. Cuántas veces habéis tenido que esperar el momento en que mi rayo descendiera hacia vosotros para poder orar, pues antes no erais capaces de hacerlo. Fijaos en cómo, a medida que vuestra alma se purifica, siente mi presencia cada vez más cerca. Ya ha pasado el tiempo en que me sentíais lejano, en que me considerabais un Rey incapaz de descender hasta vosotros, porque os considerabais indignos y miserables. Por eso he venido en tres épocas, para hacerme plenamente reconocible al hombre.

59. Hoy os digo: preparaos interiormente para que podáis sentir mi amor y comprenderme. Quien ha sabido espiritualizarse descubre mi huella en todas partes y, en cada instante, siente mi presencia en su interior.

60. Acudid incansablemente a escucharme. Yo os doy las armas necesarias para que podáis superar los obstáculos y las malas influencias que puedan entorpecer vuestro camino. Venced al mundo, venced a vosotros mismos, y llegaréis a Mí. Luchad, y Yo no os abandonaré en vuestra lucha.

61. No ha sido el azar lo que os ha traído aquí para escucharme en este tiempo. Ha sido mi amor paterno el que os ha elegido de entre la gran multitud de hombres, porque os reconozco espiritualmente como primogénitos. Hace mucho tiempo que mi Ley y mi justicia descendieron sobre *vosotros*. Con *vosotros* estaba la Ley de los Profetas y la sangre del

Cordero. Ahora descansa sobre *vosotros* la luz de mi Espíritu Santo, que os explica los misterios.

En tiempos pasados formé un pueblo a partir de vuestras almas —un pueblo que, en esta época en la que está encarnado, se encuentra oculto entre los seres humanos. Hoy no os une la raza, la sangre, el nombre ni las tribus; unos ni siquiera saben dónde se encuentran los otros; y, sin embargo, estaréis unidos por el Espíritu. Solo mi mirada penetrante puede descubrirlos, pero no la mirada de los gobernantes terrenales. ¿Quién podría encontrarlos para llevarlos a la esclavitud, a la cárcel?

62. Aunque os haya llamado primogénitos, no esperéis que nadie se incline ante vosotros; no debéis humillar a nadie. Solo Yo sé quién es el «primero» y quién el «último» en este camino. Pero así como Yo os he hecho herederos, haced herederos a vuestros hermanos. Uníos en *el espíritu*, en vuestra visión, en vuestros pensamientos. Estableced lazos de amor y buena voluntad entre vosotros; entonces seréis fuertes y nadie volverá a humillaros. Faraones, reyes, césares y verdugos se alzaron sobre vosotros en tiempos pasados, en momentos de debilidad de mi pueblo. ¿Quién os oprimirá en esta época, si no os debilitáis? No necesitáis negar el respeto a nadie para cumplir mi ley. No debéis rechazar ni a los científicos ni a los clérigos de ninguna confesión o religión. Vuestra tarea se limita a dar a conocer la revelación que os he traído. Os hablo así porque, cuando os creé, deposité en vuestro ser mi semilla de perfección. Quiero que, a través de vuestras *obras*, seáis semejantes a Mí. No os conforméis con ser semejantes a mi divinidad por el hecho de poseer espíritu, inteligencia, conciencia y otras cualidades, pues todo ello es obra mía.

63. No os ofreceré ningún fruto diciéndoos: «¡Comedlo y seréis como dioses!». Os he dicho: «Comed este pan para que viváis en mi gracia». Pero, ¿por qué no ha logrado el hombre asemejarse a su Maestro mediante sus *obras*? —Porque se ha desfigurado anímicamente y moralmente en el materialismo, y mientras anhele las glorias de la tierra, no podrá poseer la Tierra Prometida.

64. Dije que antes pasaría un camello por el ojo de una aguja que un rico avaro entrara en el Cielo. Pero si alguien me pregunta si quien fue rico está condenado a no disfrutar jamás de las bienaventuranzas de mi Reino, le digo: tan pronto como ese corazón se haya liberado de su codicia, de su egoísmo y de su materialismo, dejará de ser un avaro rico, y entonces podrá entrar en mi Reino. *Mi* justicia no condena a nadie, y mucho menos para siempre. El fuego del que os hablan las Escrituras es la conciencia implacable, que arderá como el fuego hasta que haya purificado el alma

de toda mancha, y ese fuego se apagará en cuanto haya desaparecido todo rastro de pecado. Comprended que no soy Yo quien pronuncia vuestro juicio: sois vosotros mismos.

65. El tiempo en el que ahora entráis es aquel en el que debéis descubrir el tesoro con el que mi amor paterno ha dotado a cada ser humano, y que nadie en la Tierra os ha enseñado a descubrir. Más bien, estas enseñanzas os han sido ocultadas y silenciadas por los hombres, por temor a que os conocierais a vosotros mismos. Pero Yo he venido ahora, y sé que nadie se perderá en el camino del desarrollo del alma y del espíritu, y os animo a seguir explorando, estudiando y conociendo vuestro ser —lo cual es un comienzo para encontrarme y reconocerme a *Mí*. ¿Quién podría impedirlos mirar dentro de vuestro propio interior? ¿Quién podría experimentar el momento de vuestra comunión espiritual conmigo? ¿Quién podría cerrar vuestros ojos a la luz de la verdad?

66. Os descubriste a vosotros mismos y, a través del Espíritu, recibiste la revelación de la vida espiritual. ¿Quién de entre los que han despertado y han contemplado esa luz sería capaz de actuar en contra de su propio espíritu? ¿Quién se atrevería a privar a su cuerpo de su existencia, después de haber tenido un atisbo de lo que es el más allá? Sabed que no fue una ciega casualidad la que os envió a la Tierra. Nada ocurre sin mi voluntad. Os he enviado para que seáis guardianes de la paz, que debéis compartir con vuestros hermanos mediante la oración, la palabra y los pensamientos, cuando dialogáis de espíritu a espíritu con mi Divinidad.

67. Considerad la guerra, el hambre, la peste y la muerte como un sombrío cortejo fúnebre que va de pueblo en pueblo sembrando dolor, miseria y destrucción. Luchad contra la guerra; tenéis las armas del amor y la misericordia. Ya en este mundo podéis ser súbditos de mi Reino de Paz si os amáis los unos a los otros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 72

1. Benditos sean aquellos que, con reverencia y humildad, penetran con los ojos del espíritu en las revelaciones divinas, pues su testimonio de mi manifestación como Espíritu Santo será verdadero. Id a los hombres y sembrad vosotros mismos la semilla de mi amor en los campos áridos, y regadla con el agua de mi amor.

2. Son muchos los que en estos tiempos contemplan lo espiritual, pero no creáis por ello que todos Me aman. Ya os he dicho antes que no todo aquel que Me dice «Padre, Padre» Me ama, sino aquel que en silencio practica la misericordia con sus hermanos y se comunica humildemente conmigo.

3. La capacidad de la visión espiritual es un don del Espíritu Santo. Pero mientras que unos son humildes y tiemblan de gozo y temor ante las visiones, otros se jactan del don que poseen.

4. ¿Por qué hay discípulos que aspiran a los primeros puestos, aunque Yo no favorezca a nadie en mi mesa? Yo, que soy el Maestro y —rodeado del amor de mis hijos— debería ocupar el lugar de honor de la mesa, al penetrar en el corazón de cada uno de ellos he encontrado en unos un tribunal donde se juzgan mis palabras y mis obras, en otros, una lóbrega mazmorra donde se me azota y se me escarnece, y en otros más he encontrado una cruz dispuesta para un nuevo sacrificio.

5. Algunos de mis hijos sufren al ver la incompreensión del pueblo, que siempre desobedece mis órdenes y mis instrucciones.

6. Sin embargo, y a pesar de tan gran egoísmo, hay quienes visitan al preso en su celda, al enfermo en su lecho, y hay quienes acuden apresuradamente a los hospitales para llevar un rayo de luz a quienes allí sufren olvidados. Quienes actúan de este modo, Me aman en su prójimo y Me honran con sus obras.

7. Tranquilizad vuestra mente; pensad que ya son escasos los momentos en los que Me tenéis presente en esta manifestación. El año 1950 ya está muy cerca, y aún os veo sumidos en un profundo letargo. La razón es que escucháis mis palabras a través de un cuerpo pecador como el vuestro, y por eso no tienen para vosotros la credibilidad que merecen. Pero llegará el día en que mi palabra profética se cumpla, y entonces os arrepentiréis de vuestra incompreensión.

8. Este ha sido el tiempo anunciado por Mí, en el que hablo a la humanidad; después vendrá el vuestro. Pero si cerráis vuestros labios y no difundís mi enseñanza, las piedras hablarán y las fuerzas de la naturaleza os despertarán.

9. Pueblo, quiero liberarte del dolor que te oprime. Ayúdame en esta obra: ¿tienes la voluntad de hacerlo? Entonces aprende de Mí, escucha mi enseñanza, aprovecha este tiempo que pasará rápidamente para vosotros.

10. Si el comedor permanece vacío y la mesa desierta, que la razón sea que los discípulos se han dispersado por todos los rincones para difundir la Buena Nueva, y no porque me hayan dado la espalda y no hayan respondido a mi llamada.

11. Os prometo que, tras mi partida, pero antes de que os disperséis por el mundo, vendré en Espíritu para daros la luz que os permita comprender todo lo que os revelé con mis enseñanzas, y para daros la fuerza necesaria para cumplir vuestra misión. En esos momentos, la luz del Espíritu Santo estará en cada mente; unos me verán, otros me oirán, y todos sentirán mi presencia espiritualmente.

12. Hacedvos dignos de esta gracia; ninguna de mis palabras debe desaparecer de vuestro corazón, pues caeríais en caminos prohibidos.

13. Aprended ahora, llenad vuestro espíritu con mi luz, pues llegará el momento en que sentiréis el impulso de ponerlos en marcha y cumplir vuestra misión. Pero, ¿qué puede enseñar quien no ha aprendido nada? ¿Puede un ciego guiar a otro ciego?

14. Con verdadera fe sentís que estoy presente entre vosotros; pero os sentís incapaces de realizar grandes obras en beneficio de vuestros hermanos. Pero en verdad os digo que, a pesar de vuestra frialdad, en este tiempo surgirán entre vosotros discípulos que lo dejarán todo para seguir mis pasos, al igual que las mujeres pecadoras que, a mi palabra, comienzan una nueva vida, dejan de pecar y son un ejemplo para sus hermanos y hermanas.

15. Reconoced que la luz del Sexto Sello ilumina vuestra alma. El libro está abierto, pues los sellos, desde el primero hasta el sexto, han sido desatados. Ahora reúno a aquellos que deben llevar mi señal para encomendarles una tarea muy difícil. Al final de este período, recibiré a aquellos que la hayan cumplido, y a quienes no hayan seguido mis instrucciones o las hayan tergiversado, les haré reproches muy severos, y mi Palabra se mostrará severa con ellos.

16. Pueblo, comprende que ya no debes desperdiciar el tiempo en vanidades, en la adquisición de riquezas innecesarias o en nuevas aventuras mundanas. Comprende que cada instante que te concedo significa luz y progreso para tu espíritu.

17. Mi presencia sorprende a esta humanidad, que no está preparada para recibirme. Mi manifestación en el Espíritu en este Tercer Tiempo coincide con el mayor materialismo de la ciencia, que ha alcanzado su

punto álgido. Veo las armas con las que los hombres se preparan para combatir mi Enseñanza, que son su ciencia, su filosofía, sus teorías materialistas, su amor propio, su ambición y su soberbia. Pero Yo poseo una espada, que es la Verdad, a cuyo resplandor radiante nadie puede resistirse. Su luz iluminará a la humanidad en este tiempo, pondrá al descubierto todo lo que es falso y disipará las tinieblas. Cuando mi luz resplandezca en todos los caminos y la Verdad esté en todas las almas, ¿quién podrá entonces dar refugio a la mentira? ¿Quién podrá engañar a su hermano?

18. El corazón humano se ha endurecido hasta el punto de volverse insensible a lo espiritual, que es su esencia más íntima y su origen. Os digo: mientras mi amor paterno llama a la puerta de vuestro corazón sin obtener respuesta, las criaturas que están por debajo del hombre y toda la creación sienten la presencia del Creador. Hablo a las montañas y me responden; hablo a los pájaros y me responden con júbilo; bendigo los campos y estos extienden un tapiz de flores. En cambio, cuando hablo a los hombres, para que me escuchen tengo que morir como hombre ante sus ojos. Pero he vuelto de nuevo, porque sé que su alma se elevará hacia la luz de mis enseñanzas para regresar al verdadero camino.

19. Amado pueblo, os doy el nombre de Israel, pues os he dado una vez más mi Ley y os he enseñado el culto perfecto a Dios. Estabais muy lejos de adorar a las fuerzas de la naturaleza y a las estrellas, como hacían los antiguos; sin embargo, os encontré en esta época sumidos en una nueva idolatría. Mi Palabra tuvo que luchar contra vuestros errores, y aún hoy persisten en muchos corazones las raíces de antiguas costumbres, creencias y tradiciones.

20. ¿Dónde están los ídolos de oro y plata que los hombres fabricaban en tiempos pasados, y dónde están los dioses que creó la imaginación de los hombres? Piedra a piedra se han ido derrumbando poco a poco los altares mal contruidos.

21. Hoy vengo a vosotros con una enseñanza que, una vez comprendida, es la más fácil de cumplir, aunque al mundo le parezca imposible de llevar a la práctica. Os enseñé el culto al amor a Dios a través de vuestra vida, vuestras obras y la oración espiritual, que no se pronuncia con los labios en un lugar determinado, ni requiere actos rituales o imágenes para ser inspirada.

22. No es mi voluntad que sigáis viviendo en la oscuridad. Por eso os he enviado mi luz y os he exhortado a dialogar con vuestro Dios de espíritu a espíritu.

23. Mi enseñanza os enseña a verme cerca, como un Padre amoroso, y no como un Dios lejano, tal y como me percibe la mayor parte de la humanidad. Asimismo, os muestra el camino más puro, más fácil y más seguro para llegar a mi presencia.

24. Pueblo, te doy una enseñanza perfecta. Intentad elevaros, luchad por escalar la montaña, purificaos para que vuestra alma se libere de las pasiones mundanas y pueda experimentar la felicidad de morar en lo infinito. Comprended que vuestra alma tiene hambre y sed de alimentarse en *las* regiones de mi amor, donde reina la vibración de mi fuerza, de mi espíritu de amor y de mi resplandor universal.

25. Cuando hayáis logrado avanzar unos pasos, no os volváis vanidosos por consideraros el primer pueblo de la Tierra poseedor de la verdad. No olvidéis que sin humildad todas vuestras obras serán erróneas.

26. Quiero que os distingáis por el amor al prójimo activo, por la espiritualización y por la virtud, para que con vuestra vida deis a la humanidad el mejor testimonio de que sois «Israel», el pueblo de Dios, en cuyo seno mi Palabra invita a entrar a toda alma.

27. Hoy queréis explicar por qué sois Israel, y no tenéis argumentos; queréis explicar por qué sois espiritualistas, y os faltan las palabras. Intentáis exponer en qué consisten vuestros dones espirituales, y os falta la argumentación y el desarrollo espiritual para explicarlos de forma convincente. Pero cuando vuestro desarrollo ascendente se haga realidad, las palabras necesarias os llegarán por sí solas, pues con vuestras obras de amor explicaréis quiénes sois, quién os ha enseñado y hacia dónde vais.

28. Se avecinan tiempos llenos de sorpresas y acontecimientos inesperados para la humanidad. Quiero que este pueblo sepa dar la interpretación correcta de esos acontecimientos, pues en mi Palabra se os ha revelado todo lo que debe suceder.

29. Os encontráis en el crisol divino de mi Obra para ser puestos a prueba y preparados. Pero no desmayéis ante el dolor, pues es necesario que seáis pulidos. Aprended a vaciar el cáliz del sufrimiento con paciencia, para que tengáis el derecho de consolar a quienes sufren y no maldigáis el dolor. Porque cuando lo sintáis en vosotros mismos, seréis capaces de comprender mejor el de vuestros hermanos.

30. Os estoy formando para que pronto os convirtáis en médicos del alma y del cuerpo. Pero sabed que ante Mí es más importante aquel que cura el alma que aquel que solo cura el dolor del cuerpo.

31. A los hombres, mujeres y niños que escuchan mi palabra, les digo: Guardadla en vuestros corazones y recordad, a la luz de vuestra conciencia, mis principios y mandamientos, pues mañana serán las armas

que os servirán para difundir la enseñanza y dar a conocer lo que será vuestra cruz de amor y redención, para que Yo pueda deciros: Sed bendecidos, pues reconocéis cada vez más el verdadero camino del alma, del que muchos se han desviado porque es largo, y que luego Me han dicho: «Señor, no podemos seguirte».

32. Son muchos los que me han escuchado, pero pocos los que me siguen, y de estos me sirvo para animar a aquellos que se han alejado del camino estrecho —para hacer que los ciegos vean, los sordos oigan, los cojos caminen y los «muertos» resuciten—. A través de mis siervos he realizado prodigios entre los hombres y sigo realizándolos para despertarlos de su profundo sueño.

33. En el Segundo Tiempo me dejasteis solo en la cruz, cuando bebí el cáliz de hiel y vinagre, y solo *mi* sangre fue derramada en el Gólgota. Pero ahora me acompañaréis con vuestra cruz y tendréis a vuestro Señor como ayudante, así como Yo tuve en el Vía Dolorosa a un hombre que me ayudó a llevar la cruz. Vuestra vida es el camino de la amargura, por el que, cayendo y levantándoos de nuevo, paso a paso llegáis a la cima de la montaña, donde podréis decirle a vuestro Padre: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

34. ¿Quiénes son los que me siguen hasta el final sin alardes? No lo sabéis. — ¿Quiénes llegarán hasta allí? Todos, os dice el Maestro, primero unos, luego otros. Unos con menos dolor, y otros con grandes sacrificios, según el camino que cada uno elija y la forma en que lo recorra.

35. El camino recto es el más corto; está trazado por la luz, el amor y la virtud. Es el camino de la Ley.

36. Los caminos tortuosos alargan el proceso de evolución, pero al final todos llegaréis a mí.

37. No conocéis el lugar de paz al que llegan *las* almas que alcanzan la «cima de la montaña», pero tenéis fe en la existencia de la Tierra Prometida, y por eso os digo de nuevo: Bienaventurados los que han creído sin ver.

38. Desde tiempos inmemoriales, las profecías os anunciaron que en este tiempo todo ojo Me vería —el del pecador y el del piadoso—; pero no todos verán a Jesús en forma humana. Mi presencia se contemplará con los ojos de vuestra fe, de vuestro amor y de vuestra elevación espiritual.

39. Mi voz resonará en lo más profundo de vuestro ser, y sentiréis que Yo vivo en vosotros. Pero debéis purificar el recoveco de vuestro corazón, para que no os avergoncéis de recibirme en él si está mancillado. Buscad la ayuda de vuestros hermanos espirituales, y ellos os ayudarán en vuestra preparación.

40. Ya habéis iniciado vuestro peregrinaje por el camino hacia vuestro desarrollo espiritual; continuadlo sin temor. Os he animado en las pruebas que os impuse. ¿Qué poder humano habría podido rescatar a aquel que se había precipitado al abismo? ¿Quién habría podido hacer posible lo imposible que ocurrió en vuestra vida? ¿Quién pudo romper las trampas de la tentación que acosaban a vuestra alma?

41. Yo soy el único que puede realizar estas obras entre vosotros sin pedir a cambio ninguna recompensa. No enumero mis bondades para presumir ante vosotros de lo que os doy, sino porque quiero que mis enseñanzas no pasen desapercibidas para vosotros, y que vuestro espíritu las escudriñe y las comprenda. Quiero que vuestro corazón se vuelva bondadoso, para que ayude al alma a realizar buenas obras y a sembrar el camino de vuestros hermanos con amor y misericordia.

42. Venís a estos humildes lugares de reunión, en los que escucháis mi Palabra, como a una escuela en la que debéis aprender lo que más tarde debéis poner en práctica en vuestro camino por la vida. Comprended que con el mero hecho de escuchar la enseñanza aún no habéis cumplido vuestra tarea. Os confío el mundo para que en él difundáis la semilla de mi enseñanza. Os confío vuestro hogar, os muestro los ámbitos de actuación y los caminos que debéis seguir. Las cárceles, los hospitales, los orfanatos, los lugares donde reinan el vicio y la depravación, son campos de acción idóneos para vuestra oración y vuestras obras de misericordia.

43. Venzo a vosotros mismos, y el camino os resultará fácil. Entonces podréis vencer a la bestia que mi apóstol Juan vio en su Apocalipsis.

44. Muchas veces habéis querido prometerme que me seguiríais, pero he sellado vuestros labios para que no pronunciaran ese voto. Otros de entre vosotros habéis querido escribir el juramento de que siempre me amaréis, y he detenido vuestra pluma, porque quiero que sea vuestra alma la que dé origen al propósito inquebrantable de seguirme.

45. Si pudierais ver por un instante vuestra propia alma, os sorprendería descubrir quiénes sois; os maravillaríais ante su luz y sentiríais respeto por vosotros mismos. Pero aunque no podáis verla con los ojos de vuestro cuerpo, tened fe en ella por sus manifestaciones, y entonces vuestro cuerpo ya no será una prisión ni un obstáculo para su elevación. Tened presente que vuestra alma, como ser semejante al Creador, está destinada a realizar obras dignas de Aquel que os dio la vida.

46. Ahora debéis reunir vuestras fuerzas más que nunca para velar por la maduración de vuestra alma, que en muchos de vosotros ha dejado tras de sí un rastro de dolor, de pena y de lágrimas. Pero ahora que habéis abandonado la ciudad del pecado y os acercáis paso a paso a la tierra

nueva que os espera con amor, no volváis la cara, seguid adelante hasta la meta.

47. Contemplad a la humanidad descarriada —descarriada porque las grandes comunidades religiosas que se dicen cristianas conceden más importancia a lo ritual y a lo exterior que a mi propia enseñanza. Esa Palabra de Vida, que Yo sellé con obras de amor y con la sangre en la cruz, ya no vive en el corazón de los hombres, sino que está encerrada y silenciada en los libros antiguos y polvorientos. Y así existe una humanidad «cristiana» que ni comprende ni sabe cómo seguir a Cristo.

48. Por eso tengo pocos discípulos en este tiempo: aquellos que aman a sus hermanos que sufren, que alivian el dolor; aquellos que viven en la virtud y la predicán con su ejemplo: estos son los discípulos de Cristo.

49. Quien conoce mi enseñanza y la oculta, o la proclama solo con los labios y no con el corazón, no es mi discípulo.

50. No he venido en este tiempo a buscar templos de piedra ni a manifestarme en ellos. Busco almas, corazones, no vestimentas materiales de fiesta.

51. Miro con misericordia a las personas que niegan mi existencia porque se han extraviado por los caminos de la ciencia. Ni siquiera a quienes tratan de destruirme en el corazón de los hombres los considero enemigos; los amo y les perdono, porque son mis hijos muy amados.

52. Adentraos en mi Palabra, pero hacedlo con respeto y no pretendáis saber lo que solo vuestro Señor debe saber. Sin embargo, sentid la alegría infinita de saber que tenéis como Dios a un Ser perfecto, sabio y justo.

53. Amado pueblo, mirad a esta humanidad oprimida y enferma, que no es consciente de la época en la que vive, ni de mi presencia entre los hombres.

54. Despierta, pueblo, pues te entrego un mensaje de luz, de fe y de salvación para esta humanidad. Liberaos de vuestro letargo y reflexionad sobre la misión que tenéis en la Tierra en este tiempo.

55. No os digo que vayáis a ser los salvadores o redentores de esta humanidad, no; pero sí os hago saber que debéis llevar la Buena Nueva a las provincias y a las naciones. Vuestra misión no se limitará a repetir mis enseñanzas, sino a interpretarlas y a reafirmarlas en todo momento con obras de misericordia, sembrando el amor entre vuestros hermanos.

56. No dudéis de vuestra autoridad para realizar obras que sorprendan y convezan a vuestros semejantes. El hecho de que seáis sencillos e incultos no es un obstáculo para cumplir la misión que os he confiado. Hay en vosotros un espíritu de luz que solo necesita vuestra fe para manifestarse.

57. Entre estas multitudes de pobres y desheredados, iluminaré a aquellos que serán consejeros, médicos de las almas, intérpretes de mi obra, mensajeros de la paz y profetas.

58. Algunos partirán hacia otros pueblos; los demás esperarán la llegada de aquellos a quienes llamáis extranjeros, los forasteros que buscan paz, luz, hermandad y hospitalidad.

59. Os he dicho que esta nación se está preparando en estos momentos para que, en la hora fijada por mi voluntad, se erija como un estandarte e de paz y espiritualidad entre los pueblos de la Tierra. Dará cobijo, será refugio y protegerá a quienes, abatidos por el dolor, acudan a ella. Grande es el destino de este pueblo; por eso lo pongo a prueba y le hago sentir mi justicia.

60. ¿No se llenaría vuestro corazón de alegría si vierais llegar a vuestras puertas las caravanas de refugiados en busca de paz? ¿No os alegraría compartir vuestro pan con los hambrientos?

61. Preparad vuestros corazones y ennobleced vuestros sentimientos, pues no sabéis la hora ni el día en que mi Palabra se cumplirá. Desarrollad el don de la curación con el que os he enriquecido espiritualmente, porque junto con los desamparados llegarán muchos enfermos y otros abatidos por el agotamiento. Les atormentarán enfermedades conocidas y desconocidas; pero Yo os doy un único bálsamo sanador para todos los sufrimientos, ya sean anímicos o físicos. Para obrar milagros, ese bálsamo necesita del verdadero amor al prójimo, que tiene como fundamento la oración.

62. ¡Oh, nación bendita, en la que hice llegar mi rayo de luz hecho Palabra, en la que hice aparecer a mi pueblo!: ¡Destruye tu fanatismo religioso, libérate de la ignorancia, y nunca más serás esclava!

63. He bendecido estas tierras para que, cuando llegue el día, el maná de la misericordia descienda sobre ellas y las grandes multitudes que buscan la verdad se alimenten de él.

64. Velad por vuestra herencia, velad por vuestros dones, pues estáis destinados a enseñar a la humanidad la espiritualización —la doctrina que revela la mayor sabiduría y asegura la paz de los hombres y la elevación del alma—.

65. Las tareas y misiones que os confío no son en modo alguno un yugo ni una carga para vosotros. No habéis soportado el peso de vuestras imperfecciones ni arrastrado con vosotros las cadenas de la humillación y la servidumbre para que Yo os ofrezca un nuevo yugo. Las tareas que os confío son ciertamente difíciles y de gran responsabilidad, pero su cumplimiento garantiza vuestra paz, vuestro bienestar y vuestra salvación.

66. Si cumplís bien vuestra tarea, en lugar de ser una cruz pesada o una carga dolorosa, será una alegría inefable para el espíritu y una satisfacción inconmensurable para el corazón.

67. Esta es la era de Elías, que ha venido a vosotros en el Espíritu, allana todos los caminos, derriba obstáculos, lleva la luz a las tinieblas, rompe las cadenas de la ignorancia y muestra el camino a todas las almas.

68. Así como Moisés liberó a Israel del yugo de Egipto y lo condujo a la tierra de Canaán, en este tiempo Elías os liberará de las tinieblas de este mundo para llevaros a la luz del Reino Espiritual, la nueva Tierra Prometida.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 73

1. Las multitudes sedientas han venido a mi presencia y han recibido mi palabra como una cascada de agua cristalina que ha lavado sus manchas de vergüenza. La gratitud ha hecho que muchos corazones se abran al amor, como los cálices de las flores.

2. Este es el tiempo en el que os ofrecí volver a vosotros. Ha sido necesario que vuestro dolor fuera muy grande para que vinierais a Mí, pero todo estaba preparado desde el principio de los tiempos y todo había sido profetizado. No habéis velado ni orado, y por eso os habéis desviado del camino. Pero en verdad os digo que, a pesar de tantas «espinas y piedras» que hoy cubren la «tierra», a pesar de tantas trampas, pendientes empinadas y abismos que hay en ella, el camino del Señor siempre es reconocible para quien decide recorrerlo. He venido a eliminar la maleza y los obstáculos de vuestro camino, para que podáis contemplar el esplendor de la Tierra Prometida. Mañana, los hombres llamarán a este tiempo «el tiempo de la luz».

3. Grande será la transformación que sufrirá la humanidad en breve plazo. Las organizaciones sociales, los principios, las confesiones de fe, las doctrinas, las costumbres, las leyes y todos los órdenes de la vida humana se verán sacudidos en sus cimientos.

4. Sí, este es el tiempo de la luz. Os digo que la luz es fuerza, es pureza y es verdad. Por eso, esta pureza y esta verdad deben resplandecer en todos los caminos y en todas las obras de los hombres. — Muchos dirán ahora: «Señor, ¡cuánto tiempo te has ocultado de nuestra vista!». Pero Yo les responderé: No es que Yo me haya ocultado, sino que *vosotros* os pusisteis un velo espeso ante los ojos, de modo que no Me veáis.

5. La humanidad es mi campo, Yo soy su labrador. Pero veo que innumerables plagas se han abatido sobre sus caminos, y esto ha hecho que vuestra redención resulte sumamente ardua. El materialismo, la guerra y el pecado han sido las plagas que han asolado sin cesar los campos del Señor. Sin embargo, el poder para erradicarlas está en Mí, y pronto llegará el momento en que serán eliminadas para siempre. Entonces florecerán los campos, habrá paz en los corazones y pan en abundancia en los hogares. La vida humana será como una adoración que se eleva hacia Mí cuando cumpla el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

6. Todo aquel que escuche mi enseñanza y desee convertirse en un «sembrador», que la grabe en su espíritu y haga uso de la semilla, el arado y el agua, para luego partir hacia los campos infértiles que debe hacer fértiles con su amor.

7. ¿Qué mayor herencia podríais dejar a vuestros hermanos que la de haber servido a vuestro Señor en sus campos benditos? Vuestro recuerdo será bendecido algún día, y vuestro ejemplo será imitado.

8. Comprendan que este es el momento en el que deben redimirse mediante sus propias obras. En la Tercera Época de la Humanidad, no debo ser solo Yo quien acumule méritos.

9. Para ayudaros, he vuelto una vez más para, en medio de tan profunda oscuridad, mostraros con mi luz el camino del bien, para que pronto lleguéis al reino de la paz que vuestro corazón anhela intuitivamente, aunque no lo conozca.

10. No conocéis el destino final del camino, pero tenéis confianza en que llegaréis a él. No conocéis al Padre por completo, pero su voz despierta en vuestros corazones una fe incondicional y una esperanza indestructible. A quienes creen así, les diré de nuevo: «Bienaventurados los que creen sin ver».

11. No seáis ya más personas atadas a la tierra que a cada instante insisten al Padre para que descienda a la morada de su corazón sin haberlo preparado antes. Sed ahora aquellos que son capaces de elevarse hacia su Creador. Haced que seáis dignos de merecer la revelación de espíritu a espíritu.

12. Si en el camino de la vida habéis recibido pruebas de mi verdad, que estas sean testimonio y estímulo en vuestra labor diaria. Pero no permitáis que la carne os cierre los ojos a *las* verdades que recibe vuestro espíritu, pues es ciega, débil e ingrata, y con su rebeldía podría obstaculizar vuestro camino de desarrollo.

13. Os he dado la fuerza necesaria para llevar a cabo vuestra tarea, y con lo que os he dicho hasta ahora estaríais en condiciones de salvar a toda la humanidad. Pero sois débiles, y seguiré impartiendo mis enseñanzas a mi pueblo hasta que llegue la hora señalada en que esta manifestación termine.

14. Hay una que me ha comprendido y otra que no ha comprendido mi verdad. Ambas han recibido la misma enseñanza; pero aquella que no me ha comprendido se lamenta, se siente desamparada y fracasada. A veces cree que la persiguen; otras veces, que está atada y no puede luchar contra las tentaciones. En su camino siente que los cardos le pinchan los pies a cada paso, y cada día derrama lágrimas de dolor; en las espinas del camino va dejando jirones del manto de gracia con el que Yo la he adornado.

El otro grupo es el de aquellas que entonan un canto de victoria al terminar su trabajo diario —las que saben levantarse en la lucha para

bendecirme; las que no se quejan, no mendigan, no maldicen. Es aquel que, cuando se dirige a Mí, solo Me dice: «Señor, te doy gracias infinitamente porque he experimentado en mí tu amor paterno, porque te has manifestado en mis pruebas, que perfeccionan mi alma. Te doy gracias, porque en medio de esas pruebas tendré tu paz y el sustento de la vida».

15. Así me alaban aquellos que me han comprendido. Para ellos, cada día, cada amanecer es una nueva luz de esperanza y un nuevo paso en el camino de su evolución. Pero no quiero dividirlos, sino más bien fundirlos en una sola familia, en la que no distingo entre principiantes y discípulos. No quiero que haya seres superiores junto a otros inferiores. Puesto que a todos os he concedido la misma capacidad, quiero que todos la valoréis de la misma manera.

16. Vosotros, que os quejáis constantemente, escuchadme: cuando llegasteis a mi presencia, ocultos en vuestro cuerpo humano, lo trajisteis ante mí cansado y agotado, enfermo y decaído. Pero yo lo sané, le devolví las fuerzas y llené vuestro corazón de alegría y esperanza. Puse en vuestras manos las llaves para abrir las puertas del trabajo y os di pan. Bendije y purifiqué a vuestros seres queridos y despejé vuestro camino de obstáculos. Desperté vuestro espíritu de su profundo sueño y no le concedí ningún otro don únicamente porque, desde su creación, ya lo poseía todo. Pero tuve que liberar al alma del agotamiento, de su enfermedad, y en ese instante la juzgué a través de su conciencia. Una vez que el cuerpo y el alma se fortalecieron, los fusioné en un único ser, en una única voluntad, para que cumpliera mi ley. ¿Qué más podéis pedir? Os digo: cumplid esta ley y tendréis paz en este mundo, y después vuestro espíritu estará en el Reino de los Cielos. —De este modo os desperté, para que supierais quiénes sois y, con ello, aprendierais también a comprender lo sublime de vuestro destino y de vuestra misión.

17. Ahora os digo: ¡No os limitéis a escucharme, debéis también actuar! ¡Fortaleceos y aprended en las pruebas! Si solo escucháis y no reflexionáis, no habréis aprendido nada ni podréis poner nada en práctica. Considerad estos lugares de reunión como una escuela, en la que el Maestro os imparte enseñanza, y contemplad el mundo como un amplio campo de trabajo, donde podéis poner en práctica lo que habéis aprendido.

18. Este mundo es el campo idóneo para trabajar. En él hay dolor, enfermedad, pecado en todas sus formas, vicios, discordia, juventud descarriada, vejez sin dignidad, ciencia mal utilizada para el mal, odio, guerra y mentira.

19. Estos son los campos en los que debéis trabajar y sembrar. Pero si esa lucha que os espera entre los hombres os parece gigantesca, en verdad os digo que, aunque es grande, no es comparable a la que debéis librar contra vosotros mismos: la lucha del alma, de la razón y de la conciencia contra las pasiones de la «carne», su amor propio, su egoísmo, su materialismo. Y mientras no hayáis vencido en vosotros mismos, ¿cómo podéis hablar con sinceridad de amor, de obediencia, de humildad y de espiritualización hacia vuestros hermanos?

20. Reconoced que tenéis al enemigo más poderoso dentro de vosotros mismos. Cuando lo hayáis vencido, veréis bajo vuestros pies al dragón de las siete cabezas del que os habló el apóstol Juan. Solo entonces podréis decir con verdad: «Puedo levantar mi rostro hacia mi Señor para decirle: Señor, te seguiré». Porque entonces no lo dirán solo los labios, sino el espíritu.

21. Si los ojos de vuestro cuerpo pudieran contemplar por un instante vuestro propio espíritu, os quedarías deslumbrados al descubrir *quiénes* sois y *cómo* sois. Sentiríais respeto y compasión por vosotros mismos y sentiríais un profundo dolor al ver adónde habéis llevado esa luz.

22. Hoy vengo a deciros quiénes sois, pues no os conocéis a vosotros mismos. Decís constantemente que tenéis espíritu, sin saber lo que eso significa, sin tener siquiera la fe de *que* lo tenéis; pues no lo habéis visto, tal y como deseabais en vuestro materialismo. Si no lo conocéis, ¿cómo vais a desarrollarlo?

No seáis ya más la prisión ni el verdugo de vuestro espíritu. El cuerpo no debe ser su dueño ni su señor. Dejad que se libere, dejad que rechace las inclinaciones mundanas de la carne, así como alguien ahuyenta al lobo que le acecha a cada paso.

23. Aquellos que sienten en su interior que Me han comprendido y que creen estar cumpliendo su misión, deben ayudar a los que vienen detrás. Pero no Me ofrezcáis aún vuestro fruto, pues la obra que habéis creado — no solo en este tiempo, sino en todos los tiempos— aún no es digna de Mí.

24. No os aflijáis por ello ni perdáis el ánimo. Si os dijera que ya habéis alcanzado la perfección y que vuestras obras no tienen ningún defecto, ¿os esforzarías por seguir avanzando en el camino de vuestra maduración espiritual?

25. No os detengáis más, no fijéis vuestra mirada en el pasado. Lo que dejasteis atrás fueron dolor, lágrimas y pecados. Habéis dejado atrás la ciudad de Sodoma; no volváis ya vuestro rostro hacia ella. Era la ciudad del

pecado. Avanzad hacia una nueva tierra, cuyas fuentes de agua cristalina y cuyos campos fértiles hagan que vuestra existencia sea dulce y feliz.

26. Mirad, son muchos los caminos que se abren ante el espíritu de la humanidad. Sin embargo, os digo que no veo ni una sola comunidad religiosa perfecta en este mundo, aunque algunas se basen en mi enseñanza. No vengo en contradicción con la Palabra que os di en el Segundo Tiempo; no puedo negarme a mí mismo. Pero os pregunto: ¿Dónde está esa Palabra, esa enseñanza? La busco en el corazón de los hombres y no la encuentro. La han guardado en libros antiguos y polvorientos, y hay incluso algunos entre los hombres que se han atrevido a falsificarla. Por eso os digo que no encuentro entre vosotros una comunidad religiosa perfecta. Porque en lugar de amor y misericordia, humildad y justicia, solo encuentro ritos, tradiciones y vanidades, muchos sufrimientos e ignorancia. Pero estos son errores que no llegan hasta Mí. A Mí solo me llega el amor, la mansedumbre, la justicia y la paciencia.

27. Quien ama, vive mi enseñanza. Quien siente el dolor de sus semejantes, sufre por ellos y les brinda consuelo, ese es mi discípulo. Quien enseña la virtud a través de las obras, a través de su propia vida, ese es un maestro. Quien ama de verdad a su propio hermano, ese es mi hijo digno.

28. Quien conoce mi ley y la oculta, no puede llamarse mi discípulo. Quien transmite mi verdad solo con los labios y no con el corazón, no me toma como modelo. Quien habla de amor y con sus obras demuestra lo contrario, es un traidor a mis enseñanzas.

29. Quien niega la pureza y la perfección de María es un necio, pues en su ignorancia desafía a Dios y niega su poder. Quien no reconoce mi verdad en el Tercer Tiempo y niega la inmortalidad del alma, aún duerme y no hace caso de las profecías de tiempos pasados, que anunciaban *las* revelaciones que la humanidad está viviendo en este tiempo.

30. Esa es la razón de mi Tercera Revelación. No me he manifestado en el seno de sinagogas ni iglesias, pues estas no son *mi* casa. Los templos de piedra, erigidos por la mano del hombre, no pueden ser mi templo, sino el propio corazón de los hombres, donde se encuentra el altar de su amor, la luz de su fe y la ofrenda de sus méritos.

31. Busco corazones y almas para revelarme en ellos.

32. Si queréis que la verdad viva en vosotros, practicad el amor, difundid la luz con palabras, obras y pensamientos, sanad a los enfermos de alma y de cuerpo.

33. Si algunos se erigen en mis enemigos, no los considero como tales, sino solo como necesitados. A aquellos que se consideran eruditos y

niegan mi existencia, los miro con compasión. A aquellos que intentan destruirme en el corazón de los hombres, los considero ignorantes, pues creen tener el poder y las armas para destruir a *Aquel* que es el origen de la vida.

34. Solo un ser que fuera todopoderoso como Yo podría luchar contra Mí. Pero ¿creéis que si una deidad surgiera de Mí, estaría en mi contra? ¿O acaso creéis que puede surgir de la nada? —De la nada no puede surgir nada.— Yo soy el Todo y nunca he nacido. Soy el principio y el fin, el Alfa y la Omega de todo lo creado.

35. ¿Podéis imaginaros que alguno de los seres que he creado pudiera elevarse hasta convertirse en Dios? Todas las criaturas tienen límites, y para ser Dios es necesario no tener límites. Quien haya albergado esos sueños de poder y grandeza ha caído en la oscuridad de su propia soberbia.

36. En Mí no puede existir el egoísmo. Por eso —puesto que soy grande en mi divinidad— fue mi voluntad que también vosotros seáis grandes. Sé que, mientras seáis pequeños, seréis débiles y no podréis seguirme, comprenderme ni amarme. Por eso os busco para instruiros y haceros grandes en espíritu e inteligencia. Os amo y quiero sentirlos cerca de mí. Nunca podrá ser feliz un padre mientras sepa que sus hijos están ausentes y que, además, sufren.

37. La casa de mi Padre está preparada para vosotros. Cuando lleguéis a ella, os regocijaréis de verdad en ella. ¿Cómo podría un padre, en , vivir en un aposento real y disfrutar de manjares exquisitos, sabiendo que sus propios hijos están ante las puertas de su propia casa como mendigos?

38. Hijos Míos, vosotros mismos os habéis ganado el juicio con vuestras transgresiones a mi Ley. Habéis tropezado en el camino y habéis creído que Yo os había castigado, y me habéis llamado despiadado, olvidando que *Aquel* a quien llamáis injusto y despiadado es vuestro Padre Celestial.

39. ¿Acaso no reconocisteis el amor del Padre en el Juez severo del Primer Tiempo? ¿Y no descubristeis al Padre en el Maestro amoroso del Segundo Tiempo? Recordad que os dije: «Quien conoce al Hijo, conoce al Padre».

40. Hoy, cuando mi Espíritu Santo os habla, en realidad es la sabiduría del Padre y el amor del Hijo quienes os hablan.

41. No quiero humillaros con mi grandeza, ni jactarme de ella, pero os la muestro, no obstante, en la medida en que es mi voluntad, para que sintáis el mayor gozo de tener por Padre a un Dios de todo poder, sabiduría y perfección.

42. Regocijaos al pensar que nunca llegaréis al límite de mi poder y que, cuanto mayor sea el desarrollo de vuestra alma, mejor me reconoceréis. ¿Quién no estaría de acuerdo con saber que nunca alcanzará la grandeza de su Señor? ¿Acaso en la Tierra no aceptabais ser más jóvenes en edad que vuestro padre terrenal? ¿No le concedíais de buen grado experiencia y autoridad? ¿No os alegrabais de ver que teníais por padre a un hombre más fuerte que vosotros —orgullosa, valiente y lleno de virtudes?

43. Discípulos, no utilizéis jamás para el mal esta luz que he puesto en vosotros. Os lo señalo porque esta forma de mi manifestación pronto llegará a su fin, y la gracia que he derramado entre vosotros es tan grande que algunos, al verme partir, se sentirán libres, en su insensatez, de hacer uso de su autoridad y de sus dones espirituales, solo para elevarse ante los hombres.

44. ¡Ay de aquellos que buscan la adulación, la vanidad y el dinero! Porque el dolor y las pruebas harán que sus semejantes acudan y se postren ante ellos para obtener una gota de bálsamo sanador. ¡Pero ay de aquellos que se creen dioses, sin comprender que su autoridad se ha convertido en desgracia y su luz en tinieblas! ¡Ay de mis buenos discípulos, pues tendrán que sufrir por culpa de aquellos, pues surgirá la confusión!

45. Siempre que queráis saber si el camino que seguís es el del desarrollo ascendente, debéis consultar a la conciencia, y si hay paz en ella y en vuestro corazón habitan el amor al prójimo y la buena voluntad hacia vuestros hermanos, estaréis seguros de que vuestra luz sigue brillando y vuestra palabra consuela y sana. Pero si descubris que en vuestro corazón han echado raíces la codicia, la malicia, el materialismo y los deseos carnales, podéis estar seguros de que vuestra luz se ha convertido en oscuridad, en engaño. ¿Queréis que, cuando el Padre os llame, presentéis una cosecha impura en lugar de trigo dorado?

46. Guardad estas palabras en lo más profundo de vuestro ser, para que sean imborrables. Cumplid (la misión) en vuestra vida con mansedumbre, y tendréis paz. Quiero que el pan os resulte dulce al paladar, que vuestro hogar no sea una barca frágil, que estéis unidos, para que, cuando acudan a vosotros aquellos que no creen en esta Palabra, el vendaval de sus palabras y de sus malas intenciones no arrase vuestra fe.

47. En el Segundo Tiempo, muchos se sintieron consternados por mi presencia en Jesús, porque provocaba divisiones en el seno de las familias. De cada cinco que vivían en un hogar, tres estaban contra dos y dos contra tres, y mientras tres me seguían, dos me rechazaban. Lo mismo ocurre en este tiempo. Hay hogares en los que el padre me ha reconocido y la compañera y los hijos se han levantado contra él. Otros en los que la

mujer, la madre de la familia, ha acudido a mí y, con lágrimas en los ojos, me ha dicho: «Maestro, yo te sigo y quiero que los míos también te sigan. Pero ellos —mis propios hijos— me han traicionado».

48. ¡Qué escasas son las familias en las que todos, en perfecta armonía, se rigen por mis enseñanzas!

49. Así, este pueblo soporta la incompreensión de los parientes y vecinos; le niegan el pan, le cierran las puertas, le tienden emboscadas y le lanzan calumnias y falsos testimonios. No temáis, sed fuertes, pues aquellos que más os malinterpretan serán los que acudan contritos en busca de la huella que vosotros seguís.

50. Os amo y siempre os salvaré, y será mi misericordia la que recibáis en vuestro camino de vida, lo que sorprenderá incluso a los incrédulos cuando vean que tenéis paz en el corazón, pan en vuestra mesa y fortaleza en vuestro espíritu.

51. Para ayudaros, os envío mi tierno caricio, oh discípulos. Cuando mi Rayo Divino regrese a Mí, mi paz permanecerá en vosotros. Pero hoy el Maestro os dice: «¡Despertad, pueblo! Este no es momento para dormir». Las tormentas os azotan a cada instante, y debéis manteneros fuertes. Es el tiempo del juicio y de la reflexión: la peste, el hambre, la guerra, la muerte y todas las penurias y plagas, visibles e invisibles, se han desatado.

Orad y trabajad en silencio. No apaguéis vuestra lámpara ni ocultéis el don que poseéis. Estad siempre dispuestos a acoger a quien llame a vuestra puerta; así tomaréis como modelo a las vírgenes fieles de mi parábola, aquellas que esperaban al esposo casto con la lámpara encendida.

52. Vuestra espiritualidad influirá en los pensamientos de todos aquellos a quienes queráis ayudar. Así podréis iluminar el camino de vuestros hermanos que os gobiernan en la Tierra. Mantendrán abiertas las puertas de sus corazones y acogerán al forastero, y le transmitirán el mensaje de paz que Yo les inspiraré.

53. Esta nación tendrá que cumplir una difícil misión entre las demás naciones de la Tierra. Pero para ello, Yo arrancaré primero de raíz toda mala hierba. Haré que los hombres se despojen de la máscara de la hipocresía y llenen su corazón de sinceridad, fraternidad y luz. También en lo espiritual esta nación deberá dar ejemplo; pero es necesario que espiritualice su culto a Dios y erradique el fanatismo religioso y los cultos idólatras.

54. Mi enseñanza debe ser vivida por vosotros para que los demás puedan creer en ella; pero cuando este pueblo se levante espiritualmente, surgirán en todas las regiones de la Tierra personas iluminadas para

difundir mi enseñanza. Entonces Me darán las gracias, porque no se sentirán solos y reconocerán que *todos* poseen los dones de la gracia. Pues antes de venir a la Tierra, los recibieron de mi bondad paternal en virtud del compromiso de cumplir su misión.

55. Bendito sea quien desarrolle sus dones espirituales, guiado únicamente por la voz interior de su conciencia, como el profeta Juan, a quien llamáis el Bautista, quien, iluminado por la luz que recibió de su Señor, siguió su camino. ¿Quién más podría haberle enseñado en el desierto o haberle hablado?

56. ¡Resurge a una nueva vida, oh pueblo, no caigas en la perdición! No olvidéis que siempre os he llamado «hijos de la luz». Dejad que, al menos cada día, brille una chispa de luz en vuestra alma. «¿Cómo puede suceder esto?», me pregunta vuestro corazón. A lo que Yo respondo que la humanidad está llena de necesitados y que vosotros podéis darles algo de lo que poseéis como riqueza espiritual. Hace ya mucho tiempo que os destiné para esta tarea, y lo que he hecho en este tiempo, al marcar vuestra frente, no es más que la confirmación de ese destino y de los dones espirituales que ya recibisteis de Mí en los albores de vuestro ser. La paz, la fuerza, la luz eterna, la autoridad sobre las almas confundidas, el don de la sanación, la Palabra (interior), la oración espiritual y tantos dones que adornan vuestra alma son las armas con las que podéis traer la paz a esta nación, que será tierra fértil para profetas, mensajeros, maestros y apóstoles del Bien.

57. Cuando todas estas profecías se cumplan y los hombres busquen algún indicio de ellas en las Escrituras, se sorprenderán al encontrar, a cada paso, una clara referencia a todo lo que vuestros ojos vieron en este tiempo y a lo que verán en los tiempos venideros. Entonces la humanidad dirá: «¡En verdad, este es el Tercer Tiempo, el Regreso del Señor!».

58. A algunos les parecerá que este pueblo goza de un privilegio; pero después, el mundo entero se dará cuenta de que el Espíritu del Señor se ha derramado sin distinción sobre toda su familia universal.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 74

1. Es un momento de gracia en el que, por el bien de vuestra elevación espiritual, hago palpable mi manifestación entre los hombres. Cuando me escucháis, os apartáis del mundo para recobrar la compostura espiritual.

2. Sentid verdaderamente que estáis en mi mesa, esperando a que Yo os reparta el pan y os sirva el vino. Sabéis que os hablo en sentido figurado y os recuerdo mi Palabra del Segundo Tiempo; pues el pan es mi Palabra y el vino, la esencia divina que hay en la Palabra.

3. El pan y el vino, el Cuerpo y la Sangre, el maná y el agua, todo ello ha sido símbolo de las palabras, del amor y de la vida, que son el alimento eterno de vuestra alma.

4. El maná del desierto y el agua de la roca simbolizaban en su momento el pan y el vino del Espíritu; son los mismos símbolos que utilicé en la Última Cena, cuando, rodeado de mis discípulos, les dije: «Comed y bebed, esto es mi cuerpo y esta es mi sangre». Con esta enseñanza inauguré para la humanidad una nueva era: la del amor.

5. Hoy se reúnen a mi alrededor nuevos discípulos, y las multitudes vuelven a seguir mis pasos. Pero los medios mediante los cuales os hago comprensibles las enseñanzas divinas ya no son solo el símbolo o la parábola; es la palabra inequívoca que habla a vuestro entendimiento con una esencia divina que solo podéis percibir con el espíritu.

6. Reflexionad sobre estas enseñanzas, discípulos, y acabaréis por comprender que la época de los símbolos y las alegorías está llegando a su fin, pues vuestro desarrollo anímico y vuestro crecimiento intelectual os permiten comprender mejor la verdad.

7. Estoy entre vosotros, aunque no podáis tocarme con vuestras manos ni verme con vuestros ojos mortales. Vengo en espíritu para hablaros y enseñaros cómo debéis buscarme en vuestra oración.

8. No dejaré ninguna huella material de mi nueva manifestación, al igual que tampoco dejé ninguna en el Segundo Tiempo, aunque viví entre vosotros. La humanidad es propensa a la idolatría y a consagrar cosas materiales para considerarlas divinas y convertirlas en objeto de su adoración. ¿Qué habría hecho la humanidad si hubiera podido conservar mi cuerpo, la cruz de mi martirio o el cáliz de aquella última cena con mis discípulos? Pero todo fue borrado para que solo mi esencia divina permaneciera en el espíritu de la humanidad.

9. También en tiempos ya lejanos aparté de la vista de los hombres tanto los objetos que habían servido de símbolo como a los mensajeros o anunciadores de la Palabra. En los primeros tiempos, cuando Moisés estaba en una montaña, se alejó de su pueblo, que lo idolatraba. Elías, el

profeta del fuego, se desvaneció en una «nube» que se lo llevó de la Tierra. Ambos, al igual que Jesús, dejaron en las almas solo la huella de sus obras como esencia espiritual.

10. Ahora estoy aquí, cumpliendo una de mis promesas, y uno a todas las generaciones en un único pueblo, y a personas de diferentes razas en un mismo ministerio apostólico.

11. Dejo a la humanidad otro testamento lleno de luz y claridad. Mirad cómo el fanatismo religioso ha alcanzado su punto álgido en algunos de mis hijos, mientras que en otros el materialismo y la falta de fe se han apoderado de su alma. Grande y sangrienta es la lucha que les espera a ambos, hasta que la luz vuelva a resplandecer entre los hombres y les haga sentir la verdadera paz que brota del amor de unos por otros.

12. Ante un verdadero caos de pasiones y cosmovisiones, el pueblo tendrá que presentarse ante la opinión pública como testigo y portador de mis nuevas enseñanzas. Para encontrar la fe, será necesario que se prepare y se revista de humildad, obediencia, espiritualidad, fortaleza y misericordia.

13. No temáis la tormenta, amados discípulos, pues *Yo* estaré con vosotros en la barca, y si tenéis fe en *Mí*, no pereceréis. Debéis luchar con fe y tener presente que, así como *vosotros* tenéis la dicha de recibir mi Palabra, todos vuestros hermanos merecen conocerla, pues ya son muchos los que la esperan.

14. No digáis que mi enseñanza es difícil de poner en práctica, ni que os impone duras privaciones. Quien me sigue con amor no siente el peso de su cruz.

15. Esta es mi Palabra, grabadla en vuestra alma, pues pronto la necesitaréis.

16. El repique de la campana melodiosa os ha despertado; su sonido ha encontrado eco en vuestra alma, y entonces habéis recordado que este es un día de gracia en el que el Maestro se presenta ante vosotros. Os habéis levantado rápidamente, con el deseo de escuchar esta Palabra divina, que es vida para vuestra alma y llena vuestro corazón de confianza.

17. En verdad, mi Palabra os revela el camino que las tormentas de la vida os han ocultado. Comprendan que estoy tan cerca de ustedes como lo estoy de todos los hombres; mi Luz está con todos. — En este tiempo, muchas almas seguirán el camino de la luz y ya no se extraviarán. Os sorprendería ver que los de corazón duro y los obstinados son los que más rápidamente se muestran dispuestos a seguir mi huella. Pero la razón de ello es que he dado a cada uno el tiempo necesario para despertar a la luz de la vida espiritual.

18. Cuántos endurecidos en el pecado han venido en estos tiempos a escuchar mi Palabra y, antes aún de que terminara mi discurso, me han dicho entre lágrimas: «¡Eres Tú, Maestro!». Esto sucedió porque mi Palabra pura, bondadosa y convincente habló al corazón de esas personas. Y os digo que quien haya sentido una vez mi presencia no será capaz de engañarse con falsas apariencias. — Vosotros, los que me habéis escuchado en este tiempo, preparaos para que sepáis dar testimonio de Mí, pues debéis exponer mi enseñanza tal y como yo os la he revelado, y no según *vuestro* propio criterio o voluntad.

19. Así como en vuestro camino por la vida habéis tenido un amigo que os trajo la buena nueva, así también toda la humanidad, que se consume en un mundo de penurias, debe recibir la indicación de que el Señor está presente y debe escucharme.

20. ¿Qué sería de vosotros si, en mi misericordia, no acertara los días de vuestra aflicción? Ya habríais perecido todos. En este tiempo, busco a los pecadores para encomendarles una tarea en mi obra divina y decirles que mi amor nunca los ha excluido. ¡Qué satisfacción y alegría habrá un día en esas almas cuando, mediante el ejercicio de la caridad, hayan alcanzado la elevación espiritual! — En el infinito existe un amor, que es el del Padre, que no tiene otro deseo que el de vuestra salvación y que alcancéis la paz eterna.

21. Desde 1866 volví a abrir la fuente de mi amor, que se ha derramado sobre vosotros como consuelo y revelación. No he esperado al día de mi despedida para deciros entonces que debéis poneros a poner en práctica mis enseñanzas; sino que desde el primer momento en que las oísteis, os he dicho: «Practicad la misericordia, llevad consuelo al enfermo, hablad de mi nueva revelación, traed a los necesitados y a los descarriados». Y esto porque no quería que os convirtierais en discípulos teóricos, que hablan maravillosamente de mi obra y que no son capaces de extender el brazo para tocar al enfermo y aliviar su dolor. ¿Acaso no se llenó vuestro corazón de alegría cuando el moribundo volvió a la vida gracias a vuestros cuidados y vuestras oraciones, y oísteis que sus labios os bendecían?

22. Se acerca mucho el momento en que estos hijos míos ya no os transmitirán mi Palabra. Yo me iré, y el Maestro ya no os impartirá esta enseñanza. Quiero que, para entonces, el anhelo de la caridad activa se haya purificado en vuestros corazones y que la espiritualización haya entrado en vuestra vida. Elías, vuestro pastor espiritual, os anunció mi venida y también os predijo el día de mi partida.

23. Mi Palabra, sencilla y humilde en su forma, es profunda en su contenido, y así será hasta el último día. No Me pidáis que os hable con

palabras elegidas, pues vuestro espíritu no las necesita para comprender mi enseñanza.

24. Conozco a quienes ponen en práctica mi enseñanza conforme a mi voluntad, y a quienes se alejan de la esencia de su ser. Nada se me oculta a mí, que soy la Sabiduría, y en verdad os digo que, si queréis llegar a mí, subid por la escalera celestial del amor, la misericordia, la justicia y la humildad.

25. No os esforcéis por convertir esta obra espiritual en una obra material, con la esperanza de ver sus frutos aquí en la Tierra. No dudéis de la victoria de mi enseñanza, tened fe en ella y podréis convertir las llanuras en montañas y los desiertos en praderas verdes. Recordad que en el Segundo Tiempo, cuando Jesús murió en la cruz, abandonado por sus discípulos salvo Juan, estos pensaron que todo había llegado a su fin. Sin embargo, más tarde comenzó a germinar en los corazones la semilla divina, que no podía morir porque era regada constantemente por la sangre de los mártires —esa sangre que era amor y fe—.

26. Os digo que, en este tiempo, mi semilla divina debe ser regada con obras de misericordia, con lágrimas de arrepentimiento y de reconciliación.

27. En este tiempo os he liberado de una nueva esclavitud: las tentaciones, los placeres, los vicios, que son como el tiránico y cruel faraón que os tenía encadenados. Mañana la humanidad celebrará esta nueva liberación, no con festejos ni con tradiciones, sino a través del amor espiritual de unos hacia otros.

28. Los sacrificios de animales que ofrecíais en el altar de Jehová fueron aceptados por Él. Pero no era la mejor forma de elevar vuestra alma hacia el Señor. Entonces vine a vosotros como Jesús para enseñaros el mandamiento divino que os dice: «Amaos los unos a los otros». Ahora os digo que las enseñanzas que os revelé en el Segundo Tiempo a través de las obras de Jesús han sido, en ocasiones, alteradas y, en otras, mal interpretadas. Por eso he venido, tal y como os lo anuncié, para esclarecer mi verdad. Mi sacrificio de entonces evitó muchos sacrificios de animales, y os enseñé una adoración más perfecta a Dios. Mi nueva revelación en este tiempo hará que la humanidad comprenda que no debéis utilizar las formas simbólicas de culto sin antes interpretar su significado, ya que no son más que una representación simbólica de mis enseñanzas.

29. Antes de que Yo sea sentido por un corazón, Elías se le aparece para decirle que se arrepienta de sus pecados, porque el Señor se acerca. Lo mismo hizo en el Segundo Tiempo por medio de Juan el Bautista, cuando

éste les mandó que se arrepintieran y se purificaran, porque se acercaba el Reino de los Cielos.

30. Mi amor paterno llega en este instante al espíritu y al corazón de las muchas personas que me escuchan. Este es el tiempo anunciado en el que el Espíritu de la Verdad desciende a los hombres. Escuchad su voz en el infinito, reconocedlo en lo invisible, sentidlo en vuestro corazón. Mi amor y mi inspiración ayudan a vuestra alma a elevarse y a recibir mis enseñanzas.

31. Los hombres interpretaron mal mi Ley y tergiversaron mis enseñanzas. Por eso, en este tiempo derramo mi luz sobre cada alma y sobre cada entendimiento, para que aprendáis a comprender la lección que os he dado a través de la vida. Este mundo, que ha sido morada de seres imperfectos, de almas en expiación, será un lugar de luz y espiritualización. Hoy mi justicia purifica los campos y arranca de raíz la maleza para destruirla con el fuego de la expiación y del amor.

32. Las guerras fratricidas, anunciadas desde tiempos inmemoriales, os hacen temblar día tras día. Las noticias al respecto os inquietan, y sus consecuencias os hacen derramar lágrimas. Esas personas que, con su ansia de poder y su odio, provocan las guerras, son mis hijos, que me buscan en los altares y me adoran en los sagrarios, sin darse cuenta de que, en lugar de una ofrenda de amor, me ofrecen la sangre de sus víctimas. ¡Ay, gente ciega, que en su soberbia se siente dueña absoluta y olvida que es muy pequeña frente a mi divinidad!

La vanidad humana ha llegado a su límite, y es necesario que les haga sentir mi presencia y mi poder. No es necesario que utilice toda mi omnipotencia para demostraros mi grandeza. Me basta con un leve empujón o un suave soplo de las fuerzas de la naturaleza para demostrar al hombre necio y vanidoso su pequeñez.

33. Así como en aquel entonces se abolió el becerro de oro, en este tiempo desaparecerá la adoración de la riqueza. Y del mismo modo que se expulsó a los mercaderes del templo, ahora serán castigados aquellos que, aprovechándose de la debilidad y la ignorancia, se enriquecen a costa del dolor de sus semejantes.

34. Los hombres han iniciado una lucha contra su Señor; pero dondequiera que se dirijan, experimentan cómo Yo les cierro el camino a sus malas acciones. Pero aquellos que en esta lucha no escuchen la voz de su conciencia encontrarán la muerte y el juicio, y después la expiación.

35. ¡Oh, discípulos que me escucháis, investigad la revelación del Sexto Sello! Allí descubriréis todo lo que hoy veis, oís y vivís. Pero si tenéis fe en mi Palabra, profundizad en ella y guardadla en vuestros corazones. Porque

el año 1950 ya está muy cerca, y al finalizarlo ya no oiréis mi voz de esta forma.

36. Un torbellino envuelve a esta humanidad. Pero en verdad os digo que mi Palabra no aumentará vuestra confusión. Es luz que guía a vuestra alma e ilumina vuestro entendimiento para ayudaros en vuestro desarrollo espiritual.

37. Estoy de nuevo con vosotros y os recuerdo vuestra misión de amor entre la humanidad. Mientras tanto, Elías va por todas partes en busca de ovejas descarriadas para llevarlas sobre sus hombros al redil, para que allí encuentren el amor de su Creador.

38. Recordad que Yo soy el Camino que invita a quien lo ha olvidado. Difundo mi Palabra entre vosotros para que mañana deis testimonio de Él con vuestras obras de amor. Muchos acudirán a las sencillas casas en las que Me revelé y os recordarán los tiempos en que os hablaba a través del portavoz, para que les expliquéis la forma en que Me manifesté, así como los actos de amor y los milagros que realicé entre vosotros. Solo el recuerdo permanecerá bajo esos techos, pues mi Palabra y su eco quedarán guardados en vuestros *corazones*. — Actualmente estoy preparando a la juventud para que más adelante acoja a aquellos que no han escuchado mi Palabra y que acuden con el anhelo de recibir ayuda amorosa. ¡Cuántos llorarán por no haberme escuchado! Pero también os digo: ¡cuántos de los que me escucharon llorarán por no haberse preparado, y cuando se den cuenta de que mi Palabra ya no se manifiesta, comprenderán que no han aprovechado el don de amor del Padre para aprender su Enseñanza Divina, sus enseñanzas de infinita misericordia y amor! Dirigirán su mirada hacia el lugar donde se sentó el portador de la voz para transmitir la Palabra Divina, y solo verán el vacío.

39. Los años pasan rápidamente, son como instantes; pronto ya no me oiréis, por lo que os digo: Dejad que os sane, os acaricie y os consuele, y os dé mi enseñanza. Vine para dejaros preparados; pero si llegáis a ser débiles en la fe y en la voluntad, entonces enfermaréis, y ¿quién en el mundo podrá hablaros, instruiros y sanaros como Yo lo hice?

40. Si os dijera que *siempre* quise conectarme directamente con vuestro espíritu, haciendo que mi voz se oyera en vuestro corazón, no me creeríais. Pero solo vuestro apego a la tierra y vuestra duda fueron la razón por la que el Señor se manifestó a través de determinados órganos del entendimiento, que Él preparó con su amor, para que pudierais oírme de esta manera y, al estudiar mi enseñanza, pudierais comprender la grandeza de mi misericordia.

41. Si os dijera que, mientras vuestro cuerpo duerme, vuestra alma a veces se desprende y se acerca a los umbrales del más allá en busca Mía, lo pondríais en duda. Pero os ha faltado preparación y fe para poder aprovechar espiritualmente esos momentos, y he tenido que suscitar videntes y profetas para que os ayudaran y os hablaran de la mañana, os despertaran y os exhortaran a que veléis y oréis.

42. ¿Creéis, pueblo mío, que este hombre, a través del cual Me manifiesto, es quien os da la Palabra? No, hijos Míos, es vuestro Maestro. — ¿Creéis que el Espíritu de Dios se encuentra en el portador de la voz mientras habla? Tampoco es así. —Os he dicho que basta un rayo de mi Luz para iluminar e inspirar su mente, y que pongo en sus labios un torrente inagotable de palabras llenas de enseñanzas significativas, como prueba para los incrédulos. Escuchadme atentamente durante este tiempo, para que seáis fuertes ante las pruebas que se avecinan.

43. Antes de recibir mi presencia espiritual, habéis rezado a vuestra Madre Celestial para pedirle que os ayudara a prepararme un santuario en vuestros corazones. Por ello os bendigo, discípulos míos. Escuchad mi palabra, que es el camino que conduce a lo perfecto, a lo eterno.

44. Me preguntáis: «¿Cómo son las moradas divinas y la vida de los seres perfectos?». En verdad os digo: no preguntéis lo que por el momento no podéis comprender. Actuad según mis leyes; esta actuación os elevará paso a paso por la escalera hacia la perfección, desde donde podréis ver, admirar y reconocer cuántas cosas tiene preparadas el Padre para la felicidad de sus hijos.

45. Aunque vuestra alma haya sido habitante del ámbito espiritual, ha visto muy poco y casi nada sabe de aquella vida. ¿Cómo queréis contemplar desde aquí los umbrales de lo que llamáis bienaventuranza o cielo?

46. Los ojos de vuestro cuerpo, en el mejor de los casos, solo han sido capaces de contemplar las estrellas más cercanas; vuestra ciencia no os ha llevado mucho más allá, y vuestra alma, que podría anular las distancias y revelar lo invisible al hombre, ya que percibe en sí misma y fuera de sí el conocimiento espiritual que la rodea, se deja arrastrar por el materialismo del mundo, se funde con su cuerpo y, en lugar de elevarse, se rebaja; y en lugar de admirar, duda.

47. A veces, cuando os maravilláis ante los prodigios de la Creación, exclamáis abrumados: «¡Señor, cuán grande es tu poder!», sin ser conscientes de que todo lo que os rodea no es más que un débil reflejo de lo que es la Vida Eterna.

48. Es cierto que con mi palabra quiero despertar vuestro interés por la vida espiritual; pero comprendan lo que les digo: para alcanzar esa vida, deben llegar a ella mediante el desarrollo de su alma, y no solo mediante el de su entendimiento. La inteligencia, el corazón, los sentimientos y todas vuestras facultades deben unirse al Espíritu; entonces alcanzaréis el desarrollo superior necesario para poder contemplar la gloria de vuestro Padre. Pero si el Espíritu se confía a la capacidad e a de la mente y se entrega a ella, entonces su capacidad de conocimiento será limitada, como lo es todo lo humano.

49. El cielo no es un lugar determinado del universo; mi gloria está en todas partes, en lo espiritual y en lo material. ¿No decís que Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar? Comprended, pues, lo que decís, para que entendáis que donde está Dios, allí debe estar también su gloria.

50. Quiero que habitéis en esta casa paterna infinita, que alcancéis un estado de elevación espiritual, de modo que, en cualquier lugar del universo en que os encontréis, sintáis la bienaventuranza de lo Divino, que os regocijéis en la Vida Eterna y experimentéis la presencia del Creador. Solo han alcanzado esta altura de la montaña aquellos que me han tomado como modelo y al amor como camino.

51. Quien comprenda esta enseñanza debe darse cuenta de que este mundo no es más que un pequeño lugar de estancia que retiene momentáneamente al alma para revelarle enseñanzas fundamentales. Desde los primeros tiempos arde una antorcha de fe para iluminar con su luz espiritual el camino de los hombres. ¡Pero cuán pocos se han orientado hacia ella! ¡Cuán pocos han perseverado en el camino, y cuántos, al llegar a esa encrucijada donde la muerte los detiene, han tenido que presentarse ante lo espiritual como si fueran forasteros, sin conocer los caminos, las leyes y los deberes del Mundo Espiritual, que es la verdadera patria del alma! ¡Cuán injustos habéis sido con vosotros mismos!

52. Hoy os explico mis enseñanzas para que os arrepintáis y, conscientes de la meta que perseguís, toméis el camino hacia la verdadera vida. Y cuando llegue la muerte para liberaros de la carne, vuestra alma podrá elevarse y llegar al mundo espiritual sin que la invada la confusión, que es algo peor que la muerte. Si sabéis todo esto, podréis vivir con la convicción de que no sois más que viajeros de paso en la Tierra, niños pequeños que han tenido que pasar por esta escuela. No maldigáis vuestro envoltorio carnal, por muy rebelde y obstinado que sea, ni aborreczáis tener que soportar la vida de este mundo, que habéis considerado un paraíso engañoso lleno de tentaciones y abismos. Porque esta carne, que tenéis como instrumento para vivir en esta Tierra, no será

un obstáculo para vuestro desarrollo espiritual ascendente ni para llevar una vida virtuosa, si sois capaces de dominar sus debilidades, pasiones y penurias, para dejar que en vuestros corazones germine únicamente la semilla de la espiritualización. Entonces, esta Tierra y la naturaleza que rodea al hombre le depararán nuevas lecciones y también misterios que las generaciones futuras llegarán a conocer.

53. Ya no será el dolor del Maestro lo que mejore a los hombres, ni las guerras que azotan la soberbia de los pueblos, ni la miseria que purifica el corazón de los hombres. Otras lecciones, hasta ahora desconocidas, recibirán los hombres de aquellos tiempos, que Yo os anuncio hoy.

54. Bendecid vuestro dolor, no os sequéis las lágrimas con ira, bendecid vuestro pan, por escaso que sea. Porque por muy prolongada que os parezca vuestra aflicción aquí en el mundo, cuando estéis en la vida espiritual tendréis la sensación de que solo ha durado un minuto, y reconoceréis todo el bien que os ha aportado.

55. El Cielo es el estado de la perfección. Os lo he simbolizado como una ciudad inmensamente grande y de un blanco deslumbrante, que debéis conquistar con vuestro valor, vuestra fe y vuestra voluntad inquebrantable. ¡Sed soldados de esta causa! Uníos todos los que ya tenéis ante vosotros esta elevada meta, avanzad sin vacilar y ganad batallas en la vida hasta que logréis que aquella ciudad se rinda ante quienes la conquistaron con su amor. Esa ciudad es vuestro hogar, ese hogar es el universo sin fin, donde el Creador habita con sus hijos.

56. Llevad mi palabra en vuestros corazones y recordadla y meditada en la soledad de vuestra celda o en la paz de la naturaleza. Sed mis buenos discípulos.

57. A vosotros, que habéis tenido la gracia de escucharme de esta forma, os digo: guardad mi palabra, estudiadla, ponedla en práctica en vuestra vida, porque pronto ya no se oirá más. Quiero que, cuando esto suceda, quedéis como maestros, firmemente cimentados en mi enseñanza, y no como discípulos desconcertados o como niños que se sienten huérfanos.

58. Hoy aún podéis convocar a las personas para que escuchen mi mensaje; mañana, cuando haya pasado 1950, solo oirán la voz de mis discípulos y testigos.

59. No dudéis de los hombres, por muy obstinados y fanáticos que os parezcan en su práctica religiosa. Cada alma se encuentra en un estado de desarrollo, y para cada una ha llegado el momento adecuado para recibir estas revelaciones.

60. Discípulos, comprendan su tarea y acéptela con ese amor y esa obediencia con los que Jesús aceptó su destino. Oren, velen, beban el cáliz del sufrimiento con paciencia y carguen con su cruz con un amor e . Bendigan todo en su interior y perdonen a quienes les han herido, de corazón y con hechos.

61. Bienaventurados los que me dicen entre lágrimas: «Maestro, pongo mi dolor en tus manos, hágase tu voluntad en mí». *Mi* voluntad es que tengáis mi paz, oh pueblo paciente y pobre, pero olvidad por unos instantes vuestros sufrimientos y rogad por el mundo, orad por las naciones. ¡Amaos los unos a los otros!

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 75

1. Reconocéis que ahora es un momento propicio para convertirnos en mis discípulos. Comprendéis que este camino os llevará a la patria perfecta, que no conocéis, pero de la que sabéis que existe y que os espera. Los ojos de vuestro cuerpo nunca podrán ver lo que solo vuestro espíritu puede contemplar. Pero para ellos quedan infinitas maravillas de las que deleitarse, y cuando las admiráis, exclamáis: «¡Señor, cuán grande es tu poder, cuán maravillosa tu creación, cuán inconmensurable tu amor!». — En verdad os digo: no os quedéis dentro de los límites de lo que podéis contemplar con vuestros ojos mortales, pues más allá de todo eso hay una vida perfecta y eterna.

2. No intentéis imaginaros cómo será la Casa del Padre Divino. Esperad a que vuestro espíritu la conozca cuando llegue a ella, ascendiendo por sus propios méritos. En verdad os digo que no os sentiréis decepcionados, pues es la sorpresa divina que se reserva como recompensa para cada hijo de Dios.

3. Esta vida terrenal es efímera y os sirve de escalón para ascender, y de crisol (purificador) para alcanzar la verdadera vida. La enseñanza que os revelo os mostrará el camino para que, a través de esta vida, lleguéis a la luz y a la paz, y os liberéis de las ataduras materiales que os someten al mundo. Quien ya aquí prepare su espíritu para ese paso mediante sus obras de amor hacia sus hermanos, se sentirá en su verdadero hogar, en su verdadera patria, al entrar en el ámbito espiritual; no será un extraño en él. Sin embargo, quien entre en esa esfera infinita sin estar preparado, se sentirá como un extranjero en tierra ajena. — Algunos no creen en esa vida; otros creen en ella, pero la temen; pero también hay quienes la anhelan ardientemente debido a sus innumerables sufrimientos. A estos últimos les digo: no anheléis entrar en la vida espiritual solo porque creáis encontrar en ella la liberación de vuestros sufrimientos; pues os prometo algo más que eso en esa existencia. Tened paciencia, soportad vuestro dolor, orad y medita, y la distancia que os separa de Mí se acortará. Vuestro llanto en este mundo no es eterno; no os he creado para imponeros un duro tormento. Comprended que todo dolor tiene una causa, y que esa causa es alguna imperfección vuestra. Bebed, pues, el contenido de este cáliz, que os revelará muchas enseñanzas. Reflexionad sobre todo esto antes de que mi voz os llame al más allá.

4. Así hablo a toda la humanidad. Pero a mis discípulos les digo: debéis ser mis valientes soldados —aquellos que dejan tras de sí un rastro de amor y llevan consigo como estandarte la paz, la fraternidad y la buena voluntad. Profundizad en mi enseñanza, para que no os confundan tantas

teorías y doctrinas que hoy existen en el mundo. Pero si, al fin y al cabo, alguien se deja desviar, es señal de que no ha comprendido mi palabra. Por eso os digo: investigad críticamente mi palabra si queréis, pero no permitáis que el viento se la lleve. Guardadla en vuestros corazones, recordadla en vuestra soledad y repetidla en la paz de la naturaleza, y entonces volveréis a sentir mi presencia, mi amor y mi misericordia.

5. ¿Quiénes se convertirán en maestros de mi enseñanza? — Comprended que debéis enseñar no solo con la palabra, sino también con las obras, pues estas serán lo primero que debáis mostrar al mundo. La humanidad está cansada de las palabras. ¿Acaso es un sacrificio cumplir la ley que vuestro Señor os ha enseñado? En su momento os dije: «Amad los unos a los otros, como Yo os he amado». Y Elías os ha dicho ahora: «Amad al prójimo y, de nuevo, amad al prójimo por vuestros hermanos; entonces veréis a mi Padre en toda su gloria».

6. Formáis un pueblo, o más bien una comunidad de seres espirituales, en cuyo seno me he revelado ahora y en todos los tiempos.

7. El Mesías que anunciaron los profetas y en quien esperaban los patriarcas —el Maestro que dio al mundo su Palabra y su vida, y prometió que volvería—, es el mismo que hoy se ha manifestado en la humildad de este pueblo, invisible a los ojos materiales, pero lleno de gloria y majestad ante vuestro espíritu. No he venido a heriros, reprochándoos la forma en que me tratasteis en otro tiempo. ¿Acaso Dios no podía prever el destino que le esperaba cuando se hizo hombre? En verdad os digo que el Padre se impuso voluntariamente ese sacrificio por amor a vosotros. Él sabía, incluso antes de venir, que le esperaba la cruz; sabía también que su sacrificio os daría la enseñanza perfecta del amor más puro y os mostraría el camino por el que alcanzaréis el perdón de vuestros pecados.

8. Comprended que Yo soy el guardián fiel que vela por todos, tanto por los justos como por los pecadores. Al igual que el ladrón que espera la noche para sorprender a los que duermen, así Yo me introduzco en vuestro corazón. De allí solo me llevo el dolor y, a cambio, os dejo mi paz como prueba de mi presencia. Aprended a sentirme en los acontecimientos de vuestra vida material. Sentidme cuando os sentéis a la mesa para comer vuestro pan. En verdad os digo que en ese instante estoy presente. Comed en paz, y seré Yo quien reparta vuestro pan: pan de concordia, de paz y de bendición.

9. ¡Cuánto sufre el Espíritu Divino cuando encuentra en las familias discordia, rencor y falta de amor al prójimo! Si volvéis al camino del amor, sentiréis de inmediato la paz de mi presencia.

10. Mis enseñanzas son muy detalladas para que podáis asimilar algo de ellas en vuestro interior. Cuando aquellos a quienes llamáis extranjeros vengan a esta nación y se enteren de esta revelación, me preguntarán con curiosidad: «Señor, ¿por qué amas tanto a este pueblo y lo has favorecido con tus enseñanzas?». A lo que Yo les responderé: «Lo amo tanto como a vosotros y a toda la humanidad. Pero no todos me habrían comprendido en la forma en que me manifesté; no debéis considerarlos extranjeros, debéis sentarlos a vuestra mesa y hablar con ellos; pues entre esos corazones hay quienes llevarán mi palabra a otros pueblos. Sembrarán en su camino y lucharán como buenos soldados. Pero cuando la lucha haya terminado y la paz aparezca en el firmamento como un arcoíris divino, brotará un canto de alabanza espiritual de todos mis hijos, que estuvieron en distintos puntos de la Tierra y, sin embargo, unidos en la oración y en la lucha. Este canto de alabanza será aquel que dice: «Gloria a Dios en las alturas, y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad».

11. Hoy aún sois como niños que necesitan el amor de su Padre. Por eso os colmo con mis caricias, pues Yo soy vuestro Padre. Me introduzco en vuestro corazón y sé todo lo que en él guardáis. Nadie puede tener secretos ante Mí, pues Yo habito en vosotros mismos.

12. Cuando apenas habíais comenzado a escuchar esta palabra, la llama de vuestra fe era débil y su luz escasa. Pero a medida que habéis ido comprendiendo poco a poco mi enseñanza, la luz de vuestra fe se ha convertido en una antorcha ardiente.

13. En verdad os digo que solo con fe y con el deseo inquebrantable de cumplir mi ley podréis atravesar este desierto como el fuerte Israel de los primeros tiempos.

14. No retrocedáis ante las pruebas de la vida ni hagáis caso omiso de mis enseñanzas, pues ellas moldean vuestra alma.

15. Los fuertes serán aquellos que den el mejor testimonio de mi revelación y de mi verdad. Los débiles buscarán la manera de fingir que cumplen su misión, mientras que, en realidad, con sus obras no dan testimonio del amor y la misericordia de mi enseñanza.

16. Aún quedan algunos años en los que podréis seguir escuchando estas enseñanzas, para que estéis debidamente preparados para transmitir mis enseñanzas cuando mi Palabra (hablada) haya llegado a su fin.

17. Ya desde ahora os digo que no sois más que nadie, que la creencia que habéis alimentado —la de ser un pueblo de seres privilegiados— es un error; pues el Creador, en su amor perfecto por todas sus criaturas, no privilegia a nadie.

Os digo esto porque mañana debéis exponer a vuestros semejantes la enseñanza que os he traído en este tiempo, y no quiero que ante las generaciones venideras aparezcáis como seres superiores, ni que parezca que vuestros méritos os hicieron dignos de ser los únicos que escucharon mi Palabra.

18. Debéis ser hermanos comprensivos, humildes, sencillos, nobles de corazón y misericordiosos.

19. Debéis ser fuertes, pero no arrogantes, para no humillar a los débiles. Aunque poseáis un gran conocimiento de mi enseñanza, nunca debéis jactaros de vuestro saber, para que vuestros hermanos no se sientan inferiores a vuestro lado.

20. Debéis ser conscientes de que todo lo que habéis acumulado en vuestros corazones no os fue dado para que lo atesoréis, sino para que deis a conocer mi verdad a vuestros hermanos, a cada uno de los cuales Yo he asignado un número de trabajadores.

21. ¿Para qué os repito una y otra vez que todo lo bueno que hagáis será para el bien de vuestra alma?

22. No alimentéis deseos egoístas pensando únicamente en la salvación de *vuestra* alma y en vuestra recompensa; pues vuestra decepción será muy dolorosa cuando os presentéis en lo espiritual, porque descubriréis que, en realidad, no os habéis ganado ninguna recompensa.

23. Para que comprendáis mejor lo que quiero deciros, os pongo el siguiente ejemplo: hay, y siempre ha habido, hombres y mujeres que se han esforzado por realizar obras de caridad entre sus hermanos y que, sin embargo, cuando venían a Mí, no podían presentar ante Mí ningún mérito para su felicidad espiritual. ¿Cuál era la razón de ello? ¿Podéis imaginaros que hubieran sido víctimas de una injusticia por parte de su padre? La respuesta es sencilla, discípulos: no pudieron cosechar el bien para sí mismos porque sus obras no eran sinceras. Porque cuando extendían la mano para dar algo, nunca lo hacían movidos por un verdadero sentimiento de misericordia hacia quien sufre, sino pensando en sí mismos, en la salvación de *su* alma, en *su* recompensa. A unos les movía el interés propio, a otros la vanidad, y esto no es verdadera misericordia, pues no era ni sincera ni desinteresada. Os digo que quien no tiene sinceridad ni amor en su interior, no siembra la verdad ni se gana ninguna recompensa.

24. La caridad aparente puede proporcionaros en la Tierra algunas satisfacciones que brotan de la admiración que despertáis y de la adulación que recibís; pero lo aparente no llega a mi Reino, allí solo llega lo verdadero. Allí llegaréis todos, sin poder ocultar la más mínima mancha

o falta de rectitud. Porque antes de que podáis presentaros ante Dios, habréis despojado de los mantos de gala, las coronas, las insignias, los títulos y todo lo que pertenece al mundo, para comparecer ante el Juez supremo como almas sencillas que rinden cuentas ante el Creador de la tarea que se les ha confiado.

25. Comprended que sois el pueblo que está en peregrinación desde los Primeros Tiempos. Uníos ahora en una sola voluntad, y entonces experimentaréis mis milagros y podréis decir: «Dios nos ha perdonado, el Señor nos inunda con su amor».

26. Algunos de vosotros venís aquí con el ropaje terrenal de un niño, otros con el de un joven o una doncella, y otros más con la apariencia de un anciano. Solo *mi* mirada puede descubrirnos en estos envoltorios corporales.

Solo Yo conozco la carga que cada uno lleva y la expiación que cumple. Solo Yo veo las espinas que se os han clavado en los pies, y es *mi* amor el que las retira para luego curar vuestras heridas.

27. Quiero que mi Palabra, que recibiréis hasta 1950, os una a todos, y que no sea el dolor. Pero mientras digáis: «En un lugar así, lo que se transmite no es verdad», alimentaréis en vuestros corazones la semilla de la división y la discordia. Vuestra soberbia y vuestra vanidad os hacen sentir superiores a los demás (hermandades) y los primeros; pero de este modo no tomáis como modelo al Divino Maestro. La Palabra, que es uno con el Padre, se hizo hombre por amor a los pecadores, pero *vosotros* sois incapaces de despojarse de vuestra soberbia y de vuestra falsa autoestima para amar a vuestros semejantes, tal y como Yo os he enseñado.

28. Para darme a conocer a este pueblo, tuve que hacer que mi voz fuera materialmente audible, valiéndome de un portador de voz humano que ni siquiera es puro en su entendimiento y en su corazón. *Vosotros* juzgáis las acciones de vuestros hermanos y, cuando las consideráis imperfectas, las rechazáis y os distanciáis de ellas. Pero os pregunto: ¿Es esa la enseñanza que os he dado? Como a un nuevo Lázaro, le he dicho a este pueblo: «¡Levántate y anda!». Pero la vida que le he dado está destinada a que la consagre al amor y al servicio al prójimo. Pero vosotros no habéis intentado imitar la mansedumbre del Cordero; sois obstinados y de corazón duro, y por eso hay luchas y divisiones entre vosotros, con lo que os asemejáis a los pueblos que se encuentran en guerra. Recordad que os he dicho: «No juzguéis a vuestro hermano, pues vuestro Dios y Señor vendrá a su debido tiempo para juzgaros. No imitéis los malos ejemplos de los hombres, actuad como vuestro Maestro. Tenéis un modelo perfecto que debe servirvos de guía en vuestro camino de

desarrollo hacia la Ciudad Prometida, donde os espera el amor de vuestro Padre».

29. ¿Queréis que surjan entre vosotros aquellos profetas de los primeros tiempos que, entre lamentos, os advertían en las calles y plazas para que os arrepintierais y os pentierais de vuestras faltas? En verdad os digo que los consideraríais locos y no les creeríais. No obstante, algunos se levantarán y hablarán a las multitudes ante las puertas de las iglesias y los lugares de culto, donde la gente se reúne para rendirme adoración, y desenmascararán la falsedad de las imágenes idólatras y anunciarán *la* adoración que Dios quiere de sus hijos.

30. Aquí, entre vosotros, cada portador de la voz, cada instrumento espiritual o cada vidente ha sido un profeta. Sus voces, unidas en una sola, se han alzado para enseñar a este pueblo el camino (de la salvación) a través de la oración, la práctica de la misericordia y la adoración a Dios mediante vuestras obras de amor hacia vuestros hermanos. ¿Cómo es posible que a veces os desviéis del camino, a pesar de que está marcado con la sangre del Amor Divino? ¿Es posible que lo confundáis con *los* caminos que los hombres han marcado con la sangre de los fratricidios?

31. Vuestra conciencia sabe cuántas razones tengo para hablaros así. Pero vuestro corazón se resiste y cree que os hablo con excesiva dureza. Entonces me preguntáis, llenos de remordimiento y entre lágrimas, si acaso formáis parte de aquellos que dejan este camino mancillado o que llenan de dolor el corazón de sus hermanos. Os digo que no os extraviaréis, pues mi camino es claro y luminoso, y quien abra los ojos y lo busque, pronto lo encontrará.

32. Terminaré mi palabra, y más tarde vendrán personas de tierras lejanas a preguntaros si es cierto que Dios ha venido a vosotros y os ha hablado como Maestro. ¿Qué responderéis entonces, y cuál será vuestro testimonio?

33. Hace ya mucho tiempo que llamo a la puerta de vuestros corazones, y por eso os dije que estoy cerca de vosotros; pero no me habéis abierto las puertas para que entre y more en vuestro interior. Me he quedado fuera y he seguido llamando pacientemente.

34. Uno de los defectos de carácter más graves es la hipocresía. No habléis en voz alta del amor mientras no seáis capaces de amarme en vuestros semejantes. ¡Cuántos de los que condenaron el beso de Judas no quieren reconocer que le dieron a su hermano el beso de una fraternidad fingida y que lo traicionaron a sus espaldas! Cuántos de los que dicen que sirven a los necesitados veo que llevan la luz, la verdad y la caridad a cambio de *dinero*.

¿Por qué, cuando alguien os ha intimidado con sus preguntas, habéis actuado como Pedro en sus momentos de debilidad, negándome y asegurando que ni siquiera me conocíais? ¿Por qué teméis la justicia humana y no teméis la mía? Pero en verdad os digo que entre la justicia divina y vuestros pecados se interpone la intercesión de María, vuestra Madre Celestial, que siempre intercede por vosotros.

35. Os enseño a guiar a las multitudes, aunque ya os mostré en el Segundo Tiempo cómo guiarlas sin que se cansen: es decir, reviviéndolas con la amabilidad de mi Palabra, alimentándolas en el desierto y realizando milagros para encender la fe en sus corazones.

36. Os he dicho que en el año 1950 terminará mi revelación, que he tenido entre vosotros a través de los órganos intelectuales de los portavoces. Pero también os digo que, antes de que la concluya, habrá portavoces cuyos órganos intelectuales cerraré antes del tiempo señalado, debido a su impureza y a su falta de espiritualidad. Pero esto sucederá para que no confundan a nadie con enseñanzas que no contengan mi verdad.

37. Mi luz ilumina, pero no deslumbra ni confunde. Yo soy la Verdad. Escudriñad esta palabra, y entonces esta revelación y vuestra conciencia os dirán si os enseña la verdadera vida.

38. Recordad que son dos las épocas que esta humanidad ha vivido hasta ahora: la primera, iluminada por la luz del conocimiento de la Ley Divina; la segunda, fortalecida por las enseñanzas del Amor Divino que os di en Jesús. Ya está comenzando una nueva era a extender sus rayos sobre los hombres y, sin embargo, estos siguen sembrando y cosechando la semilla del mal, se destruyen unos a otros, se hacen daño y luchan hermano contra hermano hasta la muerte.

39. Han transcurrido siglos y siglos, y aún así los hombres no se cansan de sembrar y cosechar tanto mal; tampoco se han cansado de provocar que fluyan tantas lágrimas, ni se han cansado de empapar la tierra con sangre humana. ¿Hasta qué grado de amargura quieren vaciar el cáliz del dolor para que les detenga en su imparable trayectoria y les haga volver al camino verdadero? Vuestro Padre no quiere que bebáis las heces que aún quedan en el fondo de ese cáliz. Sin embargo, eso es lo que vosotros buscáis con vuestro orgullo y vuestro odio.

40. Amado pueblo, recordad que los hombres tienen hambre de paz. ¿Por qué no os preparáis para llevarles, con vuestras obras de amor, la Buena Nueva, para levantarlos en la fe y hacia la vida verdadera? ¿Por qué no tenderles una mano fraternal, generosa y sincera, y llamarlos al recapacitar y a la oración?

41. Sin duda os encontraréis con la soberbia de los científicos, que creen saberlo y dominarlo todo, que creen haber descubierto el secreto del infinito. Pero con qué sabiduría y justicia los castigaré, y ese será el momento en que este pueblo, que ya sabe dar testimonio de mi enseñanza, hable del Espíritu, de la vida eterna y del conocimiento del diálogo espiritual con Dios. Su voz llegará a las naciones de la Tierra, y ese testimonio será como una semilla germinable que cae en tierra fértil.

42. Los hombres abrirán sus ojos espirituales a la luz. Pero en verdad os digo que, antes de que esto suceda, tendrán que sufrir aún muchas aflicciones por parte de la naturaleza, que consternarán y sacudirán a la humanidad.

43. Cuando todo esto haya sucedido, se manifestará la implacable justicia de Dios y pondrá fin a tanta profanación y a tanta soberbia desmesurada.

44. Cuando haya pasado la dura prueba, muchos de los que se habían olvidado de Mí volverán a la oración, y muchos de los que creían que — para descubrir y comprender los misterios de la naturaleza— era imprescindible renunciar a toda creencia espiritual y a toda veneración hacia Dios, se darán cuenta de su error. Mi luz los inundará y les revelará lo que su pobre inteligencia jamás habría descubierto.

45. Los científicos han sido muy ingratos, pues se han olvidado de Aquel que creó todo aquello de lo que hoy se enorgullecen, creyendo que lo han descubierto.

46. También han sido estúpidos y necios, pues estaban llenos de orgullo y de un sentimiento de superioridad, creyendo haber penetrado en el conocimiento de la Creación, aunque solo la conocen superficialmente.

47. Nadie penetra en el designio secreto de Dios, a menos que *Él* considere oportuno revelar algo de su contenido a sus hijos. Esto debe haceros comprender que quien desee saber lo que el Señor guarda en su manantial oculto de sabiduría debe buscarlo por el camino de la humildad, el amor y la espiritualización.

48. El conocimiento supremo no está reservado a las personas con una inteligencia muy desarrollada, sino a aquellas con una gran madurez espiritual.

49. Bastaría con que *vosotros*, testigos y oyentes de esta Palabra, dierais a conocer esta enseñanza, sobre la que los hombres no han reflexionado, y de inmediato, iluminados por su Espíritu, intuirían mi verdad en vuestras palabras.

50. Necesito personas de buena voluntad, valientes y fieles, sensibles al dolor ajeno y celosas en el cumplimiento de mi Ley, para que, como mis

mensajeros, crucen fronteras, atraviesen países y difundan el conocimiento de este Mensaje Divino; personas que expliquen el motivo de los castigos, de mi justicia, de las guerras, de la destrucción y del dolor; que, además, , muestren el camino seguro para encontrar la paz y la salud, ya sea la del alma o la del cuerpo.

51. De este pueblo surgirán los heraldos, los profetas de mi nueva Palabra, los trabajadores y sembradores de esta enseñanza de amor y espiritualización; por eso debe haber purificación y juicio entre vosotros.

52. Esa revelación de mi Espíritu que prometí en el Segundo Tiempo es la que tú estás viviendo en estos momentos, pueblo. Ten en cuenta que su fin ya está cerca. Aprovecha cada una de mis enseñanzas, pues después de 1950 ya no se oirán en esta forma. La hora está fijada y mi voluntad es irrevocable. Si no cumpliera mi palabra, ya no sería vuestro Padre, pues descendería al nivel en el que se mueven aquellas personas que hoy se reafirman en *un* propósito y mañana se traicionan a sí mismas.

53. No puede haber cambio alguno en los designios de Dios, pues al conocer Él el futuro, no puede equivocarse.

54. Dios lo ha previsto todo desde el principio, con la máxima justicia y perfección.

55. Comprendan lo que les digo, para que también ustedes puedan ser constantes en sus obras, tal y como les ha enseñado su Maestro.

56. Os hablo desde la nube de luz resplandeciente que vieron mis discípulos de la Segunda Época en Betania y que ahora han visto los videntes. En verdad os digo que ni siquiera aquellos que me vieron partir entre las nubes comprendieron el significado de aquella manifestación. Tampoco aquellos que me vieron descender en espíritu en este tiempo comprendieron el sentido de aquella «nube», hasta que mi Palabra os lo explicó todo y mis mensajeros espirituales os lo hicieron comprender con sus palabras detalladas y claras. — También entre los discípulos de la Segunda Época, en los instantes en que contemplaban la Ascensión de su Maestro sin poder comprenderla, estaba presente un ser espiritual que les explicó que el mundo vería descender a ese Jesús, a quien veían elevarse entre las nubes, de la misma manera, es decir, en espíritu, en una nueva época.

57. Esta manifestación actual es el cumplimiento de aquella promesa, oh pueblo. Si a alguno de mis hijos le parece demasiado discreta la forma en que he venido, es porque no ha sido capaz de elevarse espiritualmente para poder contemplar la luz resplandeciente con la que mi Espíritu ilumina la nueva era.

58. También en la Segunda Época, muchas personas que soñaban con la llegada del Mesías prometido se sintieron decepcionadas al ver la sencilla apariencia exterior de Cristo, y por eso Me rechazaron. No fueron capaces de descubrir, más allá de la pobreza exterior de Jesús, la presencia del Reino de los Cielos, el reino de la luz y de la verdad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 76

1. Es un día de gracia para vosotros. Venís a escuchar mi palabra amorosa, que inunda vuestro corazón de amor. Tembláis de júbilo al pensar que sois los precursores de aquellas generaciones de mis discípulos que pronto vendrán a la Tierra. Entonces confesáis ante Mí que sois demasiado torpes y débiles para llevar a cabo una tarea digna de Mí. Dudáis porque no Me habéis comprendido. Pero Yo no os enviaría a cumplir una misión tan difícil de llevar a cabo si os viera tan débiles como lo estáis en este momento. Mis enseñanzas descienden a vosotros día tras día para instruiros y fortaleceros, a fin de que pueda enviaros a la lucha tan pronto como seáis fuertes en vuestra fe.

2. En verdad os digo que si alguien piensa que los pecadores no son dignos de que Yo los salve, es que no Me conoce. No deseo la muerte para ninguno de Mis hijos, y una vez más estoy dispuesto a sacrificarme para salvarlos y conducirlos a la vida verdadera. Comprended que no es posible que exista un ser que —creado para un fin determinado— sea capaz de hacer que la voluntad del Creador cambie; y *vosotros* habéis sido creados para ascender hacia Mí por el camino de la verdad. Este es el camino que los hombres han perdido a causa de su materialismo y que Yo os señalo de nuevo mediante mi amor.

3. Haré que esta humanidad, al igual que el pueblo de Israel, rompa las cadenas de la servidumbre y se ponga en marcha hacia el pie de la montaña, donde oírás mi voz, que le mostrará el camino hacia la Tierra Prometida.

4. No concedí a toda la humanidad la gracia de escuchar mi Palabra en este Tercer Tiempo; solo lo hice con aquellos que pudieron sentirme de esta forma y creer en Mí. Esta manifestación, esta Palabra, debe servir de preparación para que más adelante toda la humanidad perciba mi Presencia en una única forma: la espiritual.

5. No temáis, pueblo, tened la certeza de que en esta hora decisiva no estaréis solos; pues la naturaleza hablará, y las fuerzas de la naturaleza darán testimonio de mis profecías y las cumplirán, para que la humanidad reconozca que este es el Tercer Tiempo, el de la manifestación del Espíritu Santo.

6. Mi justicia vendrá sobre toda criatura y tocará a todo ser humano, así como el ángel del Señor vino sobre Egipto y ejecutó mi juicio, en el que solo se salvaron aquellos que habían marcado su puerta con la sangre de un cordero.

7. En verdad os digo que, en este tiempo, se salvará todo aquel que vigile y tenga fe en la Palabra y en las promesas del Salvador, el Cordero

Divino, que se sacrificó para enseñaros a orar y a cumplir con amor perfecto las tareas de vuestro camino de expiación, porque mi sangre os protegerá como un manto de amor. Pero quien no esté velando, quien no crea o quien blasfeme, será castigado para que despierte de su letargo.

8. Se acerca el año 1950, y pronto llegará el tiempo del juicio del que os hablo, el tiempo de la lucha de la luz contra las tinieblas. Prepárate, pueblo, vela y reza, siente el dolor de tus hermanos. Mirad cómo los cuerpos y las almas se van enfermando cada vez más; llenos de temor ante los peligros que les acechan, buscan un faro que los ilumine y un bálsamo que cure sus males. Os he preparado para que seáis pastores de estas ovejas descarriadas y las traigáis a Mí, a fin de purificar sus almas, sanar sus cuerpos y allanarles el camino, infundiéndoles amor y rectitud para que comiencen una nueva vida.

9. Mi Luz ha aparecido en esta Tierra y se extiende por todas partes; reúne a mi alrededor a mis hijos de todas las razas y confesiones. Vosotros, que ahora escucháis mi Palabra, habéis recuperado vuestros dones espirituales, habéis sido sanados y estáis llenos de fuerza. Cuando la humanidad conozca algún día estos acontecimientos, os llamará «los agraciados». Os pedirán que les deis un poco de esta verdad que os he revelado, y escucharán con avidez vuestras palabras. Hay muchos que ya deberían estar leyendo este libro, pero que han retrasado su llegada, y que vendrán cuando mi Palabra haya concluido. Pero para ese momento debéis estar preparados, y debéis enseñarles con amor, tal y como Yo os he enseñado.

10. No temáis la oscuridad en la que viven vuestros hermanos, ni la «lepra», ni la espada de su lengua. Se acercarán a vosotros, unos a regañadientes, otros con comprensión, y a todos debéis instruirlos con amor. Os he hablado con amor, y mis palabras han sido una caricia y un consuelo para todos mis hijos. Me he presentado ante grandes multitudes, sin prestar atención a que unos crean en mi palabra y otros la nieguen. He acunado y cuidado el corazón humano sin ningún tipo de favoritismo. Este riego con mi amor lo hará fértil, y en poco tiempo la vida del hombre se transformará. Una vez que mi palabra haya concluido, vosotros, como mis discípulos, seguiréis estando ahí, y seguiréis mis pasos y daréis testimonio de la verdad de mi enseñanza con vuestras obras.

11. Quiero hacer de vosotros un pueblo fuerte, un ejército que supere los obstáculos y alcance la meta de su misión, para obtener la gran recompensa que os he prometido. Cuando os ungué, os hice conocer vuestros dones espirituales, y quedasteis preparados para la gran labor diaria. No pongáis a prueba estos dones espirituales, creed más bien en

ellos y no transgredáis la fe. No me pongáis a prueba, pues si lo hacéis, ¡siempre os mostraré *quién* soy! Pero si os someto a una prueba, os debilitaréis.

12. Si queréis sanar a los enfermos, hacedlo en mi nombre y llevad a cabo vuestra tarea con humildad. Cuando os revele que se acerca el final de la vida de vuestros hermanos, no me pidáis que prolongue su existencia. Convertíos en guías de aquellas almas que son llamadas al más allá y que confío a vuestra misericordia. Pero si vuestra tarea consiste en devolver la salud al cuerpo, sentid el dolor de vuestro hermano y utilizad vuestros dones espirituales, aconsejad y animad; entonces vuestro amor obrará milagros.

13. Me recomendáis los corazones que, debido a su insensibilidad, no han aceptado mi enseñanza. Armáos de paciencia, pues si tenéis fe en mi Palabra, sembraréis esta semilla en todos los corazones, y Yo concederé a las personas que os he confiado las pruebas necesarias para su convicción.

14. Quiero que recordéis siempre mis enseñanzas, pues no he venido a hablar al vacío, sino a depositar mi luz en vuestro espíritu y en vuestro corazón. Considerad esto: si no aprovecháis mis enseñanzas, muchos hambrientos se quedarán con las manos vacías, ellos que me esperan desde hace tiempo porque saben que vendré a corregir todos los errores.

15. Mis elegidos están sabiamente dispersos por todas las naciones; todos ellos tienen una misión que cumplir por Mi parte. Algunos vendrán a esta nación, aparentemente movidos por razones materiales: unos en busca de trabajo, otros en busca de descanso. Quiero que estéis preparados para ese momento, que ya seáis mis discípulos. Solo así mi Palabra encontrará fe: a través del ejemplo y la fe que el pueblo sea capaz de transmitir a sus hermanos.

16. Yo soy el Administrador Divino que os enviaré en el momento oportuno a esparcir la semilla. Pero no quiero oír de mis discípulos las siguientes palabras: «Maestro, me dijiste que el terreno estaba preparado y limpio, y he encontrado espinas y piedras con las que he tropezado». Pero os respondo: no os he ofrecido un camino sembrado de flores; os he dicho que es el mismo que recorrió Jesús en el Segundo Tiempo, y tras Él, todos sus discípulos.

17. Todos vosotros podéis seguirme, porque estáis purificados. Antes de atraerlos hacia Mí, los he purificado. Por eso sois dignos de esparcir mi semilla en el corazón de vuestros hermanos. Los campos están preparados, pues el espíritu de Elías ha sido en este tiempo como el sonido de una campana que ha despertado a todo aquel que dormía. Él os despierta para que oigáis mi voz y no dejéis que el Maestro hable solo en

el desierto. Todos vosotros, que os sentís revividos al oír mi palabra, habéis sido despertados por la gracia de aquel pastor espiritual. En verdad os digo que cuando os veo reunidos escuchándome, hay alegría en Mí, y cuando no os acercáis al árbol para comer de su fruto, hay tristeza en vuestro Padre.

18. He venido a uniros con el pueblo que desde hace tiempo está disperso por el mundo; quiero reunir a las doce tribus para, posteriormente, hacer de ellas una sola y enviarla a la humanidad con una misión de paz. Pero cuando contemplo la ingratitud entre estos hijos, no puedo sino sentir dolor y tristeza.

19. Os confío el árbol de la vida eterna, cuyo fruto, maravillosamente dulce, es salud, alegría y paz. He permitido que los hombres planten diversos árboles, y he visto que la mayoría de sus frutos han sido amargos, y que sus cultivadores han llevado a la humanidad a comer de ellos.

20. Mi Palabra se ha topado con vuestro egoísmo. Por eso os he dicho que lo que os entrego, lo transmitáis a su vez a vuestros semejantes. Pero *vosotros* solo queréis deleitaros con mis manifestaciones, sin asumir obligaciones para con los demás. Sin embargo, el Maestro no os ha llamado para impartiros enseñanzas *inútiles*; os ha dicho que debéis aprender esta lección divina para que más adelante la utilicéis en vuestra vida, aplicándola a vuestro prójimo.

En este momento os revelo que vuestro espíritu tiene una antigua deuda con todo aquel que acude a vosotros con un sufrimiento, una necesidad o una petición. Considerad con qué amor los pongo en vuestro camino de la vida, para que cumpláis vuestra reparación haciéndolos objeto de vuestro amor al prójimo.

21. Desde hace mucho tiempo os hablo para formar en el seno de este pueblo una nueva legión de apóstoles. Generación tras generación ha escuchado mi Palabra, y aún no encuentro a aquellos que, por su firmeza, sean los pilares fundamentales de mi Templo.

22. El año 1950 llegará para vosotros con una rapidez sorprendente, y cuando ya no oigáis mi Palabra, os sentiréis como huérfanos.

23. Mi justicia debe sobrevenir sobre vosotros hasta que comprendáis que debéis uniros y formar un pueblo lleno de armonía y fraternidad. Esos tiempos se acercan, y ahora que aún queda tiempo para que os preparéis, os digo con amor: no esperéis dormidos hasta que llegue esa hora.

24. La unión (de las distintas comunidades) os parece difícil, e imposible vuestra reconciliación y hermandad con todos los pueblos de la Tierra. Pero, en verdad, os digo que los hombres *acabarán* por reconocerse y amarse unos a otros.

25. Cuando los hombres sometan su libre albedrío a su conciencia y actúen en armonía con la voluntad divina, sentirán que la carga de la vida se aligera y que nada cansa al cuerpo ni al alma.

26. ¡Cuánto anhela el Padre que todos os sintáis ante Mí como hijos y no como acusados! Cada vez que dejáis la Tierra y os presentáis ante Mí para rendir cuentas del cumplimiento de vuestra misión en la vida, os sentís oprimidos por la acusación que os hace vuestra conciencia. Pero ahora es el momento de que, al llegar al más allá, entonéis un canto de triunfo y alegría, porque podéis decirle a vuestro Padre: «Señor, todo está cumplido».

27. Si el camino hubiera sido ancho, toda la humanidad habría llegado ya a la cima de la montaña. Pero como el camino ha estado lleno de pruebas y la puerta es estrecha, ha sido necesario adquirir méritos para poder avanzar por él.

28. Es imposible que ya en este mundo podáis haceros una idea de qué es o cómo es mi Reino, el Cielo y la gloria. Quiero que os contentéis con saber que es un estado de perfección del alma, desde el cual ella vive, siente y comprende la maravillosa vida del alma, que actualmente ni podéis comprender ni imaginar.

29. Os digo que ni siquiera las almas que viven en planos más elevados que aquel en el que os encontráis conocen la realidad de esa vida. ¿Sabéis lo que significa vivir «en el seno del Padre»? Solo cuando viváis allí podréis saberlo. Solo un presentimiento indefinido, una débil intuición de ese misterio roza fugazmente vuestro corazón como un estímulo en vuestro camino de desarrollo.

30. Venid al Padre por el estrecho camino del amor, que es misericordia, que es perdón, que es humildad, y le quitaréis su dolor.

31. Pueblo, te he visto llorar por el mundo. ¡Sé bendito! Tu corazón comienza a sentir el dolor ajeno. Te he visto, en el silencio de la noche, elevar tus pensamientos hacia Mí para suplicarme paz y bálsamo para la humanidad. En verdad os digo que no sabéis cuánto recibe el mundo gracias a vuestra oración.

32. No os preocupéis si en esta vida no experimentáis el resultado de vuestras súplicas y vuestras lágrimas por aquellos a quienes ni siquiera conocéis. El cincel del dolor alisa vuestro corazón, y mi Palabra os mueve en cada instante al amor al prójimo. Hoy comprendéis el poder que poseéis a través de la capacidad de pensar, así como a través de otras habilidades que hasta ahora no habéis cultivado. En vosotros existe una vida aún desconocida.

33. ¿Podéis imaginar el dolor de un alma cuando, al regresar al Valle Espiritual, se da cuenta de que no supo cumplir su misión en el mundo ni fue capaz de revelar al cuerpo sus capacidades y cualidades? En este tiempo os vuelvo a dar mis enseñanzas, aunque ya os las di en la doctrina que os impartí en el Segundo Tiempo; pero en aquel entonces no pudisteis comprenderlas. Todo aquello que no pudisteis comprender bien, lo considerasteis un misterio y extendisteis un velo sobre ello. Ese velo es el que ahora rasgo con mi luz, para que los misterios os muestren su verdadera esencia.

34. Esa es la razón por la que os he dicho que no habíais reconocido el poder del pensamiento. Hoy os digo que el pensamiento es voz y oído, que es arma y escudo. Crea tanto como destruye. El pensamiento acorta la distancia entre quienes se encuentran lejos unos de otros y encuentra a aquellos de quienes había perdido el rastro.

Reconoced vuestras armas antes de que comience la batalla. Quien sepa prepararse será fuerte e invencible. No será necesario que empuñéis armas mortíferas. Vuestra espada será el pensamiento puro y mente íntegro, y vuestro escudo, la fe y el amor al prójimo. Incluso en el silencio, vuestra voz resonará como un mensaje de paz.

35. Esta es la enseñanza que os imparto ahora, y en verdad os digo que mis palabras no se perderán, así como ni una sola gota de la sangre derramada en el Gólgota fue en vano. Solo os pido unos instantes del tiempo que os he concedido para vuestra vida material, a través de la cual podéis alcanzar la vida eterna. Estos instantes no tienen precio.

36. Ni siquiera os exigí que creyerais en Mí cuando llegasteis hasta aquí. Fui Yo quien se os adelantó y os dio pruebas, sanando vuestras enfermedades físicas, dando paz a vuestra alma o concediéndoo algo que considerabais inalcanzable. Después, cuando creísteis en Mí y os dedicasteis con fe al cumplimiento de mi Ley, le mostré a cada uno su tarea, para que no se desviara del camino y asumiera solo lo que le corresponde, y diera a sus semejantes misericordia y amor, tal y como Yo lo he hecho con vosotros.

37. ¿Acaso creéis que todos los que enseñan son maestros? ¿Pensáis que todos los que se llaman siervos de Dios son mis enviados, o que les he encomendado la tarea que desempeñan? ¿Creéis que todos los que dominan, gobiernan y mandan en el mundo poseen las capacidades necesarias para cumplir esa tarea? ¡No, pueblo mío! ¡Cuán pocos son los que cumplen *la* misión que en verdad se les ha confiado! Mientras unos se apropian de un cargo que no les corresponde, aquellos que deberían ocuparlo se ven humillados y relegados. — He tenido que volver a venir

como *Maestro* para enseñaros; Yo, que soy vuestro *Dios*, he tenido que venir para ofrecer os la comunión espiritual; y Yo, que soy vuestro *Rey*, he tenido que venir para gobernaros, para hacer avanzar vuestra alma por el camino del desarrollo.

38. Antes solo acumulabais palabras que nadie os enseñaba a comprender ni a interpretar, y que solo os confundían. ¿Quién de vosotros —después de haber recibido mi Palabra como una semilla y el rocío fecundador de mi Luz, que os lo explica todo— sigue creyendo en el fuego eterno del infierno? —Nadie. Hoy sabéis que no debe ser el temor al castigo lo que os lleve a cumplir mi Ley, sino vuestro amor, nacido de lo más profundo de vuestro corazón. Aquellos tiempos en los que vuestra alma temblaba ante la justicia de un Dios terrible e implacable han quedado atrás. Lo que os revelé en tiempos pasados en sentido figurado se interpretó erróneamente. Lo que debéis saber es lo siguiente:

Cuando la conciencia de un pecador logra apartar al alma de su apego a lo material y le muestra todos sus errores, la comprensión de su ingratitud la llevará al arrepentimiento, y la vergüenza que sufrirá será tan intensa que, en comparación, la falsa idea de un fuego material como elemento purificador del alma os parecerá insignificante.

39. El espíritu es la luz de Dios, y esta luz es fuego de amor que consume toda impureza. Mirad, este es el «fuego» en el que el alma se refunde para elevarse de nuevo llena de luz.

40. También os digo que, así como en el Espíritu existe ese fuego que no es fuego material, también existen en el alma la oscuridad y el abandono, que no son como los que tenéis en el mundo, ni como vosotros os los imagináis.

41. ¿Cómo habéis podido creer que en el Día del Juicio los cuerpos de los muertos resucitarán y se unirán a sus almas para entrar en el Reino de Dios? ¿Cómo podéis interpretar de esta manera lo que se os ha enseñado en otras ocasiones?

42. La carne es de este mundo, y en él permanece, mientras que el espíritu se eleva libremente y regresa a la vida de la que procedió. «Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace de mi Espíritu es espíritu». La «resurrección de la carne» es la reencarnación del alma, y si algunos creen que se trata de una teoría humana, y otros de vosotros creéis que es una *nueva* revelación, ¡en verdad os digo que desde el principio de la humanidad he comenzado a dar a conocer al mundo esta revelación! La prueba de ello la podéis encontrar en el texto de las Escrituras, que son testimonio de mis obras.

43. Pero en este tiempo, esta revelación ha llegado a vuestra alma mientras se encontraba en un nivel superior de desarrollo, y pronto será aceptada, como es justo, como una de las leyes más justas y amorosas del Creador. Descartad la idea que teníais del «Día del Juicio»; pues no es uno *de vuestros* días, ya que se trata de un período de tiempo, y el «fin del mundo» no es el del planeta en el que vivís, sino el fin de la vida egoísta que habéis creado en él.

44. En verdad os digo: ya *vivís* en el «Día del Señor», ya *estáis* sometidos a su juicio. En estos momentos se juzga a vivos y muertos, y en esta balanza (del juicio) se sopesan las obras pasadas y presentes. Abrid bien los ojos para que seáis testigos de que la Justicia Divina se hace sentir en todas partes.

45. Precisamente ahora debéis manteneros firmes, pues la tormenta se ha desatado y las tentaciones os acechan a cada paso. Abandonad Sodoma y Gomorra —ciudades pecadoras— y no volváis la vista atrás, pues os invitan (a quedaros), y ya que os habéis liberado, no volváis a caer en su seno; pues podría ser que después ya no tuvierais fuerzas para separaros de ellas. Id sin deteneros hacia la ciudad de la paz, aquella ciudad que se instalará en vuestro corazón cuando haya llegado el momento.

46. ¿Cuánto durará el Juicio? — No lo sabéis; pero en verdad os digo que el tiempo de la purificación se acortará gracias a mi Divina Misericordia. — A vosotros, los ancianos, que estáis profundamente afligidos porque vuestra razón os dice que ya no veréis en la Tierra la victoria de mi Ley, os digo en verdad: ¿Quién puede deciros con certeza que entonces no volveréis al mundo para ser testigos de la llegada de mi Reino y para dar un paso más en el camino de la evolución? A aquellos que no regresen, les digo que desde el más allá les haré contemplar la victoria de mi Justicia, y la voz y la presencia de esos seres se sentirán en la Tierra.

47. Os he dado una nueva enseñanza. Con ella he destruido concepciones erróneas, porque habíais interpretado las enseñanzas anteriores de manera terrenal y material. Reconoced que os hablo de diversas formas. Os expongo una misma enseñanza de diversas maneras, para que ya no quede nadie que no comprenda mi Palabra. Tened en cuenta que, entre todos los que me escuchan, ni el alma ni el entendimiento tienen el mismo grado de desarrollo. Sé lo que cada uno necesita; por eso humanizo y adapto mi Palabra hasta hacerla comprensible para todos y cada uno de mis hijos.

48. Después de haberos dado mi enseñanza, y para que saquéis las conclusiones correctas de ella y vuestra interpretación sea acertada, os envío a mis mensajeros espirituales, los embajadores e intérpretes de mi

Palabra, para que os ayuden en vuestro estudio y encontréis el sentido de mis revelaciones.

49. Quiero que aprendáis a comprender la importancia que reviste el estudio y la profundización en mi Palabra, pues cada frase contiene, ya sea una revelación o una profecía, un juicio o una enseñanza para vuestro espíritu.

50. Aquellos que otorguen a mi obra el significado que tiene en este Tercer Tiempo y que se sumerjan en el estudio de mi Palabra, experimentarán el florecimiento y el desarrollo de muchos dones que estaban ocultos en su ser. Benditos sean aquellos que despiertan al oír la voz de su Señor, pues cuando se pongan en marcha para cumplir su misión, se darán cuenta de que no son marginados ni desdichados, como habían creído, y además descubrirán que su Padre nunca los olvidó.

51. Quien, por necedad, incredulidad o materialismo, no desarrolle en este tiempo sus dones y capacidades espirituales, se verá abrumado a cada paso por los grandes acontecimientos y las aflicciones que, según está previsto, se manifestarán en este período. *Por eso os digo: ¡Preparaos, velad y orad, despertad a la humanidad!*

52. ¿Habéis observado vuestro despertar espiritual en vosotros mismos? ¿Estáis convencidos de que realmente habéis estado dormidos? Entonces haced con vuestros hermanos lo que mi Palabra ha hecho con vosotros, y seréis capaces de entablar el diálogo de espíritu a espíritu.

53. Cuando habléis de Mí y deis vuestro testimonio, hablad con claridad para no confundir a nadie. ¿Acaso he venido oculto tras misterios o envuelto en tinieblas? Es cierto que he venido en Espíritu, invisible a vuestros ojos humanos, pero Espíritu no significa misterio ni oscuridad, sino luz, verdad y claridad para quien sabe observar sin prejuicios y examinar con buena voluntad.

54. Hago saber a este pueblo, que ha sido testigo de mi revelación a través del órgano del entendimiento humano: Para que el tiempo que ha dedicado a este estudio y la lucha que ha librado por mantenerse firme entre los hombres den mañana un fruto digno de sus méritos, cuando esta Palabra ya no resuene a través del portavoz, deberá haber acumulado en su corazón todas mis enseñanzas, a fin de que esté en condiciones de dar testimonio de esta verdad.

55. Mi pueblo me dice en su corazón: «Maestro, durante muchos años hemos escuchado tu palabra divina sin que hayamos logrado llegar al meollo de tu enseñanza. ¿Cómo podemos entonces, en los pocos años que aún podemos escucharte, alcanzar la preparación que nos exigés?». Pero os digo que si no habéis llegado a comprender mi revelación, es solo

porque os ha faltado la recogimiento y la contemplación interiores para profundizar mejor en las enseñanzas que os he dado hasta ahora.

56. Quiero concederos una gracia gracias a la cual podáis hacer vuestra toda la sabiduría que os he dado en mi Palabra. Pero no creáis que esta gracia consiste en una prolongación de mi estancia entre vosotros. ¡No! ¿Qué sentido tendría quedarme más tiempo, después de haberoslo dicho todo y de haberoslo dejado por escrito? Esa gracia de la que os hablo os será concedida tan pronto como mi Palabra haya dejado de resonar en 1950. Entonces os concederé un (cierto) tiempo para que os dediquéis a la lectura de las innumerables enseñanzas que os di. Os dedicaréis a una reflexión profunda y a un estudio minucioso, lo que os ayudará a descubrir todo el contenido espiritual que La Palabra derramó sobre los hombres en su revelación.

57. A través de este estudio os espiritualizaréis poco a poco y creceréis en conocimiento y preparación. Entonces exclamaréis con alegría: «Señor, bendito seas, pues nos has dado la oportunidad de aprovechar esa riqueza de luz que nos trajiste y que ya se había desvanecido de nuestros corazones».

58. Este es el Tercer Testamento del Dios Único, que se ha manifestado a los hombres en tres formas diferentes de revelación y en tres períodos distintos.

59. No podéis negar que, durante el tiempo de mi manifestación, mis dones de gracia estuvieron con vosotros, aunque también estuvo presente mi justicia. Todo ello os ha ayudado a comprender que se trataba realmente de una revelación divina y que es cierto que ha amanecido una nueva era para la humanidad.

60. Oh, naciones benditas: aunque no sintáis la cercanía de mi presencia ni seáis conscientes de que habéis entrado en la nueva era, marcada por la luz y la justicia, os doy mi amor, mi perdón y mi bendición. ¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 77

1. Sed bienvenidos, amados trabajadores, que os habéis convertido en mis compañeros de lucha y de trabajo.

2. Con alegría me ofrecen el fruto de su trabajo aquellos que han abrazado esta cruz con amor, pues se sienten felices al saber que sirven a su Padre. Otros vienen a Mí tristes y abatidos; son aquellos que, al oír que en la calle les gritaban «herejes», «traidores» o «brujos», se sintieron invadidos por el miedo y la vergüenza, y que desde entonces se ocultan de las miradas de sus semejantes, y cuando por fin hablan de mi obra, lo hacen brevemente, con temor e inseguridad. ¿Qué fruto podrán producir estos corazones temerosos, y qué paz les puede aportar el saber que son discípulos de esta enseñanza?

3. Quiero que mis discípulos se sientan dueños de sí mismos en todas las ocasiones, que, mediante sus obras de amor, den testimonio ante sus semejantes de la verdad de mi enseñanza, con la cabeza erguida y la paz en el corazón, pues todo ello será prueba de la firme convicción de la verdad a la que se han entregado, y testimonio de fe y dignidad ante sus hermanos.

4. A los débiles y temerosos quiero dirigirme con palabras que levanten su alma abatida y enciendan su fe. Quiero convencerlos de que nadie en el mundo puede presentarles una enseñanza más perfecta y espiritual que la que os he revelado en este tiempo.

5. Cuando esta certeza penetre en su corazón, ya no se ocultarán de las miradas de sus semejantes, ni se avergonzarán, ni seguirán callando. Alzarán el rostro, imbuirán sus actos de la luz que irradia mi enseñanza y no temerán el juicio de nadie, porque estarán en paz con su conciencia.

6. Os he dado una enseñanza y os la he explicado con palabras fáciles de entender, para que pronto la pongáis en práctica. Os he enseñado principios que, al estar grabados de forma indestructible en vuestros corazones, podéis tener presentes en cada momento de vuestra vida, para que podáis dar testimonio de mi verdad sin vacilación ni temor cuando los hombres os pidan pruebas.

7. No os he ofrecido tronos, coronas ni tesoros del mundo, sino el conocimiento de las facultades del espíritu. Pero en verdad os digo que uno solo de estos dones espirituales vale más que todos los reinos de la Tierra.

8. Pero os digo: aunque sabéis que lo que os he entregado tiene un valor infinito, no por ello debéis volveros vanidosos. Sed conscientes de que Yo, vuestro Rey, dueño de todo lo creado, he venido a vosotros con humildad y sin alardes.

9. Quien quiera conocer mi Reino, morar en él y poseer sus riquezas, debe ganárselas mediante el amor y la humildad.

10. Mi Espíritu invita a todos a mi Reino, no solo a los habitantes de esta tierra, sino a los hombres de todos los pueblos. Mi simiente está esparcida por todo el mundo; son los marcados con la sangre del Cordero, los que han venido y seguirán viniendo entre la humanidad para transmitir la Buena Nueva, sacudir a los hombres de su letargo y allanar el camino. Despertarán a grandes multitudes y les señalarán el camino hacia la espiritualización. Iren por delante de los pueblos como aquella estrella que guió a los Reyes Magos en la Segunda Época y les indicó el lugar de nacimiento del Salvador.

11. Está determinado que Yo Me manifestaré a través de cada uno de mis Marcados, y mis manifestaciones estarán llenas de luz, poder y consuelo. Serán mis precursores, mis profetas, mis inspirados; serán apóstoles de la espiritualización, médicos, guías y consejeros. Todo esto de lo que os hablo ya estaba escrito y fue previsto.

12. Aquí tuvisteis al mensajero del Tercer Tiempo, por cuya boca habló Elías, quien preparó la Nueva Era; tuvisteis a los portavoces, por medio de los cuales resonó mi Palabra. En otras regiones se recibirá mi mensaje de diversas formas, lo cual servirá para la preparación espiritual, tal y como lo ha hecho para vosotros este anuncio.

13. El mensaje será breve, pero una vez dado, aquellos que lo hayan recibido deberán ponerse en marcha para cumplirlo con sus obras de amor.

14. La humanidad se unirá espiritualmente a través de estos mensajes, pues el sentido de todos ellos será uno solo: Mi Verdad.

15. Que nadie falsee ni altere el sentido de mis revelaciones, para que, cuando llegue la hora de vuestro encuentro, no os escandalicéis por interpretaciones divergentes.

16. Vosotros, que recibís una revelación clara y amplia, como lo es mi rayo de luz hecho palabra, sois en esta era los más responsables ante esta Obra y ante la humanidad. Bienaventurados los discípulos que son fieles a mi enseñanza, benditos sean los que buscan con ahínco mi palabra, pues en ellos habrá sabiduría.

17. Algunos asisten a mis manifestaciones por costumbre, y mientras mi Palabra habla a sus corazones, sus pensamientos divagan por diversos lugares, ocupados bien por graves preocupaciones, bien por planes inútiles. Os digo: no os durmáis durante mis enseñanzas, pues no sabéis en qué momento os llamaré para cumplir una misión difícil.

18. Me preguntáis por qué me manifiesto por medio de un ignorante, y os digo que su ignorancia está en su mente sin formar, pero no en su alma, que ya está desarrollada. — Algunos dicen: «Señor, con qué precisión se cumplen tus predicciones». Otros me dicen con tristeza en el corazón que temen seguir los pasos del traidor entre mis apóstoles, agobiados por la pesada carga de las preocupaciones y los deberes que tienen en la Tierra. Pero os digo: miradme a Mí; debo atender a las necesidades de todos los mundos y de todos los seres que conforman el universo, y, sin embargo, desciendo hasta vosotros para traeros una luz, una esperanza o una gota de bálsamo sanador.

19. Os prometí en otro tiempo que volvería a la humanidad, y aquí estoy para cumplir esa promesa, aunque hayan transcurrido muchos siglos. Vuestro espíritu anhelaba mi presencia en su deseo de paz, en su sed de verdad, en su anhelo de conocimiento, y mi Espíritu ha descendido para haceros escuchar una enseñanza acorde con la época en que vivís. ¿Cómo pueden los hombres seguir queriendo llevar una vida como la que han llevado hasta ahora? Ya no corresponde a los tiempos seguir permaneciendo en estancamiento espiritual, o en inercia espiritual en el ejercicio de ritos y tradiciones.

20. Los hombres ya deberían conocer mejor a su Padre, sentir en sus corazones el dolor de sus semejantes y ver con los ojos del espíritu a los seres que carecen de luz, que vagan por el espacio y llenan de dolor y oscuridad a sus hermanos encarnados, para que estos los guíen con sus oraciones por el camino de la ascensión espiritual.

21. A vuestra derecha y a vuestra izquierda están los necesitados, incluso los que han fallecido en la vida de la gracia, y los dejáis pasar porque no sabéis qué hacer con ellos. Pero si no sabéis qué hacer con *uno* de vuestros hermanos, ¿qué haréis entonces cuando veáis que estallan guerras mundiales, que el dolor se multiplica y que se desborda? Os sentís demasiado insignificantes e impotentes para ayudar de alguna manera a quienes sufren.

22. Era necesario que Yo viniera en este tiempo de dolor para recordaros enseñanzas olvidadas y revelaros nuevas enseñanzas. No será necesario que realicéis milagros tal y como los imagináis. En verdad os digo que a menudo realizáis verdaderos milagros que solo Yo conozco, porque ni siquiera vosotros mismos os dais cuenta de ellos.

23. Solo os pido que vuestra fe sea grande, que practiquéis la oración espiritual y que permanezcáis firmes en el bien; entonces vuestros ojos serán testigos de grandes milagros.

24. Prometí a la humanidad que volvería en otro tiempo, y aquí estoy, cumpliendo mi promesa. Tuve que venir de nuevo para completar una enseñanza que os había revelado a lo largo de dos épocas y cuya última parte se había reservado para este Tercer Tiempo.

25. No fue vuestro corazón el que Me esperó, pues no tenía conocimiento de la promesa de mi regreso, ya que mi Palabra y mis profecías del Segundo Tiempo son apenas conocidas. Fue vuestra alma la que Me recibió, porque guardaba en su interior Mi promesa y, gracias al llamado del Espíritu, fue capaz de sentir la presencia del Creador y supo apreciar el sentido de la Palabra divina cuando esta tocó las delicadas cuerdas de vuestros corazones.

26. Este ha sido un tiempo de gracia en el que, según mi voluntad, debías sentir muy cerca la presencia de lo espiritual, pues humanicé mi Palabra, permití hasta cierto límite el recurso al mundo espiritual para asuntos terrenales y permití que, mediante el don de la visión espiritual, contemplaras algo del más allá y también del futuro.

27. Todas estas manifestaciones espirituales han deslumbrado vuestra mente por un breve tiempo, pues os encuentro confundidos. Escucháis mi Palabra y, aunque es clara, no lográis comprender su significado. Sabéis que esta enseñanza ha descendido de Mí, libre de toda influencia humana, y, sin embargo, la mezcláis con cultos y ritos propios de idólatras y fanáticos. Sabéis de sobra que esta enseñanza es espiritual, y queréis que sea algo tangible o visible para los ojos materiales.

28. Os ha deslumbrado el torrente de luz que se ha derramado sobre vuestro espíritu. Aún no lográis descubrir la esencia de esta revelación. Pero en verdad os digo que esta confusión será solo pasajera, y en la medida en que, , os adentréis en la esencia de mi Palabra, alcanzaréis el conocimiento de la verdad y la espiritualización, tanto en la interpretación de la enseñanza como en su práctica.

29. No todo en vosotros ha sido imperfecto e impuro; había algo que os permitía captar emocionalmente el mensaje del Tercer Tiempo, y ese algo ha sido vuestra sensibilidad hacia lo espiritual, por lo que os llamé precursores del espiritualismo entre los pueblos de la Tierra.

30. Este mensaje que recibís de vuestro Maestro a través del portavoz ha sido una enseñanza preparatoria, pues Mi revelación en esta forma pronto llegará a su fin, y entonces debéis comenzar a uniros a Mí de espíritu a espíritu y partir hacia los pueblos y las naciones para transmitir el mensaje de la espiritualización, que anuncia a la humanidad que ha llegado el Tercer Tiempo, que ha comenzado la época espiritual.

31. Mientras no profundicéis ni comprendáis la doctrina del espiritualismo, no permitiré que comencéis a predicar, pues mi Palabra es trigo divino que nunca debe mezclarse con otra semilla ni con paja.

32. Antes de que se haga la luz en vuestra mente, habrá luchas entre vosotros. Pero es necesario que se desate esta lucha para que os obligue a reflexionar y a profundizar en mi obra, hasta que la reconozcáis con precisión y claridad, hasta que descubráis su verdad y su esencia. Cuando entonces esta lucha termine, los ánimos se calmen y el torbellino se apacigüe, el pueblo pasará de las tinieblas a la luz y se convertirá en heraldos de una doctrina de paz, de una doctrina de moral divina y de una sabiduría profunda y verdadera, que revelará a los hombres los secretos más inesperados, los cuales les ayudarán a ser espiritualmente grandes, sabios, fuertes y elevados.

33. Buscad la inmortalidad del alma practicando mi doctrina del amor. Los campos están en condiciones adecuadas para sembrar en ellos mi semilla. Reconoced la confusión que reina por doquier; los hombres son como vientos que no saben de dónde vienen ni adónde van. Era necesario que mi luz apareciera en el camino de la humanidad. La luz ya ha amanecido, Yo la he enviado; a los hombres solo les queda abrir los ojos para verla. En este momento os preparo para que enseñéis a vuestros hermanos a elevar la mirada hacia el infinito, donde podrán contemplar la Luz Divina.

34. Pero en verdad os digo: ¡qué duros y fríos encuentro vuestros corazones, a pesar de que hora tras hora escuchan esta enseñanza celestial; las puertas de vuestra misericordia aún no se abren! Os he enseñado a visitar al enfermo en su lecho, a acudir a las cárceles y a los hospitales para llevar un rayo de luz a esos lugares de expiación. Os he enseñado a dar un consejo sabio o una palabra de verdadero consuelo. ¿Sabéis para qué os envío a todos a visitar esos lugares? —Para que aquellos que son capaces de sentir el dolor de sus semejantes practiquen el amor al prójimo, y para que los de corazón frío, al enfrentarse a estas imágenes de dolor, se conmuevan y comience a germinar en sus corazones la semilla de la compasión y la misericordia.

35. Velad por que vuestra existencia en la Tierra sea fructífera, para que, cuando un día lleguéis a mi presencia, no tengáis que confesar, llenos de remordimientos, que no supisteis aprovechar el tiempo y que vuestra vida ha sido espiritualmente infructuosa.

36. Es *el* momento en el que vuestra conciencia os habla y os dice si habéis actuado con sinceridad o no, si habéis vivido en armonía los unos

con los otros, si habéis acogido a los necesitados, a los enfermos y a los pobres con amor y misericordia.

37. Orad, amados discípulos, para que siempre os acompañen las buenas inspiraciones y no caigáis mañana en la tentación. Quiero veros unidos en mi obra, amándoos y viviendo unos para otros, para servir a vuestros hermanos.

38. Cada lugar de reunión en el que Me ofrecéis vuestro amor es como una rama; todas unidas forman un árbol poderoso. Algunas ramas son grandes y fuertes, otras aún son pequeñas y débiles, pero todas son importantes, pues de su unión surge el frescor, la sombra y el refugio para los caminantes. Que cada uno cuide de su rama, pues se avecinan tormentas que sacudirán con violencia y furia el follaje del árbol. Esta prueba es necesaria para que caigan las hojas secas y los frutos podridos, lo que hará que las multitudes que buscan refugio entre vosotros encuentren una sombra benéfica para sus miembros cansados y frutos maduros con los que saciar su hambre.

39. Las hojas secas y los frutos podridos son todos aquellos actos rituales y costumbres que habéis introducido en mi Obra, aunque no formen parte de ella; aquellos que, por haberlos practicado con perseverancia día tras día y año tras año, acabáis por considerar como si fueran la propia Ley.

40. Quiero que abráis los ojos a la verdad, para que toméis conciencia de la pureza de mi enseñanza y os deshagáis poco a poco de todo lo superfluo que habéis añadido a vuestras costumbres religiosas.

41. La tormenta se acerca, pero no viene a destruirlos, sino a dejarlos un gran bien, si mantenéis la sensatez y sabéis aprovechar sus enseñanzas. Pero si, debido a vuestro fanatismo, os aferráis a vuestras costumbres y no aprovecháis la prueba, caeréis en un profundo estancamiento del que no sabéis cuánto tiempo durará. Después vendrá un nuevo torbellino, aún más fuerte, para sacaros de vuestro sueño, de vuestros errores y de vuestra desobediencia.

42. Reflexionad a fondo sobre el propósito de mi nueva manifestación, y llegaréis a la convicción de que vine a liberaros de los señores del mundo, de las cadenas de la ignorancia y el fanatismo, con lo cual liberé vuestra alma para ayudarla a elevarse hacia Mí y a servir a su prójimo, haciendo uso de sus capacidades espirituales. Pero ahora que os he dado esta libertad, ¿queréis volver a caer en la oscuridad y en un yugo aún más doloroso? Reflexionad sobre ello con la madurez de un alma desarrollada e instruida, para que podáis valorar las consecuencias que podría acarrearos una nueva desobediencia.

43. Convenceos ya desde ahora de que no os llamé para que adoraseis nuevos símbolos, sino para que aprendieseis una doctrina de amor. Comprended que ni siquiera es mi voluntad que permanezcáis siempre juntos en el calor de estos lugares de reunión, sino que, tan pronto como seáis fuertes, os pongáis en marcha para poner en práctica la lección aprendida. No importa que, al hacerlo, os alejéis de aquellos que escuchaban al Maestro junto a vosotros, pues al final estaréis unidos para siempre en lo espiritual.

44. Recordad que os he dicho que vendrán a vosotros científicos, teólogos y filósofos para interrogaros, y que no debéis ocultar, mediante actos de culto indignos y palabras confusas, el resplandor de la Luz que encendí en vuestra alma, ni tampoco debéis empañar la pureza de una obra sin mancha, como es la que se os ha confiado, sino que debéis mostrar a quienes preguntan la sabiduría que os he impartido.

45. Pensad en vuestros hijos, en esas generaciones del mañana que os considerarán seres privilegiados porque habéis tenido la incomparable suerte de escuchar, a través de sus portavoces, la voz del Espíritu Santo, y que, naturalmente, querrán ver en vuestras obras la virtud y la pureza, la espiritualidad y la sabiduría que habéis recibido de Mí como herencia. ¿Habéis pensado alguna vez en todo esto? — Sin embargo, si os preparáis, todos podéis servirme, todos podéis ser buenos y elevaros hacia Mí. Si no fuera así, no os habría llamado en el Tercer Tiempo.

46. Ahora sois seres humanos, pero Yo haré de vosotros ángeles que vivirán en mi reino de luz. Hoy os encontráis en la prueba, os purificáis en este crisol de aflicciones, del que saldréis puros y fuertes.

47. Así como os señalo vuestras imperfecciones para que las corrijáis, también bendigo y alabo vuestras buenas cualidades y vuestras buenas obras. ¿Acaso creéis que no os he visto orar por los enfermos? ¿Creéis que no he visto vuestros esfuerzos por difundir el conocimiento de mi enseñanza, y que no he notado vuestro empeño por renovaros, así como vuestras renunciaciones y sacrificios para merecer mi misericordia? Todo eso lo sé, todo eso lo veo, y prueba de ello es que, con cada buena obra que realizáis, os hago sentir mi paz y una profunda satisfacción por haber hecho el bien.

48. En estos momentos oigo que me decís: «Padre, cuánto dolor deja la guerra a su paso entre la humanidad. Podemos “ungir” a los enfermos que están a nuestro alcance, pero ¿qué podemos hacer por aquellos que sufren en naciones lejanas?». El Maestro os dice a todos vosotros, que sois capaces de llorar por vuestros hermanos: seguid visitando y “ungiendo” a aquellos a quienes podáis llegar, y orad por los que están lejos, pues Yo

haré lo que vosotros no podéis hacer. Pronto llegará el momento en que tendréis que dispersaros por el mundo y llevaréis a las naciones mi mensaje de libertad espiritual, de paz y de salvación; pronto llegará el momento en que mis mensajeros harán sentir a la humanidad la dulzura de mi bálsamo sanador en la esencia misma de mi Palabra.

49. Comed ahora todos del pan de mi Palabra y sentid el perdón de vuestro Padre; sentaos todos a la mesa. No os pregunto quién se ha lavado las manos antes de tomar el pan y quién no. Quiero que tanto el que sabe preparar su corazón para escuchar mi Palabra como el que viene sin esa preparación se regocijen al comer el pan divino, pues todos son mis hijos y a todos los convertiré en apóstoles de la verdad. El árbol, la fuente y el camino están ahí para todos.

50. He aquí que el Espíritu de la Verdad está aquí, en el siglo XX, y aclara lo que dijo en el Segundo Tiempo y que vosotros no supisteis interpretar con e . Mis apóstoles de entonces se sintieron confundidos al escucharme y, al debatirlo entre ellos, dijeron: «Parece que el Maestro a veces se contradice». Pero llegó el momento en que se llenaron del Espíritu Santo y, al reconocer la grandeza de mi Palabra, comprendieron que el lenguaje humano es demasiado pobre para expresar lo divino y, por eso, a veces creían que el Maestro había cometido un error al enseñarles.

51. Continuaron mi obra salvadora y, mediante obras de amor y humildad, escribieron sus nombres junto a los de su Maestro, dando así testimonio de mi verdad.

52. Mirad cuánto tiempo ha transcurrido desde entonces para esta humanidad que se dice creyente en Cristo y reconoce a mis apóstoles como seguidores del Maestro, pero que ha ido alejando cada vez más de su corazón esa esencia de vida y esa semilla, con lo que solo ha quedado mi nombre, que no sabe pronunciar con reverencia ni honrar con sus obras.

53. Buscad mi nombre en la Tierra y lo encontraréis en los labios de la mayoría de los hombres; buscad mi presencia y solo la encontraréis representada en imágenes hechas por manos humanas. Buscad mi huella y no la encontraréis en los corazones de los hombres, pues allí ha sido borrada.

54. Este pueblo me ha escuchado en estos tiempos y ha oído aquella frase reveladora que os ha dicho: «Vosotros y aquellos (de entonces) sois los mismos». Quien comprende el sentido de esta frase se dice entonces: «¿Cómo es posible que persista en la ingratitud y me encierre para siempre en mi egoísmo?». Pero al reflexionar sobre ello, despierta y se pone a cumplir su misión.

55. Os digo que es necesario que los hombres sepan que sus almas han venido muchas veces a la Tierra y que aún no han sabido ascender por el camino de mi Ley para alcanzar la cima de la montaña.

56. A mediados del presente siglo concluiré esta Palabra, que hoy será semilla fecunda en vosotros y mañana en todos mis hijos.

57. Estudiad mi Palabra y buscad en su esencia la esencia divina de la vida; entonces experimentaréis el gozo supremo de ser sembradores en los campos del Señor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 78

1. La claridad y la sencillez de mi enseñanza os han animado a dar los primeros pasos en el Tercer Tiempo, y ya comenzáis a balbucear mis palabras divinas. Empezáis a daros cuenta de que es un consuelo para el corazón aliviar el dolor de un prójimo y brindarle amor y misericordia.

2. No me llaméis injusto si por un breve tiempo os acosan el dolor y las pruebas. Debéis saber que fortalecen el alma y que, además, este pueblo ha sido en todo momento instrumento de mi voluntad para dar ejemplo a la humanidad a través de él. Sed fuertes para que, en vuestras aflicciones, deis muestras de amor y obediencia a mi voluntad.

3. Escudriñad y comprendid todas las enseñanzas que os estoy dando en estos momentos, y no hagáis mal uso de ellas, pues entonces volveréis con las vestiduras rasgadas y el corazón lleno de amargura, como el hijo pródigo de la parábola. Haced de vuestro corazón un granero y guardad allí la semilla divina. Cuando haya llegado el momento, convocaré a los hombres y los invitaré a venir a esta nación, que abrirá sus puertas a los extranjeros, a los desamparados que buscan paz, luz y salud. Y las puertas de vuestros corazones deberán estar entonces abiertas, como las de la Segunda Jerusalén, la Ciudad Espiritual, cuyo blanco deslumbrante es más resplandeciente que los copos de nieve y cuyas puertas permanecen abiertas desde la eternidad a la espera de los hijos del Señor.

4. Grande es la misión espiritual de los habitantes de esta tierra. Preparad, pues, vuestros corazones para que deis cobijo a todo ser humano que acuda a vosotros, sin tener en cuenta la raza, el color de la piel o la apariencia exterior.

5. Vuestro espíritu aún no es capaz de comprender toda la grandeza de la revelación que ha recibido en este tiempo, pero vuestro corazón intuye que algo grandioso ha descendido hasta vosotros. Vuestro mundo de antaño ha desaparecido desde que habéis escuchado mi Palabra, pues vuestro egoísmo ha quedado al descubierto por ella. Ese mundo era pequeño, pues se limitaba a las inclinaciones personales, a lo que poseéis en la Tierra y a la idea imperfecta que tenéis de lo que es la Ley de Dios. Ahora vuestro horizonte se ha ampliado hasta el infinito, y en él intuís un mundo desconocido que finalmente conquistaréis mediante vuestro desarrollo espiritual ascendente. Hoy veis en cada ser humano a un hermano y en cada persona a un hijo de mi Divinidad. Hoy consideraréis la vida humana como un peldaño en la escalera infinita de vuestra ascensión hacia el Creador. Hoy sabéis que aquellos que sufren en este valle de lágrimas no son olvidados por Dios, que todos reciben la luz de su amor.

6. Discípulos, permaneced en la paz que Yo os doy; no permitáis que el mundo, con sus tentaciones, os la arrebathe, pues debéis orar por vuestros prójimos. Pero, ¿cómo podéis pensar en ellos si en vuestros corazones no hay paz? Superad las dificultades de vuestra vida, no las consideréis insuperables; la fuerza que hay en el hombre es grande; lo que os ha faltado es la fe. Sed perseverantes en la fe, en las buenas obras, y entonces, gracias a ellas, moveréis montañas.

7. No penséis que vuestra vida es infructuosa por el hecho de no haber realizado grandes obras. Si es pura, habéis hecho algo bueno, pues os he dicho que «los últimos» me reconocerán a través de «los primeros». Aceptad esta tarea de buen grado.

8. Recibo la queja de algunos corazones, en la que me exponen que entre sus familiares hay incrédulos que se han desviado del camino. Me dicen que han hablado mucho con ellos y no han conseguido nada. Os digo que debéis aprender a hablar con *las obras*, incluso con el silencio, que debéis ser sensibles para no actuar con torpeza. Si os preparáis, si sois perseverantes, vuestra mirada se volverá penetrante y entonces no dejaréis pasar el momento oportuno en el que debéis dar a ese corazón la última forma con vuestro «cincel». Vuestra victoria os demostrará que aquellos a quienes considerabais fuertes en su obstinación eran, en realidad, débiles. Poned en práctica mis consejos divinos y pronto daréis testimonio de mi verdad. Os concederé esta gracia, pues tengo más que daros de lo que me pedís.

9. Entre vuestros seres queridos hay quienes a menudo han destrozado mi obra con su lengua y han hecho sangrar vuestro corazón. No os vengaré, pues mi justicia es perfecta; pero pronto los castigaré, porque ha llegado el tiempo en que «todo ojo me verá».

10. Preguntaos a vosotros mismos: ¿estaríais aquí y me estaríais escuchando si el dolor no os hubiera afligido? Hubo muchos que blasfemaron, que injuriaron y me rechazaron; pero el dolor fue más fuerte que ellos y los doblegó. Entonces vinieron aquí a mi manifestación y lloraron de arrepentimiento. Hoy bendicen ese dolor que los hizo venir a Mí.

11. A vosotros os corresponde orar por aquellos que hoy me niegan. Hacedles comprender que vengo anhelando vuestra alma, pues la veo hambrienta y sedienta de mi fuerza vital divina. No me dirijo a vuestro cuerpo, pues éste tiene en la Tierra todo lo que necesita.

12. Debo deciros: no creáis que el alma necesite necesariamente del cuerpo humano y de la vida en el mundo para poder desarrollarse. Pero

las lecciones que recibe en este mundo son, sin embargo, de gran utilidad para su perfeccionamiento.

13. La materia ayuda al alma en su desarrollo, en sus experiencias, en su expiación y en sus luchas; esta es la tarea que le corresponde, y podéis encontrarlo confirmado en esta manifestación de mi Divinidad a través del hombre, en la que me sirvo de su cerebro y lo utilizo como receptor para transmitir mi mensaje. Comprended que no solo el alma está destinada a lo espiritual, sino que hasta lo más pequeño dentro de lo material ha sido creado para fines espirituales.

14. Dirijo a vuestra alma una reflexión y un llamamiento para que se eleve por encima de la influencia de lo material que la domina y haga llegar su luz al corazón y al entendimiento, haciendo uso del don de la intuición.

15. Esta luz mía significa para vuestra alma el camino hacia su liberación; esta enseñanza mía le ofrece los medios para elevarse por encima de la vida humana y ser la guía de todas sus obras, dueña de sus sentimientos y no esclava de las pasiones bajas, ni víctima de las debilidades y las penurias.

16. Cuando el alma se deja dominar por la influencia de todo lo que la rodea en la Tierra, acaba por fundirse con su cuerpo hasta tal punto que olvida su verdadera naturaleza, se aleja tanto de la vida espiritual que esta le resulta ajena, y así ocurre que, cuando su cuerpo muere, se encuentra necesariamente confundida y perturbada.

17. ¡Con qué facilidad muere el cuerpo, pero qué difícil resulta para el alma que no supo prepararse liberarse de su profunda confusión!

18. Mientras que unos, en su confusión, permanecen atados a su cuerpo muerto, otros, al conservar en su alma las impresiones de su envoltura corporal, siguen creyendo que son personas y no pueden elevarse al hogar que les corresponde, permaneciendo atados a lo que amaban en el mundo.

19. No hay en la Tierra cáliz más amargo ni dolor más intenso que el de las almas confundidas. Los obstáculos, la incapacidad de comprender lo que ocurre a su alrededor, los remordimientos, la nostalgia por lo que dejaron atrás, la soledad, el silencio y la incapacidad de ascender constituyen el fuego en el que deben purificarse hasta alcanzar la luz.

20. ¿Creéis que es exagerado cuando os digo que millones de almas abandonan este mundo en estado de confusión? Es el resultado de la ignorancia de los hombres, consecuencia de su falta de contemplación espiritual y de oración.

21. Mi Enseñanza del Segundo Tiempo reveló a los hombres la vida espiritual, pero en lugar de profundizar en mis enseñanzas y cumplir mis mandamientos, crearon en torno a ellas comunidades religiosas que se limitaban a la observancia de ritos y ceremonias externas, las cuales no aportaban más luz a sus almas, sino que las desviaban del camino del cumplimiento de sus tareas espirituales.

22. Algunos de vosotros Me preguntáis si, al abandonar esta vida, caerán en la oscuridad. A ello les respondo: si no han profundizado en mi Palabra ni la han puesto en práctica, de nada les servirá haber formado parte de estas multitudes que escuchan mi Enseñanza de la Luz.

23. Lo que el alma cultiva y cuida, eso cosechará; esta es la ley y la justicia.

24. Yo, vuestro Salvador, os he mostrado en todo momento el camino verdadero y os he revelado los medios para evitar el dolor, la confusión y la oscuridad.

25. Hoy vengo una vez más a vosotros para cumplir con esta tarea y arrojar luz sobre vuestros caminos inciertos, sacaros de vuestro letargo y recordar a vuestra alma que le espera un nuevo hogar, para el que debe llegar preparada, a fin de poder morar en él eternamente y disfrutar de él.

26. Vengo a vosotros para despertaros y preguntaros: ¿Quién de vosotros es discípulo por voluntad propia? —Nadie; soy Yo quien os ha llamado. Para escuchar de nuevo mi Palabra, habéis tenido que estar varias veces en la Tierra. Entre una encarnación y la siguiente, os he concedido un tiempo de reflexión y preparación para una nueva vida terrenal.

27. Mientras el alma permanezca en el cuerpo terrenal, participa del cansancio de este, y tras una lucha necesita un tiempo de descanso, así como de reflexión, para trazar el plan que debe seguir antes de emprender una nueva batalla. Sin estos momentos de descanso o de pausa en vuestro camino, avanzaríais muy poco en vuestra senda. Pero es necesario que una doctrina sincera y pura os enseñe estas lecciones con plena claridad, para que vuestro corazón, convencido de esta verdad, alcance el conocimiento de la causa de muchos de los fenómenos y acontecimientos que, sin mi revelación, nunca podríais comprender. En mi amor misericordioso residen el tiempo, la vida y el destino de todos; nada escapa a mi poder.

28. Al principio me conocisteis como un Padre implacable en su justicia ante vuestras faltas. Ese Padre se transformó ante vosotros en el Maestro más bondadoso y amoroso. Sin embargo, no supisteis interpretar correctamente sus enseñanzas, porque creísteis que Él castigaba con

fuego eterno a quienes no le amaban. Ahora os muestro que el Padre no repudia a sus hijos solo porque no le amen; os expongo que el Amor Divino no tiene límites, y que ese Amor y esa justicia se expresan a través de la ley de la reencarnación que os he explicado. Ahora comprenderéis que, en virtud de esta ley divina, no hay falta alguna, por grave que sea, que merezca el castigo eterno de un alma. Sin embargo, para llegar a Mí, debéis primero reparar esa falta.

29. ¿Qué lograría Yo con vosotros si, como castigo, os infligiera realmente el fuego eterno? ¡Cómo blasfemaríais entonces eternamente contra un Dios al que juzgaríais injusto, cruel y vengativo!

30. Mi deber como Padre es daros en cada paso la oportunidad de perfeccionaros y mostraros el camino correcto mediante enseñanzas perfectas. Os he enseñado a perdonar a vuestros enemigos y a amarlos, y os he dicho: «Haced a vuestros semejantes lo que Yo he hecho con vosotros según vuestra propia experiencia». ¿Os daría Yo un ejemplo de esto si presenciárais que castigo a quienes no Me amaron con una condenación eterna? ¿Creéis que no tengo poder para hacer que quienes Me han odiado lleguen a amarme? Son ellos a quienes no les impongo un castigo eterno, sino que les concedo tiempo suficiente para que de ellos brote la luz, la renovación y, finalmente, el amor. Del mismo modo que se espera a que la tierra sea fértil para que en ella germine la semilla, así os espero a vosotros para que cumpláis mi mandamiento, que os dice: «Amaos los unos a los otros».

31. ¿Quién puede conocer vuestra alma en este mundo? No son los clérigos de las comunidades religiosas, pues al no conocerse a sí mismos, mucho menos pueden reconocer a los demás. Vuestros padres, con toda su empatía, apenas son capaces de traspasar los umbrales de los corazones. Poco, muy poco sabe la humanidad sobre el alma, pues ha rodeado esta luz de misterios; pero no hay ningún misterio, solo ignorancia. ¿Quién podría entonces, en el futuro, guiar el alma de los hombres por los caminos de la luz? ¿Quién podría liberarlos de sus grandes errores? Solo mi enseñanza —esta enseñanza que escribiré en vuestra alma—. De ella brotará la luz que os indicará el camino, la voz que os guiará. Pero sabed que todo aquel que no preste atención a esta voz, que se hace oír en su corazón llena de amor, niega el origen de su ser creado. Porque en el instante en que lo engendré de mi Espíritu, encendí en él esta chispa divina, que es el Espíritu, para que durante toda su existencia le repitiera que es mi hijo.

32. En verdad os digo que el pecado y la confusión en el alma son solo pasajeros frente a la eternidad, por lo que la purificación y el juicio no pueden ser eternos.

33. Ahora os dais cuenta de lo que habéis hecho con respecto a vuestra alma y del tesoro de enseñanzas que no habéis aprovechado. La voz de vuestra conciencia se hace más clara y se oye con mayor fuerza; os habla del pasado, del presente, y os prepara para el futuro. Aprended a reconocer esta voz, pues en ella os hablo Yo, y cuando la oigáis, tened fe en ella. ¡Ay de vosotros si llegáis a dudar! Esta voz siempre os guiará hacia el bien; pero si oís una voz que os incita al mal, no es la de vuestra conciencia, sino la voz de vuestras pasiones, que os inspira la influencia del mundo de los sentidos.

34. Mañana os combatirán porque creéis en esta enseñanza. Porque así como vosotros os apresuráis y os esforzáis por comprender esta palabra, así también los hombres se prepararán para luchar contra vosotros. Realizarán prodigios de conocimiento y destreza humanos para demostraros que poseen la verdad. Vosotros, en cambio, debéis realizar milagros espirituales a través de vuestras obras de amor hacia vuestros hermanos, sin jactancia.

35. Elías, el precursor, anuncia de nuevo a la humanidad la presencia espiritual del Señor, la venida del Espíritu de la Verdad, que aclara y revela el misterio de la reencarnación.

36. Os doy este conocimiento porque el mundo os rodeará y no os dejará escapar ni hacia el este ni hacia el oeste, ni hacia el norte ni hacia el sur. Entonces debéis hacer uso de la autoridad que os he dado para liberaros de vuestros opresores.

37. No temáis, pues no sois los únicos en el mundo que habéis aspirado a la liberación de vuestra alma. En estos tiempos, los hombres se levantan con el anhelo de la luz, de la verdad y del desarrollo ascendente del alma.

38. Recordad a Elías, quien en los primeros tiempos dio testimonio del Dios verdadero. Escuchad:

39. El pueblo de Israel cayó en la idolatría y adoraba a un dios pagano. Para convencerlo de su extravío y su impiedad, Elías dijo a los sacerdotes del ídolo, en presencia del pueblo reunido en una montaña: «Construyid un altar para el holocausto con madera seca y colocad sobre él el animal de sacrificio. Yo prepararé otro altar de holocausto de la misma manera. Invoquen entonces los nombres de sus dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor, y el dios que envíe fuego para consumir el sacrificio será reconocido como el verdadero Dios».

40. La imagen idólatra permaneció sorda ante las súplicas de sus sacerdotes. Elías les dijo: «Gritad más fuerte, para que vuestro dios os oiga, para que despierte, pues tal vez esté dormido». Cuando los idólatras consideraron vanos sus esfuerzos, el profeta se dedicó a la oración y suplicó a su Señor que se manifestara como el Dios vivo y verdadero. Apenas había terminado Elías su oración cuando un rayo descendió del cielo y consumió el holocausto.

41. El pueblo se dio cuenta del engaño de los sacerdotes de Baal y, al mismo tiempo, reconoció que Jehová, el Dios de Elías, es el único y verdadero Dios.

42. Este Elías, que en aquellos tiempos fue prometido para este tiempo, está una vez más entre vosotros. El Divino Maestro os lo prometió en el Segundo Tiempo, y ha venido en el momento oportuno.

43. Que Elías esté en cada uno de vosotros, especialmente cuando os veáis sometidos a una prueba. Pero recordad entonces que Elías es todo amor, fe y humildad, para que lo imitéis y así se cumpla en vosotros la profecía.

44. En la actualidad existen muchas formas de idolatría. La ciencia, la guerra, el oro, el poder, el fanatismo religioso y los placeres son otros numerosos ídolos a los que los hombres se someten de buen grado.

45. Alimentaos de mi palabra para que seáis fuertes. Tened en cuenta que tendréis que escuchar muchas palabras que contradicen lo que os he enseñado, y ninguna de ellas debe confundiros ni haceros dudar.

46. El libro está abierto, leed en él, pues así como vuestro Padre es un libro de sabiduría, también vosotros podéis ser un libro de enseñanza y experiencia para vuestros hermanos.

47. La vida que os rodea es una de las tantas páginas del Libro Divino. Por eso os he dicho muchas veces: aprended la lección diaria que os da la vida. En estos tiempos debéis convertirlos en buenos consejeros, que hablen con palabras y también con hechos. ¿Podrías hablar de renovación si vuestros hermanos os sorprendieran en lugares turbios? ¿Podrías enseñarles a vivir en paz si descubrieran que en vuestro hogar no hay armonía?

48. Veo que muchos de los corazones de este pueblo aún duermen, sin querer comprender que ya se acerca el día en que dejaré de daros mis enseñanzas de esta forma. Pero cuando vean que el libro se ha cerrado, llorarán su incomprensión; pero entonces ya será demasiado tarde.

49. Felices son aquellos que se preparan y se muestran dispuestos a obedecer la voluntad de su Maestro, pues al entrar en la nueva etapa

sabrán unirse a Mí en sus pensamientos y exclamarán: «Señor, tu libro sigue abierto».

50. He comparado mi Palabra con el grano de trigo que he sembrado en vuestro corazón con amor infinito. El corazón es la tierra donde comienza a germinar, porque vuestro corazón está dotado de sensibilidad; pero transmite sus impresiones al alma, que es la que, en verdad, guarda mi Palabra. Aunque el corazón olvide a su Padre y ya no lata por la vida, esa semilla permanecerá guardada en el alma y llegará el momento en que germine. Ese momento puede estar cerca o lejos, según el despertar del alma al amor del Creador. Pero como el desarrollo del alma pertenece a la eternidad, no hay impaciencia en el Padre. Sois *vosotros* quienes —ya sea como seres humanos o como seres espirituales— debéis acelerar vuestros pasos para evitar experiencias dolorosas mediante la práctica del bien.

51. El Libro de la Sabiduría Divina, sellado con siete sellos, fue abierto por el Cordero. Fue el amor del Maestro Divino hacia los hombres lo que hizo que se les revelaran los misterios de su designio oculto. El sexto sello muestra su contenido en este tiempo y habla de verdades profundas, os permite vislumbrar el futuro de vuestro mundo y os allana el camino hacia la eternidad espiritual.

52. Os he enseñado que mediante la oración se alcanza la sabiduría; pero por eso no quiero que alarguéis vuestras oraciones. Os he pedido una oración de cinco minutos, y con ello quiero decir que debéis orar brevemente, para que en esos momentos os entreguéis verdaderamente a vuestro Padre; pero el resto de vuestro tiempo debéis dedicarlo a vuestros deberes espirituales y materiales para con vuestros semejantes.

53. Sembrad vuestro camino de vida con amor, con misericordia y con buenas obras, y cuando luego dejéis la materia y liberéis a vuestra alma de ella, en lugar de hundirse en los abismos de la expiación, se elevará hacia aquellos mundos en los que, entre los espíritus de luz, cosechará todo el fruto de su siembra. Si no os comportáis así, cosecharéis dolor en vuestro camino, y de ello no podéis culparme a Mí, pues Yo no he creado el dolor, aunque he creado todo lo que os rodea. El dolor es *vuestra* creación, es el resultado de vuestras imperfecciones. Solo permito que vaciéis el cáliz del sufrimiento porque sé que solo podéis perfeccionaros si conocéis el resultado de vuestras obras, pues por el fruto se conoce el árbol.

54. Discípulos, elaborad a partir de mi Palabra un libro conmemorativo con el que podáis refrescar vuestra alma, y para que mañana podáis llevar este testimonio y esta alegría a vuestros hermanos. Mi Palabra debe llegar hasta los confines del mundo y conmover a todas las almas,

transformando así la vida de los hombres. Mi Palabra obrará el milagro de que la paz vuelva a esta tierra.

55. Las fuerzas de la naturaleza solo se muestran hostiles y violentas porque no existe armonía entre ellas y los seres humanos. Cuando los hombres vivan con la misma obediencia a mis Leyes con la que viven las demás criaturas, reconocerán en este planeta la imagen de la Vida Eterna, ese Paraíso que acogerá en su seno a quienes se purifiquen y asciendan por el camino del amor, al que Cristo señala constantemente.

56. En estos momentos, el pueblo de Israel renace en la Tierra. Hoy aún vive cautivo, pero mi luz lo libera ahora. Ante él se abre el camino y la promesa divina que lo invita a atarse las sandalias, a tomar el bastón de viaje, a orar ante Jehová y a retirarse al desierto de , anhelando la Voz Divina, la Ley de Dios y sus milagros.

57. Ya comienza el despertar, ya habéis oído la voz de Elías, el nuevo libertador. Él os ha llevado al pie del nuevo Monte Sión, que se eleva ante vuestro espíritu en este Tercer Tiempo, para que escuchéis la voz viva del Señor a través del órgano del entendimiento humano.

58. Embelesados, os quedasteis embelesados ante la Voz Divina cuando la oísteis; pero ella os anunció que su manifestación sería breve, para que os pusierais en marcha y continuaseis el viaje iniciado, que conducirá a vuestro espíritu hasta las puertas de la Tierra Prometida.

59. También en otras partes del mundo despiertan ahora los pueblos, porque Elías llama a sus puertas.

60. Os he llamado Israel porque recogeréis lo esencial de las revelaciones del Tercer Tiempo, porque seréis quienes daréis a mi Palabra la interpretación espiritual y correcta, y porque en vosotros se repetirá la historia de aquel pueblo —con sus pruebas, sus luchas y sus batallas para alcanzar la Tierra Prometida— y, finalmente, el triunfo, que consistió en la conquista y la posesión de un ideal.

61. Sabed que sois Israel, recordad que sois el pueblo de Dios, haced vuestro este ideal para que seáis más valientes en la larga peregrinación; pero no proclaméis a los cuatro vientos que sois hijos de Israel, porque no os entenderán, sino que más bien se burlarán de vuestras palabras. ¿A quién se le ocurriría que el Nuevo Israel es el Israel según el Espíritu?

62. Guardad en vuestros corazones este conocimiento revelado por vuestro Padre. Pero cuando los exploradores y los ignorantes vengan a vosotros y os pregunten: «¿Sois *vosotros* el pueblo de Israel?», respondedles como Yo respondí a los fariseos y a los ignorantes cuando me preguntaron si Yo era el Hijo de Dios: «*Vosotros* lo habéis dicho».

63. Habiendo dicho esto, debéis saber que este pueblo, que apenas comienza a reunirse, invitará en su camino a otras comunidades a unirse a él —invitándolas menos con la palabra que con el ejemplo— y que limpiará el camino espiritual de espinas, para que quienes le sigan lo encuentren bien cuidado; pues hago llegar el llamamiento a todos los pueblos y naciones del mundo, ya que el Nuevo Pueblo de Israel está formado por personas de todas las razas, clases y confesiones religiosas.

64. Aquellos que creen que el verdadero pueblo de Israel fue el de la Primera Época están equivocados; aquel no fue más que la imagen del pueblo que, con el paso del tiempo, ha de ser el verdadero pueblo de Dios, en el que *todas* las personas deben fundirse, amando a su Padre en sus hermanos y hermanas humanos. Así lo decía la Ley en la Primera Época: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Así lo dijo Cristo en el Segundo Tiempo, cuando enseñó a la humanidad un nuevo mandamiento: «Amaos los unos a los otros». A quienes cumplen estos mandamientos supremos, Elías les ha anunciado en este tiempo que verán al Padre en toda su gloria.

65. A cada uno se le confiará una tarea, y a cada uno se le revelarán sus dones espirituales, para que todos tengan en sí mismos los medios para sembrar el bien y difundir la luz. También en aquellos tiempos se le confió a cada tribu una tarea y se le revelaron sus dones espirituales, para que todos, unidos, ofrecieran al Padre un fruto de entrega, armonía y fe.

66. Amado pueblo, os provió de todo lo que necesitáis para el camino. Vuestra alforja estará rebosante de mis bendiciones, y no debéis temer que se agoten. Pero si llegara a producirse la escasez para poner a prueba vuestra fe, no olvidéis que Israel, en los primeros tiempos, aprendió de Moisés que quien confía en el Señor nunca perecerá.

67. ¡Vigila y reza, Israel! Oh pueblo destinado a llevar por el mundo el estandarte de la espiritualización: aprende a llevar en tu corazón el Tabernáculo, en tu alma el Arca de la Alianza y en tu espíritu la Ley.

68. Poneros en camino y anunciad a vuestros semejantes que ha llegado la hora de la libertad, y que esa voz que se oye en el silencio de la noche es la voz de Elías, que corre de un extremo al otro del mundo y despierta a las almas adormecidas. No temáis las burlas y el escarnio de vuestros semejantes; pero si el mundo os odia, sabed que a Mí me ha odiado antes que a vosotros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 79

1. Algunos han escuchado mi palabra en este tiempo desde el principio, otros han llegado tarde, pero en verdad, os digo que no es la duración ni la brevedad del tiempo en que me habéis escuchado lo que os dará elevación y progreso espiritual, sino el fervor y el amor con que abrazáis mi enseñanza, y la misericordia que hay en vuestras obras.

2. Venid a Mí, vosotros que estáis cansados, tristes y hambrientos de amor —aquellos a quienes la humanidad ha tratado mal—. Venid a Mí, vosotros los enfermos. Os haré sentir el dulce amor de mi misericordia. Quiero eliminar vuestro dolor y convertirlos en hijos de la paz, de la luz y de la fe.

Me preguntáis por qué he venido a vosotros: porque veo que habéis olvidado el camino por el que debéis regresar al seno del que procedéis, y os lo muestro de nuevo.

3. El camino es mi Ley, y al seguirla, el alma alcanzará la inmortalidad. Os muestro la puerta, que es tan estrecha como el camino que en su momento os señalé con mi enseñanza.

4. En estos momentos estoy reconstruyendo el templo al que me refería cuando les dije a mis discípulos, que contemplaban con admiración el templo de Salomón: «En verdad os digo que de él no quedará piedra sobre piedra, pero yo lo reconstruiré en tres días». Con ello quería decir que todo culto exterior, por muy espléndido que le parezca al hombre, desaparecerá del corazón de los hombres, y que en su lugar erigiré el verdadero templo espiritual de mi Divinidad. Ahora es el Tercer Tiempo, es decir, el tercer día, en el que terminaré la reconstrucción de mi templo.

5. Discípulos, mi Palabra se derrama sobre vuestro entendimiento para que, cuando llegue la hora en que ya no la oigáis, no haya en vuestros corazones hambre ni sed de escucharme.

6. Amaos los unos a los otros ya aquí en la Tierra y recordad que todos estáis unidos por lazos anímicos indisolubles, y que inevitablemente llegará el momento en que todos estaréis reunidos en el Mundo Espiritual. No os limitéis a culparos a vosotros mismos por esa vida, y no esperéis hasta tener que avergonzaros ante aquellos a quienes habéis ofendido.

7. Aquellos que han desarrollado el don de la visión pueden dar testimonio de mi presencia; pero aquellos que no han sabido desarrollarlo, y a quienes les falta fe, dicen: «Quisiera ver para poder creer».

8. Queréis que os muestre mi herida para contemplarla y hundir en ella vuestros dedos. Pero os digo: aunque Tomás pidió esa prueba y se le concedió, después lloró por su falta de fe y entregó su vida para dar

testimonio de mi enseñanza. Si os concediera esta gracia, ¿haríais lo mismo que aquel discípulo?

9. El día en que os imparto mi enseñanza es un día de gracia, porque la paz de mi Espíritu se derrama sobre todo el universo. Como Señor sin límites de todo lo creado, hago sentir mi presencia en todos y exijo a cada ser y a cada criatura que me demuestre el cumplimiento de su tarea. Por último, busco mi templo en el corazón del hombre para morar en él.

10. El pueblo que escucha mi palabra no sabe si sus obras, cuando me las presenta, me resultarán agradables. ¡Ay, ojalá sintierais solo alegría, en lugar de temor, cada vez que desciende mi Rayo Divino! Pero vuestra fe es pequeña, y vuestra intuición aún no os ha revelado nada acerca de la batalla que se avecina, por lo que es necesario que os diga que, bajo la luz que difunde el Sexto Sello, todas las comunidades de fe, religiones y sectas de la Tierra se unirán para ofrecer un único tipo de adoración al *único* Dios que todos buscan.

11. Sobre estos campos áridos ha caído la lluvia fecunda del dolor, y pronto estarán preparados para recibir la semilla espiritual. Actualmente estoy formando un pueblo que crecerá día a día. Lo formaré con personas de todas las razas, y su primera tarea consistirá en trazar surcos en la tierra con sus obras de amor, para sembrar más tarde la semilla de mi verdad.

12. ¡Cuánto debéis aún reflexionar sobre mi enseñanza y preparar vuestro corazón para ofrecer a vuestros semejantes un verdadero testimonio y ejemplo a través del amor y la misericordia de vuestras obras!

13. Aprovechad estas enseñanzas, pues este es el momento en que mi luz, al llegar al órgano del entendimiento de quien transmite la voz, se convierte en palabra en sus labios y os habla desde el Reino Espiritual, al que todos estáis invitados a habitar.

14. Me dirijo al ser humano, cuyo ser brotó de la Fuente Creadora de Dios y que, al haber recibido el Aliento Divino en su alma, es capaz de comprender a su Padre y mantener un diálogo espiritual con Él.

15. Yo soy vuestro Padre; de mi Espíritu surgió la idea de daros vida, y esa inspiración se hizo realidad. En mi Espíritu estaba la voluntad de crearos, y el hombre fue creado. Quise que tuvierais semejanza conmigo, como debe ser entre un padre y sus hijos, y os di espíritu; y por medio de ese espíritu seréis, entre todas las criaturas, los más cercanos a mí.

16. He confiado al alma una misión en el mundo material, para que encuentre en él un amplio campo para su desarrollo, un mundo de

experiencias y de pruebas, pequeñas y grandes, que serían escalones, piedra de prueba y valle de expiación.

17. A la alma se le confió el cuerpo humano para que encontrara en él el medio más eficaz y perfecto para desarrollarse: un cuerpo dotado de un cerebro, para que el alma manifestara a través de él su inteligencia; un portador de nervios sensibles, para que percibiera cada sensación corporal. También se implantó en el cuerpo el corazón, para que el amor y todos los buenos sentimientos que emanan de él tuvieran un mediador humano. Pero quise que esta criatura, a la que el Padre había dotado con tanta gracia y que serviría de apoyo al alma que se encarnara en ella, fuera débil, para que el alma luchara en su interior y nunca se entregara a los deseos de la carne.

18. La carne, en su debilidad, es obstinada y sensual; ama lo vil y, por eso, debe ser gobernada. ¿Quién podría cumplir mejor esta tarea que el alma, dotada de fuerza, luz, inteligencia y voluntad? —Para que el progreso y el desarrollo del alma fueran meritorios ante Dios y ante sí misma, se le concedió el libre albedrío para elegir el camino del bien o del mal, y así ascender o caer por sí misma.

19. Así surgió la lucha en el interior del ser humano, una lucha del alma contra el cuerpo. ¿Quién saldrá victorioso de la batalla? — El alma no tenía armas, porque acababa de iniciar su camino de desarrollo; el mundo y la materia, en cambio, contaban con muchas armas para derrotarla, muchas tentaciones para hacerla caer y muchas trampas para corromperla.

20. El Padre —previdente y misericordioso, y preocupado por la victoria y la salvación del alma— encendió en ella una luz que serviría de faro a lo largo de todo el camino, que la guiaría en la oscuridad: un juez interior ante cada obra realizada, un consejero que siempre incitaría al ser humano al bien y así le evitaría cometer errores. Esta luz, que llega a través del alma hasta la parte material del ser humano, es el espíritu, es la chispa divina que nunca se apaga —el juez que nunca se deja sobornar—, el faro que nunca cambia de posición —el guía que nunca se desvía del camino—.

21. Estas son las tres partes que componen al ser humano, es decir, sus tres naturalezas —la divina-espiritual, la anímica y la material— en una unión perfecta, para que el alma triunfe sobre las pruebas, las pasiones y las tormentas del mundo y pueda finalmente tomar posesión del Reino Espiritual.

22. Si tenéis en cuenta que el pecado, los errores, las pasiones y el mal en todas sus formas siempre han prevalecido entre los hombres, ¿creéis

entonces que se puede decir que el alma ha perdido la batalla, o que el Espíritu no ha sido escuchado? — Por el momento podéis aceptarlo así; pues no han sido pequeñas las pruebas a las que se han visto sometidos los hombres, y por eso muchos no las han superado, y era necesario que, en su caída, vaciaran el cáliz del sufrimiento para que despertaran y escucharan aquella voz que durante tanto tiempo ha sido ignorada.

23. Ahora es el tiempo de la conciencia, del juicio y del balance final, así como el Segundo Tiempo fue el del inicio de la espiritualización y el Primero, el de la ley natural.

24. Me he revelado a la humanidad en tres formas distintas, aunque estas tres formas constituyen, sin embargo, un único núcleo esencial; por eso algunos ven tres deidades donde solo hay *Una*.

23. Yo soy Uno, y solo os permito que Me atribuyáis una Trinidad cuando comprendáis que en el Primer Tiempo Me manifesté en la justicia, que en el Segundo Tiempo os revelé mi amor y que para este último tiempo os reservé la sabiduría.

26. La sabiduría es el libro que hoy se abre ante vosotros y os muestra su contenido: luz infinita, revelaciones insospechadas y conocimientos nunca antes alcanzados. Solo allí descubriréis lo que existe más allá de vosotros, y entonces podréis explicaros la razón de muchas de mis enseñanzas, tanto de la actualidad como de tiempos pasados.

27. ¿Qué sabéis del más allá? ¿Qué sabe el hombre de lo que viene después de esta vida? ¿Qué sabéis de la razón por la que nacéis y de por qué morís?

28. Todo aquello que llamáis injusticias de Dios o ironía del destino, y que deberíais llamar justicia, os lo explicaréis de forma clara cuando aprendáis las lecciones que el Libro de la Sabiduría os revela en el Tercer Tiempo a través de vuestro espíritu.

29. ¿No se os profetizó que todo ojo Me vería en este tiempo? Con ello quería deciros que todos conoceríais la Verdad que Yo soy.

30. ¿Cómo podéis suponer —a pesar de que os habéis encontrado en la luz del Espíritu Santo— que podríais permanecer para siempre en las tinieblas?

31. Contemplad a los hombres cómo se destruyen y se odian, cómo se arrebatan el poder unos a otros, sin detenerse ante el crimen, el engaño o la traición. Hay millones de personas que mueren víctimas de sus semejantes, y otras que perecen bajo el efecto del vicio. ¿Acaso hay luz en ellos? ¿Acaso habla el Espíritu que vive en ellos? Lo que hay allí es oscuridad y dolor, resultado del abuso del don del libre albedrío y de no escuchar la voz interior, y de no haber centrado su atención en la luz de

esa chispa divina que todos lleváis en vuestro ser, que es el rayo de luz divino al que llamáis conciencia.

32. El hombre ha caído hasta el abismo, y hasta allí le ha acompañado la conciencia, a la espera del momento oportuno para hacerse oír. Pronto esta voz se hará oír en el mundo con una fuerza tan grande que aún no podéis imaginar. Pero esto llevará a la humanidad a salir de su abismo de soberbia, materialismo y pecado, para lavarse en los ríos de lágrimas de su arrepentimiento y comenzar a evolucionar ascendente por el camino de la espiritualización.

Yo estaré al lado de todos mis hijos, pues Yo soy la Resurrección y la Vida que levanta a los «muertos» de su tumba. En esa vida que hoy ofrezco a la humanidad, los hombres cumplirán *mi* voluntad y, por amor, renunciarán al libre albedrío, convencidos de que quien cumple la voluntad del Padre no es ni un siervo ni un esclavo, sino un verdadero hijo de Dios. Entonces conoceréis la verdadera felicidad y la paz perfecta, que son fruto del amor y de la sabiduría.

33. Pueblo, me pedís perdón por todos los errores que habéis cometido, pues mi Palabra ha conmovido profundamente vuestras almas. Pero os pregunto: ¿por qué no sentís el mismo arrepentimiento cuando vuestra conciencia desaprueba alguna de vuestras obras? ¿Acaso esa voz interior y la que se manifiesta a través de estos portavoces son diferentes entre sí? Reflexionad y comprended que no siempre Me oís de esta forma para induciros al arrepentimiento. Es necesario que os espiritualicéis poco a poco y que, día a día, escuchéis con mayor claridad la voz de vuestra conciencia, que existe en vosotros como un libro de sabiduría y amor.

34. Comprendan: aunque la Creación parezca estar consumada, todo sigue desarrollándose, transformándose y perfeccionándose. ¿Acaso puede vuestra alma sustraerse a esta ley divina? No, hijos Míos. Nadie puede tener la última palabra sobre lo espiritual, sobre la ciencia o sobre la vida, pues son obras *Mías* que no tienen fin.

35. Os enseño a ocupar con dignidad el lugar que a cada uno le he destinado, y a seguir con obediencia y, al mismo tiempo, con firmeza, el camino que mi amor paterno ha trazado para vosotros. Mi Palabra Celestial ilumina tanto al que ocupa el cargo de señor como al que cumple la tarea de subordinado; es como la luz del sol, que ilumina a todos.

36. Los hombres en la Tierra aún no han realizado sus mayores obras —aquellas que proporcionan a mi Corazón de Padre una satisfacción divina—. Sus obras, que desde el punto de vista humano parecen maravillosas, siguen resultando insignificantes cuando sus autores las juzgan a la luz de mis leyes del amor. Esa es la razón por la que muchos

científicos no quieren esforzarse por lo espiritual, pues saben que allí está la presencia de Aquel que todo lo sabe —Aquel que todo lo ve y todo lo juzga—. Prefieren negar mi existencia, creyendo así acallar la voz de su conciencia.

37. No creáis que juzgo mal a mis hijos por el mero hecho de que quieran conocer los misterios de la naturaleza. No, mi sabiduría es la herencia divina que tengo reservada para mis hijos. Pero sí juzgo el propósito o la intención de los científicos cuando dicha intención no se ajusta a los fines para los que se les revelaron los misterios de la naturaleza.

38. Cuando os digo que mi sabiduría será vuestra, ¿creéis acaso que una sola vida terrenal puede bastar para conocer todo lo que tengo que revelaros? Si os digo que no podéis alcanzar la ciencia humana sin recorrer el largo camino del desarrollo, mucho menos podéis adquirir el conocimiento de lo espiritual sin un desarrollo completo de vuestra alma.

39. No opongo la espiritualidad a la ciencia, pues ese error fue el de *los hombres*, nunca el mío. Al contrario, os enseño a armonizar lo espiritual con lo material, lo humano con lo divino, lo efímero con lo eterno. Sin embargo, os explico que, para recorrer los senderos de la vida, hay que conocer primero *el* camino que os traza la conciencia, cuya ley espiritual brota del Espíritu Divino.

40. El hombre cree actuar según *su* voluntad, cree estar libre de toda influencia superior sobre él y, finalmente, se considera independiente y artífice de su propio destino, sin sospechar que llegará la hora en que todos comprenderán que fue *mi* voluntad la que se cumplió en ellos.

41. Muchas obras de la Justicia Divina se verán en la Tierra; entre ellas, también podréis presenciar cómo los científicos acuden a personas sencillas e incultas que llevan en su corazón la semilla de la espiritualización, o que han desarrollado el don de la comunicación de espíritu a espíritu, para escuchar a través de ellas las revelaciones que su entendimiento no descubrió.

42. A ti, pueblo que me escuchas, te digo una vez más que debes tomar en serio mis enseñanzas, pues se acerca el momento en que esta manifestación llegue a su fin, y entonces aquel que se haya alimentado, aprendido y conservado el patrimonio espiritual será fuerte; pero quien no lo haya comprendido o lo haya interpretado a su antojo, será débil.

43. ¿Veis cuántas multitudes de hombres me rodean en este tiempo de revelación a través del órgano del entendimiento humano? En verdad os digo que, después de 1950, solo serán unos pocos los que me sigan.

44. Hoy no entendéis lo que os digo, pero entonces lo comprenderéis.

45. Intuid con vuestro espíritu la escalera que se eleva ante vosotros hacia el infinito. Es como un sendero luminoso que os invita a venir al seno del Padre, que es un seno de paz y de alegría inefable.

46. Os encontré perdidos como náufragos sin brújula, como caminantes extraviados en el desierto; pero os envié una luz que os ayudó a encontrar un camino lleno de esperanza, fe y consuelo, que animó a vuestra alma y la inundó de vitalidad y energía para avanzar hacia la meta prometida.

47. Al final de la escalera, allí en la cima, hay un hogar al que estáis destinados todos vosotros, pero que debéis conquistar mediante los méritos, la fe, el gran amor y la misericordia sin límites, derribando obstáculos, venciendo adversidades y superando enemigos, hasta que finalmente lleguéis a la Nueva Tierra Prometida, que no es de este mundo.

48. Esta escalera es un camino recto en el que no hay trampas ni laberintos, con lo que quiero haceros comprender que no encontraréis dificultades al cumplir mi Ley.

49. Avanzad con paso firme por este camino, luchad por vuestra ascensión, Yo os haré fuertes. Comprended: si no es con mi poder y mi luz, ¿con qué armas queréis luchar y defenderos? Si Yo no os concediera mi espada de luz, ¿con qué venceríais vuestras tentaciones? Si no os cubriera con mi manto, ¿cómo podríais libraros de vuestros enemigos? Pero en verdad os digo que también mi protección y la luz de mi espada debéis ganároslas con vuestros méritos.

50. Vuestras huellas deben permanecer visibles en el camino espiritual que se abre ante vosotros. Deben ser ejemplos de buenas obras, de renunciás, de actos nobles, de amor elevado y de misericordia sin límites.

51. A cada uno le está trazado su destino a través de su misión espiritual y su misión humana. Ambas deben estar en armonía entre sí y orientadas hacia el mismo objetivo. Pero en verdad os digo que no solo tendré en cuenta vuestras obras espirituales, sino también las materiales, pues también a través de ellas el espíritu puede adquirir méritos, si en ellas hay amor y misericordia hacia vuestros hermanos.

52. No estaréis solos en el camino; ante vosotros hay muchos seres — unos muy cercanos y otros más lejanos— que igualmente avanzan paso a paso y que velan y rezan por aquellos que caminan detrás de ellos. No tienen la ilusión de llegar solos o los primeros, sino de allanar el camino a sus hermanos, para que un día la alegría de los primeros sea la alegría de todos.

53. ¡Cuán maravilloso es este camino a mis ojos! ¡Cuán se regocija mi Espíritu al ver el progreso de mis hijos y su esfuerzo por ascender para alcanzar nuevos grados de perfección!

54. Hay seres de todos los mundos y esferas del más allá, unos en espíritu y otros encarnados, y todos cumplen tareas diferentes. Es en el infinito donde construís vuestro hogar para disfrutar mañana de la paz del alma.

55. Mientras aún os dirigáis hacia la meta, dejad que vuestra mente, que a veces se asemeja a una tormenta, encuentre la paz, y escuchad mi palabra, prestadle atención y profundizad en ella, pues es la luz del faro para vuestra salvación. Muchos han venido a Mí como náufragos; pero Yo les he dado mi paz, que ha sido como un bote salvavidas, y los he enviado de nuevo al mar para buscar a sus hermanos que se han extraviado.

56. Quien ha tenido la certeza de que iba a perecer y de repente ha sentido que una mano bondadosa lo salvaba del abismo, comprende naturalmente a sus semejantes cuando los ve en esa misma situación y les tiende la mano.

57. Quien no conoce mi amor no podrá hacerlo sentir a sus semejantes; pero quien es capaz de sentirlo a lo largo de toda su vida, da testimonio de Mí y encuentra una profunda felicidad en hacer por sus semejantes lo que el Padre ha hecho por él.

58. Oh, pueblo amado, el Maestro desea que comprendáis sus enseñanzas y actuéis según sus instrucciones. Os he dicho que mi doctrina es un camino estrecho; pues si os desviáis de él por un lado, os alejaréis de mis leyes del amor, y por el otro, correréis el peligro de caer en el fanatismo, lo que significa ceguera y estancamiento. Las tentaciones se encuentran a ambos lados del camino, pero la Luz Divina siempre brilla en el horizonte e invita a vuestra alma al desarrollo ascendente y a la perfección por el camino recto y estrecho del bien.

59. Alguien me pregunta en su corazón: «¿Es absolutamente necesario amar para alcanzar la salvación?». Pero el Maestro responde: No, no es «absolutamente necesario» amar para alcanzar la salvación, pues el amor no se da por obligación, sino que debe surgir de forma natural y espontánea. Quien ha planteado esta pregunta lo ha hecho únicamente porque en su interior aún no ha nacido ese sentimiento; pero finalmente germinará y florecerá en él, y entonces comprenderá que el amor en el alma es algo con lo que nació, como los frutos de la tierra; que lo más natural es que lleve en su corazón la semilla, que es un germen de vida. Así, el amor en el alma es el germen de la eternidad.

60. Lo habéis comprendido, discípulos; pero enseguida os asaltan las dudas sobre si esta humanidad puede salvarse mediante el amor, ya que es precisamente esto lo que le falta. A lo cual os digo que el amor es como una semilla divina que nunca puede morir, que permanece oculta en el

rincón más recóndito del corazón humano, y si hasta ahora no ha germinado, es solo porque no ha sido regada con el agua de la verdad; pues el agua que ha recibido no ha sido más que un amor aparente. Egoísmo, falsedad, hipocresía, palabras vacías de una «luz» fingida: eso es lo que recibe el corazón de los hombres día tras día. Pero, ¿es posible que el corazón se alimente de algo que no contenga la esencia vital de la eternidad?

61. Yo, el Divino Sembrador, que labo los campos con amor para darles vida, vine a regarlos con mi propia sangre, y ahora, en este Tercer Tiempo, os daré una prueba más del poder y de la vida que encierra en sí la semilla del amor.

62. Si os he llamado «trabajadores de mis campos», no ha sido porque ya lo seáis de hecho, sino porque quiero que trabajéis conmigo en esta tarea divina de salvar a vuestros hermanos por amor.

63. Habéis recorrido un largo camino, y os digo en este momento: ¡Deteneos y descansad! A lo largo de todas las vicisitudes de la vida, os habéis mantenido fieles a mis pasos. Dejad atrás toda esa amargura que habéis experimentado en el camino de la vida. Cuando comencéis a acoger esta semilla (de mi Palabra) en vuestros corazones, os daréis cuenta de que os voy entregando cada vez más y no os pido cuentas por ello. Pero sabed que tenéis el deber de cuidar esta semilla en vuestra vida, pues llegará el día en que me presente como administrador de mis tierras y os pida cuentas de vuestro trabajo. Trabajad con amor y celo, pero también con sencillez y naturalidad. No quiero que os llamen fanáticos, no quiero que mi obra se convierta en una obsesión en vuestra mente. Transmitid mi verdad a través del verdadero amor al prójimo y no pidáis nada a cambio, pues *Yo* os haré justicia.

64. Mantened el ánimo, conscientes de que tenéis una hermosa tarea que vuestro Padre os ha confiado, y recordad siempre que, cuando vuestra cruz sea pesada, tenéis al Todopoderoso como apoyo. Subid por la empinada ladera de la montaña, pues no es necesariamente el Gólgota lo que os espera, sino mi amor paterno.

65. Velad para que nadie falsee esta revelación. Purificad vuestras formas de devoción tanto como podáis y aumentad vuestra comprensión y vuestra espiritualidad. Mi obra es perfecta en todos los aspectos; pero si alguna vez descubris algo que consideréis imperfecto, estad seguros de que esa imperfección no es divina, sino humana. — Orad por todas las naciones del mundo; reconoced cómo día tras día son purificadas por el dolor y cómo, una y otra vez, se mancillan con el pecado. Orad para que la luz brille en ellas y para que, cuando reconozcan el momento en que están

puras, sepan conservar esa pureza. Porque entonces serán dignas de tenerme junto a ellas y lo suficientemente sensibles como para sentir mi presencia.

66. Yo bendigo a todos los pueblos —tanto a los que Me aman como a los que Me rechazan—, tanto a los que Me siguen como a los que se han alejado de Mí. Todos están llamados a llegar a Mi presencia, y tarde o temprano encontrarán el camino que los conduce al hogar del Padre, que los espera con amor.

67. Todos vosotros llegaréis a la mesa en la que se han saciado «los primeros», y comprobaréis que hay suficientes lugares y manjares que también os esperan. Aplicad esta parábola tanto a la vida material como a la espiritual, y comprenderéis que para aquellos que cumplen las leyes de la vida humana y las del Espíritu no hay motivo para sentir dolor. Reflexionad sobre esta enseñanza y —concentrados en lo más profundo de vuestro corazón— escuchad la voz de vuestra conciencia.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 80

1. Pueblo mío, te he colmado de mis favores para retenerte y hacer que escuches mi palabra. He celebrado una fiesta en este tiempo de conmemoración para que —cuando ya no escuchéis mi palabra— estéis preparados, y vuestras reuniones sean como un banquete de hermandad al que acudan con prisa aquellos que no han oído esta voz y que vienen movidos por el anhelo de estar con vosotros. Pero cuando mi Palabra llegue algún día a las multitudes en toda su pureza y esencia espiritual, estas exclamarán: «¡El Espíritu Santo ha derramado verdaderamente luz sobre nosotros!». Y comprenderán mi enseñanza, en la que os dije: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de Dios».

2. Ya no se arrodillarán para orar, pues habrán aprendido a elevar sus pensamientos en el anhelo de un diálogo espiritual con su Maestro. Vuestro espíritu se fortalecerá; en tiempos de lucha, se dedicará incansablemente a difundir la Palabra divina a través de obras, palabras y pensamientos. Buscará al necesitado para llevarle un mensaje espiritual. En otra ocasión, cumplirá su misión en la intimidad de su dormitorio, orando por sus hermanos.

3. Llegarán tiempos de dolor en los que muchas personas que se consideran preparadas para apoyar espiritualmente a los demás no podrán hacer nada, o muy poco, porque se han dedicado únicamente a llenar la mente con la erudición y la ciencia del mundo, y han dejado vacíos sus corazones.

4. Vosotros, los que me escucháis, debéis allanar el camino para aquellos que me recibirán espiritualmente. No ha sido el azar lo que ha traído a mi presencia a quienes han recibido mi enseñanza, como tampoco será el azar lo que desarrolle los dones espirituales en aquellos que deben sentir mi presencia sin necesidad de un portavoz humano.

5. La sensibilidad, la intuición, la revelación, la profecía, la inspiración, la clarividencia, el don de sanación, la Palabra interior... Todos estos y otros dones surgirán del Espíritu, y a través de ellos los hombres confirmarán que ha amanecido una nueva era para la humanidad.

6. Hoy dudáis de que existan estos dones espirituales porque algunos los ocultan ante el mundo, temerosos de su opinión; mañana será lo más natural y hermoso poseerlos.

Vengo a vosotros en este Tercer Tiempo porque estáis enfermos de cuerpo y alma. El sano no necesita del médico, ni el justo de la purificación.

7. Mi amor de Padre ha olvidado todas las ofensas que la humanidad Me ha lanzado, y mi amor ha fluido inagotablemente para darle vida. Han

transcurrido siglos sobre muchas generaciones de pecadores, de fratricidas, y mientras el hombre pierde cada vez más la esperanza de encontrar la salvación, Yo vengo y sigo depositando mi confianza en vosotros, porque sé que al fin me amaréis. Vuestro amor os salvará en este tiempo.

8. Hoy el Padre no pregunta: «¿Quién es capaz y está dispuesto a salvar a la humanidad con su sangre?». Y Jesús responderá: «Señor, yo soy el Cordero dispuesto a abrir con mi sangre y mi amor el camino hacia la expiación de la humanidad».

9. Tampoco enviaré mi «Palabra» para que se haga hombre en este tiempo. Esa era ha terminado para vosotros y ha dejado en vuestras almas su enseñanza y su elevación. Ahora he iniciado una nueva época de progreso espiritual, en la que *vosotros* debéis ser quienes adquieran méritos.

10. La «Palabra» de Dios, que es Espíritu, Luz y Vida, descendió entonces voluntariamente de su Reino para hablar directamente a sus hijos. Cristo fue, en cuanto a su naturaleza física y terrenal, un ejemplo de humildad entre los hombres; en cuanto a su alma, era la perfección.

11. Cuando llegó para «El Cordero» el último momento en la Tierra, se dirigió al Padre con la misma mansedumbre con la que había aceptado su misión: «Todo está cumplido». Ese sacrificio es la mayor lección de amor y misericordia que di a la humanidad. Esa obra fue como una semilla que cayó sobre cada alma.

12. ¿Por qué algunos esperan al Espíritu de la Verdad como hombre para volver a realizar aquel sacrificio? En este tiempo he venido en Espíritu —tal y como lo ofrecí— para derramar mi luz entre los hombres en forma de inspiración, a fin de que estos, iluminados por esa luz, encuentren la salvación por sus propios méritos. ¿Os resulta difícil amaros unos a otros y ayudaros mutuamente en la vida?

13. No os pido que lo dejéis todo atrás, como se lo pedí a aquellos que me siguieron en el Segundo Tiempo. Entre ellos, algunos dejaron a sus padres, otros a su compañera de vida; abandonaron su casa, su orilla, su barca de pesca y sus redes —todo esto lo dejaron atrás para seguir a Jesús. Tampoco os digo que sea necesario que derramáis vuestra sangre en este tiempo.

14. Os he dicho que allí donde cada uno de vosotros habita, puede hacer mucho día tras día. Buscad en lo más profundo de vuestro ser el buen núcleo que he puesto en cada uno de los hijos de mi Divinidad; este núcleo no pertenece al corazón, sino al espíritu.

15. No olvidéis que vuestro origen está en mi amor. Hoy vuestro corazón está endurecido por el egoísmo, pero cuando vuelva a ser receptivo a toda inspiración espiritual, sentirá amor por sus prójimos y compadecerá el dolor ajeno como si fuera el propio. Entonces seréis capaces de cumplir el mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

16. Esta es mi arma: la del amor, que nunca os he ocultado, que siempre muestro con claridad en la lucha contra las tinieblas del pecado. Quien quiera ser mi soldado, que empuñe la espada del amor. Así es como solo puedo dirigirme a un pueblo que ha sido forjado en el dolor a lo largo de siglos y épocas.

17. Vuestro alma ha llegado a estar serena, y ya solo espera y confía en mi voluntad.

18. En este tiempo, Elías vino como precursor para preparar el espíritu del hombre para la unión conmigo. La palabra de Elías os despierta, os sacude y os mantiene alerta, pues su luz es como la de un rayo.

19. Vuestro espíritu es capaz, en estos tiempos, de comprender quién es Elías. Hace ya mucho tiempo que dejasteis atrás la infancia espiritual. Son la fe y la intuición las que os han hecho sentir mi presencia y cada una de mis revelaciones en este tiempo, en el que mi enseñanza conferirá a los hombres la verdadera grandeza —no la falsa que da el mundo, sino aquella que brota de la humildad y la virtud—.

20. A todo aquel que se ponga en camino y me siga le espera una tarea difícil. Sin la cruz, nadie puede tomarme como modelo; pero, en verdad, os digo que la cruz que pongo sobre vuestros hombros no tiene por objeto oprimiros, sino manteneros erguidos en el doloroso camino de vuestra vida. Quien rechace su cruz tendrá que caer; quien la ame, llegará a la meta. Quien la lleve en la tierra hasta el momento en que exhale su último aliento, experimentará en ese instante cómo su cruz lo endereza, lo eleva y lo conduce hacia Mí. Quien sea sorprendido por la muerte mientras lleva su cruz sobre los hombros, no tiene por qué temer caer en lo desconocido. Entonces se desvelarán muchos misterios que el hombre no ha podido descifrar. ¿Creéis que al Padre le agrada más que seáis ignorantes en la Tierra? — No, pueblo mío, Yo soy para los hombres una fuente constante de revelación de misterios. Pero estos se empeñan en permanecer ciegos ante lo evidente y sordos a mi voz.

21. Aquellos que creen en Mí saben que Soy puro y justo; pero como el hombre ama el mal, lo impuro le atrae y le tienta al pecado. Prefiere el desenfreno de sus pasiones a la iluminación del alma. La fuerza de atracción que el pecado ejerce sobre el hombre es similar a la que se siente ante el vacío y la profundidad de un abismo. ¡Cuán difícil le parece

salvarse a quien ha caído y no Me conoce, y cuán fácil les parece salvarse a los demás, pues creen que basta con confesar sus faltas en el último instante de su vida para obtener el perdón de los pecados y ocupar un lugar en el Reino del Señor!

22. Sabed que solo el agua del arrepentimiento lava las manchas de la vergüenza, no el temor al juicio; que lo que os acerca al Señor es la reparación de un alma arrepentida por todas sus faltas.

23. Todos creen en Mí, aunque no todos lo confiesen, ni todos Me amen. No creáis en los ateos; Yo no veo a ningún ateo, y tampoco puede haberlos. La «carne» puede negarme, pero no el espíritu. ¿Acaso puede algún hombre negar a su padre biológico, aunque no lo haya conocido? Del mismo modo, el espíritu no puede negar a su Padre espiritual, aunque no lo conozca. ¿Puede haber un fruto que no haya estado antes en el árbol?

24. Desde el principio de los tiempos os enseño y os juzgo con amor. Si llamáis indebidamente a mi justicia «castigo» o «condena», os digo que os castigo y os juzgo con amor. —Os hablo así porque vivís en una época en la que ya no debe ser el temor a mi justicia lo que os lleve a cumplir mis mandamientos, sino la inclinación hacia mi amor, hacia mi ley, pues en ella está el amor de vuestro Padre. Pero si queréis que mis leyes no os juzguen, conocedlas a través de mi enseñanza y vivid según ellas. ¿Cómo queréis vivir a vuestro antojo, apartados del camino, sin que os sobrevenga el dolor de forma inesperada? Quien infringe las leyes, es castigado por ellas al instante. ¿Queréis pruebas aún mayores de amor?

25. Esta naturaleza que os he confiado es una verdadera fuente de vida y salud. Bebed de su agua y viviréis sin aflicciones; tendréis fuerza, luz y alegría en vuestro camino por la vida, y vuestra alma cumplirá mejor su destino. ¿Cómo podéis pretender estar sanos en cuerpo y alma si no buscáis estos beneficios allí donde se encuentran? Buscáis la salud del cuerpo en la tierra acudiendo al médico, cuyo corazón no siempre alberga misericordia, y buscáis la salud del alma despojándoos de algo material para entregarlo ante la voz de vuestra conciencia.

26. En verdad os digo que la naturaleza posee un seno semejante al de una madre amorosa; refrescaos en él mientras viváis en ella; pues el alma también participa de los placeres del cuerpo, por medio del cual el Señor le concede tantas y tan hermosas lecciones de amor.

27. Hoy la humanidad vive alejada de toda fuente de vida, de ahí su aflicción. En consecuencia, el mundo cree que debo poner fin a mi juicio entre los hombres para que la paz y el bienestar vuelvan a ellos, mientras que lo único que debéis hacer es volver al camino de la Ley. El hombre

dice que persigue un ideal, pero Yo le digo: ¿Es posible alcanzar ese ideal si camina por un sendero sin luz?

28. Los hombres han creado un mundo según *su propia* concepción, según *su* voluntad. Yo les he dejado hacer para no privarles de su libre albedrío; pero ellos mismos destruirán ese mundo, como prueba de que lo han construido sobre arenas movedizas.

«¿Cómo es posible —dicen los poderosos— que se aniquile tanto poder?». Y, sin embargo, los reinos, los tronos, los cetros, la ciencia y las riquezas perecerán. ¡Un leve soplo, y solo la historiografía recogerá los restos de tanta falsa grandeza!

29. Yo llamo «falso» a vuestro mundo; pues mientras vuestro rostro sonríe, vuestro corazón está —si no lleno de amargura, al menos lleno de malicia—. Y si ya habéis hecho esto con la vida *humana*, ¿qué podéis decir de todo lo que habéis hecho y dejado de hacer en lo que respecta a la vida y a las leyes que conciernen a vuestra alma? Habéis permitido que se aleje tanto de la Fuente de la vida eterna, de la Verdad, la Justicia y el Amor que hay en vuestro Creador, que, aunque debería ser la señora del mundo y estar por encima de lo material, se ha convertido en una esclava maltratada y humillada. Así, el alma queda sometida a las debilidades y los instintos del cuerpo. Al final, ha cedido debido al amor que siente por la carne a la que está unida. A pesar del amor que el alma siente por el mundo, a pesar del materialismo excesivo al que ha llegado, no hay nadie que —ni siquiera por un instante— no haya sentido el deseo de traspasar esta vida para adentrarse en el mundo espiritual. No hay nadie que no haya tenido ya aquí un momento de elevación interior, que no haya intuido la existencia y la paz de esa vida. Mis revelaciones espirituales en este mundo son una invitación a mi reino.

30. Llegará el día en que toda la humanidad conozca mi enseñanza. Muchos la negarán e incluso dirán que fue el tentador quien inspiró estas enseñanzas. Pero si uno de mis hijos las cree y las pone en práctica, verá cómo incluso aquellos que me negaron darán buenos frutos como testimonio de esta verdad.

31. Sed sanos de cuerpo y alma, y tomad como modelo a los buenos patriarcas —aquellos que supieron ofrecer su ofrenda al Padre y se regocijaron en el cumplimiento de sus deberes en la Tierra. Me dirijo a ti, pueblo, y me dirijo a la humanidad. A vosotros, pueblo de Israel, os hablo porque, aunque me escucháis, no camináis completamente por el camino recto, sino que intentáis caminar con el pie derecho por mi camino, mientras que con el otro camináis junto a él.

32. Os digo a todos: Yo soy la salud, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

33. El espíritu de Elías os conduce a mi presencia y os ayuda a ser dignos de que Yo venga a vosotros. No rechazéis a Elías en este tiempo, tal como rechazasteis a Cristo en el Segundo Tiempo y a Moisés en el Primero.

34. Considerad que Elías ha retirado el velo con el que cubríais muchos misterios, para que contempléis la gloria del Padre.

35. Sed mansos y obedientes, para que deis a vuestra alma la oportunidad de cumplir su misión. Ella es la poseedora de la luz de la experiencia, del desarrollo y del conocimiento.

36. El alma nace en Mí, tiene su infancia, su desarrollo y su plenitud; a diferencia de la «carne», que envejece y muere, ella crece sin cesar en conocimiento y en amor, es decir, en perfección.

Sabéis que habéis surgido de Mí, pero no sabéis cómo. También sabéis que debéis regresar al Padre, pero no sabéis de qué manera. Estos son mis designios elevados, son el misterio que debéis respetar.

37. He puesto grandeza en el ser humano, pero no aquella que él persigue en la Tierra. La grandeza de la que hablo es el sacrificio, el amor, la humildad y la misericordia. El ser humano huye constantemente de estas virtudes, con lo que se aleja de su verdadera grandeza y de la dignidad que el Padre le ha concedido como a su hijo.

38. Huid la humildad porque creéis que significa miseria. Huid de las pruebas porque la miseria os aterroriza, sin comprender que estas liberan vuestra alma. También huid de lo espiritual porque pensáis que es una pérdida de tiempo profundizar en este conocimiento, sin daros cuenta de que despreciáis una luz superior a cualquier ciencia humana.

39. Por eso os he dicho que hay muchos que, a pesar de afirmar que me aman, no me aman, y que, aunque dicen creer en mí, no tienen fe. Han llegado incluso a decirme que están dispuestos a seguirme, pero quieren seguirme sin cruz. Sin embargo, les he dicho que todo aquel que quiera seguirme debe tomar su cruz y seguirme. Todo aquel que abrace su cruz con amor llegará a la cima de la montaña, donde exhalará su último aliento en esta tierra para resucitar a la vida eterna.

40. La vida espiritual, anhelada por unos, es temida, negada e incluso ridiculizada por otros; pero os espera a todos inevitablemente. Es el seno que acoge a todos, el brazo que se extiende hacia vosotros, la patria del alma —un misterio insondable incluso para los eruditos—. Pero se puede penetrar en mis misterios siempre que la llave que utilizéis para abrir esa puerta sea la del amor.

41. Comprended que, desde el principio de la existencia del hombre, el Padre ha sido para el niño una revelación constante de misterios. Regocijaos ante la idea de que, si el hombre, a lo largo de tantos siglos de vuestra vida (en la Tierra), no ha llegado a los límites de su ciencia, también descubrirá eternamente nuevas bellezas, nuevas maravillas, nuevos seres y otros mundos, tan pronto como emprenda los caminos de la espiritualización. Estas nuevas experiencias harán que el hijo ame a su Creador con una perfección cada vez mayor, con un amor semejante al que Yo os tengo. Debido a este sentimiento tan puro y grandioso que albergo por la humanidad, me hice hombre para que me tuvierais cerca de vosotros. Sin embargo, tras ese camino de sacrificio, veo que los hombres de esta época son sordos, ciegos e ingratos ante ese amor, que se han creado un mundo en el que no necesitan cumplir mis mandamientos, mis leyes justas ni mi doctrina del amor.

42. El abismo atrae a los hombres, lo prohibido los seduce; hacen uso de su libre albedrío a su manera. A una humanidad tan entregada a las pasiones, a la codicia y a los placeres terrenales, su perdición le parece inevitable. Al alma le resulta muy difícil encontrar la salvación, y no comprende que en la Justicia Divina, en el amor de su Padre, puede encontrar el camino por el que se purifica, se eleva y alcanza la salvación.

43. *Todos* los seres humanos creen en mi existencia porque poseen un espíritu y han conservado el conocimiento más íntimo de que Yo existo. Incluso aquel que me niega cree en Mí, pues mi presencia está en él y en todo lo que le rodea. Pero el hombre ha sucumbido a los alicientes materiales y a las tentaciones. Y la oscuridad que de este modo ha creado es lo que impide a la humanidad contemplar el resplandor con el que el Espíritu Santo se acerca a ella en este tiempo. Sin embargo, no habrá poder humano ni espíritu alguno que venza a mi poder, a mi luz o a mi amor. Pero cuando los hijos se presenten ante el Padre llorando, unos pedirán perdón y serán perdonados por su humildad; otros me preguntarán: «Padre, ¿por qué me has castigado?». A ellos les diré: Yo nunca castigo; en vuestro camino solo habéis cosechado lo que habéis sembrado en él. No supisteis mantener la salud del cuerpo y del alma; pero quien desafía mis leyes o las infringe, se juzga a sí mismo en virtud de las mismas.

44. Vivid en armonía con las leyes de la naturaleza y las leyes espirituales, y siempre gozaréis de salud en cuerpo y alma.

45. La humanidad posee hoy mucha ciencia, pero con ella ha creado un mundo extraño que la separa de lo natural, de la fuente de la vida, de los elementos de la naturaleza que Yo le he confiado para su sustento y su

vigor. ¿Cómo puede el hombre que vive así gozar de salud en cuerpo y alma?

46. La Tierra es como una madre que extiende sus brazos para abrazaros desde el momento de vuestro nacimiento; el aire que respiráis en ella se asemeja a mi aliento divino; el majestuoso astro rey, en su esplendor como una antorcha de fuego, es una imagen del Todopoderoso, pues es luz, calor y vida. En esta naturaleza vuestra también tenéis el agua, que se asemeja a la verdad, pues es cristalina, transparente y pura; sacia la sed atormentadora, purifica y limpia; bajo su efecto, los campos se vuelven fértiles y brotan las semillas. Estos cuatro elementos, unidos por las leyes de la sabiduría divina, forman en su unidad y armonía vuestro hogar. Para vivir en ella, para disfrutar conscientemente de ella y vivir en plena armonía con sus leyes, doté al ser humano abundantemente con todas las cualidades, fuerzas y sentidos necesarios para la vida.

47. ¿Por qué, pues —si estáis seguros de que os amo—, me llamáis injusto cuando sufrís por vuestra propia culpa y decís que el Padre os castiga?

48. Mi amor es inmutable; no puede ser mayor, porque es perfecto, ni tampoco puede disminuir jamás. Os di la prueba de ello cuando os concedí esta vida, que es vuestro refugio y que siempre se muestra generosa y maternal con vosotros. ¿Acaso os ha faltado la luz del sol ni siquiera un solo día? ¿Acaso el aire no os ha revitalizado alguna vez? ¿Se han secado los mares, o han dejado de fluir los ríos cuyas aguas bañan toda la Tierra? ¿Y el planeta, en sus giros, se ha escapado alguna vez de bajo vuestros pies para lanzaros al vacío?

49. No me he equivocado en lo que he creado; sin embargo, el hombre se ha desviado del camino trazado y de la vida; pero pronto volverá a Mí como el hijo pródigo que malgastó toda su herencia.

Con su ciencia ha creado un mundo nuevo, un reino falso. Ha promulgado leyes, se ha erigido un trono y se ha dotado de un cetro y una corona. Pero cuán efímera y engañosa es su gloria: basta un débil soplo de mi justicia para que sus cimientos tiemblen y todo su reino se desmorone. Sin embargo, el reino de la paz, la justicia y el amor está lejos del corazón humano, que no ha sabido ganárselo.

50. El placer y las satisfacciones que la obra de los hombres les proporciona son solo imaginarios. En sus corazones carcomen el dolor, la inquietud y la decepción, que se ocultan tras la máscara de la sonrisa.

Esto es en lo que se ha convertido la vida *humana*; y en cuanto a la vida del *alma* y a las leyes que la rigen, estas han sido tergiversadas porque se olvidó que también existen fuerzas y elementos que dan vida al alma y con

los que el hombre debe mantenerse en contacto para resistir las pruebas y tentaciones, y superar todos los obstáculos y adversidades en su camino ascendente hacia la perfección.

51. Esta luz que llega a cada alma desde el infinito no proviene del Sol; la fuerza que el alma recibe del más allá no es emanación de la Tierra; la fuente del amor, la verdad y la salud, que sacia la sed de conocimiento del alma, no es el agua de vuestros mares ni de vuestras fuentes; la atmósfera que os rodea no es solo material, es emanación, aliento e inspiración que el alma humana recibe directamente del Creador de todas las cosas —de Aquel que creó la vida y la gobierna con sus leyes perfectas e inmutables.

52. Si el hombre pusiera un poco de buena voluntad en volver al camino de la verdad, sentiría al instante la caricia de la paz como un estímulo. Pero cada vez que el alma se materializa bajo la influencia de la materia, sucumbe a sus garras y, en lugar de ser el señor de esta vida —el timonel que dirige su barco—, se convierte en esclava de las debilidades y las inclinaciones humanas y naufraga en las tormentas.

53. Ya os he dicho que el alma precede al cuerpo, así como el cuerpo precede a la ropa. Esta *materia* que poseéis no es más que un atuendo pasajero del alma.

54. Nadie ha nacido por casualidad, y por muy insignificante, incapaz y miserable que alguien se considere, ha sido creado por la gracia del Ser Supremo, quien lo ama tanto como a los seres que él considera superiores, y tiene un destino que, como a todos, lo llevará al seno de Dios.

55. ¿Veis a esas personas que deambulan por las calles como marginados, arrastrando vicios y miseria, sin saber quiénes son ni adónde van? ¿Sabéis de aquellas personas que aún viven en los bosques, acechadas por los depredadores? Nadie ha sido olvidado por mi amor paterno; todos tienen una misión que cumplir, todos poseen la semilla del desarrollo y se encuentran en el camino en el que los méritos, el esfuerzo y la lucha llevarán al alma, paso a paso, hacia Mí.

56. ¿Hay alguien que —aunque solo sea por un instante— no haya anhelado mi paz y no haya deseado liberarse de la vida terrenal? Cada alma siente nostalgia del mundo en el que habitaba antes, del hogar en el que nació. Ese mundo espera a todos mis hijos y los invita a disfrutar de la vida eterna, que algunos anhelan, mientras que otros solo esperan la muerte para dejar de existir, porque tienen el alma confusa y viven sin esperanza y sin fe. ¿Qué podría mover a estos seres a luchar por su renovación? ¿Qué podría despertar en ellos el anhelo de la eternidad? Solo esperan el dejar de existir, el silencio y el fin.

57. Pero la «Luz del mundo» ha regresado, «el Camino y la Verdad», para resucitaros a la vida mediante su perdón, para acariciar vuestro rostro cansado, consolar vuestro corazón y hacer que aquel que no se consideraba digno de existir oiga mi voz, que le dice: «¡Te amo, ven a Mí!».

58. Pero así como despierto en vosotros un anhelo de eternidad y perfección, también os digo: no creáis, por tanto, que quiero que menospreciéis la vida material. No malinterpretéis mis enseñanzas. Todo lo que ha sido creado y puesto en la Tierra sirve para vuestra felicidad.

59. Los patriarcas y los justos os mostraron con su ejemplo cómo vivir felices en la Tierra, disfrutando de los bienes naturales y cumpliendo al mismo tiempo la Ley Espiritual. Tomadlos como modelo y seréis sanos y fuertes. Quiero tener entre vosotros un pueblo fuerte que luche y defienda la verdad. Si os enseñara a apartaros de la naturaleza, esta se volvería contra vosotros.

60. En Dios no hay contradicciones, aunque a veces los hombres crean encontrarlas en mis enseñanzas. Para ayudaros a comprenderlas, os he abierto los ojos a la luz y os he dicho: si buscáis la salud de vuestro cuerpo, volved a los brazos de vuestra madre, la naturaleza, de la que surgió vuestro envoltorio físico, en cuyo seno os mecisteis, con la que os fundiréis cuando vuestro interior os acoja de nuevo. También os he dicho: «Si queréis tener un alma fuerte y sana, y la esperanza de alcanzar la recompensa que os he prometido, vivid según mi Ley, cumpliendo los mandamientos que os dicen: “Amarás a tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma”, y “Amaos los unos a los otros”».

61. Para cumplir mi Ley no basta con hablar de Mí, ni basta con que seáis grandes estudiosos de mi Obra para creer que sois mis apóstoles; pues ante Mí será más grande aquel corazón sencillo que no sabe expresar mi Palabra, pero que, en cambio, sabe practicar el amor y la misericordia entre sus semejantes.

62. En el Segundo Tiempo, Me bastaron tres años de enseñanza y doce personas para transformar a la humanidad. Hoy en día, muchos años de preparación y un gran número de discípulos no han sido suficientes.

63. La razón es que estáis demasiado apegados a lo material. Solo pensáis en Mí durante cinco minutos, y el resto del tiempo lo dedicáis a las ocupaciones mundanas.

64. Os infundo nuevo ánimo para que no os detengáis en vuestro camino de evolución. Velad, pues pronto seréis testigos de cómo llega a su fin el reinado de los señores del mundo, y cuando estos se retiren, ya no habrá más esclavos. Entonces la humanidad se considerará a sí misma

como una única familia. De los corazones de los hombres brotará una chispa de buena voluntad mutua, y la paz vendrá a ellos.

65. ¡Almas descarriadas, almas sin paz y sin ley, acercaos! No es la oscuridad ni la nada lo que os espera, sino mi amor paternal, la armonía de todos los mundos y seres.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 81

1. Venís hoy para conmemorar el nuevo pacto que habéis sellado con vuestro Padre. En este tiempo de juicio, mi Espíritu está presente entre vosotros para exigir los primeros informes sobre vuestro trabajo, sobre vuestras obras, y para preguntaros qué habéis hecho desde el momento en que me prometisteis cumplir mi ley: amaros los unos a los otros.

2. Entre esta multitud se encuentran los «Primeros», a quienes confié la responsabilidad de los «campos» y de los «trabajadores», a quienes entregué el agua cristalina de la fraternidad para que con ella regaran los «árboles».

3. ¿No os reprocha nada vuestra conciencia? ¿Se ha abierto vuestra boca solo para aconsejar, enseñar y guiar? ¿O ha hablado sin medida, como una espada de doble filo que hiera a diestra y siniestra? ¿Habéis recorrido el camino espiritual dejando huellas de unidad, paz y buena voluntad, o le habéis inculcado malos ejemplos?

4. Si mi palabra se vuelve en ocasiones severa, es solo porque no quiero que haya mentira, vicio o engaño en el seno de mi pueblo. Si quien dirige una comunidad da malos ejemplos, quienes le siguen tropezarán con obstáculos. En este tiempo de juicio, os haré ver en todo momento el fruto de vuestra siembra. No desafiéis mi justicia; recordad antes que nada que soy, ante todo, una fuente inagotable de bondad.

5. No puedo consideraros como niños pequeños a quienes se les perdonan todas las imperfecciones; pues vuestro espíritu, al haber sellado en este tiempo una alianza con mi Divinidad, ya había recorrido previamente gran parte del camino. Quien en el Primer Tiempo fue discípulo de mi Ley, y en el Segundo, seguidor de la enseñanza de Jesús, debe, en la actual etapa de desarrollo, asemejarse al Maestro.

6. Confío a vuestro cuidado el fruto bueno, agradable y dulce que da vida, para que os permita sentir el contraste con el sabor amargo y las devastaciones que el fruto del árbol del mal ha causado entre los hombres.

7. Veo la tierra y las aguas manchadas de sangre humana; veo a los hombres despreciarse unos a otros, como si fueran seres de especies diferentes, y matarse sin compasión ni piedad. Este árbol de la ambición de poder y del odio ha sido cultivado por los hombres, y sus frutos han envenenado a los pueblos de la tierra. No permitáis que esta semilla se infiltre entre vosotros.

8. Hoy la voz de Jesús no podría alzarse y decir: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen», pues vuestro espíritu lleva en sí el conocimiento de mi doctrina de amor.

9. Elías abrió la puerta a una nueva era, preparó los «caminos del Señor». Él os ha preparado para que recibáis los primeros frutos de mi revelación y de mi enseñanza. Profundizad en mis enseñanzas y dad testimonio de ellas con vuestras obras.

10. En este tiempo se ha desatado el sexto sello; su luz se extiende por todo el mundo, para que los hombres y las mujeres que oyen mi voz despierten a tiempo y se levanten para la lucha.

11. El camino es uno solo, ya lo conocéis. Debéis seguirlo para no desviaros nunca de él. Es precisamente ese camino el que os he señalado desde que surgisteis de Mí. En el tiempo presente os he concedido reuniros en lugares de reunión para escuchar mis enseñanzas de amor, y para que en ellos recibáis a la multitud de necesitados que, día tras día, llamarán a vuestra puerta, que es la mía.

12. ¿Cómo debéis prepararos interiormente cada nuevo día para acoger a los necesitados? — Con absoluta humildad, no con la corona y el cetro de la vanidad.

13. Cuando este pueblo se haya unido espiritualmente, lo daré a conocer por todo el mundo.

14. Os confío una parte de mi obra, que es más blanca que el copo de nieve y más pura que el agua de vuestras fuentes. Quiero que la conservéis así hasta el final del camino de la evolución.

15. Como si una campana hubiera repicado en lo más profundo de vuestro corazón, hoy habéis recordado que es un día de gracia —un día en el que el Maestro desciende para hablar con sus discípulos. Mi Espíritu se manifiesta entre vosotros y se abre como un libro lleno de sabiduría. Vuestro espíritu se presenta ante Mí como una página en blanco, y en ella escribo Mi enseñanza.

16. La luz de mi Espíritu, derramada sobre toda la materia y todo espíritu en cumplimiento de una promesa de los primeros tiempos, desciende sobre la capacidad intelectual de estos elegidos, llamados portadores de la voz, para hacerlos audibles las enseñanzas divinas.

17. Unos acogen mi mensaje con fe; otros, mientras me escuchan, sienten que la duda se ha apoderado de su corazón. Pero no los reprendo, pues la duda los llevará a profundizar en el estudio de mi enseñanza y, de ese modo, acabarán también por encontrar la fe.

18. A los seres humanos les espera una nueva vida. No es que la naturaleza vaya a transformarse. La razón es que la humanidad, a medida que se espiritualice gracias a esta enseñanza, contemplará todo con los ojos del amor, la fe y la misericordia; es decir, el ser humano verá la vida a través del Espíritu. Cuando hoy contempláis lo que os rodea, sentís y

juzgáis con una mente centrada en lo material y un corazón egoísta. Esta vida debe de pareceros un valle de lágrimas, un mundo de pecados y, a veces, incluso un lugar de castigo. Vuestros ojos no descubren bellezas, el espíritu no encuentra un lugar para sí mismo, ni alimento ni estímulo. Pero si dejáis que el espíritu se eleve y contemple desde las alturas lo que os rodea y os envuelve, tendréis que inclinaros ante vuestro Padre y reconocer que habéis estado sordos, ciegos e insensibles a su presencia divina, que se revela en todo lo que existe, ya sea espiritual o materialmente.

19. Entonces se desvanecerá de vosotros el resentimiento y reconoceréis la bondad que emana de toda la creación, pues todo es fruto del Árbol Divino.

20. El sufrimiento que hoy padece la humanidad proviene del mal uso de su libre albedrío y de su desobediencia a mi Ley. Sus últimos frutos serán tan amargos que los arrojará lejos de sí, y esto le abrirá los ojos a la luz y el corazón al arrepentimiento.

21. Haced que el cuerpo sea dócil y obediente, para que no sea un obstáculo para vuestra alma. Sometedlo hasta que lo hayáis convertido en la mejor herramienta y el mejor colaborador en vuestra tarea espiritual. Permitid que la luz que irradia el Sexto Sello ilumine tanto al alma como a la carne, pues bien sabéis que esta luz se derrama sobre todo el ser.

22. Comprendan mis enseñanzas y serán mis buenos discípulos, quienes —cuando llegue la hora— deberán buscar a sus hermanos y exponerles la revelación de los Siete Sellos. No detengan sus pasos pensando que, por las obras de su carne, no son dignos de mi gracia. Ya os he dicho que debéis detener la carrera desenfundada de esta criatura rebelde y débil que se os ha confiado en la Tierra, y que en esta lucha adquiriréis méritos para alcanzar mi gracia.

23. Ahora no es el momento de que os sintáis tristes o avergonzados por vuestro pasado. Pensad solo en que debéis purificar vuestra alma. Ha llegado el momento de que os sintáis los más felices de la Tierra, porque escucháis el Concierto Divino de mi Palabra. Sí, pueblo mío, mi rayo de luz se convierte en inspiración y en palabra humana, para que de esta forma tengáis mi presencia. Dejad de pensar en vuestro pasado y pensad, en cambio, en vuestro futuro.

24. Preparad vuestras armas de amor para luchar contra las ideas y teorías humanas. Fortaleced vuestro corazón en la fe, para que no os sintáis pequeños, ignorantes y débiles frente a aquellos a quienes llamáis cultos y eruditos; pues aunque puedan entender algo de ciencia y de religión, nada saben de mis nuevas revelaciones.

25. Cuando os he pedido que os renovéis, ha sido para que, una vez purificados, la mente y el corazón puedan reflejar mi Luz Divina.

26. He visto cómo muchos de vosotros habéis escudriñado y juzgado mi Palabra; pero no os he reprendido por ello, porque sé que mañana, entre los que me juzgan, surgirán los discípulos fervientes. Más adelante, enseñaréis en vuestro camino y seréis objeto de burlas. Recordad entonces la enseñanza del Maestro, y en lugar de tomar a mal las dudas y las burlas de vuestros semejantes, perdonadles, conscientes de que entre ellos hay quienes se arrepentirán de su juicio y llegarán a la fe.

27. Que nadie se sienta obligado a ser mi soldado. Seguidme tan pronto como vuestra voluntad esté firme y vuestro amor os impulse a poner en práctica mis enseñanzas. El tiempo pasará, y entonces comprenderéis y apreciaréis todo lo que el Señor os concedió en este Tercer Tiempo, y sentiréis dolor por no haber sido sensatos y obedientes mientras os daba mi Palabra. Pero os concedo unos breves períodos de tiempo más para que reparéis vuestros errores y recuperéis el tiempo que habéis perdido.

28. Mientras el mundo os atrae a través de vuestro cuerpo, mi voz os llama a las esferas espirituales, a las que debéis entrar puros de toda mancha y llenos de luz. Allí resonará mi voz en la conciencia y os dirá si habéis cumplido vuestra tarea en la Tierra y si ya podéis ascender un peldaño más en la escalera hacia la perfección anímica.

29. En este día que hoy dedicáis al descanso, desciendo para regocijarme en vosotros. Es el momento en el que reconocéis mejor que no podéis vivir solo de pan, sino que necesitáis mi Palabra, que es vuestro alimento espiritual. Muchos de vosotros venís a escucharme, pero no todos creéis en mi presencia. Algunos preferiríais verme en lugar de oírme a través de estos órganos del entendimiento, o al menos percibir mi voz en el infinito, en el espacio espiritual. Pero ¿cómo vais a verme y oírme espiritualmente si estáis totalmente atados a los sentidos corporales? Por eso debéis trabajar en vosotros mismos para alcanzar esa elevada vibración espiritual de la que os doy a conocer a través del órgano del entendimiento del ser humano. Tras este tiempo de mi revelación en esta forma, debéis ser capaces de recibir mi inspiración de espíritu a espíritu. Esta será la unión espiritual perfecta.

30. Os sorprenden los avances de la ciencia. Comprended que hace unos siglos no habríais creído lo que el hombre ha logrado hoy gracias al desarrollo del alma y a la perseverancia de su naturaleza material.

31. ¿Por qué no ibais a evolucionar espiritualmente si sois perseverantes? ¿Por qué exigís que se os revelen nuevas enseñanzas si aún no habéis comprendido las anteriores?

32. Los creyentes en mi existencia y los no creyentes de todos los tiempos habrían preferido hoy contemplarme visible ante los ojos humanos, materializado en alguna forma. Pero ¿por qué tenéis que atribuirme una forma, cuando Yo, como Espíritu, no la tengo? Soy visible y tangible tanto para los ojos de vuestro cuerpo como para los de vuestro espíritu, pero para ello es necesario que sepáis ver. Es injusto que digáis que Dios se oculta a vuestra vista —cuando decís que soy egoísta porque no me dejo oír ni ver por aquellos a quienes llamo hijos de mi Divinidad. Siempre estoy dispuesto a dejarme ver, pero como os consideráis ciegos ante lo espiritual, aunque todo está a vuestro alcance, no sois capaces de verlo y no os dais cuenta de mi presencia, aunque me toquéis.

33. En cada época ha tenido que venir un enviado de Dios para enseñar a los hombres a buscar a su Señor, a orar, a rendirle culto, a sentirlo, a verlo, a oírlo y a interpretarlo. En este tiempo ha venido Elías para preparar el camino, a fin de que el espíritu humano pudiera recibir la presencia y la revelación del Espíritu Santo.

34. Para que la voz y los pasos de Elías fueran escuchados y percibidos en un mundo sordo a toda revelación espiritual debido a su materialismo, preparé a un hombre que, al alcanzar la madurez de la vida, dejó que se manifestara a través de él la luz de aquel gran Espíritu que lo inspiraba, que realizaba obras maravillosas por su intercesión y que, con su luz, preparaba a los hombres para la llegada de una nueva era. Elías tuvo que allanar el camino, en el que había muchas espinas, mucha maleza y también rocas. Eran el fanatismo religioso, la ignorancia y la persecución de toda inspiración que se considerara novedosa. Sin embargo, Elías inspiró leyes, preparó los corazones y sembró una semilla que favoreció el desarrollo de una revelación divina y la plenitud espiritual de un pueblo que, en el rincón más recóndito del mundo, esperaba el momento señalado para ponerse a cumplir su misión.

35. Aquel hombre que fue elegido por Mí para ser el portavoz de Elías se llamaba Roque Rojas. En 1866 anunció al mundo que se abría una nueva era para la humanidad, que estaría regida por la misma Ley que el Señor reveló en las Tres Épocas, en las que siempre os he dicho: «¡Amaos los unos a los otros!».

36. Solo unos pocos fueron capaces de percibir verdaderamente la presencia del enviado de Dios. Una vez más fue la voz que clamaba en el desierto, y de nuevo preparó el corazón de los hombres para la inminente venida del Señor. Así se desató el sexto sello, dejó ver su contenido y se derramó como un torrente de justicia y luz sobre la humanidad. Así se cumplieron muchas promesas y profecías.

37. Elías, al igual que Jesús y Moisés, iluminó los ojos de vuestro espíritu para que pudierais ver al Padre. Moisés os enseñó: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Jesús os dijo: «¡Amaos los unos a los otros!». Elías os mandó que tuvierais cada vez más compasión por vuestros hermanos, y añadió inmediatamente: «y veréis a mi Padre en toda su gloria».

38. Es «La Palabra» la que os habla en este tiempo. Yo no me he hecho hombre, pero podéis descubrir similitudes entre mi manifestación anterior y esta: Así como la cuna de Jesús fue humilde y su muerte en la cruz fue por el pecado del mundo, del mismo modo el lugar donde hoy ha nacido la luz de la Tercera Época no puede ser más humilde y modesto, y la cruz desde la que os daré mi última palabra será el propio hombre a través del cual me manifiesto.

39. A través de este mediador, por medio del cual os hablo, he recibido asimismo burlas, flagelaciones, dudas y heridas. Así fue mi voluntad, pues ahora vosotros sois mi cruz.

40. Hoy os digo: ahora que vuestros ojos se han abierto a la luz, reconoced cómo vuestro mundo, su ciencia, su moral y sus comunidades religiosas se acercan al fin de su existencia. De todo ello solo sobrevivirá *el* alma que, sobre los escombros de su vida pasada, se elevará hacia una nueva era espiritual.

41. Todas las señales que se habían predicho entre vosotros como anuncio de mi nueva revelación ya se han cumplido. ¿Esperará el mundo nuevas manifestaciones y, por tanto, seguirá esperando mi venida? ¿Hará lo que hizo el pueblo judío, que poseía las profecías sobre la venida del Mesías, presenció su cumplimiento, recibió al Salvador en su seno y no lo reconoció, y aún lo espera? Esta experiencia es demasiado dura y dolorosa para esta humanidad como para que pueda seguir aferrándose a su materialismo.

Puesto que los presagios y las aflicciones se han cumplido y Yo no he aparecido ni en la sinagoga ni en ninguna iglesia, ¿no intuye el mundo que en este momento *debo* revelarme en algún lugar, ya que no *puedo* faltar a mi palabra?

42. Discípulos, aferraos a mi enseñanza para que mañana deis testimonio de Mí.

43. No temáis la miseria, es solo pasajera, y en ella debéis orar y tomar como ejemplo la paciencia de Job. La abundancia volverá, y entonces no tendréis palabras suficientes para darme las gracias.

44. Si alguna vez os abrumba la enfermedad, oh enfermos benditos, no desesperéis; vuestro espíritu no está enfermo. Elevaos a Mí en oración, y

vuestra fe y vuestra espiritualidad os devolverán la salud del cuerpo. Orad de la forma que os he enseñado: espiritualmente.

45. Comprended que tenéis la luz de vuestro Maestro. Jesús sigue siendo el modelo perfecto al que debéis emular. Ni antes ni después de Él podréis encontrar en el mundo un modelo semejante.

46. Jesús, el Cristo, ha sido el ejemplo más claro que os di en el mundo para mostraros cuán grandes son el amor y la sabiduría del Padre. Jesús fue el mensaje viviente que el Creador envió a la Tierra para que reconocierais las elevadas cualidades de Aquel que os creó.

Los hombres veían en Jehová a un Dios iracundo e implacable, a un juez terrible y vengativo; pero a través de Jesús os liberé de vuestro error.

47. Ved en el Maestro el Amor Divino hecho hombre. Él juzgó todas vuestras obras mediante su vida de humildad, sacrificio y misericordia; pero en lugar de castigaros con la muerte, os ofreció su sangre para que conocierais la verdadera vida, la del amor. Ese mensaje divino iluminó la vida de la humanidad, y la Palabra que el Divino Maestro entregó a los hombres se convirtió en el origen de comunidades religiosas y sectas, a través de las cuales los hombres me han buscado y aún me buscan. Pero en verdad os digo que aún no han comprendido el contenido de ese mensaje.

Es cierto que la humanidad llega a comprender que el amor de Dios por sus hijos es ilimitado, ya que Él murió en Jesús por amor a los hombres. Incluso se conmueve interiormente ante los sufrimientos de Jesús ante sus jueces y verdugos, y poco a poco reconoce también en el Hijo al Padre; pero el contenido espiritual, el alcance de todo lo que el Señor quiso decir a los hombres a través de aquella revelación que comenzó en una Virgen y terminó en la «nube» de Betania, aún hoy no ha sido interpretado correctamente.

48. He tenido que volver en la misma «nube» en la que «El Verbo» se elevó hacia el Padre, para daros la explicación y mostraros el verdadero contenido de todo lo que se os reveló con el nacimiento, la vida, las obras y la muerte de Jesús.

49. El Espíritu de la Verdad, prometido entonces por Cristo, es esta manifestación divina que ha iluminado las tinieblas y ha explicado los misterios que ni la mente ni el corazón de los hombres podían penetrar.

50. Mi Ley es siempre la misma; no es menos profunda en un momento que en otro. Es vuestra alma la que, a veces, refleja mejor la luz del Señor que en otras ocasiones. Esto depende del desarrollo que haya alcanzado vuestra alma.

51. Hoy os digo: el banquete espiritual os espera; sentaos a la mesa y comed de este manjar. También en estos tiempos os he concedido la multiplicación de los panes, pues miles y miles escuchan en estos momentos mi palabra en muchas provincias.

52. Os dejo una herencia sin que vuestro pecado sea motivo para consideraros indignos. Las puertas de mi Reino permanecen abiertas a la espera de los que vendrán después. Ahí tenéis ante vosotros mi misericordia, de la que no esperabais que llegara tan lejos como para ponerse en contacto con vosotros.

53. Ahora que en el mundo escasea el amor, sentid el amor puro de vuestro Maestro, para que os recuperéis de todas vuestras heridas.

54. Si vuestro corazón viene a Mí lleno de semillas vanas, malas hierbas y cardos, Yo lo perdonaré, lo purificaré y haré que florezca. Solo espero que os esforcéis por ascender; entonces os revelaré todo lo que aún tengo preparado para vuestra alma. Pero cuando seáis dueños de lo que os prometo, no debéis buscar catacumbas para esconderos de la mirada de los hombres; al contrario, debéis salir a la luz del día y revelar esa verdad en esa luminosidad. Abrid vuestro corazón, vuestra mente y vuestro oído, para que dejéis que mis enseñanzas penetren en vuestra alma.

55. ¿A qué momento esperáis para aprender de Mí? ¿Esperáis a que llegue el año 1950 para despertar de vuestro letargo? No, pueblo mío, porque entonces ya no oiréis mi Palabra. Es necesario que lleguéis a la convicción absoluta de que habéis venido al mundo para servir a vuestros hermanos.

56. Os miráis unos a otros y os dais cuenta de que he formado una comunidad a partir de pecadores e ignorantes, y teméis no poder superar las pruebas. Pero Yo sé lo que hago; lo único que os corresponde es creer, confiar y ser obedientes. Llegará el día en que me ofrezcáis la semilla que os he pedido.

57. Pueblo, prepárate, deja que nuevas multitudes vengan a vosotros. Entre ellos vendrán aquellos a quienes mi amor elegirá para que, por medio de ellos, yo anuncie mi Palabra; pues bien sabéis que *vuestro* entendimiento no puede elegirlos. Solo yo conozco el destino y los dones de cada uno.

58. Purificad vuestro pensamiento, elevadlo, para que en este instante os unáis a los espíritus puros que viven cerca de Mí. Enviad al Cielo una oración inspirada en el amor a Dios, ya sea desde vuestro dolor o desde el arrepentimiento por las faltas cometidas, así como desde la gratitud por los bienes recibidos. Esto acercará vuestro espíritu al Padre.

59. Todo lo que os rodea tiene como objetivo purificaros, pero no todos lo han entendido así. No dejéis que el dolor que bebéis de vuestro cáliz de sufrimiento sea infructuoso. Del dolor podéis obtener luz, que es sabiduría, mansedumbre, fortaleza y sensibilidad.

60. No temáis que, al llegar al Mundo Espiritual, tengáis que pensar en los pecados que habéis cometido en la Tierra. Si os dejáis purificar por el dolor y el arrepentimiento brota de vuestro corazón —si lucháis por reparar vuestras faltas—, llegaréis dignos y puros a mi presencia, y nadie, ni siquiera vuestra conciencia, se atreverá a mencionar vuestras imperfecciones pasadas.

61. En la Patria perfecta hay un lugar para cada espíritu, que espera en el tiempo o en la eternidad la llegada de su dueño. Por la escalera del amor, la misericordia, la fe y los méritos, llegaréis uno tras otro a mi Reino.

62. Dad buen ejemplo a vuestros hijos, para que les sirva de guía en su camino y puedan continuar su ascenso hacia Mí. No los consideréis espiritualmente insignificantes por el hecho de que, físicamente, los veáis como niños. Observadlos y os daréis cuenta de que sus capacidades están más desarrolladas que las vuestras. Deben aprender Mis enseñanzas a través de vosotros, pero después serán ellos quienes os enseñen a profundizar en ellas.

63. Vosotros, que hoy sois jóvenes, cuando lleguéis a la vejez habréis presenciado muchas maravillas gracias a las nuevas generaciones de espiritualistas.

64. Les digo a los padres de familia que, así como se preocupan por el futuro material de sus hijos, también deben ocuparse de su futuro espiritual, en virtud de la misión que han traído al mundo en este sentido.

65. Considerad que estos seres, antes de encarnarse, ya habían rezado por vosotros; os han protegido y os han asistido en vuestra lucha por la vida. Ahora os corresponde a vosotros apoyarlos en los primeros pasos que, poco a poco, dan en la Tierra mediante esta débil carne.

66. Venid a Mí, discípulos. Aquí está la paz, no la simulación que el mundo os da, sino aquella que emana de mi Espíritu. Llenad vuestro corazón con ella, para que podáis escucharme y comprenderme, y luego pongáis en práctica mi enseñanza.

67. A cada uno de mis obreros se le ha asignado un número determinado de corazones. Es la tierra que cada uno de ellos debe labrar para que dé fruto y, al final, pueda presentarme una cosecha abundante.

68. Nadie sería capaz de erigir un templo como el que Yo construyo en vuestra alma. El amor del Creador Universal erige este santuario con infinita paciencia. Este templo será indestructible, y mientras que los

templos contruidos por la mano del hombre se desmoronan piedra a piedra bajo la influencia del tiempo y las tormentas, éste perdurará inquebrantable, pues sus cimientos estarán anclados en vuestra alma y sus torres tocarán el reino de los cielos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 82

1. ¿Por qué algunos de mis hijos se sienten indignos de llamarme Padre? Venid a Mí, pecadores, dejad atrás vuestra carga de dolor. Levantad vuestro rostro y miradme, mi amor os hace dignos. Si Yo no os perdono, ¿quién os perdonará entonces?

2. Teníais hambre de paz, pues vuestra conciencia os reprochaba vuestras faltas hasta que llegasteis a la proclamación de mi Palabra y vuestro llanto os purificó. Solo Yo sé a quiénes y a cuáles me dirijo de esta manera, y solo ellos saben a quién van dirigidas estas palabras.

3. Hace ya mucho tiempo que no bendecís mi nombre; vuestros tormentos y sufrimientos os hicieron creer que os encontrabais en un infierno sin fin. La razón de ello es que vuestros ojos se habían cerrado a la verdad, a esa luz que os muestra mi presencia en todas partes. No os bastaba la gloria de la naturaleza que os rodea, ni la maravillosa forma en que el pan de cada día llegaba a vuestros labios, para creer en mis bendiciones. Solo veáis oscuridad a vuestro alrededor, y lo único que sentíais era el fuego de vuestros sufrimientos. Pero cuando estabais a punto de derrumbaros, llegó el Ayudador Divino para levantaros, para ayudaros a llevar vuestra cruz.

4. Vuestros ojos se abren cada vez más a una vida de luz y de fe. Con todo el corazón me decís: «Señor, ¡cuán ciego estaba yo, cuán perturbado estaba mi corazón! Hoy veo tu presencia a cada paso y en cada lugar, y siento tus bendiciones».

5. En verdad os digo que precisamente aquellos que han sufrido mucho y me han herido a menudo serán los que más ardientemente me amarán; de su corazón brotará constantemente una ofrenda para mi Divinidad. No serán ofrendas materiales, ni salmos, ni altares terrenales. Saben que la ofrenda y la adoración que más me agradan son las obras de amor que realizan hacia sus hermanos.

6. Amados hijos, que habéis venido a Mí como el hijo pródigo, no olvidéis el amor con el que os recibí, ni la humildad con la que llegasteis hasta aquí; sería triste que os volvierais vanidosos ante vuestros hermanos en cuanto volvierais a sentirlos en paz con la vida, o egoístas ante aquellos que acudirán a vosotros para pedirlos algo de lo que hoy poseéis, pues entonces, a mis ojos, seríais hijos ingratos. Velad y orad sin cesar, para que no caigáis en la tentación.

7. Comprendan, amados discípulos, que esta existencia de la que hoy disfrutan es una buena oportunidad para elevar su alma. Para algunos, esta será la última encarnación; otros tendrán que volver de nuevo a la

Tierra. — Este es el momento adecuado para hablarles de esta manera; que nadie se escandalice ni se sorprenda por ello.

8. Jesús os reveló entonces muchas enseñanzas desconocidas y realizó muchas obras que al principio causaron confusión, pero que más tarde fueron reconocidas como verdaderas revelaciones divinas. Tened en cuenta lo que acabo de decir, para que en este tiempo no emitáis juicios temerarios sin haber estudiado antes a fondo mis enseñanzas.

9. Si la humanidad hubiera sabido desentrañar las profecías del Primer y del Segundo Tiempo, no se sentiría desconcertada ante su cumplimiento. Lo mismo ocurrió en el Segundo Tiempo, cuando el Mesías nació entre los hombres, al igual que ocurre ahora, en que Yo he venido en Espíritu.

10. El sentido de mi enseñanza es el mismo en ambas épocas. Os prepara para que hagáis de esta vida un hogar lleno de amor, aunque sea efímero, donde las personas se consideren y se traten como hermanos y hermanas, y se brinden mutuamente la calidez de la verdadera fraternidad. — Prepara también al alma para entrar, tras esta vida, en aquellos mundos o moradas que el Señor tiene preparados para sus hijos. Mi deseo es que, cuando lleguéis a ellos, no os sintáis extraños, sino que vuestra espiritualización y vuestro conocimiento interior os permitan ver todo lo que encontréis como si ya hubierais estado allí antes. Habrá mucho de cierto en ello si ya aquí estáis en contacto con lo espiritual por medio de la oración.

11. Abrid vuestros ojos espirituales hasta que veáis el resplandor de la luz que irradia mi Verdad, para que no os sintáis envueltos en la oscuridad cuando paséis a la otra patria.

12. Entre tantas moradas como posee la Casa del Padre, no hay ni un solo mundo de tinieblas; en todas está su luz; pero si las almas entran en ellas con los ojos vendados a causa de su ignorancia, ¿cómo podrán entonces contemplar esa gloria?

13. Si aquí en el mundo le preguntáis a un ciego qué ve, os responderá: solo oscuridad. No porque no haya luz del sol, sino porque él no puede verla.

14. Reconoced que el amor con el que os imparto mi enseñanza es muy grande, aunque sea pequeño el número de los que se reúnen para escucharme.

15. Entre vosotros hay quienes darán testimonio de que este es el Tercer Tiempo, en el que el Espíritu Santo habla a todos los hombres a través de la conciencia.

16. Entre estas multitudes de personas se encuentran las almas que en otros tiempos pertenecieron a las tribus de Israel, llamadas «el pueblo de Dios», porque se les confió la Ley y las revelaciones para que las difundieran por el mundo. Algunos de estos seres vienen a la Tierra por última vez para cumplir una misión y llevar a término una reparación espiritual. En su ascensión, formarán los peldaños por los que podrán subir sus hermanos que (por el momento) aún permanecen en el valle terrenal.

17. La luz y el amor que posee mi Palabra han obrado el milagro de hacer brotar flores puras y hermosas del fango; procurad que vuestra alma se separe de vuestro cuerpo llena de pureza y luz, cuando este se convierta en polvo de la tierra.

18. ¡Oh, espíritus que ahora recibís mi enseñanza, sed humildes y obedientes cuando lleguéis un día a mi presencia, y permitid que solo se cumpla en vosotros mi voluntad! Muchas veces os habéis encarnado en la Tierra porque se lo habéis suplicado encarecidamente al Padre. Ahora os digo que ya no debéis pedírmelo. Permitid que mi voluntad se cumpla en vosotros.

19. Siempre que habéis venido al mundo porque Yo así lo dispuse, os he exigido sin piedad, a vuestro regreso, que rindierais cuentas de vuestras obras. ¿Qué sucederá cuando regreséis, después de haber venido (a la Tierra) porque se lo habéis pedido al Señor? ¿Cómo terminará vuestro juicio y cómo rendiréis cuentas?

20. Os sorprendéis al escuchar mi enseñanza y decís en vuestro corazón: «¡Cuán perfectas son las enseñanzas del Maestro!». A lo cual os digo que estas son aún pequeñas, pues todas tienen como único objetivo corregir y formar a los seres imperfectos. Cuando hayáis alcanzado la perfección espiritual, entonces escucharéis la Palabra de Dios en toda su plenitud.

21. Ahora vuestro espíritu, por medio del órgano del entendimiento humano, ha vivido el tiempo de mi nueva revelación, y a través de ella sentís mi presencia divina. Mi manifestación ha sido una vez más la del Maestro; soy Yo quien os imparte la enseñanza, pero también tengo siervos que posteriormente os explican la enseñanza que habéis recibido. No son seres humanos, pues en verdad os digo que en la Tierra no hay nadie que pueda interpretar correctamente mis nuevas revelaciones. Es el mundo espiritual de la luz el que acude en vuestra ayuda para que no caigáis en el error, ni convirtáis en nuevos misterios unas enseñanzas que son tan claras como la luz del día.

22. Todo ha sido preparado para la realización de esta obra espiritual. No solo se ha preparado vuestra alma para emprender este camino, sino

también vuestra carne, la tierra sobre la que camináis, el entorno que os rodea: todo ha sido preparado para que mi luz resplandezca en lo más profundo de vuestro ser.

23. El alma se purificó en el más allá de las manchas que había adquirido en encarnaciones anteriores; el cuerpo se lavó en dolores y lágrimas; la tierra reclamó a los hombres su pureza original, y el entorno se saturó de súplicas y oraciones. En la escalera hacia la perfección, el Señor descendió hasta su pueblo y llegó al peldaño en el que os encontrabais, y desde allí os hizo oír su voz a través de sus mensajeros y portavoces.

24. ¡Cuántas enseñanzas, cuántas instrucciones os he dado desde el momento en que os di mi primera revelación! A través de ellas, según mi voluntad, debéis llegar a comprender que Yo no divido a los hombres, sino que los uno. A vosotros, que profesáis pertenecer a una comunidad religiosa, os digo: leed mi Libro del Amor y la Sabiduría Divinos, para que aprendáis a estar unidos en espíritu con todos vuestros semejantes, independientemente de sus confesiones, religiones o ideologías.

25. Al principio esto os resultará difícil, pero una vez que hayáis comprendido esta enseñanza, os identificaréis verdaderamente con todos los seres humanos, porque sentiréis vibrar en lo más íntimo de cada uno de vuestros prójimos un alma que, al ser hija de Dios, no puede sino ser vuestra hermana.

26. Aprende, pueblo amado, para que te conviertas en el discípulo de la Tercera Época, que se distingue por su espiritualización.

27. Reflexionad y comprenderéis que vivís en la época momento para estudiar mi enseñanza. Venid, discípulos, venid a Mí, pues Yo aligeraré el peso de vuestra cruz. Os ayudaré a conquistar el lugar que en la Tierra Prometida está destinado a cada uno de vosotros.

28. Sentid mi amor en vuestro ser, para que comprendáis que Yo existo, y sentid el anhelo divino de salvaros. Mi luz se derrama sobre toda la humanidad, pues ninguna criatura podría escapar a mi mirada.

29. ¿Qué sería de los hombres si, en estos tiempos de prueba y dolor, les negara mi luz espiritual? — La oscuridad nublaría su razón, su pensamiento se sumiría en la confusión y —una vez privada de esperanza— la humanidad correría hacia la muerte y perecería en el abismo. Pero si los hombres, a pesar del caos en el que se debaten, alimentan en secreto una esperanza de salvación, es porque mi Luz Divina les infunde confianza a través de su espíritu y les enseña a esperar todo del poder infinito del Dios todopoderoso.

30. En verdad os digo que mi Palabra transformará el carácter de vuestro mundo actual y de toda vuestra vida. Para los hombres de la época actual, el mundo y sus placeres son el sentido de su vida. Pero pronto valorarán más el alma que el cuerpo, y el cuerpo más que la vestimenta, y en lugar de perseguir las glorias mundanas, buscarán la inmortalidad del alma.

31. Al principio habrá fanatismo en nombre de lo espiritual, y la búsqueda de ello se intensificará hasta el extremo; pero después los corazones se calmarán y la espiritualización florecerá llena de veracidad y sinceridad.

32. Cuando contempláis el mundo sacudido por las guerras, consumido por el hambre o azotado por la violencia de las fuerzas de la naturaleza, siempre hay quienes dicen que es mi justicia la que destruye a la humanidad; pero en verdad os digo que no he venido a destruirlos, sino a salvarlos.

Aquellos que creen que su vida solo tiene su origen en su cuerpo material y que no creen en la supervivencia del alma, ven su paso al más allá como el fin de su existencia y, por eso, me consideran implacable y cruel.

33. Si tan solo comprendierais que a menudo es necesario morir al mundo para poder seguir viviendo en lo espiritual, y que a veces solo un dolor agudo o una muerte cruel son capaces de despertar y sacudir a un alma adormecida por el materialismo.

34. ¿Qué sabéis de la vida y de la muerte? ¿Qué sabéis del espíritu? Muy poco, y precisamente por eso os enseño, para que sepáis vivir en armonía con la gloria de la vida que os rodea.

35. En estos tiempos hay hambre en el mundo, hambre del cuerpo y del alma. A vosotros os atormenta más la del cuerpo, y esta os hace decirme: «Señor, en tiempos pasados enviaste a tu pueblo el maná del desierto de para que no pereciera. Después les confiaste una tierra rica en bendiciones; de las aguas del pozo de Jacob bebieron sus hijos y sus nietos y muchas generaciones más, y cuando viniste al mundo para enseñar con tu palabra y llevaste a la multitud al desierto, tuviste compasión de su cansancio y su hambre e hiciste milagros para que tuvieran pan y pescado que comer. ¿Por qué no te conmueve hoy nuestro hambre y nuestra miseria, cuando nos ves sufrir tanto para conseguir el pan de cada día?»

36. Si os dijera que la respuesta a todas estas preguntas está presente en vuestro espíritu, no lo creeríais. Por eso debo dirigirme a vosotros y deciros que no os he quitado nada de lo que os he dado en el mundo para vuestro sustento y vuestra subsistencia. Todo está ahí, pero si no llega a

todos es porque habéis regado esa semilla, en lugar de con la lluvia de la fraternidad, con egoísmo y corrupción.

37. Por eso es necesario que una luz de justicia descienda sobre las almas, y esta es mi inspiración, que en este tiempo se derrama sobre cada ser humano.

38. Cuando los hombres se cansen de los frutos amargos que ellos mismos han producido y vuelvan sus ojos hacia Mí, descubrirán que la vida espiritual y la naturaleza material nunca han negado sus frutos a los hijos del Señor. Están presentes en el interior de cada criatura, y es el hombre quien ha cerrado sus ojos a la razón y su capacidad de intuición para la vida eterna. Entonces, aquellos que antes blasfemaban confesarán que en el desierto de esta vida nunca faltó el maná, que el pozo de Jacob sigue derramando agua cristalina y que el Señor realiza un milagro día tras día para que la humanidad no perezca de hambre o de sed.

39. Cuando el espíritu de los hombres abra sus ojos a la luz, contemplará una nueva vida dentro de esa misma vida que hasta ahora creía conocer a la perfección y que, en realidad, nunca supo apreciar como es debido.

40. Vengo a vosotros como el Médico Divino que se ocupa de los enfermos de cuerpo y alma para devolverles la salud perdida. Despierto a una nueva vida a aquellos que han muerto por la verdad y por la vida verdadera. Mi misericordia está dispuesta a secar las lágrimas de quienes han llorado mucho. A todos ellos los ungiré con un único bálsamo sanador, que es el del amor.

41. Bienvenidos sean los pobres, los que lloran y los que en la tierra padecen hambre y sed de justicia, y los que lo soportan todo con paciencia, pues a *ellos* voy en busca para recompensar su resignación y su fe.

42. Esta época es una oportunidad para alcanzar el desarrollo ascendente del alma. Todo, incluso el sufrimiento, contribuye a que la humanidad se aleje del materialismo que la ha esclavizado.

43. Los hombres subirán al Monte Santo, en cuya cima se encontrarán conmigo; pero antes de que ellos lleguen, yo ya habré recorrido un nuevo Vía Crucis en el corazón de los hombres, y seré clavado una vez más en la cruz de mi misión.

44. No edificaré un mundo nuevo sobre los pecados, el odio y los vicios; construiré sobre los cimientos sólidos de la renovación, la experiencia y el arrepentimiento; lo transformaré todo en vosotros. Incluso de las tinieblas brotará la luz, y de la muerte crearé la vida.

45. Aunque los hombres hayan mancillado y profanado la Tierra, mañana, con sus buenas obras, harán digna esta morada, que será reconocida como la Tierra Prometida a la que acudirán para cumplir nobles misiones. ¿Quién podría entonces dudar aún de la transformación del mundo?

46. Os digo: si esta humanidad, debido a su impiedad, a su alejamiento de la justicia y del bien, se mostrara aún más contraria a Mí, apareceré en su camino lleno de gloria, como lo hice ante Saulo, y haré que oigan mi voz. Entonces veréis cómo muchos de los que —sin ser conscientes de ello— me han perseguido, transformados e iluminados, se pondrán en camino para seguirme por los senderos del bien, del amor y de la justicia. A ellos les diré: «Deteneos, caminantes, y bebed de esta fuente de agua cristalina». Descansad del arduo viaje de la vida que os he impuesto. Confíadme vuestras preocupaciones y permitid que mi mirada penetre profundamente en vuestra alma, pues quiero colmaros de gracia y consolaros.

47. ¿Quién de vosotros podría decirle a su Maestro que no lleva ningún sufrimiento, que tiene paz en el corazón, que ha vencido en esta vida llena de luchas y aflicciones? Os veo navegar en un mar de pruebas y, por eso, quiero animaros. Aprended a leer en el Libro de la Vida, que siempre os mantengo ante los ojos, pues mañana seréis maestros. Cada uno de vosotros debe tomarme a Mí como modelo y cumplir la Ley para estar sanos en alma y cuerpo. En vuestro camino os encontraréis con muchas enseñanzas que no os conducirán hacia Mí; Yo os señalo el camino recto, el más corto, el de la espiritualización.

48. En el Segundo Tiempo os di mi Palabra solo durante tres años, y en ellos preparé a mis discípulos. En esta tercera época os he hablado durante muchos años más, pero mis discípulos no han progresado, ni mis apóstoles han dejado atrás el mundo para seguirme.

49. Quien quiera seguirme, que se calce sencillas sandalias y no lleve consigo una segunda alforja, pues en mi camino no le faltará nada.

50. Desarrollad vuestra visión espiritual para que en el Tercer Tiempo podáis ver lo que ocurre en las regiones espirituales. Entonces podréis anunciar al mundo que he descendido para iluminar a cada alma. Preparaos interiormente para que me sintáis y sepáis acoger lo que os doy. Dejaré a la humanidad un libro, y cada una de sus páginas será una prueba de amor. Debéis unir este libro con los escritos anteriores de Moisés y de mis apóstoles, y las obras de mis discípulos de todos los tiempos deberán estar igualmente consignadas en este libro, que contendrá mi sabiduría.

51. Si aún no podéis ofrecerme una gran cosecha, orad y pedidme fuerzas. Velad para que vuestra lámpara brille con mayor intensidad e ilumine vuestro camino. Os he visto llorar cuando os dais cuenta de que los obstáculos no os permiten actuar. Me habéis dicho: «Maestro, libera nuestro camino de espinas para que podamos seguir avanzando». — Haced que el envoltorio corporal que os he dado se someta con amor, y no os mostréis débiles ni reacios. No me digáis que sois débiles, pues *Yo* os he hecho fuertes. No digáis que el cumplimiento de vuestra misión es un sacrificio. Trabajad con amor, y vuestras obras quedarán escritas. Subid a la montaña de la perfección hasta que encontréis mi presencia. Apoyaos en el bastón que Elías os ofrece, mirad su ejemplo. Él, simbolizado por un anciano que se apoya en un bastón, no descansa ni un instante, siempre está buscando a sus ovejas descarriadas para salvarlas y llevarlas a mi presencia. Su espíritu no se desanima ante la desobediencia y la rebeldía; su celo y su perseverancia no decaen. Así debéis ser también vosotros. Poned en camino y no temáis al mundo ni a la tentación. Sed fuertes por medio del Espíritu que os he dado.

52. Muchas regiones ya están preparadas y esperan a los trabajadores, pero estos aún no han aprendido a cumplir su tarea. Cuando sintáis plenamente el significado de vuestra misión, emprenderéis de buen grado el camino y cumpliréis vuestro destino. No pongáis límites a la caridad activa en ese tiempo, pero tampoco lleguéis hasta el sacrificio de vosotros mismos; podríais desanimaros y abandonar la cruz.

53. Cuando hayáis sanado a los enfermos y hayáis disipado sus pensamientos oscuros, su alma adormecida despertará y resucitará a una nueva vida. Siempre os protegeré si vivís dentro de mis leyes, pues los científicos se acercarán a vosotros y os pedirán cuentas por haber curado a los enfermos sin haber obtenido títulos de doctorado en las universidades del mundo, y los hombres que dirigen los destinos de vuestra nación os preguntarán igualmente cuál es vuestra ley, y entonces debéis hablar de mi manifestación en este tiempo y de mis revelaciones.

54. Para dar testimonio de mi enseñanza, glorificad mi nombre con vuestras obras; entonces vuestra ofrenda llegará hasta mí.

55. Que vengan a Mí los enfermos, los leprosos, los afligidos, aquellos que no tienen paz en su corazón, y también los que han pecado o blasfemado; a todos ellos los sanaré en cuerpo y alma.

56. En verdad os digo que aquel enfermo que supiera guardar, escudriñar y poner en práctica una de mis palabras de vida, se sanaría, porque guardaría en su corazón una gota de mi bálsamo divino.

57. Os he dado pruebas de mi poder y de mi amor para que recorráis el camino con plena confianza. Recibid este mensaje de esperanza para que seáis fuertes en estos tiempos en los que el pecado se ha extendido como una enfermedad contagiosa.

58. Una lepra de naturaleza no física se ha extendido por la Tierra, carcomiendo los corazones y destruyendo la fe y la virtud. Las personas viven envueltas en harapos espirituales, creyendo que nadie puede descubrir esta miseria, porque los hombres no ven más allá de lo material. Pero la hora de la conciencia se acerca; es lo mismo que si dijerais que el Día del Señor, o su Juicio, está a las puertas. Entonces, en unos surgirá la vergüenza, y en otros, el arrepentimiento.

59. Aquellos que escuchen esta voz interior, ardiente e implacable, sentirán en su interior el fuego que consume, que destruye y que purifica. Ni el pecado ni nada que no sea puro puede resistir este fuego del juicio. Solo el alma puede resistirlo, porque está dotada de fuerza divina. Por eso, cuando haya atravesado el fuego de su conciencia, resurgirá purificada de sus errores.

60. A menudo os he hablado en tiempos pasados de este fuego, de este juicio, de esta expiación; pero habéis interpretado en sentido material las alegorías con las que se representaban estas enseñanzas, y vuestra imaginación ha desvalorizado la realidad de estas revelaciones.

61. Cuántas interpretaciones distorsionadas han dado los hombres a estas enseñanzas divinas. Me hacen parecer un juez de una crueldad espantosa. Cuántas absurdidades ha creado el entendimiento humano y luego las ha impuesto (a los hombres) como la verdad suprema.

62. Hoy vengo en espíritu para llevaros a comprender y vivir mis enseñanzas divinas.

63. La oración de los pájaros es su canto; la oración de los hombres son sus pensamientos puros que se elevan hacia Mí. Toda la creación tiene un don para su Creador. También el Padre tiene un regalo para cada una de sus criaturas. Sin embargo, en la raza humana hay necesidad, miseria y dolor. Es el resultado del uso del libre albedrío sin escuchar la voz de la conciencia; es la falta de armonía entre lo divino y lo material en la vida de los hombres; pero todo este dolor que hoy pesa sobre el mundo servirá para despertarlos de su profundo sueño. Cuando la humanidad reconozca algún día la verdad y oriente su vida según ella, descubrirá la armonía de lo espiritual con la naturaleza material que la rodea.

64. Mi nueva palabra llegará a la humanidad como un mensaje de luz que disipará las tinieblas de la ignorancia.

65. En este tiempo preparo a los nuevos pescadores de almas, que deberán rescatar a los náufragos de las olas embravecidas. Entre estos pescadores estarán aquellos que escuchan mi palabra en este tiempo, y también estarán aquellos que, sin haberme oído, han despertado en sí mismos los dones de la percepción interior y la inspiración para recibir mis revelaciones. Aparecerán en distintos puntos de la Tierra y sabrán unirse y solidarizarse para ser fuertes en la lucha.

66. Mis nuevos discípulos dispondrán de muchos medios y formas para difundir esta semilla bendita; pero no olvidéis nunca la humildad y la sencillez, pues así es como Yo he venido a vosotros, y de la misma manera debéis acercaros a los corazones, a los hogares y a los pueblos. Si venís así, seréis reconocidos como mensajeros de un mensaje *espiritual*, y vuestra lucha dará frutos de verdadera espiritualización, renovación y fraternidad.

67. Cuando Jesús, en el Segundo Tiempo, hubo cumplido su misión divina en la cruz, dirigió su mirada hacia el infinito y dijo: «Todo está cumplido».

68. Cuando en este Tercer Tiempo os entregue mi última palabra a través del órgano del entendimiento humano, repetiré las mismas palabras, tal y como las pronunciaré por última vez cuando todos vosotros estéis algún día en espíritu en la Tierra Prometida, donde me veáis descender de mi cruz de la redención para deciros de nuevo: «Todo está cumplido».

¡Mi paz sea con vosotros!

Índice

Enseñanza 56	N.º del versículo
¿Cómo se percibe la presencia de Dios?	2
El regreso de Cristo en el Espíritu – cuando se cumplió el se cumplió el tiempo anunciado	2b-4
La verdadera ciencia solo es posible gracias a la inspiración divina	9-10
El presente Tercer Testamento se unirá con el primero y el segundo	13
Esta enseñanza dará a la humanidad la verdadera libertad	13
La forma de juzgar de Dios	28
La reencarnación: ley del amor y la justicia	31-36
Cristo es el camino, y este camino es la Ley Divina del Amor	68-69
La Ley de la Primera, la Segunda y la actual Tercera Época es la misma	70
Enseñanza 57	N.º del versículo
El efecto sanador de la Palabra de Dios	7-11
El Israel espiritual en todos los tiempos	20-21+29
El verdadero apóstol de Cristo	22
El objetivo debe ser: la conexión directa de nuestro espíritu con el espíritu de nuestro Creador	32
Las revelaciones de Dios no deben servir para doctrinas teológicas	36
Las fuerzas de la naturaleza hablarán	39
El verdadero templo de Dios	47
Escuchad el sonido de la voz divina	49-51
La ciencia sin amor por el ser humano ningún progreso verdadero	53-56
El diluvio en esta época	60-61
Armonía entre el alma y el cuerpo	65
Advertencias y ánimos para los apóstoles de la Tercera Época	66-81
¡Ay de la humanidad!	82-83
La amenaza que se cierne sobre la humanidad	86-87
Enseñanza 58	N.º del versículo
Los niños deben escuchar la Palabra de Dios: una mente , pero un alma desarrollada	5

Jesús murió entre nosotros para vivir eternamente en nuestros corazones	13
Con buenos pensamientos y oraciones debemos lograr la paz incluso desde la distancia	14
Cuando el cuerpo descansa, el alma debe realizar buenas obras	15
La forma errónea de defender la enseñanza de Dios	18
La actitud correcta ante las predicciones alarmistas	20
El poder de la oración de intercesión	21-22
Las herramientas de las revelaciones divinas	33-35
La ley de Dios y el fracaso del hombre	41
El sellamiento de los 144 000	44
La luz brilla en las tinieblas	49
Israel según el Espíritu: el heredero de las promesas divinas para el pueblo elegido	50
La jerarquía correcta: espíritu, alma y cuerpo	51
El dolor: una señal de advertencia de la justicia de Dios	52
Lo que el hombre siembra, eso debe cosechar, para aprender de ello	68
Enseñanza 59	N.º del versículo
¿Por qué sufrimos si Dios nos ama?	4
El camino de desarrollo del Israel espiritual desde el punto de vista divino	6-15
El motivo de las diferentes creencias religiosas	16
El significado simbólico de la «montaña»	17-18
¿Qué pide Dios a sus hijos?	19
Los nuevos discípulos del «Tercer Tiempo»	25-28
La Palabra de Dios a través de Jesús y, hoy, a través de los «portavoces» forman una unidad	37-39
Donde no hay amor, no puede haber ni verdad, ni justicia, y mucho menos paz	46-49
La función del portador de la voz en las revelaciones divinas	57-58
Israel no debe mostrarse indiferente ante los acontecimientos que afectan a la humanidad	84-87
Enseñanza 60	N.º del versículo
La unidad de los pueblos se logrará mediante la espiritualización	7-9
La solución del misterio: El Padre – Cristo – La Palabra	12
No se trata de un culto a Dios, sino de	13-15

la adoración en el Espíritu	
Exhortación a los trabajadores de la viña del Señor	17-38
Acontecimientos del fin de los tiempos	39-41
La Trinidad de Dios no es un misterio	43
El Israel espiritual en los «tres tiempos»	48-56
Elías, el incansable guerrero de Dios contra las herejías y las tinieblas	71
Los adversarios de las revelaciones divinas	84
El regreso de Cristo en el Espíritu	85-88
La unidad soñada entre los seres humanos solo se hace realidad a través el amor de Dios	95
Falsos profetas y guerras de destrucción: ¡despertad!	98-99
Enseñanza 61	N.º del versículo
Nuestra responsabilidad hacia el prójimo...	4-5
Además del amor al prójimo en los hechos, también el de buenos pensamientos y los sentimientos nobles	6
El mandato divino a los discípulos de transmitir la Palabra de Dios	9
El ser humano, con su chispa divina, está por encima que todo lo que le rodea	17
¿Podremos volver a ver a nuestros seres queridos en el más allá?	31
Dad al emperador lo que es del emperador, y a Dios, lo que es de Dios	35
La lucha se ha acercado: amor y luz contra el odio y la oscuridad	42-43
Las revelaciones divinas a través de la mente humana en estado de éxtasis (de 1866 a 1950) y a través de la inspiración divina	48
Paralelismos entre el tiempo limitado de Jesús en la Tierra y sus revelaciones a través de los «portavoces»	58-67
Enseñanza 62	N.º del versículo
El fanatismo religioso impide el desarrollo espiritual	8
¿Quién alcanza la bienaventuranza de su espíritu?	13-14
El regreso de Cristo	26-33+46+53
El desato de los siete sellos y su misterio	30
El verdadero significado de la Palabra de Dios: Más fácil es que un camello	65-67

por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos	
La misión de los 144 000 sellados	68
Enseñanza 63	N.º del versículo
Reflexiones y explicaciones sobre el «Día de los Muertos»	4-11
Misión divina de transcribir y difundirlos	25
Los dones del Espíritu	26-29
Solo el amor inspirado por Dios, puesto en práctica en el amor al prójimo, es nuestra salvación	49
El misterio de la Trinidad de Dios no es tal	50-51
La voz divina de la conciencia es escuchada por todos seres humanos y, especialmente, por todos los que tienen responsabilidades	60-62
El pueblo de «Israel»: su destino y su fracaso	65-67
Israel según el Espíritu: el verdadero pueblo de Dios	69
La reencarnación es una ley de la justicia amorosa de Dios	76
Las señales y pruebas del regreso espiritual de Cristo	79-82
Cristo, la «Palabra del Padre» en el Tercer Tiempo	86-87
Enseñanza 64	N.º del versículo
El destino del espíritu y del alma en el más allá...	2-5
Dios perdona nuestros errores, pero debemos reparar	14
La práctica de las virtudes cristianas es el camino hacia la salvación	16
Dos tipos de pruebas	44
El secreto de la paz interior	45-50
El pueblo espiritual de Israel	52-57
Ha llegado el tiempo de la justicia divina	67-68
Enseñanza a los niños	70+73
Enseñanza 65	N.º del versículo
Solo un paso de arrepentimiento sincero separa al pecador de su Padre Celestial	10
La promesa del profeta Joel se ha cumplido ahora (Joel 3, 1) 13-14 Por proclamar la verdad y por su ejemplo de amor, Cristo ha sido rechazado,	24

y lo mismo les sucederá a sus discípulos	
La verdadera oración de espíritu a espíritu	30
El nuevo diluvio: provocado por el propio hombre	31-32
La humanidad en crisis: señales del caos que se avecina	47
Cómo debemos conmemorar el tiempo de sufrimiento de Jesús	50-51
Enseñanza 66	N.º del versículo
Ni fanatismo ni idolatría de los símbolos religiosos	7
Muchos de los oyentes ya habían sido testigos de las enseñanzas y los milagros de Jesús durante su estancia en la Tierra	11-12
La obra de Dios no se puede comprender con la razón, sino solo con un corazón iluminado por el Espíritu	27-28
Desde la creación de los seres humanos, Dios les ha hablado y a través de ellos hasta el día de hoy	39-42
Explicación de la Santísima Trinidad	43+45
La escalera de Jacob, símbolo del ascenso espiritual	49
La misión del Israel espiritual dentro de la nación mexicana	53
Los tiempos venideros de prueba y sufrimiento, pero también de una ayuda maravillosa...	56
El cristianismo ha malinterpretado y las ha tergiversado	63-65
El destino divino del hombre y la mujer	68-69
Enseñanza 67	N.º del versículo
Tras la batalla espiritual final, solo quedará una enseñanza	7
La unión más perfecta con el Maestro Divino	10
La clave del Reino de los Cielos	18-19
El entorno social en el que nace una persona no es una casualidad	26
La diversidad del mensaje divino	33
No con términos científicos, sino con palabras sencillas de amor se manifiesta el Señor	44
A través de la reencarnación, el amor divino y la justicia una oportunidad para el desarrollo del alma	46+48
La gran lucha espiritual en comunión con las huestes invisibles	53-58

Enseñanza 68	N.º del versículo
Exhortación al Israel espiritual a no repetir los errores del antiguo pueblo de Israel	4
Las revelaciones del Espíritu Santo sacudirán a las comunidades religiosas	6
Todos poseen dones espirituales que deben despertarse y desarrollarse mediante obras de amor hacia nuestro prójimo	23
La transfiguración espiritual de Cristo durante sus revelaciones	24
El pan y el vino de la Cena del Señor fueron sustituidos por la aceptación con fe de la Palabra divina de las revelaciones	27
Ahora Cristo determina quiénes son los que aún faltan entre los 144 000 elegidos mediante inspiración espiritual	30-31
El pueblo espiritual de Israel es formado por el Señor a partir de todas las naciones de la Tierra	38+44-45
La parábola de la obra del Señor y sus mensajeros	47-54
Enseñanza 69	N.º del versículo
Exhortación a ayudar con misericordia a nuestro prójimo	2-3+13
Unión de nuestros pensamientos puros en la oración con los de los espíritus de la luz	6-7
Muchos de los oyentes de hoy ya escucharon en aquel entonces las palabras de Jesús	15-16
La mujer está al lado del hombre en el nuevo grupo de apóstoles	17
El regreso de Cristo en el Espíritu	18
La muerte sacrificial de Jesús y el pan nuevo en la palabra de Cristo de hoy	19-21
Transcripción de las revelaciones de Cristo según sus instrucciones	26
La lucha contra las revelaciones de Cristo...	30-31
La humanidad ha vuelto a crucificar a Jesús	34
Las exhortaciones de Cristo a sus nuevos apóstoles para seguirle dignamente	40-53
La justicia y el juicio de Dios	54-59
Las consecuencias del mal uso de nuestro libre albedrío	60
Enseñanza 70	N.º del versículo
Preparación en la Tierra para el regreso a la vida espiritual	10-18
No hay coacción, sino amor voluntario en el espiritismo	21-23

El mandato misionero de Cristo al Israel espiritual	29-31, 35-36, 65-72
El progreso espiritual solo se consigue mediante los méritos y las renunciaciones	51-52
La justicia y el amor de Dios a través de la reencarnación	62-64
Enseñanza 71	N.º del versículo
La justicia divina y nuestro deber de expiación	6-10
Las múltiples tareas de los nuevos apóstoles de la Tercera Época	15-21
La justicia divina en el amor	22-26
El mal se intensifica hasta lo insoportable y se escapa al control de las personas	30
Un ejército de seres espirituales protectores y serviciales de la luz nos rodea	37-39+41
El Israel espiritual, su grandeza y su responsabilidad	61-67
Enseñanza 72	N.º del versículo
Los verdaderos discípulos me aman en sus prójimos	4-6
Las revelaciones del Tercer Tiempo tienen lugar en la época de mayor materialismo	17
El corazón humano es insensible a lo espiritual	18
El mensaje divino en pocas palabras	21-24
Hoy también nosotros debemos llevar una cruz con la ayuda de Cristo	33
Todos alcanzarán la meta	34-37
Todos los ojos me contemplarán. ¿Cómo hay que entender esto?	38-39
La victoria sobre la bestia del Apocalipsis de Juan	43
Un cristianismo que ni conoce a Cristo ni le sigue	47
Las tareas de los nuevos discípulos según la voluntad de Dios	54-58
La futura misión de México como nación	59-63
Enseñanza 73	N.º del versículo
Gran transformación de la humanidad en todos los niveles	3-7
Debemos contribuir nosotros mismos a nuestra redención	8-13
Sed practicantes de la Palabra	17-18
El enemigo más poderoso está en nosotros mismos	19-20
La grandeza del espíritu en el ser humano y su cautiverio	21-22
Ninguna comunidad religiosa es perfecta ante Dios	26-30

Un gran testimonio de Dios	33-37
Explicación de la Santísima Trinidad	39-42
Serias advertencias del Señor sobre el examen de conciencia	43-36
Llamada a la vigilancia, pues es el tiempo del juicio	51
Los dones del Espíritu ya existían antes de llegáramos a la Tierra	54-56
Instrucción 74	N.º del versículo
El fin de la era del lenguaje figurativo	2-6
La veneración de las reliquias es idolatría	7-9
Todos los hombres deben conocer la nueva revelación de Cristo	18-19
La esclavitud faraónica de hoy en día	27
Las enseñanzas de Jesús han sido, en parte, tergiversadas y malinterpretadas	28-31
La soberbia humana ha llegado a su límite	32
La separación temporal del alma del cuerpo durante el sueño	41
La vida espiritual solo puede ser comprendida por un alma madura ser comprendida	44-48
El Reino de los Cielos no es un lugar, sino un estado de elevación	49-50
En la Tierra no somos más que peregrinos en camino hacia la patria espiritual	51-55
Enseñanza 75	N.º del versículo
La gloria de la patria espiritual	1-3a
La perseverancia en este mundo a pesar del sufrimiento y el dolor	3b
Debemos tener presente la presencia de Cristo tener presente	8
La caridad por motivos egoístas	22-24
El ejemplo perfecto de Jesús nos conduce a la Ciudad Prometida	28
Las grandes convulsiones en la naturaleza y los cambios en lo espiritual	41-44
Unas palabras serias dirigidas a los científicos materialistas	44-48
Cualidades y tareas de los discípulos de la Tercera Época	50-51
La Ascensión y el Regreso de Cristo en la nube de luz resplandeciente	56-57
Enseñanza 76	N.º del versículo

La redención de todos los seres humanos	2
La sangre del Cordero en la salida de Egipto y la sangre de Jesús	6-7
El servicio de los discípulos junto al lecho de los enfermos y los moribundos	12
Escuchar la Palabra nos obliga a actuar	20
El camino estrecho y la puerta estrecha	27+30
El poder de los pensamientos: para el bien y para el mal	32-35
Cada llamado debe asumir únicamente la tarea que se ajuste a sus dones	36
No todos los clérigos, maestros o gobernantes han sido llamados por Dios	37
¿Qué es el «fuego del infierno»?	38-40
¿Qué es «la resurrección de la carne»?	41-42
¿Qué es el «Día del Señor» y «el fin del mundo»?	43-44
Las revelaciones del Tercer Tiempo constituyen el Tercer Testamento	58-59
Enseñanza 77	N.º del versículo
Dar testimonio sin miedo ni timidez	1-6
El valor inestimable de los dones espirituales	7-8
La misión de los marcados por Cristo	10-17
Mente sin formar, pero alma desarrollada	18
Seres sin luz, atados a la Tierra, que vagan por el espacio	20
El retorno espiritual de Cristo	19+24-28
La nueva Palabra de Dios no debe mezclarse con otras enseñanzas se mezcle	31
La controversia dentro de la Obra aporta una comprensión más profunda del mismo	32
Exhortación a la caridad activa y a una mayor espiritualidad	34-37
La necesaria purificación de los actos de culto y los símbolos	38-44
El sentido y el espíritu originales de la enseñanza de Jesús se perdió	52-53
Enseñanza 78	N.º del versículo
La misión espiritual de México	3-7
La transmisión de las revelaciones divinas requiere empatía y paciencia...	8-11
La vida en lo material sirve para el desarrollo del alma	12-13
La materialización del alma como causa	16-24

de los estados de confusión anímica en el más allá	
Explicaciones sobre la reencarnación	26-28
No existe la condenación eterna	28-30
La voz del Espíritu es la voz de Dios...	31-33
Formas modernas de idolatría	44
El libro de la Sabiduría Divina	46-51
El surgimiento del Israel espiritual	56-67
Enseñanza 79	N.º del versículo
La explicación espiritual de la profecía de Jesús sobre el templo de Salomón	4
Tomás, el incrédulo	8
El conflicto que se avecina entre las comunidades religiosas conduce a la unión de estas en la obra del Señor	10-11
Una visión de los motivos y las intenciones del Creador en la creación y el desarrollo del ser humano	14-21
La «Trinidad» como expresión de las fases de la revelación de Dios	23-26
El libre albedrío y la conciencia	31-33
La creación, y con ella cada alma, se desarrolla y se perfecciona constantemente	34
El científico ateo	36-37
La «escalera al cielo»: símbolo de nuestro camino de desarrollo	45-54+58
La semilla del amor como germen de la eternidad	59-61
Enseñanza 80	N.º del versículo
Sobre los dones espirituales	4-6
El ser humano debe labrarse por sí mismo el camino hacia la salvación	8-14
La cruz del sufrimiento conduce a la luz	20
Solo el arrepentimiento sincero puede borrar las manchas de la vergüenza	21-22
Para Dios no existen los ateos	23
Quien infringe las leyes espirituales, será castigado	24-27+43
El mundo construido por los hombres también será destruido por ellos	28
Toda la humanidad conocerá la doctrina espiritual	30

Una vida en armonía con los elementos de la naturaleza	44-46+59-60
La brillante fachada del mundo moderno es frágil	49-50
Enseñanza 81	N.º del versículo
El fruto del árbol del mal	6-7
La vida desde la perspectiva del espíritu —y de la mente terrenal	18-19
La ceguera espiritual del ser humano le impide no reconocer la presencia de Dios	29-32
Elías, el precursor de la Tercera Era, se reveló a través de Roque Rojas	33-37
La venida de Cristo: ayer y hoy	38-41
Jesús, el mensaje vivo y la encarnación del amor divino	45-48
El dolor, el arrepentimiento y la reparación nos abren las puertas espirituales del Reino de la Luz...	60-61
Enseñanza 82	N.º del versículo
La verdadera adoración a Dios y la ofrenda más agradable	5
El cumplimiento de las promesas fue y es diferente de lo que esperaban los hombres	9
Llamamiento a prepararse para las moradas espirituales	10-12
Las personas deben, independientemente de sus diferentes creencias religiosas, deben sentirse se sientan solidarios entre sí	24-25
Revalorización de la vida humana	30-31
La salvación del alma pesa más que el sufrimiento, el dolor y la muerte	32-34
¿Por qué hay carencias, penurias y hambre en el mundo?	35-38
La conversión de la humanidad a Cristo – incluso a través de una aparición celestial	44-46
Una lepra espiritual se extiende entre los hombres	57-61

Bibliografía y páginas web

Las enseñanzas divinas en México 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuiztco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net